

SA 4139.07

www.libtool.com.cn

Harvard College Library



FROM THE FUND

FOR A

**PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS**

ESTABLISHED 1913

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn



www.librool.com.cn



Legarra y Juliá

Excursión por América

COSTA RICA

Con
Ilustraciones

SAN JOSÉ, C. R.
IMPRESA DE AVELINO ALSINA

1907

P. Balench, Fot.

www.libtool.com.cn

U señor
en testimonio de
afetuoso compañerismo,

www.libtool.com.cn

Los Autores

San José C. R. Mayo 1907

COSTA RICA

www.libtool.com.cn

JOSÉ SEGARRA Y JOAQUÍN JULIÁ
www.libtool.com.cn

Excursión por América

COSTA RICA

EDICIÓN ILUSTRADA



SAN JOSÉ DE COSTA RICA
IMPRENTA DE AVELINO ALSINA
1907

SA 4137.07

HARVARD COLLEGE LIBRARY

Mar. 3, 1922

www.libtool.com.cn

LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND

ITINERARIO DEL VIAJE POR COSTA RICA:

- | | |
|--------------------------|--------------------------------|
| 1.- Puerto Limón. | 30.- Sardinal. |
| 2.- Matina. | 31.- Culebra. |
| 3.- Siquirres. | 32.- LIBERIA. |
| 4.- La Numancia. | 33.- Bagaces. |
| 5.- Turrialba. | 34.- Mojica. |
| 6.- Paraíso. | 35.- Bebedero. |
| 7.- Ujarrás. | 36.- Las Cañas. |
| 8.- Cachí. | 37.- La Junta. |
| 9.- Orosí. | 38.- Mina <i>Tres Amigos</i> . |
| 10.- CARTAGO. | 39.- Manzanillo. |
| 11.- El Irazú. | 40.- Chomes. |
| 12.- SAN JOSE. | 41.- Dominical. |
| 13.- San Isidro. | 42.- Barú. |
| 14.- Desamparados. | 43.- Pacuare. |
| 15.- HEREDIA. | 44.- Palmares. |
| 16.- ALAJUELA. | 45.- El General. |
| 17.- Atenas. | 46.- Cañas. |
| 18.- Palmares. | 47.- Buenos Aires. |
| 19.- San Ramón. | 48.- Térraba. |
| 20.- Esparta. | 49.- Boruca. |
| 21.- <i>Puntarenas</i> . | 50.- Ujarrás. |
| 22.- Tivives. | 51.- Cabécar. |
| 23.- Santo Domingo. | 52.- Duerí. |
| 24.- Isla de San Lucas. | 53.- Sipurió. |
| 25.- Isla de Chira. | 54.- Puerto Viejo. |
| 26.- Humo. | 55.- Cahuita. |
| 27.- Nicoya. | 56.- (San Carlos.) |
| 28.- Santa Cruz. | 57.- (Sarapiquí.) |
| 29.- Filadelfia. | |

22-1-10



www.libtool.com.cn

ES FUMIGADA

Esta fecha se deposita con marca
de los Reservados los derechos de tra-
ducción, impresión, etc.

Señal que no es el símbolo que
no se repite en esta advertencia el
señal de los autores en esta verde.

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Por vía de prólogo.....	11
PLACAS Y PELÍCULAS	
I.—Diario de ruta.....	27
II.—El Indiano.....	37
III.—Puerto Limón y la Línea Vieja.....	47
IV.—La Numancia.....	70
V.—Apuntes campestres.....	83
VI.—Reposo.....	101
VII.—Al llegar á San José.....	122
VIII.—Primeras impresiones.....	146
IX.—Nuestros domingos.....	166
X.—Lecturas.....	191
XI.—El Presidente de la República.....	225
XII.—Instantáneas.....	255
DEL COPIADOR	
A un político.....	295
A un poeta.....	323

ÍNDICE	9
www.libtool.com.cn	
	Pág.
Sobre inmigración.....	335
Usos y costumbres.....	349
Educación y enseñanza.....	375

DE MAR A MAR

La antigua Metrópoli.....	401
Heredia y Alajuela.....	428
Cosas del campo.....	445
En busca de aventuras.....	463
Camino del Pacífico.....	510
Talamanca.....	530
Con el Presidente al Guanacaste.....	597
Para concluir.....	630

Algunos juicios de la Prensa, sobre el libro CUBA ..	635
---	-----



www.libtool.com.cn
Obras de Segarra y Juliá

IMPRESIONES DE UN VIAJE Á PIE POR EUROPA:

Provenza. — Valencia, 1898. (Agotada).

EXCURSIÓN POR AMÉRICA:

Cuba. — San José de Costa Rica, 1906.

Costa Rica. — 1907.

PARA LOS PEDIDOS:

Depósito en España, don Joaquín Segarra, calle de Troya, número 9.—Valencia.

Idem en América, Librería de Iglesias Hnos.—San José, Costa Rica.

PRÓXIMAMENTE:

PANAMÁ

Obras de José Segarra

LAS NOVELAS DEL RACÓ:

La Ermita. — Madrid, Fernando Fé, 1905.

Vocación. — Barcelona, Henrich y Cía., 1905.

EN PREPARACIÓN:

El Mesías del Racó.—Con ilustraciones de José Benlliure.

Los Cubells.

Tallón.

www.libtool.com.cn

Por vía de prólogo

Es fuerza consignar una vez más el siguiente curioso hecho que se produce cada vez que, uno que vaya rondando por el mundo, cambia de escenario; y por lo que á nosotros atañe, si otros títulos nos faltan, el de viajeros algo experimentados en lo que constituye las líneas generales de la profesión, ese no nos lo ha de disputar el mismísimo Fileas Fogg... Entendemos referirnos al atropellamiento de volatines y cabriolas y piruetas que se permite la señora imaginación, *la loca de la casa*, como se ha dado en llamarla, cada vez que se deja un sitio conocido y se afronta el albur que supone encaminarse hacia otro sitio del cual sólo se sabe algo de lo que dicen referencias y cuentan libros.

Fuera lógico y prudente, en tales casos, aplazar todo juicio y hacer sabia renuncia al hábito de llenarse la cabeza con el humo de conjeturas faltas de la base del propio criterio; y de preocupaciones que en nada sólido descansan; y de otras vaguedades que pretenden resolver la incógnita: aplazando todo

www.libtool.com.cn

juicio, incluso el mental, sobre el particular, para cuando los hechos experimentados por uno mismo y el contacto con la realidad autoricen á formar dicho juicio basándolo en aquello que el propio interesado ve con sus ojos y palpa con sus manos.

Esto fuera lo sensato: pero, precisamente por serlo es lo que sólo suele ocurrir contadas veces.

El hombre propende á fabricar castillos en el aire. Si es optimista, los cree palacios encantados; si se permite el lujo de vestir la casaca del pesimismo, envuelve en nebruras las fantásticas construcciones de su magín; y los pocos felices ó engañados que creemos de buena fe estar, por lo general, en la serena región intermedia entre la exageración de los *planos* eternamente luminosos y la otra exageración de los horizontes grises á perpetuidad, también hallamos cierto indefinible gozo en fantasear sobre la palabra suelta, ó al rededor de la frase vaga, ó en torno del informe indeciso del primer quisque en vena de «ilustrarnos» sobre la gente y las cosas del país para nosotros desconocido, de la nueva escena á que el viajero se aventura.

Pocas palabras bastan á contener la opinión que á muchos les mereció nuestro propósito de venir directamente de Cuba á Costa Rica:

...Era un grave error de cuenta el comenzar la excursión por el continente yendo á enterrarnos vivos en la más pequeña, al menos demográficamente considerada, y casi ignorada de las repúblicas centro-

www.libtool.com.cn

americanas; é insigne locura meternos en la boca del lobo, como quien dice, buscando á sabiendas los peligros con que á cada paso íbamos á tropezar en unos países que no en balde llevan sobre los hombros de su personalidad política el poco halagador calificativo de «convulsionarios»; pues nadie ignora que en ellos, la hidra revolucionaria asoma hoy una de sus cabezas, y al día siguiente saca dos cabezas, y al otro día tres cabezas, armando por la mañana las pasiones de los fulanistas contra los menganistas, para por la tarde lanzar á los zutanistas contra los perenganistas.

Esto decían la generalidad de los hombres con ejecutoria de sensatez, para los cuales es demencia de esas que piden la camisa de fuerza y la ducha de látigo el venir á tierras de América con propósitos de estudio que vayan más allá de conocer los Estados Unidos, y á lo sumo, por benévola concesión, Méjico y la Argentina.

Los pocos, muy raros, que conocían, al menos de vista—en ojeada rápida y superficial—el que iba á ser nuevo teatro de nuestras andanzas, afirmaban desde luego y sin reservas, que Costa Rica es un pequeño país muy simpático, y su gente muy amable, y su sociedad muy culta, y su vida interior muy pacífica, *rara avis* en estas latitudes. Pero..., la fiebre amarilla en la costa,... y el paludismo en tal ó cual región,... y la plaga de los bichos venenosos en el campo,... y el paraguas elevado á la categoría de

www.libtool.com.cn

simbólica institución nacional é instrumento de primera necesidad, pues cuando no llueve, diluvia... Lo más cuerdo era, en consecuencia, modificar el itinerario, y si en ello no consentíamos, detenernos allí lo menos posible: que, aparte las razones apuntadas, nada que mereciese estudio había en aquel rincón, nada que sirviese á compensar las infinitas molestias que, indudablemente, serían la salsa y condimento desagradables del viaje...

Lo mismo, exactamente lo mismo, en las líneas generales del parecer y del consejo, se nos dijo, seis ó siete años ha, cuando manifestábamos nuestro decidido propósito de visitar la Sicilia, no así como de paso y al vuelo, sino para recorrerla de cabo á rabo. Y es que un triste destino informa la celebridad tristísima que, como sambenito degradante, pesa sobre ciertos pueblos y determinados hombres, al rededor de los cuales, la superficialidad del criterio—cuando éste no es hijo de la experiencia y del sereno raciocinio—ha creado una atmósfera mal sana de prejuicios y de exageraciones:

Que en la incomparablemente hermosa é interesante isla de la Trinacria, debido á causas diversas aunadas en una gran causa visible en determinado momento de la vida social y económica, surge de tanto en tanto la tumultuosa protesta de la masa inculta que no sabe hacerse oír sino recurriendo á la algarada, al motín, á la represalia sangrienta; ya la Sicilia es un país de ladrones, de incendiarios y

www.libtool.com.cn

de mafiosos; ya es artículo de fe, admitido á ciegas por el vulgo ignorante y propalado por la vulgaridad ilustrada, que á Sicilia sólo pueden ir los chiflados que se dedican al deporte de las emociones violentas, viajando sin otra finalidad que la de saborear los encantos de un secuestro, la «impresión» de una degollina, y demás platos fuertes del gusto de aquel turista que reputaba á Andalucía un país soso y sin atractivos, por que, habiéndola viajado durante algunos meses, no tuvo la suerte de topar con ningún Diego Corrientes, ni tan siquiera la fortuna de ser testigo de alguna hazaña de los afiliados á la *Mano Negra*...

Que por razones étnicas, de clima, de atavismo histórico y de raza, de educación, de lo que sea, determinadas repúblicas centro y sur-americanas no se avienen á desmentir lo de «la sangre ardiente y la fantasía loca» de la progenie latina; ya es fuerza huir de ellas como dicen que el diablo huye de la cruz, y considerarlas como países semisalvajes, y reputarlas indignas de que á su estudio se dedique una actividad honrada y un buen deseo exento de prejuicios, rebelde á los patrones cortados con las tijeras de lo convencional y rutinario: que lo de moda es eruptrar exaltaciones serviles del temperamento nórdico y condenar al aniquilamiento á todo cuanto no lleve el sello de aquel modo de ser, hacer y pensar.

Tan arraigada está en el ánimo de las gentes

www.libtool.com.cn

esta comodísima manera de discurrir y de resolver un nudo cortando la cuerda, que se llega á no otorgar la más leve salvedad que dé margen á la esperanza de que estos países puedan ofrecer al estudioso algunas fases de su vida merecedoras de que, por su valor positivo, sirvan de consolador contrapeso á las tristes fases negativas producidas por la epilepsia—mal no incurable en absoluto—que sacude las fibras de su organismo político interior.

Aquí, pues, la misión de la buena voluntad y del sano propósito.

La censura con miras altruistas, educadoras, no excluye el gesto amplio, elevado también, de colocar sobre el pavés las virtudes, las buenas cualidades, todo aquello que constituye valores efectivos del pueblo y de la raza; así como el elogio y las miras optimistas no tienen por qué ni para qué forniciar con la adulación servil, con el halago interesado, con la mentira complaciente.

Este es nuestro criterio, y él ha de ser la pauta sobre cuyo trazado de líneas rectas corra nuestra pluma desde el primero al último renglón del presente libro... y de los que habrán de sucederle, si Dios nos da salud y mimbres.

Si alguna escabrosidad nos obstaculiza el camino, contamos para vencerla con la virtud del infalible amuleto que cuelga de nuestro cayado de peregrinos: un poco de buen deseo y un mucho de serenidad en la observación y en el juicio.

*

Hojas sueltas de la cartera de viaje, las impresiones que diariamente recogemos en la agradable vida con que Costa Rica y sus gentes nos brindan desde hace algunos meses, deben—por deber del oficio, por cumplimiento de lo que ordena el programa impuesto, y para dar debida correspondencia á excitaciones muy cariñosas de entusiastas cariñosísimos amigos—deben estas impresiones, decimos, ser ordenadas y vestidas con las modestas galas que nuestra pobreza literaria pueda prestarlas, y estar en condiciones aceptables de tomar estado, pasando á ser un libro lo que en este momento es tan solo una libreta descosida, en cuyas hojas el uso maleante va borrando los ligerísimos apuntes que surcan de estrías negras la blancura un tanto amarillosa del papel: fechas que recuerdan sucesos de la crónica diaria, palabras sueltas que se refieren á tal ó cual personaje, ó cuando más un breve párrafo de signos convencionales y de interpretación personalísima, que el más hábil taquígrafo no descifrara en dos mil años.

Cuando la imperiosa exigencia de este deber nos lleva á colocar sobre la mesa un buen rimerero de cuartillas, y á requerir la pluma disponiéndonos á hacer la traducción y ampliación de aquellos apuntes y signos casi cabalísticos, unos golpecitos de

nudillos dados sobre la hoja de la puerta de este cuarto de hotel convertido en despacho y sala de recibo, espantan á la musa que nos asiste y protege:

—¡Adelante!—dice nuestra voz en tono adecuado á la manera como la urbanidad prescribe que se acoja á los visitantes.

¡Adelante!, dice la lengua, pero el pensamiento, que por su dicha no está sujeto á ningún código de la buena crianza, prorrumpe en un interno cuanto formidable «¡mal rayo te parta!»... Semejante deseo es á la intención del importuno que viene á practicar, á nuestra costa y con daño de nuestras ocupaciones, esa antipática función social llamada *visita de cumplido*, y que en este caso, como en otros parecidos, es la gauzúa mediante la cual un individuo se cuela puertas adentro allí donde menos falta hace, y es para nosotros involuntaria ocasión de pecado, ya que, habitualmente, somos incapaces de desear á nadie la muerte fulminante y de hocicos contra la puerta de un cuarto de hotel.

...¡Ah, este cuarto, y este hotel, y esta vecindad filarmónica, y estos visitantes esclavos y profesionales de la mayor de todas las molestias de la vida ciudadana!

Acusamos á Dante de haber dejado incompleta la enumeración de los tormentos que catalogó en la primera parte de su poema inmortal... Y fué gran fortuna para el insigne florentino el haber escapado al suplicio de haberse visto obligado á

www.libtool.com.cn
escribir su *Commedia* en el mesón de algún Sacripanti profanador de todas las lenguas en que «el sí dulce suena»; en una habitación á la cual llegan, jamás interrumpidas, las armonías de un piano espantosamente desafinado, cuyas cuerdas roñosas carraspean por la mañana el Vals de las Olas, y por la tarde las Olas del Vals, y por la noche... del Vals las Olas...

Quien tenga la costumbre de escribir, aunque solo sea versos decadentes ó cartas á la familia, comprenderá que no pecamos de inmodestia al pedir la cruz laureada de San Fernando, y el gran cordón de la Legión de Honor, y hasta una ejecutoria de beatificación á cargo del santoral del porvenir, cuando sepa que emborronamos las mil seiscientas cuartillas que componían el original de CUBA, en un cuarto desde el cual se oye constantemente el Vals de las Olas; donde la única ventana dá al patio interior del hotel, en cuyo patio, un individuo estupendamente voluminoso, no contento con su gloria legítima de hostelero excelente y de cocinero excelentísimo, suele perorar con harta frecuencia y voz para la cual no existe calificativo adecuado—*item mas*, sirviéndose de un italiano fusilable y de un castellano bombardeable—sobre la filosofía que puede contenerse en un plato de macarrones con salsa de tomate, ó relatando sus recuerdos de cuando estuvo al servicio de cierto monseñor... Donde, también, por la noche, no falta nunca la sinfonía

angustiosa de media docena de gatas núbiles en amores casi trágicos con los correspondientes tres pares de gatos; mientras que, durante el día, un fonógrafo—ese odioso aparato que ha venido á democratizar de un modo irritante á la suprema aristocracia, el Arte—deleita á una cáfila de horteras y de azotacalles que se han abrogado el derecho á macular con el cerúmen de sus obtusos órganos auditivos las filigranas de voz del divo Caruso ó de la diva Barrientos; cometiendo cuando les viene en gana la horrible promiscuación de someter á la caricia de la aguja diabólica, á seguida del disco impresionado por Tamagno, el que impresionó con sus maullidos y desvergüenzas cualquier «estrella» del honor averiado y de las cualidades artísticas á la altura de las caderas; luego del *Recondita armonia*... por ejemplo, los amaricados *guau-guau* de algún excéntrico más ó menos inglés y afónico. Y así, entre los torpes equívocos del tango de moda y las ñoñas sensiblerías de algún zarzuelón apolillado, el vulgo soberano se da tono acompañando con tarareo desafinado un fragmento de Verdi, de Gounod, de Puccini, de Leoncavallo...

¡Viva la democracia!, sí; pues ¿por qué se ha de morir tan prestigiosa señora?; pero anotemos, de pasada, que no estamos por la demagogia que echa las margaritas de la suprema expresión del sentimiento á los puercos que, con unas cuantas vueltas de manubrio, se apropian el derecho de pasar por

www.libtool.com.cn

personas de buen gusto..., y el otro derecho algo más torcido: iel de corromperle las oraciones al prójimo, dándole conciertos fonográficos por los cuatro costados!...

Si al cuadro de los *encantos* que amenizan nuestras tareas literarias de hotel le falta alguna pincelada que lo complete, sépase que es nuestro visitante casi cotidiano un buen señor, el cual, vayan ustedes á saber por qué santo y á qué santo, viene á vernos con el solo objeto de conocer nuestra opinión sobre «el yo y el no yo», sobre si la materia es continúa ó discontinua, sobre el proceso que determina la descomposición de la luz por el prisma, y una larga serie de cuestiones por el estilo.

Así, en estas condiciones y con tales alicientes, escribimos las mil seiscientas cuartillas de CUBA. Y las cosas no llevaban trazas de variar cuando hace pocos días.colocamos sobre la mesa de trabajo un buen rimero de hojas de papel en blanco, y requerimos la pluma para ir desarrollando los apuntes taquigráficos que constituyen el esqueleto del presente libro.

Larga ha resultado la digresión y tal vez prolijos en demasía los detalles explicativos de cómo es tormentosa nuestra vida reporteril en el mentado cuarto del hotel de marras; pero puede perdonarse el exceso en gracia á que tiene por objeto justificar la maldición mental con que acogimos al visitante de que se habla más arriba.

www.libtool.com.cn

*

Que nos perdone la perversa intención el querido amigo don Eloy González y Frías.

Ya al verle, borramos del pensamiento el criminoso deseo de que reventase allí mismo, en el pasillo del hotel...

Don Eloy es un visitante inofensivo. Viene á ver nos muy de tarde en tarde, y sólo cuando la visita tiene objeto. El no nos habla nunca de problemas psicológicos, ni de física más ó menos luminosa. A lo sumo, nos informa del cariz que presenta la cosecha de las patatas y de los detalles de la elaboración del tabaco: asuntos más humanos que cualquier tesis filosófica; y como el hombre es competentísimo en eso de las patatas y del tabaco, su charla, á la par que instructiva, resulta alimenticia y perfumada.

—¿Y qué se hace, amiguitos?

—Pues, preparando los avíos para comenzar el libro COSTA RICA.

—A pasarse otros cuatro ó cinco meses sin que se les vea el pelo por ninguna parte.

—¿Qué remedio nos queda?

—Vaya, hombre, vaya... A ver qué tal les parecen estos puritos.

—¿Producto del país, eh?

—¡Por supuesto!: cosecha y elaboración de la casa.

www.libtool.com.cn

—¡Gracias!... Encienda usted... Usted hombre...
¡Gracias!

.....
El vozarrón incalificable, trucna abajo, en el patio interior del hotel:

—¿Usted non sabe que sant Antonio estaba enamorado di un chancho?...

El fonógrafo:

...grgrgrgrgr.....

Si può?... Signore! Signori!

Scusatemi, se da sol mi presento.

Io sono il Prologo.....

El gato número uno:

—¡Miäu, rumiau miau, rumimiau!...

La gata de turno:

—¡Ffff!... ¡miaaaau!... ¡fff!!!...

El compatriota de messer Barrigone:

—Todos nel mundo si enamoramos di algo: yo mi son enamorado della mia esposa, e sant Antonio si ha enamorado di un chancho, e cosí Monsignore si era enamorado de los macarrones con salsa di pomodoro...

El piano preludia el consabido Vals, con las neccsarias «olas» de carraspeos metálicos.

.....
—Pero, hombre—grita nuestro visitante, para hacerse oír en medio de aquella algarabía vocal é

instrumental—¿es posible que puedan ustedes escribir con tanto ruido?

—i. . . .!

—A ver cómo empaquetan esos papeles, y el tintero, y la pluma, y cuanto necesitan para su trabajo... No admito excusas ni cumplidos... ¡Ea, mañana á las seis estoy aquí con los caballos!

—Pero...

—Que no hay *pero* que valga.

Y no lo hubo...

*

En una confortable casita de madera enclavada en la soledad de un campo sencillamente delicioso, y en la quietud solemne de un paisaje cuyos encantos no son para descritos sino para gozados, acabamos de instalar el escritorio, sobre cuyo tablero de oloroso cedro blanquean las cuartillas destinadas á formar el libro que hablará de Costa Rica y de sus cosas.

En este apacible retiro no hay gatos enamorados, ni horteras filarmónicos, ni pianos con ronquera crónica.

Hay, sí, muchas flores en el jardín que enfrenta la ventana del improvisado cuarto de trabajo.

Y árboles frutales, de nuestra tierra valenciana, en el campo en declive que baja á la hondonada.

Y en la hondonada, la soberbia malèza de un trozo de selva virgen.

www.libtool.com.cn

Y en el cerro del otro lado, una espléndida plantación de bananos, de palmas dentadas y enormes racimos verdes, y otra plantación de cafetos, ahora en flor.

Y en la lejanía del horizonte, la perspectiva de una sierra en cuyas gibas combinan sus manchones caprichosos, el ocre de las tierras desnudas y el verde azulado de los matorrales y las arboledas...

Un simpático mastín, *León* de nombre, tiene el encargo formal de vigilar la entrada de la finca. La mirada y el movimiento de cola y el chasquido de colmillos con que ha contestado á un discurso de circunstancias, significan que el perro cumplirá con su deber si por acaso llega hasta aquí algún sabio de rebotica con ánimo de dilucidar el problema de las radiaciones ultra-violadas, ó de disparatar sobre la magna cuestión de conocer la Unidad Una...

En estas condiciones, pues, el presente libro tiene asegurado en mucho su feliz nacimiento.

Por ello tenemos especial empeño de que en estas páginas preliminares conste nuestra gratitud al estimable compatriota divulgador del cultivo extensivo de las papas y protector de escritores hartos de fonógrafos y demás excesos musicales.

Y como si es de justicia que el señor González pase á la historia (!) también lo es el no dejar sin parte en tan insigne honor á este precioso rincón de los alrededores de la capital de Costa Rica, ya que su dueño se ha contentado hasta hoy con darle

www.libtool.com.cn
el nombre demasiado genérico de «la quinta», nosotros vamos á completar el título, bautizando á esta hacienda con un nombre propio, que sin duda, ha de sonar melancólicamente grato á los oídos del huésped, el cual se servirá aceptar con este bautizo el piadoso homenaje que dedicamos á la memoria de su dulce compañera, á la madre de sus nenes adorables.

Quinta «Maria Luisa», septiembre de 1906.

www.libtool.com.cn
PLACAS Y PELÍCULAS

I

DIARIO DE RUTA

Jesus cum Maria sit nobis in via

Aquesta imprecación ponemos por prencipio deste escrito, á honra é gloria é memoria de como facía en cada vez é tiempo que daba prencipio á las informaciones y cartas que escrebía el piadosísimo descubridor destas Yndias, de nombre don Christóbal Colom, del esforçado linaje del que según es el parescer de Cornelio Tácito aprehendió á Mitrídates para ventaja é prez de la romana gente; é del cual habia hablado la chrónica de los tiempos del sávio rey Salomón en la escritura que dixo: habrás de navegar por via al Poniente del sol entre el Norte y el Mediodia, é fallarás la tierra. Con lo cual se

www.libtool.com.cn
viene en cognoscimiento de la manera cómo el sumo é poderoso y larguísimo Criador de las cosas hobo de aparejarlas en modo de que aquestas hicieran provanza de que Colombos significa poblador de nuevo, y el signo de su firma *Xpo ferens* quiere dezir traedor é llevador de Cristo; viniendo á enseña del alto propósito de la suma é divinal providencia á merced y pró de las gentes bárbaras que poblaban los dilatados reynos é las lóbregas tierras del Gran Khan, que en llegando los tiempos de las sávias profecias habian de rrecibir la luz de nuestra santa fe cathólica, fuera de la cual no hay sinon escuridad é desconcierto y punición eterna.

Desta piadosa manera nos aparejamos para aqueste viaje no muy nuevo mas sí dudoso, é del cual agora vamos á tractar con grande solicitud é fidelidad y diligencia, por nos convenir hazer una información ad perpetuam rei memoria, ó como más á nuestro derecho haga. E así escrebimos:

Domingo, día del Señor, á quatro de Março, el año de nuestra salvación de novecientos é seis años, tomamos lugar é acomodo conviniente en la nao Monserrat, del nombre de la gloriosa Señora que es la patrona de todas las tierras en la grande comarca del condado que fundó el cristianísimo emperador Carlomagno, é la cual dicha imágen bendita de la santa Virgen Maria rrecibe devido culto y homenaje en la muy fragosa é crudelísima montaña questá en la rica provinzia de Barcelona.

www.libtool.com.cn

A la sazón fué aquesta misma nao Monserrat aquel valoroso bastimento que por los años de mill é ochocientos é noventa y ocho burló á los navios de los corsarios luteranos que habían puesto sitio por la mar á la isla Juana, acaesciendo que cuando aquellas gentes del linaje de Mánflet y de Morgan al sabor de la cobdicia fueron en guerra con muchas malas crianzas contra los dominios que le quedaban en Yndias al rey nuestro señor, la dicha nao llevó á cumplimiento la muy dificultosa hazaña de forzar el paso de la flota enemiga, é burlalla entrando en el puerto de San Carlos de Matanzas, con muy grande socorro de alimentos y provisiones. Y esto acaesció á las postrimerías del mes de Julio del suso dicho año.

Ansí dimos prencipio al viaje con rumbo á la tierra firme, habiendo gastado cantidad de maravedises en pesos de oro, que no habíamos llegado á nos imaginar que fueran tantos por muy pocos dias é tan corta travesia; y estando apercividos para traer cuenta é relación deste viaje y jornada, como hombres pláticos que dello saben, habiendo visto por vista de ojos muchas de las tierras que son en la esfera del mundo que se conosce.

Antes que el sol saliese con media hora, salió el navio del puerto y barra que há nombre de la Habana, dempués de pasar las horas de la noche en actos de devoción para pedille á Nuestro Señor y su gloriosa Madre que nos dieran próspero el viento y

www.libtool.com.cn
corriente, é también siendo aquel domingo el primero de la Cuaresma soplicar el perdón de las nuestras faltas é pecados, á ejemplo de como facian aquellos que la sacra, cesárea é cathólica magestad invió á descubrir é poblar en aquestas terribilísimas provincias de ynfielos.

Ansí pasamos la vela en los dichos ejercicios de piedad é contrición y penitencia, acomulando mérito de oraciones, é diziendo adiós con muy grande acopio de lágrimas á los conocidos y amigos que se quedaban en aquella hermosa cibdad de san Christóbal de la Habana que es la prencipal que hay en la ysla Juana, por cuanto los dichos amigos é conocidos nos habian favorescido con muy alegre rostro y graciosas favorables palabras en la duración de muchos días, é por todo ello nos arrancaba el ánimo aquel adiós á un pais tan de notar por su gentileza, é de do partimos á la primera claror del día.

Con buena derrota navegaba el bastimento por la mar bonancible, é á cada instante é singladura más se entraba en los espacios de la grande calor, que es muy fuerte é como propia desta zona tórrida, la cual es la parte que hay del trópico de Cancro, agora llamado de Cáncer, al de Capricornio que no ha mudado de nombre é designación desde tiempos de mucha antigüedad.

El capitán é piloto y otras gentes de mar que gobiernan la nao, nos ficieron grandes mercedes de

www.libtool.com.cn

buen trato, como no hay razón que abaste á decillo, y de muy variados alimentos de peces sabrosos é de carnes adobadas con hiervas de muy grato olor y gusto, é aves que son mucha cosa de notar que se coman allí donde todo es no más cielo é agua, sin arbolitos é otros parajes frescos y amenos donde puedan formar sus nidos é vivir los dichos páxaros del ayre y las animalias del campo, de modo que el diestro cazador los busque con falcón ó lanzas y flechas é otros engaños mortales para atender sus necesidades, conforme les fué ordenado por el Criador de todos los seres vivos: servireis al hombre de sustento é regalo y regocijo.

Assi mismo venimos á tractar en habla é conversación con otras gentes, hombres y mujeres de valor esforçado y grandes negocios en las tierras de Castilla del Oro, estando los prencipales por nascimiento de linaje é bienes y agrado de la persona, dos dellas que hiban á playas de Veneguela: una dama de buena calidad, blanca de rostro, y hedad como de veinte y zinco años, á la cual hazía agradable compañía y diligente servicio su marido en ley de la santa Iglesia romana nuestra madre, el cual cavallero se destenguia de otros por ser persona muy cuerda y graciosa en decir, y por dejar concebir muy recta intención al numerar cómo las cosas grandes, mayormente las de la fe, tienen muchos contrarios, é también por un lunar que se le vía encima del lávio alto de la boca.

www.librosal.com.cn

Así también nos daban enseñanza y ejemplo de muy grandes virtudes é sacrificio, unos esclarecidos y piadosísimos varones del hábito de la propaganda fide. que volvian en misión á los reynos de gente yndia é muy brava. con unos jovencitos que daba muy grande ternura de alma el vellos con cuán ardorosa piedad sometían la tierna inteligencia á las palabras amorosas con las cuales los padres se esforzaban por dalles con muy tiernas caricias la fortaleza del espíritu nescesia para el duro ministerio de domadores de las gentes bárbaras; é al cual dicho ministerio hiban á se dedicar en cuanto que llegasen al sitio de su destinación, para desposesionar al demonio malo de las muchas almas que no conocen al verdadero Dios y á su Fijo divino, el cual se hizo hombre por nos salvar é redimir del pecado que nos domina desde nuestros primeros padres hobieron de faltar á lo que les fué mandado por el Criador.

Al efecto de que el tiempo é la mar é los vientos eran de bonanza y propicios, híbamos pensando agora en las grandes aficciones por las cuales pasaron las nuestras concencias al conocer de vista é por racionio las suciedades y pecados muy récios que han sido cometidos en estas venturadas yslas y tierras que fueron descubiertas para la gloria de Nuestro Señor y para el engrandecimiento de Castilla, é de todas las cuales concupicencias se ha seguido un muy grande deservicio á la fama de los

www.libtool.com.cn
muy altos é muy poderosos é muy cathólicos defensores de la Iglesia. E agora assi mismo pensábamos en lo que la inspiencia é la memoria traxeron al pensamiento para la interrogación de lo porvenir é acaescer, cuando alcanzásedemos la gracia de tomar puerto y tierra en lugar seco del país de los térrabas é chorotegas é cabécares é demás gentes yndias que son de las naciones de los guatusos é talamancas é otros pueblos de oscura é dilatada y confusa historia.

Estando en estos pensamientos é cavilaciones, vinimos á memoria de que á la sazón acaesció en aquesta misma mar océana y en el comedio de la Española é las otras antillas, el suceso de haberse perdido aquel grande grano de oro que se cuenta en las chrónicas que pesaba como tres mill é seyscientos pesos, é fué perdido en las dichas aguas por el año del glorioso descubrimiento destas Yndias de la tierra firme, para testimonio de cómo aquel alto Señor que está por sobre todas las altezas y maxestades de la tierra, quiso castigar á los enemigos é invidiosos del piadosísimo almirante, en las personas y los tesoros que hiban en los navios con los cuales se tornaba para España el comendador de Bobadilla, que lo había reducido á captiverio é remitido con grillos dos años antes.

E fué que cuando fray Nicolás de Obando que governaba la ysla Española le negó puerto y navio y la gente se burlaba dél harto y hartas veces por

www.librool.com.cn
creerlo enfechizado habiendo el dicho almirante pronosticado con tiempo sereno una muy grande y espantable tormenta, la divinal misericordia lo ayudó en bien del tiempo contrario é de la brava mar como nunca él la vido durar tanto ni con tanto espanto, é así del destroço de las velas é de los crueles padecimientos de la gente, y de los grandes agovios de la edad, descubriendo la Guanaja, é luego el continente setentrional por la punta Caxinas, y dempués el pueblo é rio de Cariay que es en la costa rica, la cual le pareció como un verjel deleitable, con sus gentes que llevaban colgando del cuello muy valiosas águilas y espejos de oro, é por la variedad de los frutos é por tantas aves muy raras é de muy sotiles plumas á colores que era cosa mucha de notar. Y como se pasaron diez días tomó rumbo á la abra de Zarabaró, con muchos canales por entre gentiles yslas muy fértiles é pobladas y de muy frescas y hermosas arboledas, y llegó á la tierra á la cual dió nombre en su lengua de *Vera aqua*, cuyas grandes señales de oro tan grandes desdichas trujeron sobre las otras generaciones de navegantes é conquistadores, pues dende que sabidas fueron aquellas nuevas, todos se dieron muy grande priesa en soplicar de Su Magestad la venia é provisiones é capitulaciones para venir á estotro confín de la mar.

Aqueste fué el cuarto é último viaje del almirante, el cual había salido de Cádiz á onze de mayo año

de quinientos é dos, é volvió á siete de noviembre pasados que fueron dos años.

Cuando se contaron seis días del mes é dos de navegación, hobimos de pasar por un muy grande sobresalto á motivo de que un servidor del bastimento, hombre barvinegro, segi junto é de narizes grandes que estaba en menesteres de mar no más que dende los prencipios de hebrero, por abandono de diligencia prudente é siendo algo vizco de los ojos, se topó de fuerte é muy violenta manera contra una muy récia viga, faciéndose una muy notable herida en la mollera á la parte yzquierda junto al naçimyento del cavello, é della quedando esmorecido por gran tiempo.

La bondad suma de Nuestro Señor dispuso que á la primera claror del alba del día octavo alcanzá-sedemos con la vista de los ojos la ysla de Quiribrí que agora se dice de la Uvita, dexando á un lado la tierra de Veraguas que fué el primero en gobernar el noble é galante cavallero baeçano y magnífico señor Diego de Nicuesa, é al extremo oposito el cabo Gracias á Dios, que ansí imprecamos todos cuando la nao Monserrat dió fondo en aguas de Cariay que se conosce por Limón en la lengua destos días.


Cuando hobimos cantado el laudeamus según el ejemplo de los padres misioneros é por tan buen arribo á Castilla del Oro, nos sentimos abraçados y llenos de muy felices deseos por la gente de mando

www.libtool.com.cn
del navio, y assí mismo también por el cavallero y la dama los cuales nos soplicaban preces por su buena ruta hasta los lugares del Virreynato del Nuevo Reino de Granada, al sur, adonde ellos hiban á grandes negocios.

E debiendo informar á las gentes de quanto será hecha relación en aqueste diario, á seguida que fué clavado en la playa é arena de la costa la gloriosa ynsignia de la Redempción de los hombres, juramos á san Fernando é sobre una señal de cruz en que pusímos la mano derecha, por Dios y por Santa Maria y por las palabras de los santos cuatro evangelios doquiera que más largamente están escritos, so cargo de todo lo cual prometimos de usar bien y fielmente en el relato y escrituras de que vamos á ser auctores como hombres de inspiencia en esto de viajes é jornadas, de las luces que el dispensador de toda merced de inteligencia sea servido de darnos para emplear en esta empresa de tan grande importancia é mayor inconveniente.

E ansí Dios lo tome en cuenta para la nuestra salvación y eterna bienaventurança, é de lo contrario nos lo demande mal é caramente.

In nomini domini nostri Jesu Christi, amen.



II

EL INDIANO

Un pasillo de novela nos esperaba á la llegada á Puerto Limón, y de novela de pura cepa castellana, de la más sana y patriarcal de las literaturas románicas, en cuyos relatos de invenciones é historias tiene sitio muy señalado la aventura del lugareño más ó menos cerril, que emigra al otro lado de «la mar grande», y regresa á la patria, pasados luengos años, transformado en un señor de muchas campanillas: el pelo blanqueado por la enjabelgadura de la edad, la tez curtida por el sol de los trópicos, golpeándole la barriga por sobre el chaleco una pelucona de ley que cuelga á guisa de dije—el antiguo guardapelo—de gruesa maroma de oro, los vellosos dedos de las achocolatadas manazas de patán exornados con brillantes tamaño de garbanzos del Saúco, y canturriando los pintorescos barbarismos de su melosa habla americanizada.

Nosotros, por raro privilegio de la suerte, conta-

mos en la familia con uno de esos seres legendarios, objeto de una singular veneración entre supersticiosa y egoísta, motivo de grandes cavilaciones y planes y esperanzas y sobresaltos para los deudos que, allá en un rincón de la huerta valenciana, sueñan dormidos y despiertos en el indiano y en su fortuna probable, y sobre todo en si habrá ó dejará de haber, bien que de «contrabando», herederos forzosos, los cuales, á la postre, sean los afortunados que carguen con el supuesto arcón repleto de onzas, causa única de aquellos desvelos y zozobras por la suerte y la salud del ausente...

Nuestro pariente, no hay que dudarlo, pertenece al casi extinto linaje de los sentimentales:

Truncada por la muerte la felicidad que llevó á su hogar con la mujer á la cual consagró sus honrados y vehementísimos amores de la primera juventud, hubo de abandonar la tierra en que nació, y de él no se tuvieron nuevas en muchos meses, hasta que, con el natural espanto en la gente adherida al terruño y refractaria á los viajes que reputa fantásticos y como cosa de gandules desjuiciados, circuló de mano en mano por toda la vega izquierda del Túria una carta en la cual, aquel loco que «se había ido por el mundo», noticiaba haberse establecido en la Habana—el último confín del planeta, como quien dice, para aquellos sencillotes labriegos.

El agricultor se había metido á comerciante. Pero, cuando mejor andaban sus negocios—en época

www.libtool.com.cn

y en circunstancias por todos conceptos favorables á que muy amenudo, se tradujese en verdad palpable y contable el dicho de que en «Cuba se apalean las onzas y los centenes»—precisamente entonces, sintió nuestro hombre que se le despertaba allá dentro el instinto aventurero, rebelde á toda impo-



Rada y muelle de Puerto Limón

sición de método y de lógica «positivista», y volvió á levantar el vuelo para no tomar tierra hasta que hubo llegado á San Francisco de California.

Por entonces hacía furor en la campiña valenciana una copla que traducía perfectamente las maravillas que se contaban del prodigioso país del oro:

A la California yo me 'n vullc anar,
que menchen y beuen sinse treballar.

.

...Ya estaba, pues, bien lejos de su rincón natal, que, si le fué pródigo en bienes de la tierra, encerraba también, entre las cercas de sus campos y las

www.libtool.com.cn
paredes de su alquería, el recuerdo de la compañera arrebatada á sus caricias y cuidados en lo mejor de la existencia conyugal, apenas inaugurada; siendo aquel rudo golpe, de seguro, la causa determinante de la no confesada y tal vez inconsciente ansia de rondar por el mundo, ahogando en el torbellino de las peripecias y aventuras del destierro la pena que llevaba en su alma aquel rústico enfermo de romanticismo...

Podía, en consecuencia, sistemar el derrotero de su vida informada en las legítimas ambiciones que miran al porvenir. Y á fe que en aquel tiempo, y en la flamante metrópoli del territorio *cedido* por Méjico á los Estados Unidos, era fácil satisfacer cumplidamente los más desapoderados ensueños de riqueza:

Si el indiano se sentía atacado por el microbio del oro, nadie había de impedirle que fuese uno de tantos aventureros como allí acudían de todos los rincones del globo, atraídos por el señuelo de la fama loca, inverosímil, contagiosa, creada en torno de los célebres *placeres* que, como generoso don de sus pléticos yacimientos, regaban su prodigalidad esparciendo fabulosas pepitas por las quiebras y derrumbes del terreno, y aludes de auríferas arenas que las aguas arrastraban por los cauces de ríos y arroyuelos; y si podían más en sus inclinaciones los atavismos de clase y de familia, los campos de California también brindaban sus senos prolíficos á

www.libtool.com.cn

cultivos nuevos que asimismo prometían pingües rendimientos.

Don Matías—ya es hora de nombrarlo por su nombre—el *Masiá* casi legendario de la huerta de Valencia, tampoco «hizo bondad» en San Francisco.



Nuevo Hospital de Limón

¿El motivo? ¡El dice que no fué otro que el de ignorar el inglés, y no sentirse con vocación para aprenderlo...! ¡Ah, el maldito orgullo de *albañilería*, que tuvo la culpa de la ensalada lingüística de Babel!...

El solitario errante decidió regresar á la Habana, y tomó la vía del Pacífico con rumbo á Panamá.

Llegado á Puntarenas—y para que á la novela de sus correrías no le faltase ningún detalle folletinesco—hubo de advertir la falta, por pérdida ó por robo, de la cartera en que llevaba sus documentos. Y como por aquel entonces no había que pensar en ir á Cuba desprovisto del oportuno pasaporte, nuestro hombre no titubeó un instante en perder la mitad del pasaje pagado de antemano, y en una peregrinación heroica de varios días—en carro, á pie y á caballo—llegó á San José, capital de Costa Rica (nombre que ignoraba existiese en el mapa) donde el cónsul español tal vez quisiera proveerlo del documento extraviado, y seguiría adelante, hacia el Atlántico, en busca de cualquier posibilidad de llegar á buen fin y término de tan accidentado viaje.

—Pero, de esta «ratonera», no se sale—afirma el interesado con gran convencimiento. Y á él le sobran motivos para asegurarlo.

Costa Rica, la simpática *ratonera*, tiene un algo especialísimo, tan insensiblemente atrayente, «conquistador», que son muchos los extranjeros que suscriben el dicho favorito del indiano de este cuento.

Y aquí está, y aquí reside la friolera de treinta años, y aquí envejece contento y satisfecho de esta su patria de adopción, y aquí tiene sus intereses y sus mayores afectos, y aquí lo enterrarán... si es antes no vienen á *raptarlo* sus muy solícitos parientes, los hijos y los nietos de aquellos deudos que murieron pensando, más que en la salvación de sus almas, en

el hipotético arcón repleto de onzas que el indiano iba á enviar á la huerta de un momento á otro...

¿Que la historia es vulgar y hasta que está fuera de sitio en este libro? Allá con su opinión quien así piense. Nosotros creemos todo lo contrario, y basta.



Cuartel y Parque de Limón

¡Ojalá que todas las «vulgaridades» de los innúmeros emigrantes—de cuantos en su voluntario destierro se labran una fortuna, y de aquellos que luego de muchos años de actuar de indianos «nominales» continúan sin una peseta, y de los letrados y de los analfabetos, y de los que mandan y de los que son mandados—ojalá, decimos, que las ideas y las es-

www.libtool.com.cn

peranzas, las luchas y las intrigas, las actividades y los desengaños, los éxitos y las peripecias, y todos los pequeños detalles, las nonadas, las insignificancias que forman la urdimbre de la vida azarosa del expatriado, tuviesen su cronista, su narrador, su fiel de fechos!... ¡Qué libros tan instructivos y reveladores de la psicología, no solo de las personas biografiadas, sino también del curioso conjunto de fases de toda una moral y de toda una civilización sorprendidas al través de aquellas aparentes *vulgaridades!*...

La historia de nuestro don Matías se remonta á seis lustros atrás, cuando de nosotros no se tenía ni remota sospecha en este menguado planeta sublu-
nar. Así es que, nos criamos y fuimos educándonos en las cosas de la vida, en plena leyenda fantástica del indiano que se pasaba meses y aún años sin dar noticias de sus andanzas ni de su paradero, quién sabe si obedeciendo así á los dictados de cierta pueril coquetería por dar pábulo á aquella leyenda que la distancia y el transcurso del tiempo adornaba con todos los maravillosos espejismos de lo sobrenatural, ó poco menos.

Cuando, en edad muy temprana aún, trabajamos relaciones epistolares—verdaderas obras maestras de caligrafía infantil, rebelde á todo precepto de simetría y de claridad—con el pariente de autos, un sincero y desinteresado afecto hacia él crecía en nosotros á la par que se iba desarrollando la innata


www.libtool.com.cn

tendencia á emular las hazañas de los viajeros prodigiosos con los cuales nos familiarizábamos al través de las páginas narradoras de efectivas ó supuestas aventuras: los unos por países donde las gentes no miden más de media vara; los otros por naciones de nombre enrevesado y posición geográfica más que dudosa, donde los naturales aventajan la talla de los gigantones que abren la marcha en la procesión del Corpus de Valencia; este Capitán fulano, explorando tierras de Jauja, con sus árboles choriceros y sus montañas de turrón y sus fuentes de leche y sus ríos de almíbar; aquel Doctor zutano, yendo á las regiones donde se crían las hormigas que cantan, y los avestruces que ponen huevos (las hembras, naturalmente) tamaño del cimborrio de la Séo, y árboles en cuya copa tiene «el rey de los negros» su palacio con doce salas grandes, y diez torres, y veinte ciudadelas capaces para *milanta y mds infantiles*... Y en los fastos escolares de la primera aula, debe conservarse todavía memoria de los gritos y patadas y mordiscos con que uno de nosotros protestó de la heregía de cierto compañero de banco, el cual se atrevió á sostener que Don Quijote no había existido nunca en carne y huesos, ni, por lo tanto, acometido al pié de la letra las estupendas heroicidades que se cuentan del insigne manchego...

¿De dónde había de figurarse el indiano nuestro allegado que su nombre y su leyenda debían influir muy mucho en determinar la causa de la locura ju-

venil que, si no celebridad, nos ha dado el pequeño nombre que tenemos conquistado en el nomenclátor de las chifladuras características de la presente época neurótica y extravagante?

Júzguese, pues, de los sentimientos que en nuestro ánimo producían algo muy parecido á la borrachera de las alegrías desenfrenadas, de las fuertes emociones que nos son propicias, cuando, al atracar el *Montserrat* al muelle de Limón, buscábamos con la mirada, entre la gente que se alineaba en la riba, al héroe de nuestras charlas y ensueños de muchos años, al hombre maravilloso en el cual—¡lo juramos!—nunca vimos al indiano cuyo posible fabuloso caudal podía enriquecernos de la noche á la mañana, por la sola virtud del parentesco; y sí sólo al héroe de la estirpe, al sér legendario de la familia, al hombre extraordinario del cual hablan con asombro todos los viejos huertanos de la vega izquierda del Túrria...



III

PUERTO LIMÓN Y LA LÍNEA VIEJA

La primera impresión que produce la ciudad que andando los tiempos ha sustituido al primitivo *Cariay* ó *Cariari* del descubrimiento, no tiene, por cierto, nada de agradable.

Tal vez influye en ello, por lo que á nosotros respecta, el recuerdo de la Habana; cuyo aspecto general danza en la retina, como provocando, inevitablemente, cierta ténue mueca de disgusto á la intención de esta ciudad que, vista desde á bordo, sólo exhibe su amontonamiento de edificios mezquinos, cuyos tejados de zinc se derriten bajo la lluvia de fuego que cae espesa, tornasolando de reflejos metálicos las aguas de la bahía, asfixiando á los cocoteros cuyos troncos retorcidos semejan postes ferrosos y contorsionados por un cataclismo sísmico ó por una inundación de lava, y cuyas palmas cuelgan lácias, teñidas del verdor amarillento de la muerte, resacas por el vaho caliginoso de una atmósfera de horno que lo envuelve todo en oleadas de aire denso, irrespirable, pegajoso.

www.libtool.com.cn

Sin embargo, cuando nos familiarizamos con la visión, diremos estética, del conjunto que ofrece esta progresiva ciudad ribereña, se atenúa poco á poco aquella desagradable primera impresión, sobre todo al guarecernos de semejante diluvio de fuego en el hermoso parque que es el pulmón, el oasis, el pequeño paraíso, donde el recién llegado respira y se refresca y comprende la felicidad de las almas licenciadas del purgatorio; y no nos servimos del infierno en la comparación, porque diz que del Báratro no hay follón ni malandrín que salga...

El tren que va á San José, sale de Limón á las diez y media de la mañana.

Aunque tomamos puerto muy temprano, el desembarque de los pasajeros y equipajes no pudo efectuarse—ignoraremos siempre la causa, ya que ni á bordo ni en tierra nos la supo decir nadie—hasta muy cerca de las diez.

En la oficina de la Aduana, escasa de local y no sobrada de empleados, se amontonan baules y maletas y nos estrujamos pasajeros y mozos de cuerda, disputándonos los pocos minutos hábiles que quedan antes de la hora oficial del almuerzo—que por nada ni por nadie se retrasa de un solo segundo, y nos parece perfectamente que así sea. Todos tenemos una sonrisa insinuante y un monosílabo discretamente quejumbroso con que obsequiamos á los funcionarios del registro, tasa y cobro de los derechos, no ya tan sólo aquellos que establece el arancel

www.libtool.com.cn

sobre los artículos propiamente gravables, sino también los centavos que se pagan por peso bruto del equipaje...

Al nuestro no le llega el turno antes de las diez, y á las diez en punto suena el mujido gangoso del



Parque de Limón

cuerno-bocina de la estación, y se suspenden todos los trabajos, por una hora.

El tren de San José sale bufando de la estación, y nosotros nos quedamos á la puerta de la Aduana, bufando también, de asfixia, de disgusto.

Tenemos, pues, tiempo sobrado para ver la ciudad y sus alrededores. A la fuerza ahorcan...

No ha de faltar en qué entretenernos. El india-

www.libtool.com.cn

no nos pedirá noticias de personas que nosotros no conocimos nunca, y de parientes que hace ya muchos años que duermen en el Señor. Se esforzará por recordar el habla dialectal del terruño, y sólo habrá de conseguir que no saquemos nada en limpio de aquella su charla de americanismos valencianizados...

En el restaurant, por poco, imitaremos á Sancho en lo que le acaeció luego de la toma del célebre licor de Fierabrás, cuando el mozo nos sirve una fuente colma de cierto guiso que nos parece sean coleópteros... *domesticus* en su tinta. Son frijoles negros, el plato clásico del país, de horrible efecto á la vista la primera vez, y hasta la segunda, pero exquisitos y conquistadores del paladar más exigente, en cuanto se tiene el heroísmo de probarlos.

Otro susto: el gabinete secreto del Museo Nacional de Nápoles nos envía á Limón, en pleno comedor de hotel bastante concurrido por personas de ambos sexos, una docena de sus más expresivos amuletos pompeyanos... ¡Ah, no!: son doce bananos hermosísimos, fragantes, inofensivos—esto último á condición de no «bautizarlos» con alcohol.

Don Matías nos declara sus prisioneros y nos brinda ocho ó diez días de holganza en la finca de un paisano, de un su hermano por el afecto que ambos se profesan desde que el viajero á Cuba y á California cayó en la *ratonera*.

Damos un paseo por la ciudad de mister Keith.

www.libtool.com.cn

De este mister y de su obra se hará cumplida referencia en otro lugar de este libro.

- Por ahora consignemos que Limón le debe en gran parte, si no en el todo, su importancia actual en visible crecimiento cada día.

Hace cuarenta años, el único puerto de Costa Rica en el Atlántico y el más concurrido de la América Central, sólo tenía como poblado unos cuantos ranchos ó barracas de pescadores. Con la construcción del ferrocarril al interior comenzó á surgir este que hoy es un centro de tráfico de primer orden; habiendo determinado el mayor y más efectivo impulso de su desarrollo, la explotación agrícola de que fué y continúa siendo el alma la empresa fundada por dicho Mr. Keith: nos referimos al cultivo y exportación de bananos en grande escala.

A principios de 1880 se embarcaron en Limón con destino á New York los primeros 360 racimos de la exquisita fruta.

Cinco años después había en explotación, en la comarca, cerca de 400 fincas dedicadas exclusivamente al cultivo de dicha planta.

En 1900 se exportaron 2.960.000 racimos.

De 1º de Abril de 1905 á 31 de Marzo de 1906 se han embarcado en este puerto 7.801.324 racimos.

Constando cada racimo, por término medio, de 125 bananos, dan la estupenda cantidad de *novecientos setenta y cinco millones, ciento sesenta y cinco mil, quinientas* frutas que Costa Rica ha enviado,

www.libtool.com.cn
en el transcurso de doce meses, á los puertos de New York, New Orleans, Mobile y Boston (Estados Unidos), y Manchester y Bristol (Inglaterra).

Durante dicho año económico entraron en el puerto 509 embarcaciones que arrojan un total de 677.444 toneladas. Desembarcaron 5836 pasajeros, y embarcaron 6170, lo cual da un movimiento de 12.006 pasajeros.

En el mismo período, sólo la exportación bananera da un total de más de trescientos millones de kilogramos.

Según el censo de 1883, la comarca de Limón sólo tenía mil ochocientos habitantes. En 31 de Diciembre del año próximo pasado, solamente la ciudad contaba tres mil trescientos nueve, siendo la población total de la comarca de 12.171 habitantes.

Los inconvenientes del clima agravados por la naturaleza pantanosa del terreno, propicio de suyo al desarrollo de las fiebres, van contrarrestándose con éxito creciente gracias á constantes obras de saneamiento, y es de esperar que, en plazo no lejano, las condiciones higiénicas de la ciudad y sus alrededores, completen el cuadro de adelanto y de riqueza que ya hoy la hacen envidiable desde el punto de vista del progresivo aumento de su comercio y de las mejoras urbanas que se llevan á cabo sin descanso.

*

Corre el tren por entre extensos bananales cuyas umbrías de satinadas palmas lloronas, color verde-mar diluído en ámbar, forman simétricas callejas que suben á los cerros y bajan á las hondonadas, siendo,



Estación de la telegrafía sin hilos

en conjunto, á modo de paréntesis de método colocados por el cultivo ordenado en medio de la triunfante anarquía de la naturaleza salvaje que aprisiona aquellos campos de las reglas y preceptos agrícolas entre las lujuriosas rebeldías de bosques inexplorados, imponentes en la fragosidad de su vegetación soberana.

www.libtool.com.cn

La línea férrea describe una gran curva bordeando la costa de Matina para cruzar el valle del mismo nombre, antes célebre por sus plantaciones de cacao y por la invasión casi constante de los indios mosquitos (de la costa oriental de Nicaragua*) más ó menos ayudados por los filibusteros ingleses que tenían en Jamaica su cuartel general.

Don León Fernández en su notable *Historia de Costa Rica* y refiriéndose á un viaje del Gobernador (Septiembre de 1737) dice que había entonces en Matina 137,848 árboles de cacao, repartidos en 89 haciendas, los cuales producían anualmente un peso de este fruto cada uno. Había además 99,290 árboles que aún no fructificaban.

Don Ricardo Fernández Guardia, hijo del historiador citado, pone á la noticia transcrita la siguiente interesantísima nota:

«...D. Francisco de Carrandi y Menán, quien durante su corto paso en el Gobierno de la provincia mostró mucha actividad é inteligencia, hace en este diario una muy circunstanciada descripción del valle de Matina. Habla con grandes elogios de su fertilidad y riqueza, y refiere haber visto un árbol de cacao que producía 101 libras de este fruto en cada cosecha.

«No puedo dejar de lamentar aquí el que fruto

* Mosquitia, capital Bluefields, territorio de la República de Nicaragua, sobre el cual Inglaterra sostenía ciertas pretensiones de dominio á las que recientemente ha renunciado.

www.libtool.com.cn

tan valioso—su valor se acrecienta cada día—no se cultive ya en Costa Rica, aunque no dudo de que hoy que el país se encuentra en la senda de la prosperidad y poseído de la fiebre del trabajo, pronto se verá reparado el mal y de nuevo explotado este filón de riqueza, que era el único caudal de nuestros padres.

«Toda exageración es poca para pintar los trabajos y padecimientos del Gobernador y su comitiva durante su expedición. A su vuelta á Cartago todos llegaron enfermos y llagados. En el diario del Gobernador se lee un curioso dicho popular: «Matina, que á los hombres acoquina y á las mulas desatina».

En un documento curiosísimo (*Visita Apostólica, Topográfica, Histórica y Estadística de todos los pueblos de Nicaragua y Costa Rica, hecha por el Illmo. Señor don Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, Obispo de la Diócesis, en 1751, y elevada al conocimiento de S. M. C. Fernando VI, en 8 de setiembre de 1752*) se lee lo siguiente:

«Hállase, por último, en la provincia de Costa Rica, un valle nombrado Matina, muy conocido por el fruto de cacao tan exquisito que produce... Es sumamente cálido y húmedo, y las lluvias muy continuas: de estas causas dimanán enfermedades y fiebres malignas, que los que entran en aquel país ó mueren dentro de breves días, ó si escapan con la vida pierden enteramente el color, y contraen en los rostros una especie de palidez que nunca se les

www.libtool.com.cn
quita. Estos accidentes y las repetidas invasiones del Zambo Mosquito, han servido de impedimento para que los vecinos de Cartago hayan formado pueblo en el mencionado valle; sólo entran en él pocos días á ver sus haciendas de cacao, que son ciento cuarenta y dos, situadas sobre las orillas de los ríos Barvilla y Carpintero; numéranse en ella doscientas y una personas. Las más de éstas son negras, quienes únicamente gozan de salud en tan destemplado clima. La sujeción les hace permanecer con los justos temores de ser aprisionados, y por este motivo no se les permite que sus mujeres les acompañen. Hallábanse en algún modo asegurados con la erección del Castillo de San Fernando, que estaba en la boca del río Carpintero; faltóles este asilo, porque enteramente fué destruído por los ingleses el año de cuarenta y siete; desde entonces estos extranjeros se han hecho dueños del cacao de Matina. En el tiempo de las cosechas vienen á la costa, y á cambio de sus mercerías cargan con el que quieren. Los dueños de él se hallan precisados á entregarlo, porque si resisten son atropellados por medio de las armas. Muchos, desde antes que llegue este caso, suelen experimentar otra calamidad mayor, y es que los Zambos se roban el fruto y á los criados...»

A pesar de las frecuentes invasiones de los indios y de los piratas no indios, la riqueza del valle iba en aumento como lo demuestra el hecho de que en

www.libtool.com.cn

1775 las haciendas de cacao sumaban un total de 179.400 árboles, cantidad que tres años después alcanzaba á 353.254 plantas—(*Montero Barrantes* *).

La decadencia de este cultivo comenzó con el siglo XIX, como se desprende claramente de ésto que se lee en un informe del Gobernador D. Tomás de Acosta (1803): «...siendo el valle de Matina, en la costa del Norte de esta provincia, el paraje más á propósito para este cultivo, las continuas invasiones que los Indios Moscos y Zambos han hecho allí en el siglo último, destruyeron muchas haciendas y han ahuyentado los cultivadores; de modo que no hay en el día la cuarta parte de las haciendas que había cien años antes. Este inconveniente subsiste, pues todos los años, si no maltratan, incomodan á aquellos habitantes; y así, lejos de fomentarse los cacaotales, cree el exponente que de aquí á poco no habrá una hacienda cultivada.»

No falló en su triste presentimiento el benemérito gobernador, pues á sus palabras ha dado valor profético la inexplicable circunstancia que tomamos de datos oficiales, según los cuales, tan importante ramo de la producción costarricense fué nulo hasta hace pocos años. Por fortuna, parece que las cosas toman un rumbo más favorable á respecto del asunto que nos ocupa, pues la Dirección General de Estadística dice en su último informe al Ministro de

* *Elementos de Historia de Costa Rica*, tomo I, página 143.

www.libtool.com.cn

Fomento (15 de Marzo de 1906): «...Una prueba evidente de lo que puede la iniciativa individual bien dirigida cuando el lucro la mueve y la recompensa, la tenemos los costarricenses en el cacao, el que puede decirse que después de haber sido un artículo importante de nuestra producción y de haber casi desaparecido por razones inexplicables, ha vuelto á renacer con extraordinaria pujanza, y desde 1899 ha ido gradualmente arrojando al producto extranjero de nuestro mercado, y va cada día en mayor abundancia á competir con él en los mercados extranjeros. En el año de 1905 no importó Costa Rica un solo kilogramo; exportó, en cambio, 148.918 con un valor declarado de \$ 59.567 oro, sobrepujando la exportación á la de 1904 en 29.778 kilogramos; y conste que la incipiente exportación principió en 1894 con 1834 kilos, lo que demuestra que en doce años de constante y cuidadosa labor, los costarricenses, haciendo justicia al don riquísimo de la Naturaleza, lo han sabido aprovechar formándose con él una pingüe renta». *

Si es justo y lógico que después de haber hablado tanto de Matina por pluma ajena, digamos algo por cuenta propia, désenos la vénia para dar un salto más que regular en el desarrollo cronológico de estos apuntes:

* *Memoria de Gobernación, Policía y Fomento, presentada al Congreso Constitucional por el Secretario de Estado en esas Carteras, don José Astúa Aguilar, 1905, 1906.*

www.libtool.com.cn

Conocemos el valle del cacao y de las fiebres sólo de paso, pero ello no obsta para que nos reputemos autoridad bastante á enmendarles la plana al señor Obispo Morel y al señor Gobernador Carrandi en lo que dichas autoridades cuentan de horripilante sobre Matina.

Ya no hacen de las' suyas por allí los bucaneros



Costa de Matina

y los *mosquitos*, si bien no son los cínifes lo que escasea en las charcas que hacen del valle... un valle de Josafat con pocas garantías de resurrección. Pero ahora existe por aquellos lugares un peligro que deja tamañitos á los peligros de que estaba rodeada la existencia de los habitantes en los misérrimos tiempos de Su Ilustrísima y de Su Excelencia:

Cruza diariamente la palúdica llanura de las sór-

www.libtool.com.cn

didas viviendas de negros y de los intrincados bosques de palmas inverosímiles en su lozanía, un espantable filibustero con nombre y apariencias de ferrocarril, capaz de corromperle el cacao al más valiente, y contra cuyos desafueros tampoco existen castillos en la ribera del Carpintero...

Ahora ahorita, como quien dice, veníamos los infrascritos de Limón á San José, y precisamente en el «paradero» de Matina, atacó por la retaguardia un filibustero de carga al pirata de pasajeros que nos conducía,... y aquí estamos contándolo por verdadero milagro de la Providencia.

Como á *El Noticiero* se le ocurrió «reportarnos» sobre el suceso, con objeto de que el relato no pierda el único mérito que tiene—la espontaneidad—transcribimos aquí dicha *interview*:

«EL CHOQUE DE MATINA. *—Ayer prometimos dar detalles del accidente ocurrido al tren de viajeros que salió el viernes de Limón á la hora de costumbre.—Esta promesa que ahora cumplimos tiene el aliciente de que los referidos detalles los debemos á los señores Segarra y Juliá.—El último de dichos queridos compañeros regresó de su viaje á Estados Unidos y Cuba en el vapor español, y á esperarle había ido el señor Segarra á Limón.—Cuando ayer tarde fuimos á reportear á tan estimables amigos, el señor Segarra se encontraba ante un regular montón

* Número correspondiente al día 9 de Septiembre de 1906.

www.libtool.com.cn

de cuartillas. Pecando un poco de indiscretos vimos que se trataba del libro COSTA RICA, y algo más pudiéramos decir sobre esa obra que esperamos ver impresa pronto, si no fuera por aquello del... «secreto profesional». Figúrese usted—nos dijo el amigo Segarra—que este será un libro de *impresiones*; y pues éstas se han de coger calentitas, ahora tengo una que tal vez no se me enfríe en varios días: Y nos enseñó una regular contusión en la cabeza, que por verdadero milagro no tuvo serias consecuencias, pues el golpe fué en la sien derecha. ¿Y cómo sucedió el percance?—preguntamos.—Habíamos llegado á la estación de Matina, y la locomotora de nuestro tren había sido desenganchada para hacer determinada maniobra. De repente oímos una gran gritería de la gente que estaba en el andén, sobre todo unas negras que vociferaban como locas. Creímos que álguien había sido atropellado. Segarra se asomó á la ventanilla y vió avanzar á toda velocidad á una máquina que se precipitaba sobre el último coche de nuestro tren. Antes que pudiese decir nada, se produjo el choque. Fué un momento de pánico espantoso, pues en nuestro departamento venían bastantes señoras con niños. Resultado: las plataformas de los coches se metieron sobre las de los anteriores; un hombre aplastado; varios contusos; susto general,... y gracias que no había más gente en las plataformas de los carros, pues los que de ordinario gustan viajar de ese modo habían bajado á

www.libtool.com.cn
tomar un trago...—¿Y ustedes creen que el accidente fué motivado por un descuido punible, ó debido á una triste casualidad?—Mire, amigo—repuso Segarra con vehemencia—se tienen pocas consideraciones con la *casualidad*, y eso que es señora, y hay que ser galantes con todo lo femenino; pues resulta que á la «casualidad» se le achaca lo que es hijo de la impericia ó del descuido. Yo no soy técnico ni tengo obligación de abrir expediente para determinar responsabilidades. Sólo sé que un tren de mercancías se precipitó sobre nosotros, á toda velocidad y por la retaguardia!... ¿Fué accidente fortuito?, ¿fué que la máquina «desbocada» no está provista de frenos adecuados?: averígüelo Vargas. De lo que yo puedo responder es de lo siguiente: cuando Juliá salió de San José para embarcar en Limón, vía New York, hubo un descarrilo, y los viajeros pasaron *doce horas* en la vía sin que nadie mostrase gran prisa en remediar el daño; y antea-
yer cuando yo iba á Limón se incendió una rueda, ó un eje, ó ¡un demonio! y de tanto en tanto era necesario parar para echarle agua al chisme; y ayer no nos hicimos jigote, de milagro... En vista de todo ello, pensamos proponer en el libro al gobierno lo siguiente, que le adelanto á usted, como amistoso obsequio á *El Noticiero*: que la autoridad obligue á la compañía ferroviaria á poner de kilómetro á kilómetro un botiquín y completo arsenal quirúrgico, sacerdote con buena provisión de los santos

www.libtool.com.cn
óleos, y servicio funerario. Una vez montado esto, se debería publicar un bando en el cual se ordenase que la gente de buenas intenciones viajase tan solo en carreta, á caballo, ó á pié,... reservando el tren para los suicidas...»

Ya ven, pues, los lectores que, si en tiempos del obispo Morel aquellos que entraban en el valle de Matina «ó morían dentro de breves días ó si escapaban con la vida perdían enteramente el color, y contraían en los rostros una especie de palidez que nunca se les quitaba», ahora corren el riesgo de que los saquen en una espuerta hechos picadillo, ó por lo menos con la mollera desfigurada á fuerza de protuberancias y descalabraduras. Y en cuanto al graciosísimo dicho popular que consigna en su diario de viaje el señor Carrandi y Menán, bien merece un ligero baño de modernización, en este sentido, por ejemplo:

«Matina que á los hombres acoquina... y á los *machos* desatina»...

*

A breves trayectos detiéndose el convoy frente á un tinglado de madera que es, á la vez, estación de pasajeros y muelle de mercancías.

Los *paraderos* de la Línea Vieja no corresponden, por lo general, á ninguna ciudad ni siquiera á ningún villorrio, en el sentido más usual de ambas palabras.

www.libtool.com.cn

Es una casa, son dos casas—raramente se cuentan más de cinco ó seis—de madera, construídas sobre pilares de ladrillo y más comunmente sobre gruesas estacas, á un metro del suelo, algunas de agradable aspecto que deja adivinar relativas comodidades en la disposición interior:

Son las factorías de las haciendas de bananos. Las más confortables, casi lujosas, pertenecen, como asimismo los terrenos en que están enclavadas, á la poderosa compañía exportadora de frutas, *The United Fruit Co.*, con grandes intereses financieros é industriales en Costa Rica, en Jamaica, en Cuba, en Colombia, en Nicaragua, en Honduras...

El tren avanza lentamente, dando resoplidos que denotan más impaciencia que fatiga, pues la sierpe de coches se arrastra como refrenada por las riendas de la manivela ó palanca que no deja obrar al vapor con toda la eficacia y el empuje de su expansión: que el tren debe detenerse cada cinco minutos, cada dos minutos, cuando apenas si ha tenido tiempo de distender sobre los rieles los anillos todos de su cuerpo chirriante... Debe detenerse frente á los tinglados de El Cairo, de La Cristina, de Guácimo, de Jiménez,... de muchos otros paraderos, de muchas otras fincas bananeras. Y en ellas va dejando su carga de paquetes, de fardos, de viajeros entre los cuales se cuentan, como casi chocantes excepciones, muy pocos ejemplares de la raza blanca.

La gente de color domina en la zona de Limón

www.libtool.com.cn

por los fueros de una superioridad numérica aplastante.

Son negros jamaicanos casi todos, que van allí atraídos por la riqueza que determina la importancia agrícola de la comarca. Y los hay jornaleros



Una finca de la Línea

para las faenas del campo, y peones de las obras y tráfico de la línea, y empleados en las oficinas de las haciendas, y sastres y mecánicos y regentes de *comisariatos* ó almacenes de víveres...

Hay una razón de peso que explica la supremacía numérica del elemento negro en esta zona excesivamente cálida y poco salubre por lo general: lo rela-

www.libtool.com.cn
tivamente bien que esta gente soporta los rigores del clima que la raza blanca apenas puede soportar. A este respecto es muy interesante lo que hace pocos años dijo el periódico belga-africano *Le Congo Belge* y que encontramos traducido y extractado en un número del Boletín del Instituto Físico Geográfico * llegado por casualidad á nuestras manos.

Según la referida noticia se han hecho estudios los cuales evidencian que la sangre del negro se contamina con dificultad y se le hacen operaciones con éxito en las condiciones más desfavorables en apariencia. Es como si los microbios tuvieran miedo á las llagas de los individuos de la raza etiópica. La septicemia es muy rara entre ellos y las heridas sanan rápidamente y con la mayor facilidad. Los tejidos en general parecen dotados de una vitalidad especial. Por otra parte, la reacción general en el caso de traumatismos acentuados es extraordinariamente débil. Un negro recibe una bala en la frente; el proyectil se aplasta, hace carrera por debajo de la piel y se aloja detrás de la oreja. El negro no queda aturdido siquiera, ni tiene la menor náusea. El cirujano extrae la bala y la encuentra aplastada como una moneda. El cráneo del negro, como se ve, no es delicado. Otro privilegio del negro: la apendicitis ocurre muy raras veces en él, excepto durante las epidemias de grippe. Muy escasos son también

* Número XVIII— 30 de Junio de 1902.

www.libtool.com.cn

los cálculos renales ó hepáticos y los tumores malignos. Por lo tanto hay ventajas manifiestas en ser negro, al menos en lo referente á resistencia ó inmunidad para ciertas enfermedades.

Hasta aquí las publicaciones citadas. Y se nos ocurre pensar que en cuanto los blancos *razistas* se enteren de la cosa, es más que probable que al desprecio suceda la envidia, y que lo que no pudo en ellos el sentimiento humanitario lo pueda el egoísmo: ¡han de ver ustedes cómo, para no resultar á la postre inferiores á la raza despreciada, se pone de moda embadurnarse el cuerpo con betún ó con hollín de chimeneal...

Más aún que el predominio numérico de la gente de color sobre la gente blanca, es absoluto el predominio de la lengua inglesa.

Aquello, la Línea, es un feudo anglo-sajón enclavado en territorio latino-americano...

Durante dos horas de viaje y tres horas distribuidas en innúmeras paradas de algunos minutos, no oímos una docena de voces castellanas.

Nuestros compañeros de coche son casi todos negros, y hablan en inglés.

La exigua minoría de los viajeros blancos son yankis, y también hablan en inglés:

Negros astrosos, de catadura innoble, de un *negro* bruñido ó mate, de varia densidad de pavonadura; y negros francamente simpáticos, de facciones casi correctas, pulcros y aseados, de apostura elegante,

www.libtool.com.cn
asandwichados entre holandas y piqués relucientes de almidón... Y negras muy compuestas, vistiendo crugientes trajes claros con mucho encaje y mucho volante, cargadas de cadenillas y dijes y broches de oro, oliendo á esencias finas ó á patchouli barato: las viejas, mascando tagarninas apestosas, entre sus quijadas salientes y armadas de dentones bovinos; las jóvenes, claqueando la lengua discretamente, en el regodeo paladial de hartarse de confites y caramelos, ó fumando los inverosímiles cigarrillos á la moda del país: una toma de picadura liada en papel amarillo,—grueso como el papel de envolver fideos;—y que nos recordaban, con la melancolía de las nostalgias irremediables, el primer pitillo fumado clandestinamente: unas cuantas hojas secas de patata envueltas en una hoja de panocha, y chupa que chuparás, entre tres ó cuatro mocosos coetáneos se consumó la «hombrada» que tuvo por digno remate el vomitar hasta la sal del bautismo, y el ir á dormir la borrachera herbácea con los mofletes traseros bien maduros por la azotaina materna...

Y,—decíamos del *bello sexo* del coche—negras viejas y negras jóvenes, tan orondas y elegantonas, luciendo sobre sus cortas pelucas de etíope los sombreros más colosales y vistosos que jamás salieron de la fantasía de una modista de manicomio... Y rapados *misters* de porte sugestivamente desenfadado, la chaqueta al hombro, la camisa llena de abolladuras bajo la presión de los tirantes, rumiando entre ellos inarticuladas gangosidades.

www.libtool.com.cn

Todos, la mayoría negra y la minoría blanca, todos expresándose en inglés, riendo en inglés, comportándose en inglés, y desdeñando en inglés á los que no gastábamos de inglés, ni el punto de los calcetines...

IV

LA NUMANCIA

En el penúltimo *paradero* de la Línea nos llega á nosotros el turno de apearnos.

En la penumbra del anochecer se esfuman por entre los resquicios de la arboleda las dos ó tres luces cloróticas que alumbran la estación de Guápiles.

Sobre la confusa mancha rojiza del depósito de máquinas clarean algunas construcciones, de madera, barnizadas de blanco, con galerías y claraboyas pintadas de azulete.

Enfilamos una calleja empedrada de gruesos guijarros, entre dos tapias que marcan otras tantas hileras de naranjos gigantescos.

A cien metros del portal de entrada, se levanta, sobre un verdadero bosque de gruesos postes cilíndricos, la mole pardusca de la casa.

A nuestra derecha, corre entre matorrales y piedras sueltas el lechoso caudal de un arroyuelo, en cuyos breves remansos se alinean hasta cuatro cobertizos de tablas y onduladas planchas de zinc; son el fregadero, el lavadero, el retrete y el baño de las

www.libtool.com.cn

mujeres.—Los hombres se bañan al aire libre, un poco lejos de la casa, en una poza ó tollo del mismo riachuelo, medio oculto por los accidentes del terreno, y al que prestan cortinas de la decencia y toldo



Guápiles

resguardador del sol, las ramas de un laurel centenario.

A nuestra izquierda, de un vasto paralelógramo cercado por recios muros de pedruscos sueltos, salen mugidos y relinchos, cacareos soñolientos y gruñidos asmáticos.

Pero,... no es esta la mejor ocasión para que, dos forasteros que acaban de llegar y apenas si han sa-

www.libtool.com.cn

ludado á los habitantes de la casa, se entretengan husmeando en los detalles de una vida que se adormece narcotizada por la cesación de los ruidos y de la sonrisa del día.

El hacendado de la Numancia reclama la pollada de sus hijos y netezuelos al rededor de la gran mesa puesta en una de las galerías laterales de la casa.

Una sirvienta de mantecosas carnes color de azúcar terciada—interesante tipo de la mujer indígena, afortunada mezcla de sangre india y española—de escote cuadrado en la chambra de mangas cortas, senos temblequeantes como panes de gelatina, cabello lustroso peinado hacia atrás y recogido en abultada trenza que le llega á la cintura, los pies descalzos, la tez bronceada, los ojazos negros y las facciones correctas, nos pregunta con voz mimosa, pero sin mirarnos á la cara:

—¿Los señores quieren pan ó tortilla?

Los señores responden que comerán pan y tortilla...

Ignoran que tal cosa es una redundancia gastronómica, y se exponen á sentar plaza de tragones, sin contar con que es una verdadera grosería tomarse tales libertades desde la primera invitación... No saben que, supliendo la *tortilla* (torta de maíz) al pan de trigo, lo natural es comer una cosa ú otra, pero no las dos á la vez....

Explicado el asunto convenientemente, queda establecida una vez más la verdad del refrán que dice «andando se aprende»...

www.libtool.com.cn

Don José Feo—Feo, á secas, muy amenudo; Pepe, sin Feo ni *don*, para la mayoría de los que lo tratan, y son casi todos los habitantes de Costa Rica—completa con su tipo y con su historia la *silueta* del indiano de la cuerda de nuestro don Matías.

Ambos se portan y quieren como si fueran hermanos de la sangre. Cuando nuestro pariente vino á esta tierra, el señor Feo, también valentino de buena cepa, ya era veterano en el país. Lleva en él muy cerca de medio siglo, y jamás ha escrito una carta á su familia, ni sabe si la tiene, ni lleva trazas de inquirir noticias de ella...

Charlamos hasta hora muy avanzada de la noche, de cosas de la tierruca común. Procuramos detallarles bien los «adelantos» que han transformado por completo la vida de aquella gente, que ya no usa zaragüelles ni pantalones «de trapa»; la vida de aquella ciudad en cuyo recinto se entra y se sale cuando y por donde á uno le dá la realísima gana, sin estar supeditado á ninguna ley ú ordenanza que determine la hora á que se cerrarán y abrirán las puertas de la muralla; la vida de la huerta, donde la pasión del lujo y de la moda hacen también de las suyas entre las mozas casaderas que por nada del mundo calzarían ahora las antiguas botas de cordobán, y asimismo entre los galanes de circunstancias, capaces de futrarse en esto y en lo otro y en lo de más arriba, si no tienen lista para el domingo la blusa de percal de raso, y el sombrero fino,

www.libtool.com.cn

y el pantalón «de sastre», y la camisa bien almidonada, con el cuello y la pechera relucientes, como los llevan los señoritos de la ciudad...

Escandalizados, los indianos recordaban las costumbres de su tiempo, cuando todo era por allá sencillez y sano espíritu de economía, y la huerta en masa se hubiera levantado como un solo hombre si el más rico de los mayorazgos hubiese ofendido la modestia de la clase vistiendo otras galas que las admitidas por la costumbre ancestral, y aún esto en las contadas solemnidades de la Iglesia y de la familia, en que salían de los viejos arcones, oliendo á tabaco y alcanfor, las prendas que pasaban de padres á hijos: el traje de *pó*, la camisa de lienzo fino y pechera bordada á mano, ó la pesada falda «de doce telas», la mantilla «de tohalla» y el venerable aderezo de esmeraldas y perlas finas...—Y hubo un momento para nosotros de grande sobresalto, cuando Feo, como indignado al oírnos asegurar que hasta las pescaderas de tencas y anguilas de ciertos pobluchos ribereños de la Albufera, acompañaban, con tanto de pañuelo de Manila y mantilla de randa, á las mocosas de la primera comunión—consumidas por las tercianas y con la piel agrietada por el vaho salitroso de los marjales—tan peripuestas con su traje blanco de sedalina, y su velo blanco de tul, y sus polonesas blancas de raso ó de cabritilla, y hasta sus iguantes blancos!... arrojó con la colilla del puro que mascaba uno de sus más tremendos escu-

pitajos, y levantándose violentamente de la silla, atrapó á uno de nosotros por las solapas de la chaqueta, lo sacudió un tanto, pegó su mostacho á la cara del infeliz, y rugió:



Casa de la Numancia

—¡Ca...scajo!... ¡No friegue, hombre, ni me digan eso!...

Aseguramos con toda formalidad que la palabreja no nos dejó pegar ojo en toda la noche:

...¡No friegue! ...¡No friegue!—¿Qué sería ó qué querría decir aquello?... ¡No friegue!...

Con la costumbre, esa interjección, sinónima de

www.libtool.com.cn
nuestro «¡no me jorobe!»—y más propiamente, aplicada á aquel caso, del «¡qué dice usted!»—había de contar con todas nuestras simpatías, por lo pintoresca y expresiva que resulta en boca de estas gentes...

*

La hacienda Numancia tiene, en potreros, bosques, prados artificiales y algún que otro cultivo, al rededor de mil *manzanas* de terreno. La manzana es una medida agraria equivalente á 69 áreas.

Hubo un tiempo en que gran parte de esta finca estaba dedicada á plantaciones de bananos y de café. Hoy, tanto porque, hace algunos años, la excesiva producción determinó una seria crisis en el comercio del precioso grano, como también á causa de que los rendimientos del cultivo bananero resultaban exiguos por cansancio de la tierra; y debido principalmente á que las aficiones del dueño le han llevado siempre á bregar con yeguas y con potros, con preferencia á las cavilaciones agrícolas, la Numancia está dedicada exclusivamente á la cría y engorde de ganado tanto vacuno como caballar.

Así es que, á Feo, no hay que hablarle ni él habla nunca sino del *potranco* tal que será un caballazo de padre y muy señor mío, y de los remos y ancas de «fulano,» y de lo buena paridora que es «la zu-

www.libtool.com.cn

tana,» y de las peripecias que el hombre pasa al frente de una partida de tres ó cuatrocientos novillos que importa de Nicaragua ó de la comarca fronteriza de Liberia, sufriendo las de Cañ por caminos inverosímiles, con lodo hasta las cejas en los peligrosos barrizales de los terrenos inundados, vadeando ríos desbordados, cuya traidora corriente —que arrastra, invisibles, enormes pedruscos y árboles arrancados de cuajo—se las hace ver de todos colores á los hombres y á las bestias; sitiándolos por hambre en parajes deshabitados, si la crecida es tan grande que los obliga á detenerse en espera de que disminuya algo; envolviéndolos en sus remolinos, si se empeñan en ganar tiempo y desafían el peligro de ser arrastrados á alguna *poza*, en cuyo caso *requiescat!*...

...¡Cascajo!, que tuvo que ver la que le pasó en el último viaje, hacía de ello unos quince días mal contados... Es el caso que él va todos los años á comprarles ganado flaco á los finqueros de Nicaragua... Estos, según lo convenido con arreglo á la costumbre en tal género de negocios, deben traerle los novillos á Esparta, que es donde él se hace cargo de ellos... Así se hizo, como siempre... Cuando tuvo aviso de que los ganaderos estaban para llegar al sitio de la entrega, por aquello de que «hacienda, tu amo te vea, y si no que te venda», aplazó para más adelante un viaje que debía hacer al Departamento (por antonomasia se le da este nombre á la

www.libtool.com.cn
provincia ó departamento del Guanacaste) y fuése á Esparta á recibir el ganado... ¡Cuatrocientas bestias, icascajo!, que no son una ni dos!... Cuatrocientos animales que era preciso traer á la hacienda más que á la carrera...

—Pero, exponiéndose á que un aguacero...

—¿Ideái?... Pos si te pilla un temporal, como me susedió á mí, se pasea con uno, pa que aprendas... Hasía dos días que los novillos apenas si comían un poco de guinea medio podrida... El tiempo apuraba, icascajo!: que de un momento al otro se me podía venir densima lagua... Yo me pensé que tenía por delante un veranillo dalgunos días; y compadre: que en dos ó tres días de sequedad, soy yo capás de arriar, no digo yo cuatrosientos novillos, sino cuatrosientos mil pares de demonios condenaos... En esta esperanza no acaté que estábamos ya á las puertas del invierno, y que á cada nada mete el Patas la cola, y iadios, cascajo!... Hala, hala, conserté pal avío sinco ó seis cholos de por allá, y me abrevié á salir con lidea de llegar de la primera andada donde mister... mister...—hombré, ¿cómo se llama ese cascajo de macho?—Donde mister... bueno: mister Tal... ¡Achará, y cómo me fregó el condenaio!... Tres días me tuvo lagua sin premetirme dar un paso... Como ya yo no estoy en edad de cometer chiquitudas, desanimé con calma la situación, de modo que le dije al mister: «mirá, hombré, que esto que cae no es garúa, y el río se va á poner que ni

www.libtool.com.cn

Dios lo pasa en globo. Vos tenés bastante pasto pa
questos animales no me se mueran de hambre. Yo
vos lo degüelvo de los parasales de la hacienda en
cuanto que usted tenga que llevar ganao á la línea.
Por vida suya, machito, me saca deste apuro»...



Corral de ganado

El hombre se quedó silencio un rato, y yo pensé pa
mí: «este cojudo va á pasearse con el hijo de mi
madre»... Efectivamente: que si patatín,... que si
patatán,... que lo sentía bastante,... que apenas si
con miles trabajos le alcansaba el sacate pa sus
bestias,... que, «ñor Pepe, mirá que ojalá lo pudiera
servir»,... que ná: no hubo modo de sacarle un tan-

www.libtool.com.cn

to así de pienso...—imalhaya sea su casta, y mal rayo lo parta á él y á su tata y á su mama y al mismísimo Cristóbal Colón que subiera podido ir á los infiernos antes daber descubierta lamérica!... «Está bueno», le dije, porque no soy alborotero y porque comprendí que era de en balde hablar más; pero se la guardo aquí adrento, y se peló si es que quiso engañarme con sus pamplinas. ¡Ah, macho condena, y con tanto como lo estuve pastoreando pa lograr los pastos!... Yo había puesto de Esparta un telegrama á la hacienda pa que me enviasen del lao dacá de la quebrada de Río Susio algo de manduca y repuesto de mudas y cobijas, pos llevaba la camisa curtida como dun mes, y de lumedad andaba renco de toda esta parte de la pata izquierda, y gracias que llevaba en la maleta una botella de canfín y me daba unturas al acostarme: por supuesto que cada ampolla que masía temblaba el firmamento... A todo esto, el tiempo, que si quieres; y los novillos mujido va mujido viene, sin poder desir esta boca es mía... Y, ¡cascajo!: en la noche que llego á Carrillo van y se me mueren diesiocho... ¡Qué tfo más hígado el confisgao macho aquel!—Hombré, ¿pos no había pa meterle una bala en el sentido?... ¡Diesiocho novillos en una noche, cascajo!: pues, como quien dise, la ganansia de la partida... Y el río, «que aquí no hay Cristo que pase»... Un concho quenvié á resibir lo de la hacienda, allá me lo pilla un caracol de la corriente á dél y al ruco, y digo:

www.libtool.com.cn

lavemaría, que larrastra lagua y todo se lo llevó el demonio!... Por dicha que al hombre lo pescamos, pero no fué lo mismo con la bestia: y mi flus, el capote nuevo, el dulce, los frijoles, el queso, larrós, un chompipe asado que menbiaba la niña Chepa, las píldoras de quinina, un tarro de chiricaya, como sin-cuenta puritos de chircagre,... itodito se fué al cascajo!... De viaje, se moscuresió el selebro, y casándome en todo lo que un hombre se puede casar cuando ya está harto de ir á trompás con la mala suerte, le falté hasta al santo de mi nombre, y aquello, paisanos, no era Pepe Feo, sinos el terremoto de la Martinica... Cuando volví en sí, considerando que ya no podía ser más larga nuestra estadía en aquel sitio, les dije á la gente: «á ver, muchachos, cómo mechan esos bichos al agua, y á esas cuantas va-quillas me las socan bien las cuerdas á los cachos, y jalando jalando de los mecates vamos á ver si pasamos; que este viaje del cascajo me va á costar un platal, y ya puestos á la mala, muerto por mil, muerto por dos mil... Conque, arrien, y que no se diga; que en llegando al galerón del potrero de ñor Goyo nos hemos de secar del remojo, y en la primera taquilla os vais á dar una buena apretada de lo que haiga, y para cada uno pago un diadós de guaro ú de rompopo»... ¡Hala!... ¡Güí!... Vos, á ver cómo no me dejás safar ningún novillo por ese lao... ¡Güí!.. Usté, compadre, á ver si me le dá cuero de firme á ese canilludo ruco... ¡Adió, no les dé pena el mo-

www.libtool.com.cn
jarse los fondillos, almas de... cuerda!... ¡Güí!...
Echen parriba, echen parriba, que van á dar con la
posa... ¡Mirá, que son ustedes de poca cosa, y ye-
guas, y dejativos,... y ojalá que se os corrompa
lamiento cuando os biatifiquen, cascajo!... ¡Güí!...
¡Güí!... ¡Güí!... ¡Alante, cascajo!... ¡Güíí!...

.

V

APUNTES CAMPESTRES

Fuimos una mañana á Sierra Morena, casi al límite de la hacienda por la parte que mira al hoy tranquilo volcán de Turrialba, cuya mole de tres mil metros señala la joroba principal de la cordillera que corta el horizonte por aquel lado.

Decididamente, este paisaje es más soberbio, y la vegetación es más viril, y el terreno es más salvajemente macho—si se admite la frase—que la vegetación y el paisaje y el terreno cubanos.

No se ven aquí las perspectivas características de los campos de Cuba: las esbeltas palmeras reales cubriendo grandes extensiones, constituyendo la nota típica, el ornato distintivo de aquellas planicies ligeramente onduladas. Y la Naturaleza ha sido sabia hasta en ésto; que aquellas elegantes palmas no podrían lucir aquí su gallardía, ahogadas por el bosque de estas selvas imponentes, oprimidas entre los troncos de estos árboles gigantescos, los cuales no habrían de concederlas el espacio que ellas han menester para erguir sus lisos postes blancos y es-

www.libtool.com.cn
ponjar en lo alto sus cabelleras de rizadas pencas...

Camino adelante, al paso sostenido de los caballos pacíficos que por suerte nuestra se han podido encontrar entre las *fieras* de la predilección del huésped, vamos á la zaga de la briosa yegua que monta nuestro pariente, oyendo los relatos que éste nos hace de las «sorpresas» que de tanto en tanto amenizan la vida de los felices que vegetan en la calma de los tan alabados encantos de la soledad campestre.

A centenares revuelan sobre nuestras cabezas los negros zopilotes, especie de buitres, próximos parientes de las *auras* cubanas, de las cuales difieren tan sólo en la carúncula que á modo de toca monjil les cubre la cabeza y el cuello. Tan singular tocado es negro en éstos y rojo en aquellas.

Los zopilotes aquí, y las auras allá, constituyen la más eficaz brigada de policía higiénica, ya que solamente se alimentan de desperdicios y de carnes muertas.

El llamado *Rey* de estos animales es notable por su hermoso plumaje, siendo una verdadera lástima que tan lujoso atavío pertenezca á un animalucho poco simpático por sus aficiones gastronómicas y francamente repulsivo por el hedor que distingue á la familia.

Se nos asegura que es un espectáculo sobremano curioso el que suelen ofrecer esta majestad y sus súbditos:

www.libtool.com.cn

Sobre una res, muerta en el campo, picotean insaciables centenares de zopilotes. De repente, se presenta el *Rey* en el lugar del festín. Los comensales, como obedeciendo á una consigna, dejan inmediatamente el sitio libre, retirándose á respetable distancia de la carnaza. El monarca, sólo, come cuanto le viene en gana. Ya satisfecho, se marcha como vino, y únicamente entonces vuelven los zopilotes á reanudar su atracón...

Don Joaquín Bernardo Calvo comenta el hecho en sus *Apuntamientos geográficos, estadísticos é históricos*, diciendo que este modo de proceder de los zopilotes no reconoce otro motivo que el miedo, por más que el vulgo lo atribuye á respeto.

Siempre el vulgo fué más artista, digamos poeta, que la mayoría de los hombres «de estudios»...

Nosotros, en este caso, nos ponemos del lado de los que creen en el fervor monárquico de los buitres. Además de la indudable poesía que se contiene en la circunstancia de que hasta unos animales de gustos tan inferiores presten acatamiento á la autoridad—tal vez á la realeza de un plumaje hermoso que á ellos les ha sido negado—no sabemos comprender lo del miedo tratándose de dos ó trescientos contra uno, y en condiciones en que el instinto de la voracidad, da valor á cualquiera para hacerle frente al mismísimo *Sursum Corda* que se proponga acortarle la ración...

Hacemos alto, para dar buena cuenta de las provisiones comestibles que llevamos en las alforjas.

Estamos en un claro de la selva virgen, á orillas del riachuelo Santa Clara.

Nada más hermoso que este túnel de verdor incomparable, de un tinte no sabemos si decir vidrioso, quebradizo...

El tupido ramaje de trepadoras y arbustos innominados—no es el caso de profanar su belleza con latinajos técnicos—tamiza discretamente la claridad de lo alto; y á poco que un rayo de sol se filtre atrevido por una de las escasas rendijas de aquel toldo de hojas, se proyectan en el suelo, alfombrado de líquenes multicolores, extraños arabescos de luz que complian aún más el dibujo de tan raro tapiz...

Deslízase, levemente rumorosa, el agua cristalina lamiendo los musgosos pedruscos que á modo de extravagantes anfibios toman el baño en el centro del cauce: y se mecen á las caricias de la linfa los retorcidos bejucos que penden de la bóveda ramosa; y temblequean las aplatadas acuáticas, y al frescor de la umbría revuelan impalpables en torno nuestro, mariposas de inverosímil policromía transparente, sutiles hormigones de cuerpo de rubí ceñido por colete de cristal, y libélulas de oro con alas de diamante...

Tales encantos no deben entusiasmar al paseante

www.libtool.com.cn

hasta el punto de que este se emborrache en su contemplación más de la cuenta.

Corremos un peligro, y un peligro serio:

Los campos de esta tierra de los soberbios paisajes y de las maravillas esparcidas con sin igual pro-



A orillas del Santa Clara

digalidad, están infestados de bichos venenosos.

Dios tuvo el capricho de poner junto á tantas bellezas de su arte supremo, todos los animalejos de áspid emponzoñado que se le ocurrió echar al mundo en el primer minuto de mal humor que padeció durante las tareas de la Creación...

Desdenando, por la insignificancia de sus «cari-
cias» (ver las estrellas de día ó el sol de noche, y
estar con fiebre una semana) la variada categoría
de las arañas y de los alacranes, abundan aquí las
culebras *cascabel*, *las bejuquillo*, delgadas y verdes
como la sarmentosa de que toman el nombre, las *zo-
pilotas*, las *de sangre*, cuya mordedura produce abun-
dantes hemorragias por la boca, por la nariz y por
los ojos, las de *coral*, las *mica*, que se arrojan desde
los árboles sobre su presa, y una completísima serie
de víboras, llamadas en general «tobobas», con sus
correspondientes apellidos distintivos: la toboba *ter-
ciopelo*, la toboba *chinga*, la toboba *tamagá*...

Pero no hay que apurarse exageradamente, según
nos dice don Matías: él es hombre precavido y lleva
en las alforjas el remedio, por si acaso.

Nos enseña un cuchillo afilado como una navaja
de afeitar, un frasco de pólvora y una caja de fósfo-
ros... Además de esto, trae también una botella de
guaro ó sea aguardiente de caña.

—Caso de suceder el percance—dice con la mayor
naturalidad del mundo.—se abre en cruz el sitio
mordido, se llena la herida de pólvora, y ¡fuego!:
es el medio más seguro de neutralizar el veneno,
dando tiempo para llegar á la casa y «medicinarse
por dentro». Para mayor seguridad, es bueno echar-
se entre pecho y espalda un buen trago de esta di-
namita en líquido con honores de aguardiente...

Proseguimos la excursión, con la mirada baja y
el alma en un hilo, como suele decirse.

www.libtool.com.cn

Creemos que hay motivos sobrados para alarmarse, pensando en las *tobobas*... y en el botiquín del indiano.

*

En un claro cuadrangular abierto en medio del verde colchón de extenso prado artificial, hay un campito de maíz gigante, cuyos tallos miden tres y cuatro y hasta cinco metros de altura.

Pocas mazorcas en las cañas, y muchas cañas tronchadas, recuerdan la reciente hazaña de una tropa de *monos colorados*:

...Cuando estaban en lo mejor de su tarea ladronil, el «vigilante» apostado en la rama más alta de una ceiba vecina—por algo se quiere emparentar á la familia cuadrumana con el más hábil de los ladrones, con el hombre—dió el chillido de alarma, y allá echaron á correr los rateros, como mono que lleva el diablo, hacia el riachuelo cercano á cuya orilla habían ido amontonando las panochas.

Cuando llegaron al sitio de la ocurrencia los mozos de la hacienda, vieron cómo parte de los ladrones colorados recibían á la otra orilla del arroyo las mazorcas que les arrojaban sus compañeros. Mientras tanto, en lo alto de la ceiba, el mono vigilante chillaba á más no poder como alentando en su tarea de salvamento á sus diligentes é ingeniosos colegas...

www.libtool.com.cn

Aprovechamos la oportunidad que nos ofrece el anterior «apunte» para consignar aquí nuestra profunda simpatía por los monos.

¡Siempre es un mérito no renegar del origen, por humilde que este sea, y no avergonzarse de la familia, aún cuando resulte que nuestros mayores se dedicaban á robar mazorcas de maíz!...

Si Costa Rica, á la hora presente, no hubiese conquistado en absoluto nuestro afecto, entre otras cosas por el exquisito trato de sus hijos, la *conquista* la hubieran echo los monos... Tan graciosos parientes nos han echo pasar ratos muy agradables.

Uno de nosotros certifica haber presenciado lo siguiente en un viaje á Limón, y entre Siquirres y Zent:

Se detuvo el tren en uno de los «paraderos» más rato de la cuenta, y cuando los compañeros de coche sólo tenían energías para abominar del asfixiante calor de aquel paraje, el exponente se bañaba en agua de rosas mirando como quien no lo hace una escena graciosísima con sus ribetes de instructiva que tenía lugar en la galería anterior de una casita de madera medio oculta entre unas matas de pacaya. Una muchachita, negro ébano, jugaba con un mono *cara blanca*, más feo que el alma de un condenado. El bicho se entusiasmó más de lo que tolera la decencia, y en una de sus evoluciones desapareció bajo el vuelo de la pringosa falda que vestía la negrita. Esta se sacudió el animalejo como pudo,

www.libtool.com.cn

y cogiendo una estaca castigó debidamente al atrevido. Chilló lo mejor que supo y agotó su repertorio de muecas horripilantes el aprovechado prójimo, hasta que salió del interior de la casuca una mujerona no menos negra que la muchacha y sí más fea que el *cara blanca*. Gesticuló diablescamente con sus manazas de elefante, como riñendo á la pequeña, y por contra le enseñó al mono su blanca dentadura, haciéndole mil arrumacos para inspirarle confianza... Cuando el tren se puso en marcha, por entre las palmas de las pacayas vió el exponente á la negra sentada en un banquillo, contorsionando su cuerpo en una especie de danza del vientre, y del simio no vió sino la cola que salía por debajo del vestido de la africana...

En San José vemos con frecuencia algunos ejemplares del «monillo calaverita», que llaman *titi*, y que es notable por su pequeñez y domesticidad.

Hace pocos días refirió un periódico la aventura de un campesino de un pueblecillo inmediato á la capital:

Estando el buen *cholo* haciendo cierta diligencia de esas que no admiten espera, y en un lugar no muy frecuentado, notó que alguien se acercaba con paso cauteloso por entre el ramaje. Al incorporarse para que no fueran á sorprenderlo en tan innoble actitud, sólo tuvo tiempo de echar á correr con los calzones caídos, pues vió á pocos pasos de sí un espantable mónstruo que hubo de saludarlo con un

www.libtool.com.cn El pobre hombre llegó al pueblo más muerto que vivo, y no paró hasta la casa del cura pidiendo á gritos que lo pusieran en remojo, en la pila del agua bendita, pues *le habla salido el Patas* (el diablo)... El aparecido era simplemente un «mono bramador,» que aquí lo llaman *congo*, de pelaje negro y carácter propenso á las cavilaciones filosóficas, ya que se señala como una de sus cualidades distintivas el ser muy serio y afectar cierto aire de meditación.

A propósito de este tipo «académico» de la familia, cuenta lo siguiente el Dr. Frantzius, egregio naturalista alemán que residió algunos años en el país, dedicado al estudio de la fauna costarricense, y sobre cuya materia ha hecho notabilísimos trabajos:

«...* Poco antes de mi partida de Costa Rica, se atrevió un *congo* á salir de la montaña á un prado (potrero), cosa que rara vez sucede. Asustado el ganado por tan rara aparición, lo cercó formando círculo á su alrededor, y por consiguiente cortándole la retirada. De esta manera no fué difícil cazarlo con lazo, según la costumbre del país. Encerrado en una jaula, comenzó pronto á comer y presto se acostumbró á su prisión. Una semana después, apareció la hembra, en el mismo lugar donde el macho había sido cazado y se dejó capturar sin dificultad: esta-

* *Los mamíferos de Costa Rica*. Traducción del Dr. D. Roberto Cortéz.—*Documentos para la Historia de Costa Rica*, por D. L. Fernández. Tomo I pág. 383.

www.libtool.com.cn

ba flaca, triste, y parecía haber sufrido. Cuando se la encerró en la jaula con el macho, mostró enojo



La caza del tigre

contra él y lo maltrataba, sin consentir que durmiera junto á ella. Hasta después de cuatro ó cinco semanas

www.libtool.com.cn
no se dejó acariciar. Con paciencia de marido modelo fué el macho reconquistando el aprecio de la hembra, y á darle de comer, y poco después,...»—
¡tableau!: el disgustillo entre ambos «cónyuges» acabó como suelen acabar las pequeñas desavenencias matrimoniales...

¡Oh, el atavismo!...

*

Esta tarde ha habido gran revuelo en la Numan-
cia.

De Guápiles, de las haciendas vecinas, ha venido la mar de gente á ver el *tigre*.

¡Por fin, las ha pagado todas de una vez! Varias semanas hacía que andaban los finqueros de ganados dados á todos los demonios, pagando cazadores expertos, ofreciendo el premio consabido, seriamente preocupados por lo difícil que iba resultando dar con el rastro del terrible felino.

No son raros aquí los llamados *cauzel*, *manigordo* y *león miquero*. El más común, y por lo mismo el más temido, es el *tigre*, propiamente, jaguar.

Vive en lo más intrincado de los bosques, y merodea por la noche al rededor de las haciendas, buscando la posibilidad de abrir brecha en una cerca ó de saltar una valla.

Sabe lo bastante para no colocarse en el caso de andar á las malas con los novillos que conocen muy

www.libtool.com.cn
bien la manera de defender á las hembras timoratas y á los terneros asustadizos. Y aún más que á los toros, teme al gremio caballar por la eficacia con que los potros «forman el cuadro», encerrando en medio á las yeguas, y á pares de coces impedir que se acerque la fiera.... Por eso se dedica con preferencia á los cerdos y á las vacas recién paridas.

... Se tenían indicios seguros, desde la víspera, de que el tigre había ido á determinado sitio, al clarear el día, atraído por el cebo de una pobre marrana derrengada y vieja, la cual, atada á una estaca, fué destinada al sacrificio de atraer al bicho... A cosa de las cuatro de la madrugada salieron de poblado los dos cazadores, las «guápiles»—escopetas de dos cañones—al hombro, el machete al cinto, y los perros en husmeo, cincuenta varas por delante... Llegaron al sitio que fué de suplicio para la cerda. El tigre había comido de la *chancha*; pero, sin duda, el muy ladino olió la mala partida que se le quería jugar, y abandonó el campo... Por fortuna, se veía su rastro claramente... Media hora más de penosa marcha al través de la maleza, punzándose en las espinas del ramaje, metiéndose por «barriales» y saltando zanjas, y cátese de pronto que los perros se desplegan en guerrilla, forman luego semicírculo y rompen á ladrar furiosamente:

El tigre, cercado por los canes que son duchos en tal género de batidas, está agazapado sobre un *palo* (tronco). Sus ojos despiden fulgores siniestros; su

www.libtool.com.cn

boca entreabierta en el fatigoso resuello de la carrera y del peligro, deja colgar por un lado la lengua sanguinolenta, y muestra dos potentes quijadas armadas de púas marfilinas, y contrae las fosas de su achatada nariz como midiendo con el olfato la inminencia del peligro, y las cerdas de su mostacho temblequean al resoplido de aquella respiración anhelante...

La misión de los perros se limita á tener sitiada á la fiera, siempre á prudente distancia, y á aturdirla con sus ladridos... El tigre ha visto, sin duda, que los dos hombres se han echado las escopetas á la cara. Todo su cuerpo se sacude en nerviosas ondulaciones de su preciosa piel roja á pinceladas negras. Sus garras arañan convulsivamente el *palo*...

Suenan dos detonaciones secas, que parecen una sola, y cuyo estampido aumenta el eco del bosque cercano, y repiten los cerros que azulean á lo lejos... La fiera se desgaja del árbol y cae pesadamente al suelo quebrando ramas y tronchando yerbas... Todavía da dos ó tres volteretas sobre sí misma, tiñendo de rojo el matorral que le sirve de lecho. Y queda inmóvil, tendida de lado, con gran regocijo de los canes que celebran el suceso recrudesciendo la sinfonía de sus ladridos frenéticos y queriendo clavar sus dientes en el vencido, y con no menor gozo de los afortunados cazadores que se disponen á llevarse el trofeo de su hazaña, la cual ha de valerles, amén de muchos parabienes y lo que quieran darles

por la piel del animal, diez pesos que les habrán de abonar todos y cada uno de los hacendados de la contornada...

*

Naturalmente, durante un par de días no se habla



La danta

en nuestra reducida sociedad de la Numancia, sino del tigre y de sus mañas, de sus costumbres, del daño que le hizo á Fulano y de los cerdos que le mató á Zutano.

Dados su astucia y fino olfato, difícilmente le sale mal ninguna empresa de las que acomete cuando lo acosa el hambre.

www.libtool.com.cn

El único animal que no teme al tigre es la *danta*.

La *danta* (*tapir*) es un paquidermo de costumbres bastante pacíficas si no se le provoca. Es temible cuando se ve obligado á defenderse, cosa que hace á las mil maravillas á mordiscos y á patadas.

Cuando el tigre ó el león se atreven con ella, suelen cometer la torpeza—para librarse de que los pisotee—de subírsele encima. Entonces, la *danta*, que «goza» de un cuero tan duro que no hay bala que lo horade (al decir de las gentes de por aquí, que al igual de las gentes de otras partes gustan de las exageraciones más ó menos pintorescas) tranquila por ese lado, pues lo que no hacen balas no han de hacer las uñas de tan singulares *jinetes*, emprende la carrera por lo más espeso del bosque, donde no ha de faltar un tronco, oportuna y convenientemente inclinado, para que contra él choque el «caballero»..., mientras el «caballo», libre de tan ingrato peso, es de suponer que refrene la marcha, riendo filosóficamente para sus adentros...

*

Anochece.

En los jazmines que enfrentan la casa, se guarecen á centenares los caprichosos pájaros-mosca que desde la caída de la tarde vienen diariamente á emborracharse en los perfumes de estas hermosas flores blancas, á la caza de insectos.

www.libtool.com.cn

Una pareja de *oropéndolas*, vienen, sin falta, á repetir la misma escena en la copa frondosa de un árbol del pan: el macho festeja á la hembra lanzando tres á modo de quejidos suplicantes, que subraya con una graciosa reverencia cuya mímica elegante y solemne envidiaría el más apuesto cortesano.

Agitan el ramaje alto de los naranjos otras varias aves que en ellos gustan esperar la nueva aparición del sol, para desde allí saludarlo con sus cantos no siempre tan agradables al oído como preciosos á la vista son sus extraños atavíos: el *gorrión de montaña*, con sus magníficos cambiantes de oro y fuego; el rojo *cardenal*; el *danto*, de cresta incomparable; el *carmelo*, ostentando sobre el delicado amarillo de su túnica el negro «escapulario»; las *viudas*, las *monjitas*... Y revuelan en torno de los heliotropos y de los rosales trepadores, vistosos ejemplares de la variadísima familia de los colibrís: piedras preciosas con alas, que en los museos nos hacen abominar de los coleccionistas ornitólogos, pues aquí las tenemos á centenares y al alcance de la mano, todas las tardes á la puesta del sol, y conceptuaríamos un verdadero delito ofender en lo más mínimo tan delicadas combinaciones animadas del Iris pulverizado en almirez de oro.

Y cuando la quietud del paisaje se llena de esos indecibles rumores con que la madre Naturaleza envuelve los espasmos de su cópula eterna de eterna fecundidad, fluctuan en las gasas nocturnas, á

cientos, á miles, los insectos luminosos, las *candelitas*, los *carbuncos*, cuyas fosforescencias amarillas y azuladas hacen pensar en la visión, de cerca, de una de esas constelaciones que, allá arriba, semejan yacimientos de diamantes incrustados en el toldo azul turquí pavonado de gris...

VI

REPOSO

...Esta provincia, por lo que fasta agora se ha visto, es de muy buena constelación, tierra fértil y abundosa de buenas y delicadas aguas é aires, buen cielo é suelo, con temple antes frío que caliente: ...La gente es rica, bien dispuesta é sin sacrificios en sus personas; imitan en la ropa, traje y en la contratación á los del Pirú; son hermosos de rostro, agudos y sagaces, é que imprimen en ellos nuestra lengua española, é, mediante Dios, imprimirá esta nuestra ley é profesión cristiana:...

Relación escrita al rey por el cabildo del Castillo de Garcí-Muñoz, el 12 de Diciembre de 1502, referente á la pacificación y descubrimiento de Nueva Cartago y Costa Rica.

En el cuarto y último viaje de Colón, cuando—como premio á las amarguras de su vida—le fué concedido llegar á las playas del continente americano, propiamente dicho; y descendía desde las costas de Honduras hacia el Sur, bordeando aquella parte de la ribera atlántica del Nuevo Mundo—en viaje tan erizado de dificultades y tan fecundo en novelescas peripecias como rico en descubrimientos—fondeó sus naves en la ensenada de Cariay el día 25 de Septiembre de aquel año memorable, 1502, viniendo así

www.libtool.com.cn

á añadir otro florón á la diadema de nuevos territorios con que desde hacía diez años adornaba las sienes de los Reyes Católicos.

Había llegado, pues—en su creencia de encontrarse en el límite extremo de Asia—á la antesala de los fabulosos dominios del Gran Khan. Sus ensueños de los tesoros inmensos que el Misterio custodiaba en el ignoto imperio de tan fantástico señor, los tocaba con sus manos y los veían sus ojos:

Si las gentes de la Guanaja revelaban en sus manufacturas y en su bien definida noción del sentimiento de la honestidad y en el arte con que tejían sus mantas y fabricaban sus crisoles, un notable grado de adelanto sobre otras gentes que él había visto; y el viejo de la canoa apresada en aguas del golfo de Honduras señaló al Sur, indicando que allí estaba la tan deseada región del oro, los habitantes de Quiribrí y de Cariay fueron los que, de un modo por efectivo indudable, le demostraron que el tiempo era llegado en que iban á tener plena realización sus esperanzas de tantos años.

Aquellos indios lucían al cuello, sobre vestiduras no exentas de gracia y de inventiva, grandes águilas de oro... Le manifestaban vivos deseos de entrar en tratos amistosos y comerciales... Le regalaron profusamente cerdos, camisas y telas de algodón... Con mil demostraciones afectuosas le invitaban á que desembarcase sin recelo... Le brindaron muchachos de ambos sexos, lujosamente ataviados con jo-

www.libtool.com.cn

yas de oro... La gente principal habitaba en grandes palenques, y embalsamaba sus muertos, y los colocaba en tumbas que cubría con tablas esculpidas... Sabían fundir el cobre y trabajaban el algodón con maestría...—Y más adelante, siguiendo en su exploración de aquella costa, también los naturales de Zorobaró, testificaban, con las patenas de oro fino y con las águilas de oro batido con que se adornaban, que aquella era la tierra deseada, el país maravilloso del codiciado metal.

Los ribereños del Guaiga trocaron fácilmente sus espejos de oro por cascabeles y otras baratijas... Los habitantes de Catiba le obsequiaron con sus valiosas patenas, siguiendo el ejemplo de su cacique que fué el primero en regalar la suya... En Cubiga, en Veragua, en todas partes, las mismas indudables señales de riqueza.

Estas realidades halagadoras hicieron que Colón se persuadiese firmemente de haber llegado, por fin, á la nueva tierra de promisión, al imperio de las riquezas incalculables, á la deseada *provincia de Ciamba*, y escribiese á los reyes diciendo «tener en más esta negociación y minas con esta escala y señorío, que todo lo otro que está hecho en Indias»...

Se había llegado, pues, á poner el pié en los áureos parajes soñados tanto tiempo, y estos bien merecían un nombre adecuado á lo que les caracterizaba entre las demás tierras hasta entonces descubiertas.

Castilla del Oro y las cosas estupendas que de ella contaban quienes vieron tanta maravilla, no podían por menos de determinar la fiebre loca que se despertó en el ánimo de las gentes por conocerla, por explorarla... y por enriquecerse fácilmente en tan privilegiada comarca.

*

Diego de Nicuesa mereció el favor insigne de que á sus relevantes prendas de caballero noble y esforzado se encomendase la gobernación de Veragua.

Su experiencia en tales menesteres y más que nada sus arrestos personales le hicieron sortear con éxito los inconvenientes con que dificultaron su ya de por sí escabroso camino la rivalidad de Alonso de Ojeda, las justas pretensiones de don Diego Colón y los manejos del alcalde mayor Marcos de Aguilar.

Recorrió la costa del territorio en viaje memorable por lo accidentado, explorando á pie gran parte del litoral de Costa Rica; pasó males sin cuento en la peligrosa aventura, estando varias veces á punto de parecer mísera é ignoradamente—como era su triste destino; á la furia de los elementos se asociaron en contra suya los recelos que inspiraba á los indígenas la presencia de los extranjeros; y cuando llega á entrever un cambio favorable en su suerte que le indica como pacificador de la enemistad que

www.libtool.com.cn
el afán de mando había suscitado entre Fernández de Enciso y el célebre Vasco Núñez de Balboa, la codicia de la gentuza depredadora del oro de los indios pesa en su destino más que su elevación de miras y los méritos contraídos: y cuando regresaba á la Española, más como exilado que como capitán sin tacha, perece en el mar tan estorzado caballero que debe ser considerado como el primer colonizador de esta parte de Castilla del Oro.

Una larga série de aventuras legendarias tanto por el tesón en ellas desplegado como por las desdichas que las caracterizan, señalan el periodo de la conquista de Costa Rica, desde la expedición de Nicuesa á fines del año 1509, hasta la muerte—también en el mar, trágica é ignorada—en 1565, del Adelantado Juan Vázquez de Coronado, el verdadero descubridor del territorio por él explorado en su casi totalidad, habiendo podido, pues, con razón y perfecto conocimiento de causa, escribir al rey que le dejaba descubierta «una de las mejores tierras que se han visto en Indias.»

El segoviano Pero Arias de Avila, conocido más generalmente con el nombre de Pedrarias, debió en su gobernación de Tierra Firme residenciando á Núñez de Balboa, el glorioso descubridor del Pacífico. Y á partir de este punto, diremos inicial, de la historia de esta tierra codiciada, se encadenan localmente en las pintorescas crónicas de la época, los hechos, ora buenos, ora reprobables, de aquella ge-

www.libtool.com.cn

neración de aventureros que la gloriosa España de los siglos XVI y XVII vertió sobre el nuevo continente.

Es, en efecto, la historia de esta conquista, lo que la historia de todas las empresas parecidas: una amalgama fantástica de grandes crímenes y de meritorias hazañas, que se tomarían por leyendas si sobre ellas no existiesen noticias indudables por lo documentadas.

Es el desfile de insignes capitanes que en la empresa comprometen su propio patrimonio, y de vulgares codiciosos sin otra ley moral ni otra idealidad que la satisfacción de su desapoderada sed de riquezas... Es la linterna mágica ante cuyo foco pasan —proyectando la silueta íntima de su modo de ser y las escenas de sus hechos, sobre vasto lienzo de tisú de oro manchado de sangre— figuras abnegadas que son el prototipo del antiguo caballero adorador de la gloria y esclavo de su honor y celoso del lustre de sus armas, y figuras repulsivas de advenedizos sin respetos para el Rey ni un átomo de temor de Dios en sus conciencias... Héroes cuyo nombre conserva la fama, y héroes cuyo nombre se ha olvidado; grandes delincuentes cuya memoria ha sobrenadado en la espuma del turbio oleaje de los tiempos, y grandes virtuosos de los cuales se hubiera perdido el recuerdo si sus hechos no hubiesen sobresalido por entre los pliegues del velo del anónimo que cubre el nombre de sus autores...

www.libtool.com.cn

Pero, á la fin y á la postre—es fuerza reconocerlo y el espíritu se aligera de un enorme peso cuando en ello se piensa—todas aquellas figuras, su conjunto, los buenos y los perversos, los capitanes clementes y los aventureros sórdidos, los hombres de talento y los ignorantes, las gentes cultas y la morralla soez, forman un todo grande, un todo extraordinario, como la época que lo produjo, como el acontecimiento que empujó á aquellos héroes de leyenda—á los unos por sólo afán de gloria y á los otros por menos elevados sentimientos—á las empresas que vinieron á acometer en países ignotos, en tierras misteriosas, donde les esperaban desdichas sin cuento, contratiempos inauditos, dificultades punto menos que insuperables: el hambre á cada paso y la muerte á cada instante... Y estas figuras con sus heroismos y sus bajas pasiones, con sus grandes hazañas y sus cobardías, con sus virtudes y sus pecados, forman el cuadro pintoresco—muy á menudo trágicamente pintoresco—de la mayor y más humana de las cruzadas: la que abarca en la finalidad soñada y en el propósito impulsor, el Cielo y la Tierra; lo mismo la gloria de la Cruz que la conquista del simbólico Vellochino; igual la exaltación de la fé que el acrecentamiento de los bienes materiales; lo mismo la recluta de almas para Dios que la sumisión de nuevos súbditos para el rey de España; pues en la perspectiva luminosa del grandioso cuadro, marchan á la cabeza del ejército de los conquistadores—en cuya

www.libtool.com.cn
masa abigarrada se entremezclan los atavíos guerreros y los sayales religiosos—el fantasma de Cristo entre los fantasmas de Fernando é Isabel: augusta trinidad cuyo nimbo de gloria lo forman los destellos del lábaro divino y las irradiaciones del glorioso estandarte de Castilla y de León...

¡Curioso é interesante conjunto de nobilísimos ejemplos y de no escasas vergüenzas, y en el cual lo que sobresale y triunfa es la magnitud del cometido, las proporciones de la epopeya, haciendo resaltar, á modo de consoladora compensación, ante el espíritu sereno é imparcial que contempla las fases todas de tan inmensa aventura, lo bueno que tuvo sobre lo malo que afeó su brillo!

A la antipática figura del judaizante Pedrarias—el *furor de Dios*, como justamente lo apellidó el P. Las Casas y digno de las severas acusaciones que contra él formuló el historiador Oviedo—asesino de Núñez de Balboa, desobediente al rey, consentidor de que sus tenientes robasen y asesinasen á los indios...; y á Felipe Gutiérrez, que teniendo víveres sobrados los negaba á sus gentes hambrientas, insultándolas soezmente, y revelando su repugnante cobardía cuando se fugó del país dejando abandonados á 600 hombres...; y al ambicioso y vengativo Rodrigo Contreras, del cual está dicho todo cuando se dice que los indios se tapaban los ojos por no verle...; y al falaz Diego Gutiérrez, que prometiendo consuelos celestiales se apoderaba del oro de los

indígenas, (*Jerónimo Benzoni**) mereciendo que un cacique le escupiese al rostro las siguientes palabras que están pidiendo una inscripción conmemorativa sobre las vitrinas en las cuales los colegas de Lombroso coleccionan cráneos de «inferiores»: *yo no sé qué generación de gente sois los cristianos, que tantas maldades cometéis por donde pasáis*... Al lado de estos y otros bárbaros de la conquista de Castilla del Oro, eclipsan victoriosamente tan triste fama y recuerdo tan siniestro, un Gil González, cuyo valor épico é indomable tesón acometió «la locura nunca vista» de construir por dos veces su flota del Pacífico en las inhospitalarias playas de aquel mar, (*Relación á S. M. el Emperador Carlos V—Marzo de 1524*) y llevó á cabo la célebre marcha de doscientas leguas sin más séquito que un puñado de valientes como él...; y un Alonso Calero, el descubridor (*Peralta***) del Río San Juan, que estando en peligro inminente de ahogarse, prohíbe á su gente que se exponga á perecer por salvarlo...; y un intrépido Diego Machuca, compañero del anterior, que remonta la corriente del citado río, cosa reputada imposible por cuantos le acompañan;... y un Hernán Sánchez de Badajoz, fundador de ciudades, explorador de minas, agricultor, amado de los indios, el primero en el combate, antes héroe en el Perú, y

* *Dell' Historie del Mondo Nuovo.*

** *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI.*

www.libtool.com.cn
aquí, á la par que brazo de hierro y voluntad de bronce, corazón de oro que no quiere derramar sangre hermana aniquilando, como pudo hacerlo desde su fortaleza de Marbella, (*R. Fernández*) á las gentes del infame Contreras... Y si por algo sería que un monarca tan poco sospechoso como Felipe II había ordenado que todos aquellos que hubieran sido frailes saliesen inmediatamente de Indias, ¡ojalá que en todo tiempo y en todas partes las gentes de sayal hubiesen colocado el buen nombre de la Iglesia y el prestigio del augusto ministerio á ellos encomendado, á la altura á que colocaron lo uno y lo otro el P. Estrada Rávago, fundador de la villa del Castillo de Austria en la bahía del Almirante, y de la colonia del puerto de Suerre; hombre de natural dulce y bondadoso, que de su peculio particular construyó y dotó iglesias, (*El obispo de Nicaragua al Consejo de Indias, 1561*) y cuyas excelentes cualidades de misionero y de gobernante reconquistaron para el buen nombre español lo mucho que éste había perdido en el ánimo de los naturales del país, debido á las violencias y desmedidas exacciones que con ellos cometiera el licenciado Cavallón;... el piadoso y erudito fray Pedro Alonso de Betanzos, que hizo apresurada y expresamente un viaje desde Guatemala temiendo que, imitando á sus antecesores en la conquista de esta parte de Castilla del Oro, las gentes de Vázquez de Coronado cometiesen tropelías con los indios;... el tan jus-

www.libtool.com.cn

tamente famoso fray Lorenzo de Bienvenida, la más preclara figura del convento de catequistas franciscanos de Cartago;... el venerable mercederario fray Juan Pizarro, y Juan Betanzos, y Martín Bonilla, y otros no menos egregios varones cuya característica fué, como dice el señor Calvo en los *Apuntamientos* citados, su labor de sacrificio y de abnegación para atraerse á los naturales del país por la sola fuerza de la paz y de la dulzura.

En este breve catálogo de méritos de las figuras más insignes de la conquista, merece párrafo aparte él por todos conceptos merecedor del título de *Magnífico y muy Noble*, don Juan Vázquez de Coronado:

Compañero de Hernán Cortés en Méjico, y de don Pedro de Alvarado en Guatemala, y luego Alcalde Mayor de San Salvador, y después de Honduras donde puso orden en los asuntos de la provincia declarándose francamente protector de los indios, él fué, como ya queda dicho, el verdadero descubridor y conquistador de Costa Rica. Apenas llegado al país, y en vista de la apurada situación en que se encontraban los españoles en él establecidos, trajo y mandó repartir profusamente entre ellos víveres, ropas y pertrechos de guerra. Como su posición y sus gustos refinados le permitía é inclinaban á mantener lo que entonces se llamaba *mesa puesta* y como eran proverbiales sus rasgos de Capitán rumbo y desprendido, con él vinieron al país los caballeros más distinguidos de la provincia de Nicara-

www.libtool.com.cn
gua donde últimamente había desempeñado el cargo de Alcalde Mayor. Fundó la ciudad de Cartago, supo grangearse la amistad de los principales caciques, se internaba con frecuencia en los poblados indígenas seguido de breve escolta, era fácil al perdón de los prisioneros de guerra, dadivoso con sus soldados y con el solo fin de contenerlos en sus naturales instintos de saqueo, y llevó á feliz término la magna empresa de cruzar el país, en marcha homérica, al través de intrincados bosques, internándose por montañas inexploradas, cruzando ciénegas peligrosas, siendo el primero en divisar, desde lo alto de la cordillera central, el océano Atlántico y el océano Pacífico; y descendió á la vertiente del primero de dichos mares, explorando la dilatada provincia de Talamanca y descubriendo el célebre río de la Estrella, cuyos lavaderos de oro hubo de repartir equitativamente entre sus acompañantes...

No encontramos mejor final para este ligero bosquejo referente al primer período de la dominación española en esta tierra, que transcribir íntegros los siguientes párrafos con que pone fin á su precioso libro de historia patria *El Descubrimiento y la Conquista*, el castizo y elegante escritor costarricense don Ricardo Fernández Guardia:

«Con Perafán de Ribera (el sucesor de Vázquez de Coronado) puede considerarse terminada la conquista de Costa Rica, porque si bien es verdad que la época de la colonia fué una lucha constante con-

tra los indios, que á cada instante se sublevaban y sacudían valerosamente el yugo de los invasores, la jornada de Perafán fué la última de esas grandes expediciones en que un puñado de hombres se lanzaban á recorrer el país de mar á mar, sin más escudo que ese valor temerario y esa energía indómita de los españoles del siglo XVI.

«A la salida del Gobernador no quedaron en Costa Rica más que dos poblaciones: Cartago con cuarenta soldados y Aranjuez con quince. Las grandes riquezas de oro que habían despertado tantas esperanzas, no fueron descubiertas nunca ni lo han sido todavía; pero, en cambio, varios siglos de miseria y de trabajo rudo, han dado nacimiento á un pueblo laborioso y que sabe por experiencia que la mejor de las minas es la madre tierra».

*

El largo período de la gobernación colonial de Costa Rica—lo llamamos así á partir del año 1573 en que renunció su cargo Perafán de Ribera, para distinguirlo del período anterior que fué solo de conquista—gobernación que duró doscientos cuarenta y siete años (desde febrero de 1574 en que fué nombrado Gobernador y Capitán General don Diego de Artieda hasta septiembre de 1821 en que se proclamó la independencia Centro-americana) apenas si ofrece otro espectáculo sino el tristísimo del abandono en que tuvo siempre la Metrópoli á esta

www.libtool.com.cn
interesante región digna de mejor suerte, la falta de celo y de lo que hoy se ha dado en llamar «ojo clínico» por parte de los representantes de España, apáticos y tontos de remate—salvo muy honrosas excepciones—y las luchas intestinas suscitadas por pequeños egoísmos y alimentadas por grandes miserias de bandería.

Pudiera decirse que, tanto el Supremo Gobierno, (y más que este la Audiencia de Guatemala) como sus mandatarios, desengañados ya de la «leyenda del oro», se cobraron en desden hacia esta provincia los grandes prestigios de que había gozado en el ánimo de las generaciones anteriores; hasta el punto de que un gobernador había de decir en un informe al rey, que no podía comprender «cómo esta provincia tuvo la derivación y título de Costa Rica siendo tan sumamente pobre».

Perdida para los españoles la rica provincia de Talamanca á causa de una formidable sublevación de los indios que castigaron así las demasías cometidas con ellos por cierto Sojo y Peñaranda—que no contento con saquearles sus templos, azotó y cortó las orejas á algunos caciques—hubo de reconquistarla cincuenta años después el esforzado don Rodrigo Arias Maldonado que mereció por esto el título de marqués del nombre de aquella región. (*Juarros*,* y *Peralta*. **)

* *Historia de la ciudad de Guatemala*, tomo II, cap. XIX, pág. 227.

** *Costa Rica y Colombia*, pag. 64.

www.libtool.com.cn
El estado de la colonia era bastante floreciente debido al activo comercio que sostenía con otros puntos de América, especialmente con Panamá y el Perú. El cultivo del cacao se hallaba bastante extendido, y asimismo la cría de ganado, como también algunas industrias, por ejemplo, la salazón de carnes, la extracción del sebo y el aprovechamiento de la fibra de cierta textil que llaman cabulla. Pero un peligro muy serio amenazaba desde hacía algún tiempo la relativa tranquilidad que reinaba en el país, tan necesitado de paz para desarrollar debidamente su riqueza:

Ya en 1579 había aparecido frente á algunos puertos del Pacífico el célebre Drake, protegido francamente por Inglaterra, la cual, son palabras de un historiador, «desde aquellos tiempos no veía con buenos ojos el poderío colonial de España»...

Los piratas, sino apoderarse del país como eran su intento y las miras del Gobernador inglés de Jamaica que abiertamente los apoyaba, consiguieron sembrar tal pánico en la población, que se suspendió todo comercio con el exterior; llegando á tal grado la miseria, que la moneda estaba representada por granos de cacao, no pagándose en metálico ni siquiera la carne, que se vendía á razón de itrece libras por un real! (*Calvo*).

Bien es verdad que esta costumbre diremos «monetaria» de servirse de los granos de cacao como dinero contante y sonante, era antigua en el país:

www.libtool.com.cn
Fernández de Oviedo en su *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano* * hablando del cacao dice: «... É assí como va madurando la fructa, assí se va enxugando aquella carnosidad que está entre las almendras, é ellas quedan sueltas en aquella caxa, de donde las sacan después é las guardan é tienen en el mismo presçio é estimaçión que los chripstianos é otras gentes tienen el oro é la moneda; porque assí lo son estas almendras para ellos, pues que por ellas compran todas las otras cosas...» Y hablando de las costumbres de los indios chorotegas del golfo de Nicoya, dice en el tomo IV, libro XLII, cap. I, página 37: «... Hay mujeres públicas que ganan é se conçeden á quien las quiere por diez almendras de cacao, de las que se ha dicho ques su moneda»...

El Gobernador Sáenz Vázquez hizo frente al pirata Dampier y trató de fortificar la provincia, donde apenas había cincuenta armas servibles, y donde —dice él mismo en dos interesantes cartas á S. M. (6 de marzo de 1675 y 25 de diciembre de 1676) sobre el angustioso estado de Costa Rica—«... que si los enemigos (Dios no lo permita) pusieran el pie en ella, es cierto que en estos reinos no hay fuerza para echarle, por lo fuerte del terreno que con muy pocas fortificaciones se hace inexpugnable»... «Sólo en esta provincia no se ha tratado de fortificar ni

* Tomo I, libro VIII. cap. XXX. pag. 316.

sus puertos, siendo la más importante y de más consecuencia para el enemigo y más deseada por la comunicación de ambos mares...»

La gobernación de don Lorenzo de la Granda señala los días más tristes de aquel tristísimo período. En Talamanca seguían las cosas muy turbias, pues la obra del prudente marqués de aquel título no fué todo lo eficaz que hubiera sido á no haberla contrarrestado la influencia negativa de algunos misioneros que, olvidados del ejemplo glorioso que les legaron muy preclaros antecesores suyos, se inmiscuían más de lo debido en los asuntos terrenales con daño de los que eran propios de su sagrado ministerio. Es ello doblemente sensible, por el daño inmediato que produjo, y por cuanto el clero de Costa Rica se distinguió siempre por haber contado en su historia, desde los primeros tiempos de la conquista, nombres del prestigio de los ya citados padres Rávago, Alonso y Juan de Betanzos, el mártir Pizarro, fray Bienvenida, fray Bonilla, fray Antonio Margil llamado «el Apóstol de Guatemala» (*Peralta*), los heroicos misioneros en Talamanca fray Francisco de San José y fray Pablo de Rebullida, el padre Zepeda que en 1750 «después de recorrer los ranchos y chácaras de indios idólatras colocados en las llanuras, trajo la noticia de la existencia de los guatusos» (*Thiel* *), el padre don Juan de Pó-

* *Visita á la Provincia de Guanacaste, y 5ª entrada al territorio de los Guatusos.*

www.libtool.com.cn

mar que en 1751 proveyó de agua á la Villa Nueva (San José), el padre Velarde al cual se le debe especialmente la propagación del cultivo del café en el país (*Calvo*), D. Manuel del Corral, el virtuoso obispo D. Lorenzo de Tristán que entre otras fundaciones piadosas creó el primer hospital y la primera escuela de gramática latina, y el ilustre sacerdote y benefactor D. Manuel Antonio Chapuí, de cuyo testamento es la cláusula siguiente: «... 26 Item, declaro que las tierras en que está poblada esta villa (San José) son mías... y es mi voluntad que queden á beneficio de los hijos de ella» (*L. Fernández*).

Al gobierno del General D. Diego de la Haya y Fernández tocó en suerte cierta relativa mejora en la situación del país, que decididamente, parecía propenso á entrar en una nueva era favorable á su vida y desenvolvimiento; si bien en este tiempo, la espantosa erupción del Irazú (1723) destruyó casi por completo la ciudad de Cartago. El general la Haya pensó en fortificar contra los piratas el puerto de Matina, procuró poner fin á las discordias de que se ha hecho mención, y logró que la Corte se ocupase de rehabilitar el puerto de Caldera, en el Pacífico, que por fin se abrió nuevamente al comercio de cabotaje con los puertos de Guatemala y de Méjico.

Bajo el mando de Fernández de Bobadilla se hizo el primer mapa de la provincia. Y señaló el gobierno

www.libtool.com.cn

interino de D. Juan Flores, la creación de la primera escuela, la construcción de un puente sobre el río Grande y otras obras de utilidad general.

Pero el gobernador modelo fué el cubano D. Tomás Acosta, que, tal vez el primero en comprender que la verdadera riqueza del país estaba en la pasmosa fertilidad de su suelo, se dedicó á fomentar la agricultura, siendo por lo tanto un verdadero benefactor de la que él llamaba su *querida Costa Rica*.

La pasmosa actividad que desarrolló este gobernador, sobre todo en los asuntos relacionados con el desenvolvimiento de la riqueza agraria del país, puede tomarse como la realización—dos siglos después—de algo de mucha trascendencia que, probablemente sin sospecharlo, escribió en 1566 Juan Dávila. * Dice así, refiriéndose á la que resultó ser «fatal leyenda del oro»:

«...; volviendo segunda vez Joan Vázquez de Coronado, dijo haber descubierto un río muy caudaloso, al cual llamó el Río del Estrella, donde dijo haber sacado cantidad de oro; lo cual descubierto, luego se embarcó y fué á dar noticia á Vuestra Alteza; y según yo he sabido de personas que de Vuestra Real Corte han venido á esta tierra, el dicho Joan Vázquez informó á Vuestra Alteza en grandisima cantidad, más de lo que ella es;... La tierra que se llama Costa Rica, donde agora está poblada la ciudad que

* Relación circunstanciada de la provincia de Costa Rica. *Documentos inéditos del Archivo de Indias*, tomo XVI. pág. 323.

www.libtool.com.cn

llaman Nuevo-Cartago, *es tierra de buen temple, fria y muy fértil, y que enélla se darán todas las frutas y legumbres de España; y tierra donde se cogirá mucho pan de trigo.*»

¡Lástima de doscientos treinta años transcurridos sin que la enseñanza que encierran las palabras subrayadas tuviesen eco en el ánimo de ningún gobernador antes del benemérito D. Tomás de Acosta!...

Don Juan de Dios de Ayala siguió los acertados pasos de su antecesor, y durante su mando se promulgó en España la famosa Constitución del año 12.

*

La independencia de Méjico y de las provincias del Sur debía forzosamente significar para las comarcas intermedias del continente, algo así como la colocación de un puñado de hojarasca entre dos corrientes de lava.

El 15 de septiembre de 1821, la asamblea de autoridades y notables de Guatemala proclamó la independencia de Centro América. Lo cual hizo Costa Rica por cuenta propia, el 29 de octubre del mismo año, siendo gobernador interino don José Manuel de Cañas.

Vencidos por las armas los partidarios que aquí tenía Iturbide—el cual aspiraba á uncir la América Central al desvencijado carro de su ridículo imperio mejicano—la Asamblea de Costa Rica en-

www.libtool.com.cn

vió delegados á Guatemala para discutir las bases de la soñada Federación que se llamó de las «Provincias unidas de Centro América». Pero, habiendo estallado allí la guerra civil, dicha Asamblea decretó que ella asumía la plenitud de su soberanía, sin sujetarse á otra autoridad que á la propia.

El 8 de septiembre de 1824, tomó posesión de su elevado cargo el ciudadano don Juan Mora Fernández, primer Presidente del Poder Ejecutivo del Estado de Costa Rica.

VII

AL LLEGAR A SAN JOSÉ

Pecaríamos de injustos si no declarásemos que en este viaje por América nos asiste una suerte que allá para nuestros adentros calificamos de morrocotuda.

No parece sino que, á favor nuestro, el Destino—ese misterio del cual se burlan muchos, pero de cuyas no siempre gratas caricias no hay *esprit fort* que escape,—prepara los acontecimientos de manera que no podamos quejarnos por falta de «impresiones»:

Camino de Cuba, en San Juan de Puerto Rico, nos enteramos de que en la ex-colonia—la cual por su bien, hacía algunos años que no decía esta boca es mía en punto á conmociones y trastornos bélicos—se había armado un zipizape de órdago con motivo de unas elecciones de primer grado, que, sobre todo en Cienfuegos (ilo que es la *jettatura* de ciertos nombres!) fueron de muchos grados en cuanto á la temperatura que alcanzó el apasionamiento de liberales y moderados.

Más tarde, ya en la Isla, nos fuimos acostumbran-

www.libtool.com.cn

do poco á poco á oír hablar diaria y nocturnamente de conspiraciones, complots dinamiteros, asesinatos en ciernes, próximos levantamientos, alzamientos y demás movimientos propios de climas calientes... y hasta de los climas fríos, alguna que otra vez.



Corta de bananos

Ahora, pasábamos en santa calma y gracia de Dios los primeros días de nuestra novatada en Costa Rica, cuando cádate que, sin previo aviso ó prudente prescripción de un antiespasmódico por la vía preservativa, nos perfora el tímpano la lengüeta ponzoñosa de la *toboba* revolucionaria.

www.libtool.com.cn

En verdad, y dicho sea sin ánimo de ofender á nadie, pasado el susto del primer momento y de los otros momentos subsiguientes al primero, nos sentimos halagados por la esperanza de vernos envueltos en las ráfagas de una Revolución con *erre* mayúscula, pensando en que tal vez los acontecimientos nos convirtiesen en héroes de leyenda ó por lo menos en feldmariscales honorarios... Y no hay que tomar á cosa de risa estas ilusiones; pues si de un arriero salió un Mahoma, y de un pastor un Viriato, y de un apacentador de puercos un apacentador de la grey de Cristo de la talla de Sixto v, y de un zapatero remendón un Linneo—amén de los muchos zoquetes que se transforman milagrosamente en personajes más ó menos excelentísimos—no sería cosa del otro jueves el que en nosotros existiese en estado embrionario la levadura de grandes condotieros de conciencias como el célebre legislador árabe y el celebérrimo pontífice romano, ó de ilustres guerrilleros como el heroico general lusitano, ó de clasificadores de cucurbitáceas más ó menos parasitarias, como el eximio naturalista. ¡*Ideidi!*...

Volvamos al cuento. Cierta tarde, los viajeros que llegaron á Guápiles procedentes de San José, quisieron alarmarnos con la noticia de que la famosa hidra revolucionaria estuvo á dos pasos, ó tal vez á menor distancia, de asomar unas cuantas de sus cabezas en la capital; pero que, ¡por dicha de todos!, le habían echado el lazo á tiempo á bicho tan dañino.

www.libtool.com.cn

La prudencia aconsejaba, pues, que permaneciésemos quietecitos en la Numancia, en espera de que el horizonte se despejase. Pero, la tal «levadura embrionaria» fermentó lo suficiente para hacernos pensar en los muchos génios que han encontrado en una conmoción revolucionaria cualquiera la piedra de toque gracias á la cual se ha puesto de manifiesto su genialidad; y tarareando *in pectore* las enardecedoras estrofas del himno inmortal de Rouget de Lisle, nos hicimos los sordos al consejo de eso que los apocados de ánimo llaman buen sentido, y tomamos el tren de la capital dispuestos á llegar á ella si superiores designios no lo impedían.

Del *paradero* de la Numancia á la estación de Siquirres, no nos ocurrió nada de particular, ni el espectáculo del paisaje circunstante, por sernos conocido, sirvió á distraernos de la preocupación que nos dominaba: fincas á la derecha, haciendas á la izquierda, negras que nos sonrían desde las casas, negros que nos miran desde los campos, y bananos por todas partes; en las plantaciones que flanquean la vía, y en los vagones de largos trenes dedicados exclusivamente al acarreo de miles y miles de racimos enormes erizados de eréctiles frutas verdes.

En Siquirres, cambio de tren, y otra vez en marcha.

A poco, entramos en lo desconocido. Ya desde aquí el espectáculo nos es nuevo. Se acentúa la nota de salvaje virilidad en el aspecto general del terreno. La línea sigue los caprichosos culebros del

www.libtool.com.cn
Reventazon, cuya lechosa corriente es á modo de entredós de vidrio veneciano prendido sobre el manto verde de este paisaje soberbio.

De setenta y cinco metros sobre el nivel del mar, hemos subido á seiscientos cuando llegamos á Tu-



Cargando un tren bananero

rrialba, y alcanzaremos mil más de altimetría en llegando á Cartago. Dicho lo cual, huelga ponderar la obra magna de ingeniería que supone y es, este ferrocarril, alguno de cuyos puentes inverosímiles y atrevidos terraplenes nos hacen olvidar muy á menudo el tema de las cavilaciones que nos mantienen

www.libtool.com.cn

sumidos en absoluto silencio durante horas y más horas—con el fin de no traicionar lo de la «levadura genial» y hacer méritos para que se nos tome por extranjeros perniciosos...

Dos estaciones hay en la línea del Atlántico las cuales tienen su característica bien señalada, propia, mejor dicho exclusiva:

En la estación de Turrialba se repite para el viajero, por un instante, la visión del «espectáculo» que ya señalamos al hablar de la Línea Vieja. Queremos referirnos á la gente de color; que en Turrialba acometen á los pasajeros unas cuantas negras que con la mayor finura del mundo—y en inglés, por supuesto—ofrecen jugosas ostias de piña. Ni antes ni después os importunan los vendedores de la exquisita fruta tropical. Es este un privilegio, la característica de la estación de Turrialba.

Ya nos hemos regalado con el más sabroso de los refrescos... Muje mejor que silba la sirena de la locomotora, y otra vez en marcha... Un *paradero* insignificante, otro paradero de no mayor importancia que el anterior, y así va transcurriendo el viaje, hasta que el tren se mete en poblado, por una calle ancha que determinan dos filas irregulares de casucas de adobes... De pronto,

—¿Bizcochos!...

—¿Bizcochos!... ¿Confites!...

—¿Confites!...

—¿Bizcochos!...

www.libtool.com.cn

No hay equivocación posible: estamos en Cartago.

Los tales confites—en pequeños cucuruchos blancos—nos recuerdan nuestros caramelos de alfeñique, delicia de los babosuelos escolares. Los bizcochos de Cartago son á modo de pequeñas celosías de masa amarillenta formadas por diminutos «rollitos» próximos parientes de nuestros *currucos*... Y durante el cuarto de hora que permanecemos en la estación de Cartago, la turba de muchachos vendedores pregonna con chillona algarabía y sin descanso:

—¿Bizcochos!...

—¿Confites!...

—¿Confites!... ¿Bizcochos!...

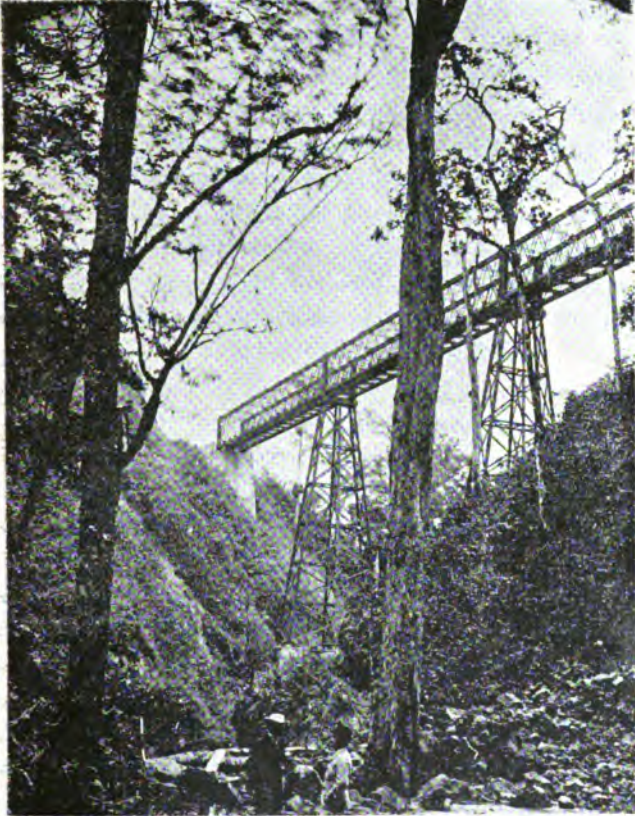
Llegamos á la capital.

Antes de que descubramos la más señalada característica de esta estación final de nuestro recorrido—la horrible imperdonable fealdad de aquel barracón indigno de una ciudad tan simpática como San José—antes de esto, decimos, nos llama la atención (conjuntamente con una gran angustia temiendo una catástrofe) otra particularidad que es propia, casi exclusiva de este paradero:

Todavía en marcha el tren, se precipitan sobre los estribos de los coches docenas de muchachos que invaden las plataformas y entran en los carruajes solicitando á gritos las maletas, los sacos de mano, el menor fardo...

Por el bien de esos muchachos les dedicamos aquí dos líneas. Nada más digno de respeto que el deseo

de ganarse honradamente unos centavos. Es fran-



Puente de Birris

...camente simpática la libertad de que gozan los pequeños mozos de cuerda para colarse en el interior

de la estación y poder así ofrecer sus servicios desde que llega el tren y antes de que el viajero se apée de los coches. Fuera ridículo cercenar esa libertad al trabajo. Pero prohibíbase la subida á los carruajes estando el tren en marcha. Una de esas pequeñas vidadas vale mucho para que la prudencia de las autoridades no la deje á merced de la imprudencia de la edad y de las competencias de oficio... Evítese el peligro que corren los pequeños mozos de cuerda de la estación de San José... y hágase en modo que la tal estación ó lo que sea corresponda á la importancia de la capital de la República.

*

San José es una ciudad á la cual profesábamos verdadero cariño desde muchos años antes de conocerla.

Ya hemos hecho referencia en otro lugar al importante papel que en nuestros ensueños juveniles desempeñó la historia del «indiano»; y esta historia, en aquello que más claramente se nos alcanzaba al través de la distancia y de los espejismos de la imaginación algo alocada, cristalizábase en nuestra fantasía en el nombre de la ciudad que encabezaba la fecha de las cartas que de tiempo en tiempo venían á reavivar el fuego de aquellos entusiasmos inconscientes casi, de aquellas ensoñaciones que por arte de magia nos transportaban á los países igno-

www.libtool.com.cn
tos en los cuales había de desarrollarse la aventura que existía en estado latente dentro de nuestra idiosincrasia en formación.

Y—¡misterios de la telepatía!: la capital de Costa Rica es, en la realidad, tal como nos la habíamos imaginado, mejor dicho, visto en los viajes mentales que precedieron de mucho á este viaje efectivo. Así que, no nos produjo esa impresión que suele producir todo lo nuevo: y al llegar á ella, ni siquiera nos chocó ninguno de esos detalles cuyo conjunto engloba la fisonomía de toda ciudad, grande ó pequeña.

El San José que existe, corresponde, en efecto, en un todo, al San José que conocíamos desde mucho antes de verlo con los ojos de la cara:

Plano lo bastante irregular para que la ciudad tenga el sello de las ciudades españolas, y lo suficientemente simétrico para que, cortándose sus vías principales perpendicularmente, cierta parte de la población lleve la marca del trazado urbano á la moda americana. Aspecto general, simpático: curiosa mezcla de edificios de fisonomía europea, y construcciones ligeras, de un solo piso, al estilo propio de las viviendas de estas latitudes... Alrededores preciosos: un gran chalet blanco, ó reunión de varios chalets blancos agrupados en el centro de una Valclusa tropical... Situación afortunada, en medio de un valle deliciosamente risueño... Poca gente en las calles, de ordinario... Profusión de es-

www.libtool.com.cn
tablecimientos de comercio en las arterias centrales... Clima primaveral á toda hora y en todo tiempo, por más que la gente del país y la que en él vive algunos años, quién sabe si por ser más sensibles que el propio mercurio de los termómetros ó si por hacerse la ilusión del verano y del invierno—tal como los europeos lo entendemos—requieren el gabán á ciertas horas, y á otras horas no desdeñan lanzar algún ¡uff!... caluroso... Vida tranquila... Gente que inspira profunda simpatía, aún antes de tratarla... Sugestivo ambiente patriarcal envolviéndolo todo, sin que ello excluya los vistosos matices de cuanto caracteriza á la vida moderna, con su bien definida tonalidad de cultura, sus pinceladas de buen tono y hasta sus brochazos de refinamiento... Exuberancia de vidas en capullo mirando al porvenir, y de alegría retozona, en las cuadrillas de muchachos que pasan revista á los escaparates doscientas veces al día, juegan en los parques, forman grupos en las esquinas, y corren y gritan y ríen por todas partes; (en San José hay más muchachos que personas mayores...) El cuadro célebre de Felipe Masó, *El amor que pasa*, multiplicado al infinito, en el cinematógrafo de la vida josefina, por estas mujeres deliciosas que no en balde provocaron la admiración de un mujeriego cosmopolita como el Fenelón del reciente «episodio» galdosiano: * mujeres de rechupete y

* La vuelta al mundo en la «Numancia.»

iolé!, lo mismo en la clase de rebozo ó de chal, que en la clase que se emperifolla y gasta zapatitos y sombrero y vestidos á la última moda de París; (los centros de suscripciones nos favorecen sus listas, según las cuales, apostamos doble contra sencillo á que, habidas en cuenta todas las relatividades, no



Vista general de San José

hay otra ciudad donde se reciban tantos periódicos de modas y figurines...)—Y muchas cosas más que irán saliendo del tintero poquito á poco.

Algunos meses de agradable permanencia en esta ciudad—que, si ha sido llamada por alguien «el pequeño París centro-americano» tal comparación no puede referirse, ciertamente, ni á la vastidad de sus proporciones ni á lo complicado de su vida, sino que se refiere y con mucha justicia á la atmósfera de cultura que aquí se respira—estos meses de estudio,

diremos experimental, nos permiten la inofensiva inmodestia de creernos conocedores del ambiente josefino; y en lo que, como capital de la República, tiene de acumulador de los diversos tonos que integran el modo de ser distintivo de la totalidad del territorio, ó sea la característica del pueblo costarricense, también pretendemos que se nos reconozca pupila bastante apta para sorprender cuál sea la nota dominante en el carácter nacional.

Apresurémonos á consignarlo:

Si en páginas anteriores nos hemos dejado llevar del tono irónico que nos es favorito cuando hablamos de las tarasconadas con que uno tropieza por esos mundos—y vale Dios que Tartarín no murió, como cuenta Daudet, sino que se ha reproducido prodigiosamente y lo tropezamos hasta en la sopa—ténues ironías, de buena ley, que en las páginas de referencia se aplican á ciertas manifestaciones del «pánico revolucionario», las hemos empleado pura y exclusivamente con la intención de vengar al buen nombre de este país, pacífico y sensato por excelencia, de la ofensa, sin duda involuntaria que recientemente se le ha inferido—no sabemos ni nos importa saber por parte de quién: si por los que exageraron su apasionamiento al calor de las contiendas de partido, ó si por aquellos que, con celo que les honra pero no les excusa del pecado de «azoguismo», miraron con lente de aumento los peligros que pudieran nacer de la exaltación de unos cuantos.

Así como no nos duelen prendas al abordar este delicado asunto—la excesiva sensibilidad de la epidermis latina tiene por delicados muchos asuntos que otras razas, con razón á nuestro juicio, considerarían friamente—con toda la lealtad y la buena fe que ponemos en el examen de aquello que las circunstancias colocan al alcance de nuestra pobre pero honrada observación, asimismo les protestamos á los aludidos en el párrafo anterior nuestros más sanos propósitos al exponer estas impresiones personales que, si nada tienen de infalibles ni pretenden ataviarse doctoralmente, tampoco adolecen de apasionamiento ni de falta de respeto, siquiera intencional, para nada ni para nadie; pues las dicta tan solo el verdadero cariño que nos merece esta tierra, la cual, si no se llamase Costa Rica habría que ponerle por nombre la República de la Paz.

Llegamos á San José con vehementes deseos de conocer, más que la ciudad propiamente dicha y considerada en sí misma, el alma, la psicología del pueblo, el estado de ánimo de la opinión, precisamente en los momentos anormales por que atravesaba... ó era de suponer que atravesase dados los acontecimientos de aquellos días.

La cortesía de tirios y troyanos; la exquisita amabilidad que es patrimonio valioso de estas gentes; la simpatía que hemos encontrado en todas las esferas sociales; las relaciones que andando el tiempo hemos estrechado con cuantos, desde su respectivo

punto de vista, podían y han querido contribuir á que poco á poco nos fuésemos orientando en nuestra peregrinación por el campo en el cual desenvuelve su propia vitalidad esta alma colectiva; los varios meses de observación diaria: primero, de las fases todas de aquel proceso de alarma, y luego, del modo como se pasó del sobresalto á la tranquilidad—por más que, dicho sea de paso, esta tranquilidad tan solo se alteró en el papel de las restricciones constitucionales; todo ello ha concurrido á arraigar en nuestro ánimo el convencimiento profundo de que, en esta tierra tan fértil y propicia á hacer remunerador cualquier cultivo, la única semilla que no puede fructificar es la semilla revolucionaria.

Decíamos, pues, que llegamos á San José de Costa Rica sedientos de conocer por experiencia propia la cualidad que se nos había señalado como sobresaliente en el carácter de este pueblo ejemplar.

Y hoy afirmamos rotundamente, que aquí no ha habido ni podido haber lo que significa la palabra «revolución», precisamente porque falta lo que le faltaba al guiso de ternera del cuento: *la ternera*, esto es, los revolucionarios.

Y al escribir lo que antecede, es posible que nos encontremos, sin haberlo querido, bordeando el círculo vicioso de si nuestra afirmación ofenderá en sus prestigios á las autoridades superiores que tomaron medidas extremas las cuales suponen la evidencia de que la paz pública estuvo en inminente peligro;

www.libtool.com.cn

y por consiguiente, que estemos actuando de «oposicionistas», haciéndoles el caldo gordo á los ídem que han protestado de aquellas medidas, asegurando que la tal revolución de marzo próximo pasado sólo existió en la fantasía de los gobernantes de entonces.

Señores, lo repetimos: no nos importa un ardite— en la intención más elevada é inofensiva del desvío hacia una cosa—el criterio y las resoluciones del «gabinete» difunto; y se nos dá menos de la octava parte de medio comino el parecer y la actitud que en un momento dado pudieron adoptar todas las oposiciones habidas y por haber. Lo único que nos interesa es el pueblo, es pulsar su temperamento, es dedicarle nuestro granito de arena para la obra de rehabilitar su prestigio. Y el pueblo costarricense merece—por ser de estricta justicia y para contribuir á evitar que perduren por más tiempo ciertas lamentables confusiones—que se pregone á honor suyo y en todos los tonos, que es un pueblo que ama la paz sobre todas las cosas; que no es un pueblo «convulsionario»; que es un pueblo *que no hace revoluciones* así lo ordene el Santo Sínodo y así lo crea y tema el mismísimo Consejo de los setenta ancianos del Apocalipsis...

Lo cual no excluye la posibilidad de que aquellos que á la postre resultaron las víctimas de la pasada trifulca electoral, bien en conjunto ó bien individualmente alguno de ellos, hubieran decidido recu-

www.libtool.com.cn
rrir en última instancia á los argumentos por vía de hecho; y por consiguiente, queda á salvo la perspicacia gubernativa. O, por el contrario, que el gobierno se pasó de precavido; y en su consecuencia, son dignos de lástima los que por exceso de calor en la sangre, fueron enviados á que se les refrescasen las liendres en playas menos calurosas... (*¡Carachas!*, ¿habremos, por fin, logrado, definir claramente, y sin hacernos sospechosos de «imprudencia», el punto de vista en que nos colocamos al tratar este asunto? *¡Quedrá Dios!*...)

Este pueblo, por su dicha, no tiene tradiciones revolucionarias. ¿Las va, pues, á adquirir de real orden, queremos decir por decreto presidencial?... Este pueblo, y ello le honra muy mucho, no posée instintos levantiscos. ¿Se los inoculará de la noche á la mañana el interés particularísimo del candidato tal ó las miras del partido cual?... Este pueblo, como virtud que atenúa los defectos que pueda tener en otro orden de cosas—«el que esté limpio de pecado que arroje la primera piedra»—tiene la de su dulzura de carácter, la de sus pacíficas costumbres, la gran virtud de profesar la sublime religión de la tranquilidad y del orden. ¿Van á cambiar su psicología informada en estos sentimientos las arengas ó los escritos de sea quien fuere el predicador ó el articulista?

A lo sumo, habrá aquí lo que es muy lógico y natural y humano que exista en todas partes: una

minoría que comulgue—platónicamente por supuesto—en las fogosidades de los temperamentos exaltados; y si estos tienen mimbres y oportunidad de arriesgarlos en un acto de fuerza, este consistirá en una «cuartelada» de la cual serán héroes los parciales más allegados al interesado en la aventura: la masa, el pueblo, ¡jamás!... Y esto no por flojedad de ánimo, ni por índole servil, ni por ninguno de los disfraces de la cobardía, sino simplemente porque ese es el hábito, el temperamento de los elementos que componen la nación costarricense.

Abrid la Historia:

Costa Rica consigue su emancipación de la tutela española, sin complicados procesos de conspiraciones laboriosas, sin disparar un solo tiro contra las fuerzas que representan en toda colonia la llamada integridad de la metrópoli... Poco antes de este suceso, las gloriosas Cortes de Cádiz,—cuando á las mismas puertas de la entonces provincia llegaban los vientos de fronda que rugían en todo el continente—conceden á San José el título de ciudad como premio á la fidelidad que demostró con ocasión de las revueltas separatistas en que ardían otras provincias centro-americanas...

A este propósito, llénanos de íntima satisfacción el consignar aquí algunas apreciaciones—las que tenemos más á mano—de tres beneméritos costarricenses, cuyos nombres son legítimo orgullo de su patria y de la estirpe latina, por el amor y el talen-

www.libtool.com.cn

to que han puesto en sus valiosos trabajos históricos:

Dice el malogrado Don León Fernández en la pág. 495 de su obra tantas veces citada:

«Por una sin igual ventura, la independencia del Reino de Guatemala no costó una sola gota de sangre. Se hizo tranquilamente, en familia, y fué encabezada por las mismas autoridades españolas. De aquí viene que en Centro América nunca existieron contra España los odios que en otras partes prohió la sangrienta guerra de la independencia».

Don Francisco María Iglesias, en una «Memoria Histórica dedicada á la Juventud de Costa Rica», titulada *Los veinte primeros años del siglo*, y reproducida en el llamado Libro Conmemorativo * dice:

«...el pueblo dócil, moral, industrioso y morigerado de Costa Rica se fué preparando insensible, y aún pudiera decirse inconscientemente, para la grande evolución social que se acercaba, no tanto por sus ardientes aspiraciones á la emancipación política, pues dicho sea de paso, esta Provincia fué fidelísima á España hasta el año y mes mismo de su independencia, sino para aprovechar la nueva vida de progreso en que entraba y ensanchar su libre actividad en los nuevos horizontes que se le presentaban»... «Cuando el fuego de la insurrección ardía y se propagaba violenta y rápidamente en las de-

* *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*. Tomo I.

www.libtool.com.cn

más colonias; cuando en sus fronteras resonaban los gritos de guerra y anarquía, Costa Rica se encontraba en envidiable paz, y era temerosa, si no enteramente tranquila espectadora, de los sucesos que tanto en Europa como en este continente se desarrollaban... «¡Dichosa nuestra patria que pudo, sin deplorables y sangrientas convulsiones, y sin los espantosos accesos de la fiebre revolucionaria, entrar en posesión del inapreciable bien de su libertad y emprender con acierto y circunspección el escabroso camino del gobierno propio, cuando se emprende, como ella lo hacía, inexperta, medrosa, y entregada á sus propios instintos salvadores!»

Y don Francisco Montero Barrantes, en la página 165 de su también ya citada obra *Elementos de Historia de Costa Rica*, * dice:

«Contra lo sucedido en el resto de América, las cinco naciones del istmo obtuvieron su independencia sin trastornos profundos, ni guerra sangrienta, ni desgracias de ninguna especie. Nuestros padres derrocaron la dominación española el 15 de septiembre de 1821, confundiéndose enseguida en el común regocijo que suceso tan fausto producía, españoles y americanos, realistas y demócratas, dominadores y vasallos, que formaron desde aquel momento un solo pueblo y una sola familia acariaciada por la libertad en su dulce regazo»...

* Tomo I.

www.libtool.com.cn

Y a partir de la Independencia conseguida, como queda dicho, por virtud del fatalismo histórico tanto ó más que por el esfuerzo de los hombres, desde aquel momento que es cuando el pueblo costarricense adquiere personalidad propia, basta una muy rápida ojeada para abarcar las efemérides todas que constituyen el proceso del desenvolvimiento nacional, la crónica de su formación política como entidad netamente definida.

En otra ocasión hemos de referirnos á la guerra del 56 contra el filibustero Walker, pues la honrosa parte que Costa Rica tomó en aquella epopeya de toda la América Central contra el invasor, se refiere á una campaña en defensa de la integridad del territorio, y esto no reza con el caso que tratamos de documentar, esto es: que el espíritu nacional es refractario á la revuelta, que aquí faltan las tradiciones revolucionarias, que la índole de esta gente es pacífica sobre todo encomio, y que todo ello forma la cualidad distintiva de este pueblo, el cual constituye una de las pocas excepciones que pueden señalarse en el temperamento colectivo de la tan fragmentada familia hispano-americana, por lo común levantisca y amiga de armar *bochinches*.

En 1823 estalla la guerra civil entre los partidarios de que el nuevo Estado se sume al imperio de Iturbide y los llamados republicanos que abogan por el gobierno propio. Y allá salen estos últimos de San José al encuentro del partido contrario cu-

www.libtool.com.cn
yas fuerzas principales están en la ciudad de Cartago. Se encuentran los josefinos y los cartagineses en el cerro de Ochomogo, y miren ustedes si sería grande el encono de los combatientes, que un piadoso sacerdote se interpone fácilmente entre ambos bandos, les convence sin grandes esfuerzos de que no hay motivo para tomar las cosas tan por lo trágico, sobre el terreno se discuten las condiciones de la capitulación y se firma la paz, y la primera guerra civil de Costa Rica como la llaman los historiadores, ocasiona tal número de víctimas que éstas se pueden contar justamente con los dedos de ambas manos y ambos pies...

Y es inútil continuar husmeando en la cronología bélica de esta nación durante los ochenta y cinco años que cuenta de existencia. No habríamos de encontrar más revoluciones que las cuarteladas á que aludimos antes,—muy pocas por cierto,—y que ni siquiera admiten comparación con los «pronunciamientos» que dieron fama universal á nuestros militares del siglo pasado. Y cuenta que dichas asonadas no han afectado nunca á la masa del país, sino tan solo á las respectivas camarillas de los personajes y personajillos que han practicado de vez en cuando aquello de «quítate tú para ponerme yo.»

Y es que—aquí vienen pintiparadas las siguientes consideraciones que hace el distinguido publicista español y amigo muy querido, don César Nieto, en un notable artículo publicado recientemente en la

revista *Páginas Ilustradas*...—hay pueblos con instinto, pocos por desgracia, pero los hay. Entre esos pocos cuéntese á esta Costa Rica que mirada y vista á distancia se confunde con la nebulosa que envuelve á sus hermanas. Los costarricenses son refractarios al desorden: aman la paz porque ese amor constituye una esencial parte del alma nacional. Comprende el pueblo de Costa Rica que la lucha sangrienta y bárbara es, más que la desgracia de todos, el retroceso en el camino felizmente emprendido... No puede tener perdón de Dios, diciéndolo en forma vulgar, el que instigado por cualquier motivo, por noble y justo que parezca, lance á este pueblo á una lucha... Aquí se siente la paz, se respira en la atmósfera, se bebe, se come: es el alimento ya propio y natural del pueblo; es la idea que inspira, guía y acompaña á todos, altos y bajos... Ha entrado en las costumbres, no tanto por la obra de la ley ni de la forma política de gobierno, como por imposición ineludible de la realidad. Y el que quiera á Costa Rica, haya nacido ó no en su suelo, ha de probárselo no hablándole de otra cosa que de paz. Porque sí es cierto, es verdad: la paz es progreso, es orden, es justicia, es libertad: la paz es Dios...

Esto que no son lirismos sino que retrata un hecho evidente, es lo que nosotros hemos recogido como la más grata de nuestras impresiones, queriendo por ello que figure como debido homenaje, como sa-

ludo entusiasta, cuando en la redacción de este libro llegamos á la capital de la República.

Esta es la primera nota que hemos querido dedicar á la ciudad de San José, con preferencia á describir sus calles que habremos de recorrer con el lector más de una vez, ó á hablar de sus parques, á la sombra de cuyos árboles frondosos charlaremos con frecuencia en nuestros ratos de ocio...

VIII

PRIMERAS IMPRESIONES

Si en Europa están justamente desacreditados los «profesionales del andar á pié», como los llama Mariano de Cávia, aquí en América, con no menor justicia, están las gentes archiescamadas de los pseudo-escritores que con harta frecuencia se descuelgan, *sable* en ristre, prometiendo poco menos que volver á realizar el descubrimiento de estos países.

No las conocemos, pero admitimos de buen grado que haya habido excepciones. Y como el caso general á que queremos referirnos es el de los majaderos que, no ya una obra sino que ni siquiera son capaces de escribir con regular ortografía el propio nombre, huelga dejar á salvo la honorabilidad de muchos extranjeros los cuales, efectivamente, han estudiado las costumbres, la flora, la fauna, los varios aspectos de la historia social y natural de Costa Rica—por ceñirnos al punto concreto que ahora nos interesa.

Entre otros, por citar únicamente aquellos cuyos

trabajos nos son conocidos de un modo más ó menos perfecto, merecen bien del país los señores W. E. Curtis, G. Bovallius, F. Belly, Antony Trollope, Wagner y Scherzer, J. L. Stephens, y J. Hale, por sus cuadros que llamaremos de «impresiones de via-



La Catedral

je»; como asimismo son notables los estudios sobre geología y etnología del Dr. Sapper, los de botánica de A. Tonduz, los referentes á inmigración y coloniaje de Bülow, Kurtze, Streber y Delius, y los de lingüística de los aborígenes costarricenses, por H. Pittier, Juan F. Ferraz y W. M. Gabb;—repitiendo que la lista no es completa ni con mucho, pues si

www.libtool.com.cn

quisiéramos echar mano de la erudición ajena, habría que transcribir aquí, íntegro, un notable trabajo del profesor don Pablo Biolley referente á la bibliografía extranjera sobre Costa Rica, y en el cual, con paciencia de beneditino y pericia de «ratón de biblioteca» se cataloga cuanto de notable se ha escrito sobre el particular. *

No, no es con esta clase de gente con la que reza nuestro cuento—y démonos prisa á meter otro ligero inciso en esta digresión del punto inicial del presente capítulo:

También hay que exceptuar de la rociada en puerta al talento femenino, vinculado para los efectos de este caso en nuestra compatriota doña Emilia Serrano, más conocida por su título de Baronesa de Wilson, pues Dios y ella saben—y los profanos suponemos—qué monumento habrá de resultar su prometida *Historia de América*, en veinte tomos, (apéndices aparte), habida cuenta de que hace un cuarto de siglo que la autora anda preparando los originales, y no echando tampoco en saco roto la consideración de que ha recorrido tres veces—hasta ahora—el continente, recibiendo todo género de alientos y ayudas para su propósito.

Salvado, pues, lo que antecede, es hora ya de que hablemos de los otros: de los que en Europa casi nos hicieron abominar de nuestro paseito—*post pran-*

* *Costa Rica en el siglo XIX*. Tomo I, pág. 367 á 401.

www.libtool.com.cn
dium—de cinco años por Francia é Italia, y de los congéneres que aquí van á hacernos dejar la literatura en la mesita de noche de cualquier hotel, para llenar la valija con un muestrario de abalorios ó de géneros alimenticios, dedicándonos á la propaganda de las agujas inoxidables ó de la leche condensada.

Porque, señores: hay para ruoorizar á un guardacantón metido á viajero y periodista, así sea más honrado que la misma honradez, y así tuviera tanto talento como el rey sabio, y así poseyera mejor buena voluntad que un apóstol, y así lo adornasen todos los encantos de la modestia hecha carne:

—...Amigo don Fulano, tengo el gusto de presentarle á los señores Tal y Cual, periodistas españoles; que acaban de llegar, y...

Y don Fulano, que no tiene obligación de leer en la cara de los señores Tal y Cual lo que éstos lleven dentro de bueno ó simplemente de inofensivo, una vez cambiadas las generalidades que impone la buena crianza, echa calle adelante recordando al tipo Mengano que le fué presentado tiempo atrás, también como á periodista español, resultando luego que en su vida supo cómo se hace un periódico ni jamás acertó á recitar de corrido el abecedario.

—...Pues, sí, don Zutano: los señores Tal y Cual hicieron un viaje á pié por varias naciones de Europa, y ahora...

Ahora, de seguro, en el bolsillo de don Zutano se

www.libtool.com.cn

produce un ataque de pánico, pues el interesado recuerda al tipo Perengano, italiano, francés ó ruso, que le sacó cinco pesos á título de subvención ó ayuda á la colosal cuanto civilizadora empresa de jugar con el globo terráqueo, ni más ni menos que un jugador de *foot ball* «pedestrea» con la pelota de cuero.

—...De modo que, amigo don Mengano, los señores Tal y Cual esperan que usted les facilite los datos que pueda para el libro que piensan escribir...

¡Ave María Purísima!: aquí es cuestión de que el ataque de pánico se convierta en un general «sálvese quien pueda», pues si don Mengano es zapatero, corre el riego de que, á título de propaganda, los señores Tal y Cual le *sableen* un par de botas; si es ganadero, le pidan un caballo ó toda una yeguada; si sastre, un traje para cada estación; y así sucesiva y correspondientemente, todo á merced y pro de un libro que no lo verán publicado los hijos del sastre ni los nietos del ganadero...

Esta es la estela, mejor dicho, la faja de sombra que señala el camino que pisamos. Y somos los primeros en encontrar justificadísimo el recelo, la indiferencia del primer momento, como asimismo nós hacemos cargo cabal de que es lógico conceder al tiempo y á la oportunidad el espacio necesario para que se produzca en el ánimo de la gente el debido balance comparativo que salde la cuenta del parangón á completa justicia de quienes se encuentran libres de pecado.

Hasta hoy—en buena hora lo digamos—en ninguna parte ha exigido prolongada espera el fallo de la opinión pública á nuestro favor; y no han de doler-



Parque de Morazán

nos prendas para declarar que en este punto, si se ha pecado de exceso, ha sido de exceso favorable.

*

Apenas si duró un minuto la recíproca hostilidad con que tuvimos el recíproco honor de saludarnos

www.libtool.com.cn
por primera vez el consul de España en Costa Rica y los que suscriben.

Eramos portadores de una carta oficial y de otra carta particular, ambas muy expresivas, de esas que no se dan á cualquiera, del ministro en Cuba. don Ramón Gaytán de Ayala.

La excelente impresión que nos produjo aquel despacho que es una de las más copiosas y selectas bibliotecas particulares que conocemos, desapareció en absoluto en cuanto hizo su entrada, cartas y tarjeta en mano, el dueño de la casa.

El nos tomó, á pesar de las cartas de presentación—ital es el horror que inspira el tipo del «periodista-andarín!»—nos tomó, decimos, por una nueva pareja de *chupópteros* ambulantes que, de seguro, le iban á dar más de un disgusto con su indefectible apoteosis final de ridículo para el buen nombre español... Y nosotros lo tomamos á él—en justa correspondencia—por un melón fósil exornado con los cintajos de alguna encomienda de Siam ó de Corea, y juramos mentalmente no volver á poner los pies en aquella casa.

En efecto: el día que no vamos allí á buscar á don Luis, don Luis viene en nuestra busca, y esto es por la mañana, por la tarde y por la noche... y suerte que al pasar el periodo electoral han pasado también á situación de reserva la mayor parte de los periódicos satíricos y de caricaturas, pues gracias á ello no ha servido de modelo á algún humorista del

lápiz el ya célebre trío del «cónsul de España y sus dos secretarios japoneses», como dice cierta señora...

¿Que cómo se realizó el milagro, si hemos dicho que el equívoco duró apenas un minuto?

El señor Torres Acevedo afirma que cuando cambió las primeras palabras con nosotros hubo de comprender que no éramos lo que él se había imaginado en el primer momento.

Esta explicación que no nos atrevemos á refutar por lo que tiene de reveladora de la fina perspicacia del señor cónsul, la rechazamos en absoluto por lo que tiene de injustamente halagadora para la eficacia persuasiva de nuestra «lábia».

Seamos sinceros: la mútua antipatía se trocó instantáneamente en expansivo afecto, no por propia virtud de una ó ambas partes—inicialmente hostiles—sino que tal cambio fué un simple proceso *bibliográfico*.

¿Le extraña al lector esto que toma por una chocarrera salida de pié de banco? Pues no se maraville en demasía, y sepa que, cuando nuestro visitado abrió el *Album*—que en todas nuestras visitas nos acompaña—comenzó á sonreír en éxtasis, se le coloreó el rostro, acercó su silla á la *chaisse-longue* en la cual habíamos tomado incómodo acomodo, brilló en sus ojos la luz de la beatitud... y al poco rato, aquel despacho que poco antes nos había parecido un santuario—por los estantes repletos de libros—transformado de repente en antipática oficina—por

la actitud de *Scarpia* que adoptó don Luis para saludarnos—aquel despacho se llenó de visitantes evocados por el común afecto recorriendo las páginas de nuestro «Libro de Oro»: el condiscípulo predilecto Jacinto Octavio Picón, el profesor Azcárate, el amigo de los buenos tiempos Segismundo Moret, el compañero en China Enrique Gaspar, el autor preferido Marcelino Menéndez y Pelayo, los contertulios de la juventud, Armando Palacio, Vital Aza, Ruperto Chapí, Sinesio Delgado, Pepe Estremera... y tantos y tantos otros.

¡Achará, que no se le podía presentar mejor pasaporte al estudioso, al culto, al erudito cónsul de España en Costa Rica!...

*

Cumpliendo con un deber de cortesía, entendimos desde el primer momento visitar al señor Presidente de la República.

La cosa no fué tan hacedera y llana como en Cuba.

Declaremos, antes de que el lector tenga tiempo de otorgar permiso de entrada á alguna suposición errónea, que nuestros propósitos corteses no tropezaron con ningún obstáculo de cancillería.

El entonces Jefe del Estado, don Ascensión Esquivel, fué en todo y por todo sumamente atento para con nosotros, y desde que conoció nuestros deseos de saludarle, se apresuró á rubricar tales deseos

www.libtool.com.cn
con el más fino y obsequioso «con mucho gusto».

La dificultad, pues, fué meramente de tiempo y ocasión.

Ya hemos dicho en otra parte cómo eran anorma-



Avenida Central y Banco de Costa Rica

les las circunstancias políticas por que atravesaba el país cuando llegamos á la capital.

El señor Presidente de la República debía dejar el mando de allí á pocos días, á tenor del precepto constitucional que hace el cargo renovable cada cuatro años.

De modo que, el Jefe del Estado tenía sobre sí, en aquellos días memorables, el enorme trabajo de de-

www.libtool.com.cn
jar limpio de toda herrumbre el complicado aparato político-administrativo, de cuyo ajuste y engrasado dependía que su funcionamiento no se paralizase ni siquiera durante el minuto en que cambiaba de mano la palanca impulsora y reguladora.

Así pues, don Ascensión Esquivel nos hizo la más señalada de las distinciones cuando tuvo á bien dedicarnos un cuarto de hora, uno de aquellos cuartos de hora preciosos, solemnes, de tremenda responsabilidad ante el *país* y ante la historia.

No hay sal ática diluida en nuestra tinta cuando subrayamos la palabra «país» acentuando contra el uso la «a» de dicha palabra. Como tampoco hubo ironía—que en tales casos fuera irrespetuosa y acusara en nosotros muy mal gusto—cuando recogimos en CUBA la frase predilecta, característica, de la conversación del señor Estrada Palma.

—«¡Cómo, no!»—decía con mucha frecuencia don Tomás. Y don Ascensión nos habló muchas veces, muchas, durante aquel cuarto de hora precioso y solemne, de su celo por el engrandecimiento, por la moralidad y sobre todo porque no se alterasen la paz y el orden del *país*.

No insistamos.

Fuera contraproducente y ajeno á nuestras intenciones—porque ajeno al más elemental principio de justicia—comparar al ex-presidente de Costa Rica con el ex-presidente de Cuba. Este, que nos ha resultado rana, ha sellado su larga, y no exenta de

www.libtool.com.cn

gloria, vida política, con algo que—por un resto de afecto y una gran dosis de compasión—admitimos que no fuese sino *debilidad*.

Y el señor ex-presidente de Costa Rica no tiene nada de lo que distingue á los hombres débiles.

Don Ascensión Esquivel, por su aventajada estatura, por su impecable corrección de indumentaria, por los trazos enérgicos que encuadran su fisonomía, por la distinguida arrogancia de su apostura, por la nobleza del gesto cuando nos saluda, cuando nos indica un sofá, cuando se sienta en una pequeña butaca á nuestro lado y cuando nos habla, produce en nosotros—por primera vez en nuestra vida—la cosquilleante sensación de la *majestad*.

Repitémoslo: el señor Esquivel es majestuoso. Ante el señor Esquivel sentimos el encogimiento del plebeyo ante la realeza. Y no hay desatino ni paradoja, por más que esta pequeña observación se refiera al primer ciudadano de un Estado republicano:

Nuestro eximio repúblico don Nicolás Salmerón fué, creemos, el inventor, ó por lo menos el adoptador de la palabra *mayestático*; y su ademán característico, su actitud habitual en la cátedra, en el parlamento, hasta cuando anda por la calle, su oratoria, su voz, son ciertamente mayestáticos.

Y el eximio repúblico don Ascensión Esquivel es, aquende el Atlántico, y por muchos conceptos y bajo muchos respectos, la repetición, el *bis*, el *sosie*, el *doble* del «caso» Salmerón.

www.libtool.com.cn

Y es que, *las cabezas humanas, como las palmeras del desierto, se fecundan á distancia*—ha dicho el sabio Ramón y Cajal en sus «Reglas y Consejos sobre investigación biológica»...

¡Oh, el «gesto» mayestático de don Nicolás, cuántas veces en un cuarto de hora apareció y reapareció en el salón de recibo de la casa presidencial, en San José de Costa Rica, idéntico á como, hace cuatro años, se nos reveló en el despacho de la casa número 7 de la calle de Montalbán, en Madrid!...

Don Ascensión Esquivel, para que en nosotros perdurase la memoria del insigne favor de aquella audiencia, nos atrajo, nos condujo bondadosamente á un terreno al cual jamás hubiéramos osado llegar por propia iniciativa:

No habíamos ido allí con intenciones reporteriles. La indiscreción periodística se había quedado en la antesala, con los sombreros y los bastones. El horno político no estaba para roscas en aquellos momentos, y hasta diremos que—consecuentes con nuestro modo de ser—juzgábamos favorable una situación que nos garantizaba en cierto modo contra la molestia de la *interview* á base de politiquerías de campanario.

Pero, don Ascensión Esquivel, de *motu proprio*, nos hizo declaraciones políticas... Política de ideas, política grande, sin personalismos, sin pasiones de bandería, política de principios.

Colocado en esta serena región, el entonces Presidente de la República, pudo hablarnos largo y tendi-

www.libtool.com.cn

do de los sucesos de actualidad; precisamente de aquellos sucesos que reputamos escabrosos para dos extranjeros recién llegados: las garantías constitucionales en suspenso, algunos personajes camino del



Teatro Nacional y Banda Militar

destierro, y muchos espíritus conturbados por una honda crisis de indecisión y sobresalto.

Y de aquello que la prudencia no hubiera en modo alguno profanado, de aquello precisamente, con espontaneidad, sin reservas, como tal vez queriéndolo no lo hubiera obtenido el corresponsal más lince del *Herald* ó del *Times*, de aquello nos habló el entonces Jefe del Estado.

www.libtool.com.cn

¡Cómo se agrandaba su figura de trazos enérgicos é insinuantes, al hablar del fantasmón revolucionario que había amenazado con precipitar al país en la más espantosa de las anarquías!... Pero no en balde tuvo él, como constante preocupación, el firme propósito de que, durante el período de su mando, no se alterasen en lo más mínimo el orden moral y la paz material que caracterizan á la vida y al pueblo costarricenses.

La sombra de Condorcet pasó por el salón rojo de la casa presidencial, repitiendo aquello de que *la libertad y la independencia no son para el hombre débil sino meras palabras sin sentido*:

El señor Esquivel, que nunca sintió flaquear la serenidad de su broncíneo temple ni cuando combatieron su persona, ni cuando combatieron sus actos políticos, ni siquiera cuando insultaron su nombre, el señor Esquivel despreció sus músculos de león en cuanto el ataque y la diatriba degeneraron en tóxicos del alma social. Y sintiéndose fuerte en el gran principio de salvar á todo trance la paz del país, gracias á su fortaleza de ánimo la libertad y la independencia de que habla el dicho del gran enciclopedista, reposaron tranquilas en el áureo alcázar de la patria costarricense.

A la sombra del gran francés de la Enciclopedia siguió la sombra del francés, también ilustre, que hoy desempeña la secretaría vitalicia de la Academia. Gastón Boissier afirma en alguna parte que

www.libtool.com.cn

es más difícil detenerse en la pendiente de la arbitrariedad que en la pendiente de la libertad.

Esta, la libertad, ya hemos visto que fué salvada por el hombre fuerte. Y este hombre, el hombre fuerte, nos va á demostrar él mismo, con una razón luminosa, con palabras precisas, escultóricas, que jamás sintió la debilidad del vértigo que en los momentos difíciles suele empujar á los flacos de espíritu por la peligrosa pendiente de la arbitrariedad, según la sentencia del secretario perpétuo de la Academia francesa:

—Yo me he visto hace poco en el triste pero indeclinable deber de reprimir con energía el estado de perturbación que las contiendas de partido crearon en el país... Yo he usado sin debilidades ni contemplaciones del poder discrecional que con arreglo á la Constitución me confirió el Congreso y por él la Comisión Permanente... Yo salvé la República poniendo á buen recaudo á quienes la perturbaban. Pero nadie podrá decir que se ha atentado en lo más mínimo á cuanto es privativo de la dignidad humana. Yo, señores, les garantizo á ustedes, bajo la fe de mi palabra honrada, que durante mi gobierno, ni antes ni ahora, jamás se ha empleado el palo contra nadie...

Cuando el señor Esquivel, en uno de sus más afortunados arranques de oratoria privada, insistía en manifestar que él «no dió palo» á los detenidos políticos—ni siquiera para arrancar declaraciones, en

www.libtool.com.cn
 momentos en que si la ley no autoriza tal medida suele autorizarla la costumbre—nosotros pensamos otra vez en el señor Salmerón, y lo vimos descender del sólio presidencial de la pobre República española, antes que consentir en violentar su conciencia firmando una sentencia de muerte.

Aquí, «el palo»; allá, «el garrote» (la muerte *á garrotazos viles*, según cierto presbítero diputado), convirtiéndose de palabras siniestras en antifonas laudatorias de dos hombres cuya sensibilidad espiritual se abraza y hermana al través de la distancia.

Y de nuevo aparece, en el salón rojo, el fantasma de Condorcet que repite lo que ya dijo en su estupefa *Vie de Voltaire*:

Los hombres superiores se adivinan y se buscan al través del espacio, pues poseén idénticos el alma y el lenguaje.

.

*

Don Ascensión Esquivel no pondrá su nombre en nuestro «Libro de Oro».

Tampoco lo puso don Nicolás Salmerón; pero, en cambio, también éste nos honró con unas declaraciones políticas que nunca nos hubiéramos atrevido á pedirle.

El señor Salmerón no llevó su complacencia á

www.libtool.com.cn

favor nuestro—en aquella *interview* de dos horas largas, en la casa de la calle de Montalbán—hasta el extremo de violentar su modestia nativa que no le permitía—dijo—figurar al lado de Crispi, de Cle-



El Liceo

menceau, de Azcárate, de Zola, de Sagasta, de Giner de los Rios...

Su *sosie*, su *bis*, su *doble* de aquende el Atlántico, tampoco consiente, por idénticos escrúpulos de ingénita humildad, en estampar su firma en un album en el cual figuran las firmas de Moret, de Baccelli, de Millerand, de Fortis, de Silvela, de Bovio, de Maura, de Brisson, de Canalejas...

www.libtool.com.cn

También en esto hay algo oculto que el vulgo— incluso el vulgo ilustrado—no comprende. .

En el primer número de *L'Autographe*, interesante periódico de facsímiles que comenzaron á editar en 1863 Villemessant y Bourdin, hay una página sumamente curiosa reproducida del álbum de un señor Arnault. Hé aquí cuatro autógrafos de dicha página:

Mon nom n'est pas digne de figurer dans ce recueil.
—V. BROGLIE.

Ni le mien non plus.—GEORGE SAND.

Ni le mien non plus.—EUGÈNE SÜE.

¡Farceurs!...—CH. PHILIPON.

Una gran mayoría de gentes suscribirían, tal vez, el enérgico apóstrofe de Carlos Philipon, considerado como el creador de la caricatura política francesa. Pero nosotros, conocidos el caso del álbum de Mr. Arnault y el caso de nuestro álbum, no nos atrevemos ni siquiera á juzgar la modestia del duque de Broglie, de Jorge Sand, y de Eugenio Süe, de un lado, y la modestia de don Nicolás Salmerón y de don Ascensión Esquivel, de otro lado.

Sólo preguntaremos á los lectores reflexivos:

¿No os conturba el ánimo el fenómeno—todavía no estudiado por los sabios—de ese portentoso parentesco anímico entre el génio de las más opuestas latitudes?...

¿No os produce el vértigo de las insondables si-

www.libtool.com.cn

mas psicológicas el medir la estupenda uniformidad con que repercute en los antípodas el gesto espiritual de un ente superior?...

¿Qué misterios informan el magno problema de la telepatía entre las almas y las inteligencias gemelas?...

Lector querido: acompañémonos de Espronceda y digamos con él:

... ¡Oh ciencia, oh ciencia,
Tan grave, tan profunda y estirada!
Vergüenza ten y permanece muda:
¿Puedes tú acaso resolver mi duda?

.



IX

NUESTROS DOMINGOS

.
Desde la puerta del hotel asistimos al desfile de las buenas mozas camino de la iglesia vecina.

En estas mañanas de los días de fiesta, esa es la nota propia que da la calle en que vivimos.

Hoy no se detendrá, en el cruce de las dos avenidas que se cortan perpendicularmente, la carreta de la limpieza pública.

Ese, á su vez, es el espectáculo que solemos contemplar las otras mañanas, las de los días de trabajo:

Una procesión de zopilotes precede y sigue al carro de la basura. Los pajarracos revuelan pesadamente sobre los bueyes que tiran del armatoste, picotean revolviendo la innoble carga, desfilan impertérritos por entre los transeuntes, seguros de que nadie ha de molestarlos, y hasta pudiera decirse que, en su desgalichado andar á saltitos y en su mirada llena de macabra comicidad—*passez le mot*—hay cierto aire de franqueza y desenfado que, si

www.libtool.com.cn

fuera permitido formular atisbos de psicología zopilotesca, nosotros lo consideraríamos como signos indudables de la influencia que también en los buitres ejerce el ambiente social, la vida ciudadana...

Hoy, domingo, hasta los zopilotes se sienten—á la fuerza—más decentes que de ordinario. Por lo menos á la vista de los transeuntes, no ejercitan sus aficiones de escarbar con el corvo pico en todo lo escarbable... Hoy, también ellos miran el desfile de la gente endomingada, desde los aleros de los tejados, con las negras alas abiertas á las caricias del sol...

Que no se tome á mala parte nuestra confesión de que el zopilote—sobre todo el de la clase de zopilotes urbanos—nos resulta un bicho muy interesante y hasta en ocasiones muy simpático:

Cuando nos enfrentamos con uno ó con varios de ellos que se pasean tranquilamente por la calle, y al acercarnos se quedan impávidos, y al pasar junto á ellos nos miran con cierta vaga impresión de familiaridad, sentimos impulsos de cederles la derecha y de rogarles que tomen la acera... Y cuando, por la mañana ó luego de un aguacero, coronan los aleros de las casas, con las alas abiertas, inmóviles, entonces nos cuesta trabajo reprimir el movimiento inicial de quitarnos el sombrero ante aquella fiel imagen del gran dios tutelar que vela solícito por los destinos de estas tierras, en el símbolo de un águila cobijando una constelación de estrellas...

.

Los domingos, á las diez y media, tiene nuestra calle un momento de esplendor inusitado.

Ha terminado la misa—que llamaremos de gala—en la vecina iglesia del Carmen:

«Misa de gala», porque parece que sea la misa de las mujeres bonitas.

Es un desfile espléndido, en el cual se exhiben profusamente las gracias y los encantos de la sociedad femenina costarricense. Pues no nos atrevemos á emplear en este caso el exclusivo «josefino» ó «capitolino», ya que, en el desfile de que hablamos, abundan las campesinas, y vale Dios que en la clase de *descalzas* hay tipos mareantes, y ojazos de abismo (!), y plasticidades etc. etc., que... lya, ya!...

Precisamente, en esta simpática exposición ambulante del domingo, entre diez y once de la mañana, están en minoría las *toilettes* que reputamos insípidas porque anuladoras de lo que es típico de un pueblo: ya que un traje «á la última» tiene la triste virtud de anular el sello propio del *tipo* femenino tal ó cual, para formar un todo de elegancia á nivel, en cuya gama monótona de velos, plumas y «cortes», se pierde el distintivo estético, propio, de la mujer, pertenezca á este ó al otro grupo étnico.

Muy bien les sienta á estas espléndidas matronas y á estas deliciosas *moussmés*... tropicales, los complicados atavíos que la moda impone á sus esclavas, y á la perfección se han asimilado las costarricenses el *chic* y la elegancia parisienses: pero, séanos per-

www.libtool.com.cn



Zopilotes... «urbanos»

www.libtool.com.cn
mitido consignar aquí, que tal vez las interesadas no han caído nunca en la cuenta de cómo las hace especialmente interesantes el aire netamente suyo que las da el pañolón bordado, con esa gracia verdaderamente genial que poseen para moldear el busto bajo los pliegues del chal—sóbria elegancia criolla que resiste victoriosamente el parangón con el recuerdo del tipo andaluz, y creemos haberlo dicho todo...

Por esto nos son deliciosamente simpáticos los desfiles dominicales, entre diez y once, á la salida de la misa del Carmen:

Pasan, esparciendo los perfumes de la gracia muliebre *tica*, sin adulteraciones, las bellezas josefinas envueltas en la régia clámide del chinesco mantón; ... pasan las campesinas luciendo los pintarrajeados *rebozos* á modo de amplias estolas sobre sus ahuecadas faldas de colores oscuros;... van á la zaga de las primeras los apuestos galanes y hasta los peripuestos gallos de espolón ya duro;... y á la vera de las segundas, colaborando con ellas en la matutina semanal tarea que se imponen de distribuir la ráfaga de aire campestre con que se orea la ciudad, los mozos y los chiquillos del pueblo, pasan también, endomingados, con sus trajes de *colón*, y sus sombreros de pita, y sus «botines»... de cuero al natural.

*

Invariablemente, todos los domingos, entre doce

www.libtool.com.cn

y una, se altera el orden... privado, en el domicilio de don Gaspar Ortuño.

A esa hora, minuto arriba ó minuto abajo, suelen terminar los heliogabálicos almuerzos dominicales en aquella casa.

Y para desmentir á Alfonso Daudet que aseguró en su libro *Trente ans de Paris* que «el hombre es mejor después de haber comido», los habituales invitados del señor Ortuño, sienten—contemporáneamente al desarrollo de las funciones digestivas—desarrollarse en ellos un singular espíritu de acomedividad que se traduce en hebdomadarias polémicas que caldean los ánimos al rojo blanco.

Son los aludidos invitados á los almuerzos del Director del Banco de Costa Rica, los señores Cónsul de España, Ortuño (Alberto), Ortuño (Emilio), José Monturiol y los infrascritos.

La cosa, por lo que á nosotros respecta, comenzó de un modo asaz inocente:

El día que conocimos á don Gaspar en su despacho del Banco, hubo de invitarnos «á un arroz» para el domingo inmediato. Quien esté en el secreto en achaques de psicología regional española, no necesita más datos para comprender que el señor Ortuño es de legítima cepa valenciana: entre hijos de la *terreta* no hay obsequio mejor, ni mejor modo de pactar amistades que en torno de una «paella».

«Por supuesto»...—como diría el anfitrión—que aquel domingo no sucedió nada que autorizase á

www.libtool.com.cn
pensar en las trifulcas oratorias que habían de producirse los domingos sucesivos. Si bien es más que presumible que, si el orden no se alteró antes, en, ni después del almuerzo, fué debido á lo extraordinario de las circunstancias:

Aquel modesto «arroz» precedido, rodeado y seguido de un *menú*... de dos horas largas, fué algo parecido á una de esas comilonas con que los solteros «en capilla» suelen despedirse de la vida de célibes. Figuraban entre los comensales los Licenciados don Cleto González Víquez, don Andrés Venegas y don Luis Anderson, asíduos de antiguo á los almuerzos del señor Ortuño. Y de allí á pocos días, el primero de los nombrados señores entraba en funciones nada menos que de Presidente de la República, el segundo estaba indicado como uno de los tres *désignados* ó vicepresidentes del poder supremo del Estado, y al tercero se le señalaba como seguro ministro de Relaciones Exteriores é Instrucción Pública.

No es que por ello los referidos caballeros fueran á encerrarse en la hornacina del altar de su elevado cargo respectivo; pero siempre, como es natural, debían influir algo sus nuevas atenciones oficiales en obligarles á modificar, poco ó mucho, el trazado ordinario de su anterior vida de ciudadanos libres de toda traba.

Así fué que, aquel día, no hubo sino un almuerzo capaz de rendir á Gargantúa, mucha animación entre los comensales de antiguo y los invitados de la

www.libtool.com.cn

víspera, charla sugestivamente simpática por varios conceptos, y buen humor general desde el aperitivo hasta el último sorbo del café.

Después,... la mayoría de los domingos, cuando la lista de comensales se ciñe á los apuntados arriba, aquello se pone que arde, como suele decirse.



Un almuerzo en casa de don Gaspar Ortuño

El dueño de la casa y el representante de España forman de ordinario—y es lógico que así sea—el núcleo conservador, el partido del orden, la defensa de lo que se reputa sensato en el campo de las discusiones en uso. Alberto Ortuño, cuyo estrecho parentesco con el anfitrión le dá ciertos fueros en la

www.libtool.com.cn
casa, es por derecho propio el jefe, el *leader* del bando «oposicionista», y á su alrededor nos agrupamos formando la coalición de la extrema izquierda: el nazareno Monturiol, que por ser consecuente en todo—á fuer de espíritu bien equilibrado—tiene hasta la consecuencia de su segundo apellido, Tenorio, que, si no lo lleva á profanar conventos y á darse de cuchilladas con cualquier Centellas, lo conduce en cambio—por el terreno ideal de las grandes justicias ocultas—á ser el paladín de los altruismos más utópicos é incomprensibles para la actual generación groseramente materializada y egoísta... Los preopinantes también se sienten ultra-radicales—cosa verdaderamente rara, después de haber comido bien!—y aquella casa, los domingos, entre doce y una, es un verdadero club (como no hay reglamentos que autoricen un club parecido) en el cual se dan de cachetes las tesis más disparatadas, se azuza á Felipe II (*¡vade retro*, Tenorio!) contra Voltaire, á los judíos contra Torquemada, á Ravachol contra San Expedito, y á Nakens contra el padre Nozaleda...—y se creería que los contendientes van á cazarse á tiro limpio en cuanto salgan á la calle, ó por lo menos que no han de volver á mirarse á la cara en todos los días de su vida.

«Por supuesto»... que la lucha no dura más de lo que duran las primeras bascas de la digestión. *De viaje* amaina el temporal, y tiritos y troyanos nos sentimos «Emilio»—que es otro individuo de la

www.libtool.com.cn

dinastía de los Ortuño, hombre privilegiado por lo pacífico, que con la amable señora y con el heredero de la casa forma la tranquila agrupación de los «neutros», trinidad que, en cuanto comienzan las virulencias oratorias entre los defensores del orden y los corifeos de las soluciones extremas, cierran el pico y adoptan una actitud que nosotros traduciríamos por la más soberana de las indiferencias á la intención de Felipe II y de Voltaire, de los judíos y de Torquemada, de Ravachol y de San Cucufate...

*

Ya queda dicho que nuestro paisano don Gaspar Ortuño es en la actualidad Director del Banco de Costa Rica, el primer establecimiento de crédito del país. Además de esto, por la circunstancia de residir aquí la friolera de cuarenta y tantos años, amén de poseer una de las memorias más felices que conocemos, es la crónica viviente de los acontecimientos y las personas que constituyen medio siglo de historia costarricense.

Hablad de lo que os venga en gana: de religión, de economía, de los sucesos tales del año cuál, de don Fulanito, ... de lo primero que se os ocurra. Don Gaspar, «por supuesto», ... tiene eléctricamente á su disposición el recuerdo de una anécdota referente al extrañamiento del obispo Thiel, un dato bancario relacionado con el período presidencial de don Zu-

www.libtool.com.cn

tanito, un chascarrillo relativo á la campaña eleccionaria del año tal, un rasgo íntimo de don Menganito... Todo con sus pelos y señales, exornado de minuciosidades, de digresiones ilustrativas: anécdotas, episodios, recuerdos, todo ello personal, vivido, llevando el sello propio; noticias que no encontraréis en ningún libro ni en ninguna crónica, pues pertenecen á los dominios de esa historia que no se escribe y que, por lo general, suele ser más interesante que la historia escrita. Bocetos de observación privada, comentarios de un temperamento, estudios de un espíritu perspicaz, detallista, analítico, por modo de decir.

«Por supuesto»,... que desde el punto de vista de la importancia del cargo que en la actualidad desempeña, el señor Ortuño con otros dos compatriotas distinguidos—don Adrián Collado y don Francisco Peralta—constituye una trinidad bancaria que es legítimo timbre de orgullo para el prestigio de la influencia del elemento español en la esfera de los negocios.

Un inseparable amigo nuestro en la muy grata vida que hacemos en San José, tiene en su léxico familiar la palabra *gallitos* con la cual designa á los Ortuño, los Collado, los Peralta, los Bennett, los Venancio García, los Steinworth, los Pagés y otros mimados de la fortuna que pueden «levantar el gallo» porque levantan mucho peso... levantando muchos *pesos*. Circunscribiéndonos á los dos «gallitos»

www.libtool.com.cn

más amigos nuestros—los señores Ortuño y Collado—el uno en la dirección del Banco de Costa Rica y el otro en la dirección del Banco Anglo, representan otras tantas potencias financieras, y su nombre va unido estrechamente á la historia del desarrollo del crédito en el país.

También en este particular, al igual que en otros—como hemos de ver pronto—dió Costa Rica el ejemplo á las vecinas repúblicas, pues aquí se estableció en 1857 el primer Banco de Centro América.

El que hoy dirige el señor Ortuño es modificación inmediata del Banco que se llamó de la Unión, al cual pertenece de hecho y de derecho la nota simpática de que, habiendo dicho un escritor: «Generalmente el interés del dinero en Costa Rica es el de 1 % mensual, á plazo tan corto que aunque es incuestionable la utilidad comercial de aquellos establecimientos, con su sistema restrictivo no han sido un apoyo para la agricultura y la industria»—el mismo autor, consigna que, «el Banco de la Unión, mediante alguna mejora en el sistema, ha podido extender sus negocios como ninguno otro y ha bajado el interés al 9 % anual» (*Calvo* *).

El Banco de Costa Rica (capital, 2.000.000 de ₡) tuvo en un principio su organización y funcionamiento similares á los del Banco de España; pero en virtud de la ley de Bancos cesó todo privilegio, sien-

* Obra citada, pág. 115.

www.libtool.com.cn

do en esto idénticas las prerrogativas de éste como del Anglo, como del Comercial, como de cualquiera otra fundación de esta índole que se establezca en el país.

El establecimiento bancario puesto bajo la dirección del señor Collado, fundóse en junio del 63, y de la importancia adquirida habla el solo dato de que en la actualidad cuenta con un capital diez y seis veces mayor al en que abrió sus operaciones.

A falta de datos más detallados y consideraciones de mayor extensión que las anotadas—que tal vez resultasen impropias de la índole de este libro, como imposibles de hacer por dos incompetentes en asuntos financieros, y en evitación de que alguien pudiera tomarlas como interesadas por razones de amistad y de paisanaje—básteles á los en cierto modo protagonistas señalados de este «apunte bancario» el pequeño homenaje de parafrasear aquí, dedicándolo á ambos, lo que en un periódico local se decía hace algunos meses dedicado á uno de ellos, * y respecto á que, si el tiempo perdido es caudal que se evapora, como dice Carnegie, los señores Ortuño y Collado no han perdido un céntimo de ese caudal que el destino pone en manos del hombre desde el día que nace, y que así le sirve para alcanzar bienestar y honores si sabe emplearlo en bien propio y de sus semejantes, como le hunde en la desgracia si

* *La Prensa Libre*, 10 de enero de 1906.

www.libtool.com.cn

malgasta los granos de ese tiempo: diamantes preciosos que una vez perdidos no se recuperan nunca.

*

¡Qué coquetón y simpático el Parque de Morazán,



Monumento en el Parque Nacional

sobre todo ahora que dos de sus cuatro divisiones han quedado convertidas en verdaderas salas de baile por virtud y gracia de sus flamantes pisos de mosaico!...

Nos dicen que en esta, hoy privilegiada, parte nordeste de la ciudad, existió hasta hace poco un

www.libtool.com.cn

vasto solar pantanoso, herencia de una gran laguna que tuvo por origen las excavaciones que se hicieron para extraer la tierra con que fueron fabricados los adobes para construir las primeras casas de San José.

Hoy constituye aquel uno de los sitios más agradables y pintorescos de la ciudad, y el Parque de Morazán, es, con justicia, el sitio preferido de reunión, á la caída de la tarde, y especialmente los días festivos y las noches de retreta.

Sigamos el paseo, avenida de la Estación arriba, hasta el otro Parque, el Nacional, en cuya plaza central se levanta el monumento conmemorativo de la campaña del año 56.

Cuando uno se encuentra á todas horas entristecido por las conversaciones y las lecturas que machacan en y sobre el tema de cómo la familia hispanoamericana es propensa al mal del convulsionismo político que azuza á hermanos contra hermanos, resulta altamente consolador dedicar un piadoso recuerdo á la fraternidad de las cinco repúblicas del Istmo, hechas *una* en la santa empresa de defender su independencia; y hasta parece que, incluso los más decididos enemigos de las soluciones bélicas, sintamos la atracción de las grandes simpatías hacia la que consideramos la única guerra lógica y admisible: la que obedece á la necesidad de defender la patria en peligro.

En la gran república del Norte, aprovechándose

www.libtool.com.cn

de la feliz coyuntura que á sus miras ofrecía el desbarajuste que reinaba en la política interior de la mayoría de los Estados de Centro América, y especialmente la tremenda guerra civil en que ardía Nicaragua, el más infame de los partidos—el esclavista—alentó las desapoderadas ambiciones de un aventurero, indudablemente genial, para que viniese en son de conquista á esta parte del continente, donde aquellos traficantes en carne humana soñaban establecerse si, como temían, triunfaban en los Estados Unidos las generosas corrientes abolicionistas.

Aquel aventurero, William Walker, so pretexto de ayudar al triunfo de la legalidad en Nicaragua, intervino en los asuntos de la hermosa república de los lagos, practicando así, aparentemente por cuenta propia, lo que andando el tiempo practica su patria como derecho poco menos que sagrado de su papel en la historia contemporánea: el derecho de intervención.

En aquel conflicto, fué en la pacífica Costa Rica donde primero se tuvo noción clara y perfecta de que un gran peligro amenazaba á la patria común, á la independencia centro-americana. El entonces Jefe del Estado, el benemérito patricio don Juan Rafael Mora, fué el porta-estandarte de la Libertad aprestándose á la defensa, y por su voz y personal empuje fué Costa Rica, la pequeña, la casi olvidada, el *Benjamín* de la familia, la que dió impulso al pa-

www.libtool.com.cn

triotismo de sus hermanas en el noble empeño de defender el solar de sus mayores.

Costarricense fué la primera sangre que se derramó en los campos de batalla; costarricense el caudillo que desde su elevado sitio de supremo magistrado de un pueblo libre, primero, y después al frente de un puñado de héroes, anónimos en su mayoría, inició aquella campaña, tal vez la única digna y loable entre cuantas campañas han cubierto de horrores y desolación los risueños campos de esta hermosa parte de la virgen América; y en suelo costarricense fué donde por primera vez hubo de aprender el filibustero la lección que no supo aprovechar, de que, si algunos miembros del cuerpo hispanoamericano estaban enfermos, en el mismo cuerpo se encerraba un alma capaz aún de grandes cosas.

Santa Rosa, Rivas, el Sardinal, señalarán eternamente en los fastos de la campaña del 56 otros tantos monumentos á la gloria del abnegado pueblo de Costa Rica.

Pero Costa Rica no es exclusivista, ni tan siquiera en lo que afecta al más quisquilloso de los orgullos nacionales, esto es: al orgullo que se basa en el propio esfuerzo demostrado con las armas en la mano y á costa de la propia sangre.

Ella se vió eficazmente secundada por sus hermanas en confederación, y ahí están vaciadas en bronce las efigies de las cinco repúblicas de Centro América, constituyendo el soberbio monumento que

www.libtool.com.cn

en el Parque Nacional es—tal vez en estos momentos más que nunca—una enseñanza visible y tangible que la Historia indica á las generaciones modernísimas—en sentir de muchos excépticas y apocadas:

Pues el recuerdo del conflicto de 1856 no habla só-



Teatro Nacional.—El vestíbulo

lo de reivindicaciones á mano armada, sino que exhibe, para enseñanza y ejemplo, junto al símbolo guerrero de Juan Santamaría, el símbolo no menos heroico de don Antonio J. de Irisarri, Ministro en Washington de las Repúblicas de Guatemala y El Salvador, cuando—digno representante de los fue-

www.libtool.com.cn

ros de toda una estirpe—dijo al Ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos en su nota de 30 de noviembre del 55:

*«... El derecho que han querido abrogarse algunos y no pocos ciudadanos de los Estados Unidos, de ingerirse en las cuestiones domésticas de la América Española, formando expediciones bélicas en apoyo de los partidos que allá se forman para trastornar los Gobiernos establecidos, es un absurdo é impolítico de derecho que ningún pueblo ilustrado puede reconocer, y que todas las naciones, sean cultas ó incultas, deben combatir hasta el último trance; PORQUE VALE MÁS DEJAR DE EXISTIR, QUE ESTAR Á LA MERCED DE SE-MEJANTES INTERVENTORES...» **

*

El amigo don Félix F. Noriega, en su *Diccionario Geográfico de Costa Rica*—que dicho sea de paso es una obra meritísima por el noble esfuerzo que supone y por ser, que sepamos, la primera obra de este género—dice al describir los edificios notables de San José, que «el Teatro Nacional luciría en cualquier ciudad europea de segundo orden».

Protestamos. Tal vez sin proponérselo, el señor Noriega ha querido huir de un vicio muy característico de estos países donde se suele abusar de la

* *Walker en Centro América*, por Lorenzo Montúfar. 2ª parte, cap. 4, pág. 412.

www.libtool.com.cn
hipérbole encomiástica, y ha caído en el extremo opuesto.

No en una ciudad de segundo orden, sino en el propio París haría muy buena figura este soberbio teatro del cual tan justamente orgullosos se muestran no



Teatro Nacional — El foyer

ya tan solo los josefinos sino todos los costarricenses en general.

Las noches de función es aquello una sucursal del paraíso. Cierto, que la gracia no está sólo en el «continente» sino en el contenido—especialmente en mérito á los... queremos decir, á *las ángeles*... Su monu-

www.libtool.com.cn

mental aspecto exterior; el vestíbulo rico en mármoles y estucos; la escalera que conduce al regio *foyer*; las estupendas pinturas del techo; la magnificencia de la sala; todos los detalles y el conjunto de la ornamentación, hacen de este soberbio edificio un arrogante alarde de riqueza y de buen gusto, tal vez superior al resto de las condiciones que engloban la totalidad de la vida social josefina.

Creemos haber expuesto con suficiente entusiasmo nuestra opinión favorable á la simpática exteriorización de esta vida saturada de cultura, para tener necesidad de escudarnos contra posibles susceptibilidades tratando de explicar la reserva que pueda suponer el *tal vez* del párrafo anterior. Queremos decir, como el mejor elogio de la suntuosidad del Teatro Nacional, que éste no solo tiene bien merecida su primacía entre los edificios similares de Centro América, sino que—en el brillo de todo su esplendor, las noches de función—da consistencia al pensamiento de que por arte de magia os encontraréis transportados desde la pequeña Costa Rica, desde la democrática San José, á una urbe histórica de la vetusta Europa, á un centro aristocrático de primer rango.

Este teatro, que se comenzó á edificar durante la Administración de don José Joaquín Rodríguez y fué inaugurado en 1897 siendo Presidente de la República don Rafael Iglesias, figura actualmente en la valoración de las propiedades nacionales apreciado

www.libtool.com.cn

en un valor total de un millón quinientos mil colones, ó sea, en números redondos, *tres millones setecientas cincuenta mil pesetas*.

Un grave inconveniente determina la lánguida vida—en el sentido estrictamente artístico—que lleva este teatro:

Costa Rica no es punto de tránsito para las buenas compañías que hacen sus *tournées* por América. La venida, pues, de un núcleo de artistas dignos de la importancia que en sí tiene este coliseo, supone que el gobierno los llame expresamente cargando con el fardo del enorme desembolso que ello implica, ó se avenga á conceder las crecidas subvenciones que se le piden; cosas no siempre fáciles de hacer, ni oportunas, según los casos. Con lo cual, el teatro permanece cerrado largas temporadas, ó lo que creemos peor: se pone á la disposición de empresas de espectáculos de quinto ó sexto orden, lo que según nuestro parecer redundaría en desprestigio de esto que debiera y pudiera ser una verdadera institución nacional de cultura artística, siendo la base, la sede y el motivo de un *Conservatorio de Música y Declamación*.

No pretendemos la paternidad de la idea, ni hemos soñado actuar de consejeros. Simplemente exponemos un parecer.

Vamos, ahora, á documentarlo:

El Administrador del Teatro, en su último informe á la Secretaría de Fomento, llama la atención

www.libtool.com.cn
 sobre la conveniencia de proveerse de música y decorado propios. «Esto apareja grandes ventajas—dice. Comprada la música directamente á los propietarios de ella, hay la seguridad de escuchar en toda su grandeza las partituras originales, y no arreglos de mérito muy inferior; y sería facil organizar aquí un cuerpo de coros y una regular orquesta, cosas ambas que disminuirían el gasto de las Empresas...»

En el arancel de Aduanas existe un impuesto creado expresamente para redimir la cuantía del costo del Teatro, y que subsiste vigente—cuando ya aquella redención se ha cubierto con exceso—creemos que con el principal objeto de hacer frente á los gastos constantes que el coliseo origina.

Por tal concepto se recaudó el último año económico la suma de € 247,270-22, distribuídos en la forma siguiente:

Aduana Principal.	€ 123,472-81
» de Limón.	» 93,280-40
» de Puntarenas.	» 29,887-38
Departamento de paquetes postales	» 629-63
	<hr/>
Total	€ 247,270-22
	<hr/>

Para deducir, sumemos los gastos generales habidos en la administración del Teatro durante el mismo año económico, y que, según el informe citado, fueron de € 10,266-49, á las subvenciones de

www.libtool.com.cn
₡ 9,000 y ₡ 800 que el gobierno concedió á la com-



Teatro Nacional.—Fragmento del techo

pañía de ópera «Scognamiglio» y dramática «Mar-

www.librool.com.es
tínez Casado», respectivamente, lo cual da un total de gastos de € 20,066-49; que deja un saldo á favor de € 227,203-73.

Preguntamos sencillamente:

¿No cabría en lo posible y en lo útil, que, con la base que el anterior ingreso líquido autoriza á considerar como lógico promedio anual, se abriese un márgen dedicado á la creación y fomento del Conservatorio?

Vemos, entre otras, las indudables y positivas ventajas de que, poseyendo un cuerpo de coros se allanarían considerablemente las dificultades con que hoy se tropieza para traer buenas compañías de ópera, las cuales, si han de hacer frente á los gastos que supone un personal completo, no tienen ni para el chocolate, como suele decirse, con la subvención que el gobierno puede darles; y aplicando el mismo cuento á la orquesta, tendrían dónde y en qué ocuparse dignamente los becas que el Estado ha sostenido y sostiene estudiando música en Europa, y cuyo destino, hoy, al regresar al país, tiene por cierto poco de envidiable.

Y punto. Creemos que el «informante», administrador... perpétuo (como la Secretaría de la Academia francesa) del Teatro Nacional, el incomensurable *Commendatore* Cristóforo Molinari—el milanés más simpático que jamás haya cruzado el Atlántico—no tendrá queja de cómo tratamos á su querido Teatro, para el cual tiene cariños de padre y mimos de enamorado...

X

LECTURAS

En la literatura diremos «de costumbres», á nuestro parecer, por lo que conocemos—y creeríamos no equivocarnos si el siguiente juicio lo formulásemos en absoluto y sin reservas—lleva la palma el señor Fernández Guardia con su libro *Cuentos ticos*.

Una pequeña digresión para explicar esta palabra que por cuenta propia empleamos más de una vez. Y la mejor explicación es referirnos á una advertencia del indicado autor en el citado libro, donde dice que «en la América Central, los habitantes de Guatemala son *Chapines*, *Guanacos* los de El Salvador y Honduras, *Nicas* y *Pinolios* los de Nicaragua, y *Ticos* los de Costa Rica».

Ticos, en efecto, es aféresis de *hermaniticos*, «tropicalización» del diminutivo de *hermanos* (hermanitos, hermanicos) como—en virtud de su escaso número y por ende de la relativa comunidad en que vivían—cariñosamente se llamaban entre sí los primitivos españoles que echaron raíces en el país.

Ricardo Fernández Guardia, en sus *Cuentos ticos*,

www.libtool.com.cn

ha tenido el talento y la suerte de que lo más personal del alma *tica* despierte interés hasta en el extranjero.

Hay otro libro en cierto modo perteneciente á este género literario que sin pretensiones analizamos, *Un vistazo sobre Costa Rica en el siglo XIX*, por don Máximo Soto Hall, cuyos principales asuntos están inspirados en episodios patrióticos, especialmente en los hechos culminantes de la campaña contra el filibustero Walker.

Esta cuerda la toca el autor de *Cuentos ticos* en el titulado «Un héroe», y en la forzada sobriedad de un boceto, en la sola pintura del zapatero *Cususa*, en la ingénua ficción de los escolares divirtiéndose á costa del héroe borrachín, y en la historia que cuenta el capitán Ramírez, hay más arte, más «verdad vivida», más interés acertadamente diluido en veinte páginas, que en muchos relatos amazotados de conceptos altisonantes. «Un héroe» pertenece á la categoría de los célebres cuentos patrióticos de Erckmann y Chatrian, y á los sugestivos episodios de la guerra franco-prusiana que publicaba semanalmente, hace dos ó tres años, Julio Claretie en *Le Journal*.

No es nuestro propósito con motivo de este libro, ni en lo que habremos de decir refiriéndonos á otras «lecturas,» hacer un trabajo de crítica, ni siquiera pasar en revista cuanto en cada obra se contiene. Pero tolérensenos dos palabras para otro cuento, «Un santo milagroso», que recoge y viste literaria-

www.libtool.com.cn

mente la costumbre de que más de una vez se nos ha hablado, relativa á la imágen de cierto bienaventurado que no era sino un depósito de *guaro*: medio ingenioso de burlar la vigilancia de las autoridades á la persecución de ébrios consuetudinarios; pues, so pretexto de adorar al santo, los devotos del... alcohol se arrodillaban ante la imágen... y chupaban por la espita hábilmente disimulada entre los dedos de los pies del «milagroso».

En «La política» se traza un cuadro admirable de la vida campesina conturbada por la ingerencia del jefe de la casa en las trapisondas de los partidos... Don Telésforo, «El espadachín», es un tipo castizamente cervantino, un Quijote trasplantado á Alajuela, un pobre Tartarín molido á estacazos por carreteros y campesinos... En «Los gatos demoniacos», en «La botija», en «Un alma», vive y palpita la sencillez, la credulidad, la *buena pasta* de las gentes del pueblo, con sus ingenuidades, sus supersticiones, su candor, su sencillez ingénita: cosas que será muy bueno que la difusión de la cultura desarraigue de las almas y de los cerebros, pero cosas también muy apreciables desde el punto de vista artístico, y que, puesto que el progreso las destierra brindándonos un porvenir de nivelación moral y hasta intelectual, hay que agradecer que las recojan en sus libros aquellos temperamentos que como el amigo Ricardo Fernández *aman, sienten y fotografian* esos estados del alma popular, cuya pintura

www.libtool.com.cn
sea tal vez en lo futuro el único género de literatura amena que busquen, para oreearse de fragantes y jugosas remembranzas, los desgraciados individuos de la humanidad «nivelada»...

Al perfecto dominio del idioma, á la fluidez del estilo y al sello personal de la inventiva, une el señor Fernández Guardia un aticismo y una «segunda intención» que salpican de gracia sutil y á veces punzante sus escritos y también su conversación. Esta cualidad, muy característica en él, parece que no ha surgido en su temperamento por generación espontánea, sino que es herencia directa de su padre, el historiador don León Fernández, muerto trágicamente en San José el 9 de enero de 1887.

En unos apuntes biográficos—inéditos—que nos ha favorecido una persona que tiene motivos para haber conocido bien al malogrado autor de la *Historia de Costa Rica durante la dominación española*, se dice que sus escritos, llenos de ingenio pero casi siempre impregnados de una causticidad despiadada, extendieron por todo el país la fama de que ya gozaba en el Foro y en los círculos políticos. Sus artículos de costumbres publicados en *El Cencerro*, periódico semanal, archisatírico, que con el pseudónimo de Andrés Fenelón editaba en Alajuela en 1868, no han sido superados en Costa Rica por ningún escritor de este género. Don León Fernández fué el polemista más temible que nunca ha habido en el país. Sus frases, sus epigramas, sus sátiras se

han perpetuado, pero parece que le pasa lo mismo que á Quevedo: que se le atribuyen muchas cosas que no dijo ni hizo.

Cortado, pues, por el mismo patrón es el joven político-periodista-historiador-cuentista, (que esto y algo más es el simpático Ricardo). Solo que su aticismo se atenúa y almibara—indudablemente, gracias al contacto que el autor tiene con los emolientes y lubricantes del *Protocolo*...

El Primo, de don Jenaro Cardona, y *Escenas costarricenses*, de don Claudio González Rucavado,—los citamos por orden de fechas de publicación—son dos ensayos de novela de costumbres locales. El primero de dichos libros tiene su tesis, la finalidad, el asunto, expuestos al aire libre, por modo de decir, en la cubierta del tomo. Su título, como recientemente ha observado un crítico mejicano, lo dice todo: el primo de una prima, que comete una *primada*...

El segundo, *Escenas costarricenses*, dividido en dos partes: «Las fiestas cívicas» y «El veraneo,» desarrolla su argumento vulgar por lo burgués dentro del marco de dos acontecimientos anuales que constituyen las dos más notables—por no decir únicas—notas típicas de la vida social josefina: los tres días de jolgorio general, á fin de año, y la vida en el campo, de las familias que pueden concederse el lujo de huir de los calores de la estación seca.

Estos dos autores no plantean ningún problema

www.libtool.com.cn
trascendental, no quieren desatar ningún nudo, no aspiran á enseñar nada á nadie. Escriben á la buena de Dios, que es el mejor modo de escribir; el mejor, y hasta diremos que el más meritorio, en estos tiempos fecundos en *apostolados* y *mentorismos* insufribles.

A nuestro ver, es el caso de desear que, quienes se sientan con verdadera afición á las tareas literarias procuren ejercitarlas en un terreno desde el cual se puede contribuir con eficacia á dar consistencia al hoy raquíptico organismo del arte genuinamente nacional:

Al campo tienen que salir los estudiosos con aficiones literarias. A compenetrarse con la idiosincrasia popular deben tender los que aspiren á retratar algo que sea personal del ambiente y de la sociedad *tuos*. Tal vez sea muy limitado este horizonte; tal vez sea cierto, como algunos opinan, que esta alma popular es muy pobre en matices distintivos de su constitución; tal vez no abunden las tradiciones, los gestos típicos, los componentes de un folk-lorismo propio y bien definido. Pero, algo hay. Es indudable. Y si otros *asuntos* faltan, ahí está el paisaje: es este un terreno virgen, pues nadie que sepamos lo ha *visto*, ni *comprendido*, ni siquiera *sentido*... Y cuando eso está todavía por hacer, permítasenos que insistamos en creer que existe en el ambiente costarricense—en sus montañas, en sus bosques, en sus cafetales, en las casucas de sus campos, en su

pueblo—un gran punto interrogante que solicita á cuantos se sientan poseedores siquiera sea de una pavesa del divino fuego.

Aún en los escritores menos respetuosos con el lenguaje patrio, admiramos sinceramente cómo se vence, mal que bien, el tremendo escollo de escribir un párrafo con mediano sentido gramatical y con regular propiedad ortográfica. En la conversación de todos los días, incluso con personas de superior cultura—salvo honrosas excepciones—se promiscua aquí con una docena de atrocidades por cada palabra netamente castellana. Esto que en el habla popular es muy pintoresco—y diremos más: que nos resulta simpático por lo «musical», y que opinamos debe recogerlo la literatura—, no tiene *pase* en boca, y mucho menos en la pluma, de quienes tienen obligación de hablar y escribir correctamente por lo menos.

Hemos dicho que en ello hay un indudable heroísmo, y que por él, no solo excusamos sino que admiramos á cuantos, empapados de *tiquismos* lingüísticos, han de afrontarlos y esquivarlos en la magna lid de escoger entre las voces castizas y los provincialismos que son... el pan suyo de cada momento.

Esto nos lleva de la mano, aún desviándonos un poco del asunto que tratamos, á incluir aquí—dedicado á aquellos de los lectores que desconozcan el sentido y la traducción de la rica fraseología del

habla popular costarricense—un breve vocabulario de las palabras y frases menos comprensibles entre las empleadas por nosotros en diversos pasajes de este libro—sobre todo en el «relato de la conducción del ganado», en el capítulo *La Numancia*; relato que, dicho sea de paso, está hecho usando términos y expresiones que hemos tomado de la conversación usual, si bien algunas las debemos á la interesante obra del meritísimo profesor don Carlos Gagini, *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica*:

¿Idéai?, ¿y bien? (muy común en la conversación de la gente del pueblo). *Guinea, zacate*, * forraje. *Veranillo*, en la estación lluviosa el período de algunos días bonancibles. *Acatar*, caer en la cuenta. *Cholos, conchos, campiranos*, palurdos, campesinos. *Abreviarse*, darse prisa. *Andada*, caminata, marcha, jornada. *Donde fulano*, á casa ó en casa de tal. *Macho*, nombre que se da á los extranjeros, hoy casi exclusivamente á los norteamericanos, debiendo advertirse que no implica intención ofensiva. *¡Achará, y cómo me fregó!*, ¡caramba, cómo me fastidió! *Chiquituras*, tonterías, niñadas. *Garúa*, llovizna. *Mird*, loy! *Parasal*, prado de zacate de Pará. *Quedarse silencio*, callado. *Pasearse con uno*, fastidiarle. *Sentirlo bastante*, mucho. *Ñor, ña*, apóscopes de señor, seño-

* En la pronunciación, *sacate*: como sucede con todas las palabras en z, que, como la *ce* es uno de los escollos más formidables con que tropieza el lenguaje al pasar de la expresión vocal á la escrita.

www.libtool.com.cn

ra. *Alborotero*, pendenciero. *Fulano se peló*, se llevó chasco. *Pastorear*, mimar, buscarle la vuelta. *Camisa curtida*, sucia. *Canftn*, petróleo. *Ser higa-do*, antipático. *El sentido*, la sién. *Ruco*, caballejo. *Flux*, traje de hombre. *Capote*, poncho de agua. *Dulce*, azúcar mascabado, generalmente en panes cilíndricos. *Chompipe*, pavo. *Niña fulana*, doña tal... así tenga más años que Matusalém. *Chepa*, *Chepe*, Josefa, Pepa; José, Pepe. *Chiricaya*, especie de dulce parecido al flan. *De viaje*, de repente. *Chircagre*, clase de tabaco. *Estadía*, estada, permanencia en un sitio. *Socar*, atar. *Cachos*, astas, cuernos. *Jalar*, tirar de algo. *Mecate*, cuerda, cordel. *Platal*, dineral. *Galerón*, barraca de tablas, cobertizo. *Goyo*, Gregorio. *Taquilla*, taberna. *Darse una apretada*, un atracón. *Diadós*, la moneda de veinticinco centavos. *Rompope*, especie de ponche. *¡Gül!*, grito con que se suele arrear al ganado. *Corrongo*, simpático. *¡Adió!*, exclamación muy usual que expresa asombro, ó burla, ó ironía. *Poza*, tolo, remanso en los ríos de mucha corriente. *Ser yeguas*, estúpidos. *Beatificar*, administrarle á uno el Viático...

*

Acabamos de leer por la tercera vez—palabra de honor—una obra curiosísima, *Arquología criminal americana*, de don Anastasio Alfaro.

Antes de que fueran reunidos en volúmen, ya ha-

www.libtool.com.cn

bían merecido los trabajos que lo componen—«algunos artículos publicados en los diarios», dice modestamente el autor—la distinción de ser reproducidos en la publicación de Buenos Aires «Archivos de Psiquiatría y Criminalología».

El señor Alfaro dice de su libro que el único mérito que este tiene, por su parte, es el trabajo de haberse leído 583 causas criminales antiguas, entresacando de ellas lo que encontró de mayor interés; y añade que los comentarios hechos son un eco débil de lo que la escuela criminalista moderna viene predicando desde hace varios años.

Ni tan... poco, ni tan calvo, querido amigo: bien le sienta al hombre de mérito la modestia, y nosotros podemos certificar, por la gente de positiva valía que hemos conocido, de la gran verdad que consignó Leopardi en uno de sus *Pensamientos*, cuando dice que casi todos los hombres que valen mucho son extremadamente sencillos en sus maneras; si bien el poeta añade como amarga reflexión, que «casi siempre las maneras sencillas son tomadas como seguro indicio de que quien las manifiesta en su trato es un pobre diablo»... Pero entendemos que los estudiosos, los *trabajadores* del temple de usted, no tienen derecho á meterse demasiado en su concha, siquiera sea para que el lugar que les corresponde en el aprecio y en el respeto social, no lo usufructúen indebidamente los sapos de la presunción infundada, los «talentosos» por auto-proclamación.

www.libtool.com.cn

Vamos creyendo que al *estudio* y al *trabajo* habrá que aplicarles también el razonamiento de aquel penitente que, cuando el confesor le invitaba á no envanecerse demasiado porque se creía fiel guardador de los preceptos del Decálogo—pues, decía el buen cura, no hay en ello mérito alguno sino que simplemente habéis cumplido con vuestro deber—le replicó:

—Mire, padre, que como apenas nadie cumple con su *deber*, el cumplirlo va resultando un *mérito*...

En *Arqueología criminal americana*, se exponen, entresacados de los Archivos Nacionales, algunos casos y procedimientos por demás interesantes sobre la administración de justicia durante la época colonial:

En 1770, el defensor de un inculpado de abigeato, escribe largo y tendido apoyándose en la opinión de fray Manuel Rodríguez—autor clásico, dice—para sostener «que puede y le es lícito al pobre que llega á puertas de sujeto, que carece de necesidades, pidiéndole que socorra la que le manifiesta, no lo haciendo este sujeto, cogerle á sus excusas aquella cantidad que abaste á su socorro, y que no tan solo no incurre en delito de robo, pero ni en pecado mortal; y siendo constante que mi parte, repetidas veces, por hallarse sin una bestia para salir á buscar con qué mantener la vida humana, le pedía emprestada una bestia á su dicho suegro, y siempre se la negó; parece que yendo con la segura opinión del citado

www.libtool.com.cn

Doctor, queda mi parte liberto de todo cargo criminal, y en esta atención lo absolverá Vmd.»

La jurisprudencia que se sienta en la anterior defensa, fué en cierto modo aceptada por el Fiscal en otra causa por el mismo delito, seguida veintiún años después, cuando dicho funcionario declara, apoyándose á su vez en otro tratadista clásico, el Padre Larraga, que, «para tomar lo ageno, necesario á la propia conservación, ha de proceder la resistencia irrazonable de su dueño»... De modo que, si esta resistencia se produce, el robo es justo, es un *derecho*.

... ¡Y hablamos ahora del derecho á la vida por encima de las leyes, y nos envanecemos de las conquistas del tiempo nuevo, y hay quien se asusta de los radicalismos de Proudhon, y no faltan «sensatos» que consideran disolventes é inmorales las famosas sentencias del célebre *Bon juge* francés!...

De los XI artículos que exponen y estudian otras tantas causas criminales durante el siglo XVIII, hay uno, «Delito de hechicería», que nos ha llamado la atención de un modo especial porque encontramos en él íntimos puntos de contacto con un hecho curioso de que fuimos testigos hace cuatro años en un pueblecillo de Aragón.

El tal delito de hechicería se refiere á dos mujeres acusadas, entre otras cosas, de poseer un muñeco negro con alfileres, *para ligar á los hombres*... Como el caso fué reputado de difícil solución, (el señor

Alfaro dice que esta causa es la única en su especie que conserva el viejo Archivo) las autoridades de Cartago remitieron el expediente para consulta al Asesor que residía en León de Nicaragua.

El informe de este letrado, D. Enrique del Aguila, es un monumento de lógica y de buen sentido, tratando de llevar la tranquilidad al ánimo de los vecinos y de las autoridades de Costa Rica, al parecer muy alarmados con el asunto de las brujas.

En la imposibilidad material de transcribir íntegro, como fuera nuestro deseo, tan interesante documento—en el cual se entremezclan pintorescamente las razones teológicas y las científicas, apetitosamente aderezadas con los argumentos personales del licenciado del Aguila—copiamos lo más substancial de cuanto se refiere á la acusación concreta anotada más arriba.

Dice el Asesor:

«... El asunto del muñeco negro con alfileres, es tan antiguo en el mundo, que apenas habrá ciudad y pueblo en que no se cuente haber allí sucedido... Ha oído varias veces á algunos crédulos, que las brujas ligan á los hombres, y explicará el modo cómo lo entiende el Asesor. El verbo ligar, adaptado á que un hombre y una mujer están ligados, en el sentido teológico, no es otra cosa que un vínculo entre el varón y la propia mujer, después de contraído el matrimonio legítimo, ya sea consumado, ya sea rato. De suerte que, como la poligamia es reprobada

www.libtool.com.cn

por todo derecho, no puede alguno de los consortes contraer segundo matrimonio, viviendo el otro; en este sentido no puede acomodar lo que se dice de ligar á los hombres... *Y así el Asesor entiende, en este caso, el verbo ligar, por hacer impotentes los hombres para la generación...»*

Aquí el apunte personal á que hemos aludido más arriba:

En enero de 1902, estando uno de nosotros en Madrid, recibió encargo del señor Canalejas de hacer un viaje por el Alto Aragón, por cuenta del *Heraldo*. En Sos, una de las históricas Cinco Villas, precisamente el pueblo natal de don Fernando el Católico, tuvo oportunidad de asistir, invitado por el padrino, á una boda esencialmente baturra. Por cierto que—permítase la breve digresión—fué su cicerone en aquel viaje el simpático y querido cuanto malogrado Juan Pedro Barcelona, cuyo trágico fin en Zaragoza, *asesinado* en duelo, hemos sabido ahora que escribimos estas cuartillas, en las cuales—al hablar por incidencia de aquella excursión periodística—queremos que conste el piadoso recuerdo que dedicamos al pobre compañero muerto...

Con objeto de que el incidente para nosotros principal de aquella boda no pierda la espontaneidad de la primera impresión, ahí va el episodio tal como lo publicó el *Heraldo*:

... La ceremonia tuvo lugar en la capilla subterránea dedicada al prestigioso Cristo del Perdón,

cuya tétrica imagen—antiquísima escultura gótica vestida de cintura abajo con unas enaguillas de terciopelo morado—recordóme la ya famosa caricatura que de la España tradicional dibujó en mi Album de viaje el célebre Willette... Allí, en la sombría iglesia, tuve oportunidad de ver lo más curioso que tiene toda boda en Sos. Hubo de llamarme la atención una pareja de viejos baturros, los cuales, mientras el párroco leía á los azorados contrayentes el celeberrimo pasaje de la tan justamente temida (!) Epístola de San Pablo, registraban en todos sentidos la obscura capilla, mirando cuidadosamente por los rincones, escrutando recelosos la actitud de los presentes, haciendo en suma un verdadero y escrupuloso servicio de vigilancia con ribetes de espionaje... ¡Poder y arraigo de los prejuicios!: lo que hacían aquellos dos baturros era, simplemente, asegurarse de que con los invitados y curiosos no se hubiese metido en la iglesia algún enemigo de la felicidad de los novios, y el cual podía condenarlos al horrible suplicio de la impotencia *con solo hacer un nudo en un trozo de cuerda ó en un pañuelo!*...

¡Ah, si algún enemigo *ata* á los novios antes de que estos pronuncien el «sí» sacramental!: la influencia de aquella *jettatura* durará hasta que, por satisfacción del impulso vengativo que la produjo, ó por lástima, el mismo que «hizo el nudo» lo deshaga, librando así á los esposos del maleficio que les impidió cumplir la segunda parte del divino precep-

to: «Creced... y multiplicaos»

Hay también en la obra del señor Alfaro algo que es bueno no echen en saco roto no pocos «espíritus fuertes» de la clase de peninsulares y de ultramarinos.

No queremos que nadie nos aventaje en santo horror hacia esa patriotería de percalina barata que se empeña en no querer ver los errores y hasta las vergüenzas cometidas por España—por sus mandatarios—tal vez como humana y fatal consecuencia de la borrachera de gloria padecida durante los siglos del Descubrimiento, de la Conquista, y del Imperio colonial más abrumador que jamás haya pesado sobre los hombros de un pueblo. Pero también nadie como nosotros se siente celoso porque aquellas pinceladas siniestras de los fastos patrios no se recarguen más de lo justo y debido con las tintas de exageraciones viciosas, con las leyendas y consejas que amontona la rutina, la ignorancia, y el triste snobismo de hablar mal de las cosas propias.

En cuanto á los *otros*, á los aficionados á sacar, venga ó no á cuento, el cristo de «la ominosa España», «los vicios heredados», «el yugo de la opresión» y demás vulgaridades, aprendan en el libro del señor Alfaro, entre otras cosas, que, «durante el período colonial se vivió en Costa Rica la vida de familia con una servidumbre tolerable sobre los esclavos, sobre los indios y sobre los huérfanos, meno-

res de edad; y que «el jefe de la familia compartía los trabajos con sus hijos y la servidumbre, sin que en todo el rigor de la palabra hubiese verdaderos señores ni siervos...»; * y que «había transcurrido un gran período colonial en Costa Rica, hasta incluir todo el siglo XVIII, sin que los gobernadores españoles necesitasen aplicar la pena de muerte por delitos comunes; antes por el contrario, *con tolerancia extremada á veces*, consintieron en la composición entre las partes, aún tratándose de heridas graves...»; ** y esto que exteriorizó de su alma de verdadero costarricense el mismo señor Alfaro en su interesante folleto *Antigüedades de Costa Rica*:

«Por más que la belleza artística de muchos artefactos de los indios y la riqueza exagerada que á veces se les atribuye nos haga admirar el grado de civilización alcanzado por los antiguos habitantes del Continente americano, *considero ingrato el proceder de presentar á los conquistadores españoles tan solo como elemento destructor de una civilización digna de mejor suerte, cuando por el contrario, los súbditos de una nación en cuyos dominios jamás se ponía el sol, no rehusaron mezclar su sangre con la de nuestros indios, legándonos su religión, su lengua y sus costumbres.* EL MAESTRO QUE PUEDE MODELAR Á VOLUNTAD LOS SENTIMIENTOS DE SUS EDUCANDOS, DEBE ENSEÑARLES Á RESPETAR Y QUERER Á NUESTROS

* Pág. 146.

** Pág. 180.

www.libtool.com.cn
PROGENITORES, ORA OSTENTEN EL PENDÓN DE CASTILLA Ó EL ESCUDO DE PLUMAS DEL INDIO DE LA MONTAÑA»...

*

En ninguna parte, como aquí, hemos encontrado una Prensa tan uniformemente simpática.

Todos y cada uno de los periódicos, los afectos al gobierno y los de la oposición, los independientes como los que sostienen un criterio determinado, rivalizan en dar la nota de cultura, de recíproco respeto, de elevación de miras.

LA REPÚBLICA, LA PRENSA LIBRE, EL NOTICIERO, PATRIA —por riguroso turno de antigüedad—son los cuatro diarios que se publican en la capital. Sus respectivos directores, don Juan Arrillaga Roqué, don Alfredo Greñas, don Leonidas Briceño y hasta hace poco don Ernesto Martín—á quien ha sucedido don Luis Castro Ureña—se distinguen, aparte sus dotes personales, por el entusiasmo profesional que desenvuelven al frente de sus publicaciones. Otro dato que importa se consigne con todos los honores que merece, es el notable hecho de que los referidos señores rivalizan en el acertado manejo del idioma; cosa que, por más perogrullesca que pueda parecer tratándose de profesionales de la pluma, es, recordando algo que sobre el particular se dice más arriba, un verdadero mérito.

www.libtool.com.cn
El señor Arrillaga, por su cultura no vulgar, por la elegancia de su estilo, por la nota personal que da á sus escritos, es un literato en toda la extensión de la palabra. El tipo de periodista—en la acepción más moderna del término—lo da el señor Greñas que sabe sostener su diario en la justa reputación de que goza entre las gentes imparciales de ser el periódico más sesudo desde el punto de vista de las firmas y los asuntos que alberga en sus columnas. EL NOTICIERO es fiel á su título, siendo su característica un cierto parentesco, en pequeño, con la primitiva *Correspondencia de España*: cotidiana ensalada rusa de noticias y noticiones, siempre buscando dar la nota sensacional, de actualidad; y si bien sus redactores se portan como buenos, es de sentirse que la confianza que el gobierno ha depositado en el amigo Briceno nombrándolo subsecretario de Fomento, lo aleje de las tareas periodísticas: cosa doblemente sensible cuando el archisimpático Ispizúa—otro articulista de buena cepa—se siente con ganas de emigrar á las esferas *nirvánicas*... El señor Castro Ureña en sus editoriales de PATRIA, da la prueba de que es un buen «oposicionista», pues su labor no consiste en el ataque por sistema y la censura por hábito, sino en la exposición, documentada con razonamientos, de aquello que, naciendo de la crítica seria y con miras al bien general del país—deber primordial de todo partido—puede y debe ser tomado en cuenta por el mismo adversario.

El origen de la prensa periódica en Costa Rica constituye una efeméride sobremanera honrosa para los hombres de gobierno que se encargaron de encauzar la marcha del nuevo Estado, á raíz de la independencia. En los albores de ésta, como quien dice, apenas tres años después de proclamada, se expidió un decreto (fecha 25 de noviembre de 1824) en el cual se invitaba á todos los ciudadanos á que estableciesen en cualquier pueblo del Estado un papel público periódico, considerando—dice el decreto—que la base principal de un gobierno libre es la ilustración y que los progresos de ésta puede proporcionarlos la edición de periódicos manuscritos. (*M. Barrrantes.*)

Efectivamente, manuscrita fue *La Tertulia Patriótica*, y vino luego la primera imprenta, y en 1832 apareció EL NOTICIOSO UNIVERSAL fundado por don Joaquín Bernardo Calvo, considerado, con justicia, el padre del periodismo costarricense.

El hijo de este benemérito patricio, el autor de los *Apuntamientos* citados por nosotros más de una vez, —hoy Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Costa Rica en Washington—dice en la página 162 de su obra hablando de la amplia libertad de que aquí ha gozado siempre la prensa, que «esa libertad ha estado asegurada de un modo efectivo en diferentes épocas; pero en ninguna se ha caracterizado mejor que durante los años de 1867 y 1868, en que, sin la menor restricción se debatieron

www.libtool.com.cn

las cuestiones políticas de actualidad, con amplitud hasta entonces desconocida y posteriormente no imitada».

Ahora, hace poco, movió cierta alharaca la flameante ley de imprenta en sentido restrictivo.

En puridad de verdad y mirando las cosas con entera independencia de criterio, los periodistas serios, los periodistas dignos, los que no hayan adoptado esta profesión como hubieran podido adoptar otra cualquiera, los que tienen conciencia cabal de la dignidad de la clase, los periodistas honrados—y á esta categoría pertenecen todos los periodistas que conocemos en Costa Rica—deben, ya serenados los ánimos, suscribir las medidas legales que se tomen (aún las más extremas), contra la posibilidad de que en el campo de la prensa penetren los incapaces, los venales, los que hacen granjería de la pluma, los que al calor de las pasiones exaltadas en un momento dado, no traen al periodismo sino su procacidad y su absoluta carencia de sentido moral, siendo esa gentuza advenediza la que en todos los países determina en ocasiones el desprecio con que se mira á una institución tan noble, tan abnegada, tan desprendida, y de la cual se ha dicho con justicia que crea personajes, eleva reputaciones, erige pedestales y levanta templos, sin merecer nunca un sitio en el altar ni una mirada protectora del ídolo...

En las hojas de publicidad costarricenses colaboran de tanto en tanto (no con la frecuencia que fuera

www.libtool.com.cn

de desear, y creemos que á ello debía *obligarles* la opinión) el Dr. Zambrana, y los distinguidos juriscultos y hombres públicos don Ricardo Jiménez y don Pedro Pérez Zeledón, estos dos últimos verdaderas columnas parlamentarias del partido Republicano.

El ilustre cubano don Antonio Zambrana, orador genial, de la talla de los Castelar y los Salmerón, diputado autonomista á las Cortes españolas, verdadera gloria de la estirpe latino-americana, ha venido á buscar en esta hospitalaria y generosa tierra su patria de adopción, y Costa Rica ha correspondido como debía al honor que con ello le cupo, teniendo para el maestro insigne todos los respetos, todos los cariños que él se merece.

El señor Jiménez es una figura sobresaliente del intelectualismo patrio, orador parlamentario de primera fuerza, de estilo elegante y argumentación sólida, *leader* por derecho propio del partido de oposición, desde el cual sirve al país, ya que es axiomático en la moderna constitución y funcionamiento de los organismos políticos, que, desde cualquiera que sea su punto de vista en la marcha de los negocios públicos, los hombres de positivo valer irradian la luz de su privilegiada inteligencia sobre los asuntos que interesan al bien común.

Como el señor Jiménez, el señor Pérez Zeledón es una mente y una voluntad constituídas con solidez sobre una cultura de primer orden, y honra á la tri-

buna del Congreso y á las columnas de la prensa cuando habla y cuando escribe.

Lo repetimos: hombres de la talla de un Zambra-
na, de un Ricardo Jiménez, de un *don Pedro*, no
tienen derecho á permanecer ociosos un momento.
La patria, la cultura nacional exigen de ellos, á to-
da hora, las luces de su superior mentalidad.

*

La prensa diremos oficial está aquí representada
por LA GACETA y el BOLETÍN JUDICIAL. EL FORO,
que dirige don Luis Cruz Meza, es una muy reco-
mendable revista mensual de Derecho, Legislación
y Jurisprudencia. Por iniciativa del gobierno ha
comenzado á publicarse recientemente un BOLETÍN
DE ENSEÑANZA que persigue la trascendental fina-
lidad de propagar entre las personas dedicadas al
magisterio los conocimientos pedagógicos que de
día en día determinan orientaciones más racionales
en el campo de la enseñanza. También la Sociedad
Nacional de Agricultura tiene su revista de la cual
son redactores el ingeniero agrícola don Enrique
Jiménez Núñez, don Anastasio Alfaro, actual direc-
tor del Instituto Físico-Geográfico y don Pablo Bio-
lley, profesor de ciencias naturales; de cuya com-
petencia y ejemplar entusiasmo hay que esperar
fundadamente grandes bienes para la Sociedad y
para el acertado desarrollo de la riqueza agraria del

www.libtool.com.cn

país. LA UNIÓN COMERCIAL defiende los intereses del gremio de comerciantes al por menor, asociados, no solo en la capital sino en todas las localidades de la República; y por cierto que en estos momentos no le falta original al citado periódico con la polvareda levantada entre *púlperos* y *taquilleros* por el proyecto de ley que tiende á meter en cintura á los amigos de levantar el codo más de lo prudente.

Y llegamos á las publicaciones puramente literarias:

PÁGINAS ILUSTRADAS, de don Próspero Calderón, es la revista mimada del público, y en verdad que merece aplausos y alientos el simpático empeño por ponerla á la altura de lo que su título indica. En ella paladeamos con fruición la prosa galana y castiza del buen amigo don Justo A. Facio (*Gastón de Silva*) que á nuestro modesto entender ha hecho perfectamente en dejar el plectro, pues, cuando, como le sucede á él, se sabe decir las cosas—muy bien dichas—en el lenguaje corriente de los humanos, no hay por qué ni para qué recurrir al lenguaje de las musas: que el pobrecito, según lo averiado que está, merece una pensión de retiro en el Olimpo...

Para no desmentir las tradiciones de familia, otro Fernández Guardia—León—también maneja la pluma, y archisuperiormente por cierto. Sus cuentos fantásticos, estilo Edgard Pöe, tienen un sello personal y marcadamente nuevo, que nos lo hacen considerar como un acabado modelo en el género.

www.libtool.com.cn

LA SELVA, «revista de arte libre», es la tribuna desde la cual los extra-modernistas rompen lanzas en pro de los más coruscantes nenufarismos de forma y de idea que hoy están en gran predicamento entre los iniciados en la genial visión que Nietzsche tuvo sobre la futura aristocracia del génio. Fuera injusto nombrar esta revista—ya que no hablar extensamente de ella por reconocernos analfabetos en la nueva ética y en la estética novísima—y dejar en el tintero los nombres de los sinceramente estimados (y en mucho admirados) amigos Roberto Brenes Mesén, Rafael Angel Troyo y José María Zedón: la trinidad del «Dogma Nuevo» en Costa Rica, el *tridngulo* de la ideal francmasonería del Arte redimido.

Somos de los que creemos en el valer positivo de los tres citados escritores. Brenes Mesén, por su talento natural, por su cultura, por su amor al estudio, es de los jóvenes que honran á un país. Maneja el lenguaje (cuando quiere) como pocos; le hemos oído hablar en público, verdaderamente encantados por la sobriedad de su discurso y por el perfecto conocimiento del asunto que trataba. Pero... tiene «desequilibrios». Alguien ó *alguienes* le han hecho el torcido servicio de empujarlo por la senda del apostolado: y es una verdadera lástima; que cuando el hoy director del Liceo de Heredia deja de sentirse, á su modo, Tolstoi y Gorki (que con *sét* quienes son van ya haciendo reir) entonces deja ver claramente lo que vale por sí mismo.

www.libtool.com.cn

Algo parecido le pasa á *Billo*. Quien piensa y escribe como él; quien hace versos como son algunos de sus versos, puede prescindir de meterse en trigales-redentoristas que, dígase lo que se quiera, no tienen razón de ser aquí donde, por el bien de todos, no hay ni problema social, ni sentinas morales que cegar, ni trascendentales reformas que acometer—al menos en el sentido y en la amplitud con que dichos asuntos se han planteado en las naciones europeas.

Más pacífico—como hombre rico y afiliado á la escuela del «arte por el arte»—el querido amigo Troyo se dedica á los bocetos literarios de la clase que nosotros llamamos *del por que sí*: visiones de almas blancas, ortos languidecentes, idealidades glaucas; toda la gama de los simbolismos inofensivos é inexpresivos, al menos—esto último—para los que no poseemos el don de penetrar en los arcanos de belleza que custodia Isis rediviva...

CULTURA, editada por la sociedad librera Font y C^a, nos da á conocer apreciables escritos de los señores Elías Leiva, Fidel Tristán y Joaquín García Monje, el cual ha comenzado á publicar bajo el título de «Colección *Ariel*» una biblioteca económica y escogida para los jóvenes, como reza el programa, en el que leemos la siguiente lista de autores: Flammarión, Sófocles, Berthelot, W. James, Gorki, Roosevelt, Gracian, R. Bracco, J. Bovio, Carlyle, R. Ardigó, H. Spencer, J. Fiske, Goethe, Epicteto, S. Stall, Daudet, Feijóo, Emerson, Amiel, C. Lamb.

www.libtool.com.cn

Montesquieu, Haeckel, Andersen, S. Wift, E. Rodó, Whitman, Hugo, V. Letelier, Bello, Shelley, Lessing, Gessner, Darwin, Lermontoff, A. Bain, Goyenaga, R. Kipling, etc.

Tal vez este *etc.* oculte lo que nosotros buscamos, pues por algo hemos transcrito íntegra la anterior lista. Nada hay que decir de ella en cuanto á los nombres que la componen, pero es fuerza consignar, francamente, que nos ha chocado no haber podido contar seis autores españoles. No lo creemos en una persona de la ilustración del señor García Monje, pero cabe en lo posible que dicho apreciable amigo condivida la opinión de cierto caballero cuyo nombre nos es desconocido—firma con unas iniciales que nos recuerdan aquello de «*equis, y, zeta, igual calabaceta*»—que se atrevió á acusar de raquitismo y fosilización al idioma castellano, y por eso, decía, es que en España apenas se produce nada genial en el campo de la especulación científica...

Por si acaso, bueno fuera que en la Colección *Ariel* se les diese un puesto á los estudios de Salillas, de Altamira y tal vez de algún que otro escritor genial que buscando, buscando, se encuentre por la decrepita España; y si se quiere que concretemos, ahí van, por ejemplo, recordados al azar, las *Reglas y Consejos sobre investigación biológica*, de Ramón y Cajal, y las *Ideas pedagógicas*, de Adolfo Posada: dos libros que pueden hacer mucho bien á la juventud costarricense y de los cuales pueden salir perfecta-

www.libtool.com.cn

mente veinte ó treinta tomitos de la nueva Biblioteca, en los cuales se aprenda algo que tal vez no desmerezca de las enseñanzas de los grandes autores exóticos.

No terminaremos este bosquejo sin dedicar una breve línea de muy «prolongado» afecto al egregio general don Rafael Villegas, que, si como creemos, en su época belicosa esgrimió la espada como sabe esgrimir la pluma,... por nada del mundo queremos una cuestión de armas tomar con él, ¡por si acaso! Este notable escritor posee el dón de una memoria simplemente fenomenal, y le somos deudores de uno de los ratos más felices de nuestra bohemia andante, cierta tarde en un saloncillo del Centro Español, cuando el general supo transportarnos á las más serenas regiones del ambiente patrio, recitando punto por punto uno de los más célebres discursos de Castelar y todo un poema de Núñez de Arce.

Si nada decimos de la meritísima labor histórica de los que aquí han cultivado este ramo de la literatura (Peralta, Calvo, Montero Barrantes, L. y R. Fernández, etc.) es porque creemos haber hecho el mejor elogio tomándolos por guías y mentores inseparables al querer conocer el pasado y mucho del presente de esta patria querida. Sin embargo, apuntemos que los trabajos de don Manuel M. Peralta—Ministro acreditado cerca los gobiernos de Alemania, Bélgica, España y Francia—constituyen un verdadero monumento de historia antigua, así como

www.libtool.com.cn

que, en la documentación de la historia contemporánea nadie ha superado á don Francisco Montero Barrantes.

Y saludamos también la prosa bien escrita y «bien pensada» de los Sres. Ramón Zelaya, y el distinguido ecuatoriano que oculta su nombre tras el pseudónimo *Mac*, Alejandro Alvarado hijo, Carlos Lara, doctor Picado, Daniel Ureña, Lloret Bellido, Leoncio N. Bello;... y las apreciables rimas de Hine, Saborío, González Z., el *parnasiano* Luján,... y alguno más que tal vez se quede en el tintero, involuntariamente; la mayoría de los cuales (los prosistas) tienen el mérito que merece ser señalado, de que, no siendo profesionales de la pluma, en todo el rigor de la expresión, la esgrimen desinteresadamente en bien de la comunidad en trabajos de vulgarización científica, artística, pedagógica, agrícola... y de sentido común—que es lo que más necesidad hay de vulgarizar por medio de la imprenta, siguiendo las huellas de los difuntos Pío Víquez y Teodoro Quirós, (*Yoyo*) los escritores más geniales—cada uno en su esfera—que tal vez haya tenido nunca Costa Rica.

Un saludo también para la prensa humorística representada aquí por *EL FÍGARO*; para la astronomía y la meteorología... *proféticas*, en «don Pedrito» N. Gutiérrez; para la «crónica de teatros» en el paisano *Armando Cardenal*; y para la melosa «revista de salones» en el ínclito *Jajaljit*, mezcla de Hipócrata

tes y *Montecristo*—el génio no conoce distancias en los siglos...

Y para los que en *LETRAS*, «revista de arte y juventud»—el pequenín de la casa, como quien dice—y en general para cuantos hacen ó pretenden hacer sus primeras armas literarias, vaya un pequeño consejo, sin pretensiones, como deben ser los consejos de quienes por la edad, por la falta de canas y la carencia de títulos para ello, no revisten sus indicaciones con ningún atavío doctoral.

La literatura es una señora muy digna de respeto á la cual no se debe ofender confundiéndola con una *individua* que se entregue al primer solicitante. Cortéjenla muy finamente los galanes de «circunstancias» que la puedan ofrecer flores del pensamiento en canastillas... de gramática y de sindéresis. Los que en achaques de galantería no llegan ni á saber formular la declaración, esos, que sigan el consejo que daba Hamlet á Ofelia:

—¡Métete en un convento!—lo cual ellos lo pueden traducir dedicándose á vender arroz y frijoles, á fabricar zapatos, á tirar de una carreta: oficios más honorables, incluso el último, que el de babear tonterías en verso ó en prosa. Y que la primera y más importante pregunta que hagan sobre su vocación literaria los buenos, los honrados, se la hagan á sí mismos: que todos, allá muy adentro de la personalidad, llevamos el mejor crítico cuya voz—cuando se la sabe oír y se tiene la valentía de tomarla

www.libtool.com.cn

en cuenta—vale más que la voz de una prensa amiga y de un cenáculo de parientes, y de Max Nordau, por ejemplo, el cual está haciendo un daño enorme con sus ya desacreditadas fáciles enhorabuenas que prodiga lo mismo á un joven de talento que á un majadero—con tal que se le llame *maestro é ilustre* en la dedicatoria de un libro sea bueno ó sea malo; y del cual es bueno que se sepa, como voz de alarma, lo que dice Luis Bonafoux:

«...¿Quién hace caso de cartitas de Max Nordau? Max Nordau ha publicado algún que otro libro de valor por la observación; pero en el género epistolar privado es una calamidad. Como «judío»—en el erróneo sentido que se da á esta palabra, puesto que hay judíos generosísimos—Max Nordau trabaja su fama y su negocio. Los bombos lo enternecen é interesan... y paga los reclamos con ditirambos inmensurables y sin sentido.»

*

«¿Y los poetas?» La pregunta no es nuestra. Ni la contestación:

¿Dónde están? ¿Qué se han hecho? Desde cuándo hay sangrientos combates en el mundo sin que una musa varonil y fuerte llore derrotas y proclame triunfos? Aquí buscan elogios de la prensa que traigan luego devoción del vulgo centenares de ingenios soberanos, indiscutibles, mágicos, profundos...

www.libtool.com.cn

.....

 ¡Ah, nuestros vates! Los que en frases huecas
 cantan lo insustancial y lo menudo,
 amores mentirosos, celos falsos,
 mejillas frescas y cabellos rubios...

.....

 Cuando oigáis que los genios se disputan
 con sus estrofas el aplauso público
 y hay quien los llama grandes y sublimes,...
 reíos. Es mentira. No hay ninguno.

Que nadie se escandalice: esto no es de ningún atrabiliario Valbuena á la caza de «ripios ultramarinos». Esto lo dijo Sinesio Delgado, en España, y á la intención exclusiva de los vates españoles. Adelante.

Aquí hay un *poeta*, así, con letra bastardilla; un poeta-bohemio, para que no le falte ningún requisito: se llama Aquileo J. Echeverría. Y sus *Conchertas* son la verdadera, la genuina poesía nacional costarricense.

Aquileo—en toda la América Central no se le confundirá con otro homónimo—tiene también sus composiciones serias, sus Romances, algunos sentidísimos, todos ellos escritos en castellano (que ya es algo, y aún mucho). Pero su musa propia, su estro genial, su gracia inimitable, su verdadero *ego* poético está en esa preciosa colección de vibraciones del alma popular, en esos retratos «de grupo»

www.libtool.com.cn

que exhalan perfumes del campo y aromas de ingenuidad diluidos en guiños picarescos, en frases retozonas, en lo que Pereda apellidó «el sabor de la tierra.»

No, no es posible dedicar aquí al sin par Aquileo todo el espacio que él merece. Fuera preciso transcribir íntegras, sin dejar una, sus preciosas, preciosas de verdad, *Conchertias*, y comentarlas largo y tendido. ¿Cómo, si no, dar idea justa y cabal de «Boda campestre», y de «La vela de un angelito», y de «El curandero», y de «La firmita», y de todas, sin excepción, esas composiciones en las cuales palpita, fresca y lozana, el alma del pueblo?

Perdónenos el lector y no nos lo demande el poeta y el amigo—que, por otra parte no necesita nuestros elogios; los cuales, con ser tan sinceros y entusiastas, no aciertan á reflejar con toda su intensidad la admiración que sentimos hacia este poeta que tiene Costa Rica.

El puede estar seguro—por lo que pueda impartarle al menos el cariño de dos entusiastas de su arte—que su eterna sonrisa de verdadero filósofo de la vida, y su gracia francota y comunicativa, y su «silueta» íntima—todo ello vertido en su labor poética, sana, robusta y llena de atractivos—nos acompaña, inseparable, como la personificación más acabada de un pueblo y de un ambiente cuyas auras mecen á nuestro espíritu en las caricias de los afectos imborrables. Y de hoy más, para amenizar

www.libtool.com.cn
las fatigas y los desalientos de nuestro camino—en el cual no todo han de ser rosas—*Conchertias* tiene su sitio de honor en el bagaje que ha de acompañarnos en el cumplimiento del imperativo *¡anda!* que nos empuja...

XI

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

8 de Mayo de 1906...

Día espléndido; inusitada animación en la ciudad; banderas que ondean al viento; largas procesiones de campesinos y «provincianos» en traje de gala; la *crème* de la sociedad capitolina afluyendo al Palacio Nacional; levitas y chisteras tomando un saludable y conveniente baño de aire que sacuda perfumes de alcanfor y aromas de naftalina; trasiego constante de soldados, de un cuartel á otro: los soldados de este ejército simpático—con la simpatía que inspira todo lo pequeño; y acordes marciales de las bandas, y luz y colorines en el ambiente, y bullicio en las calles, y un gran suspiro de satisfacción conjunto á un colectivo aliento de esperanza, como de quien ansía libertarse de las indecisiones de una larga pesadilla...

El calendario civil señala con asterisco este día de la gran fiesta constitucional; se renuevan hoy los altos poderes del Estado.

...Llegamos al Congreso una hora antes de la se-

www.libtool.com.cn
ñalada para el solemne acto. En el salón de sesiones no hay nadie antes de entrar nosotros. *Nadie*, en el sentido de personas de carne y huesos: que muertos y vivos, en efígie, corresponden cortesmente á nuestro saludo, los varones insignes que á partir del año 21 dirigieron los destinos de Costa Rica independiente, desde el sitial elevado de la primera magistratura de la nación:

Don JUAN MORA FERNÁNDEZ: «primer jefe y fundador de las instituciones libres del país», que en ocho años de mando presidió á la realización de una obra legislativa y social que habría de reputarse extraordinaria hasta tratándose de un Estado «viejo», cuánto más en un pueblo recién nacido á la vida de su personalidad propia: la promulgación del *Pacto social fundamental interino*, de la primera Constitución política, la difusión de la cultura, la creación de *casas de enseñanza* en todos los pueblos, el establecimiento de la Casa de la Moneda, la incorporación del Guanacaste al territorio nacional, la supresión del diezmo, las primeras Ordenanzas Municipales, la apertura de un camino que comunicase el interior con la costa atlántica, el fomento de la agricultura y de la habilitación de puertos y de las ferias anuales,... y un episodio que tiene sus ribetes de instructivo: «En cumplimiento del decreto de 24 de diciembre de 1824, se declaró al ciudadano don Joaquín Prieto, diputado suplente de Cartago, incurso en la multa de cien pesos destinados al Tesoro Público,

www.libtool.com.cn
depuesto del referido destino é indigno de la confianza pública, *por haberse negado á comparecer á las sesiones del Congreso...**

La fisonomía «wagneriana» de don JOSÉ RAFAEL GALLEGOS, contrastando con el acto principal de su



Salón de sesiones del Congreso

paso por el poder: la suavidad con que renunció á los halagos de éste, obedeciendo sumiso al clamor de la opinión, nos hacen desde ahora mirar con recelo el aforismo que asegura ser la cara el espejo del alma.

El retrato inmediato robustece este recelo:

* F. Montero Barrantes. Obra citada. Tomo 1 pág. 219.

www.libtool.com.cn

Estamos frente á la bonachona faz conventual de don BRAULIO CARRILLO. Sobre todo, no profundizando mucho en 'el examen, procediendo según la primera impresión, notáis de sobra las patillas del tipo goyesco, y de falta, la cogulla del varón haciendo oposiciones á una plaza en la corte de los «mansos de espíritu»... Sin embargo, por Carrillo fué por quien se hizo la primera cuartelada en Costa Rica; él acabó con todo principio de oposición que pudiera entorpecerle en los planes que se había propuesto; dió carta de naturaleza á la Dictadura; se declaró Jefe perpétuo é inviolable; á los que extrañaba del país les daba, por despedida, la noticia de que si volvían al territorio serían inmediatamente pasados por las armas; separó á Costa Rica de la federación centroamericana; la emprendió á cachete limpio con las fiestas del calendario, con los privilegios del clero, con cuantos no acataban á ciegas sus genialidades de hombre superior, con los vagos, con los delinquentes, con el primero que le tosía... Un individuo así, verdadero «hombre-terremoto», no era fácil que se dejase acoquinar ni siquiera por un *terremoto* de verdad como el que destruyó totalmente á Cartago en 1841. Ya que no pudo fusilarlo—porque las rebeliones séismicas todavía no han resuelto manifestarse en forma humana—le plantó cara al cataclismo, y ordenó la inmediata reconstrucción de la ciudad en el mismo emplazamiento de la destruída... Despótico fué su gobierno, pero tal vez á él sea á

www.libtool.com.cn

quien más debe Costa Rica;... y pasemos adelante no vaya á entrarnos tentaciones de acabar por suscribir el dicho de quien aseguró que «la tiranía, con tal que venga de arriba, *de la mente*, es de tanto en tanto necesaria á la salud de los pueblos»...

Sigue en aumento nuestra desconfianza en el aforismo de marras:

DON MANUEL AGUILAR. Se diría que el *original* de este retrato fué «un pobre hombre»; sin embargo, detrás de aquellos rasgos fisonómicos sencilla y vulgarmente burgueses, había un temperamento; al ser nombrado Asesor General del Estado, lo primero que se le ocurrió fué renunciar á toda retribución pecuniaria, en vista de la pobreza del Erario...

Una fisonomía «á lo Torrijos»:

El general don FRANCISCO MORAZÁN; el último padlín de la unión de los cinco pueblos hermanos, la figura política y militar más grande que haya lidiado por la vida de la patria y por el régimen de las ideas liberales en la América Central, como dice en afortunada síntesis al señor Montero Barrantes.

...Comienzan á entrar en las tribunas algunos invitados, á la caza de un buen puesto. Elijamos el nuestro en sitio conveniente para ver bien la ceremonia y para, entre tanto, seguir, aunque de lejos y á la carrera, la peregrinación por esta galería de retratos:

Don JOSÉ MARÍA ALFARO: eleva á la categoría de Universidad la antigua *casa de enseñanza* de Santo

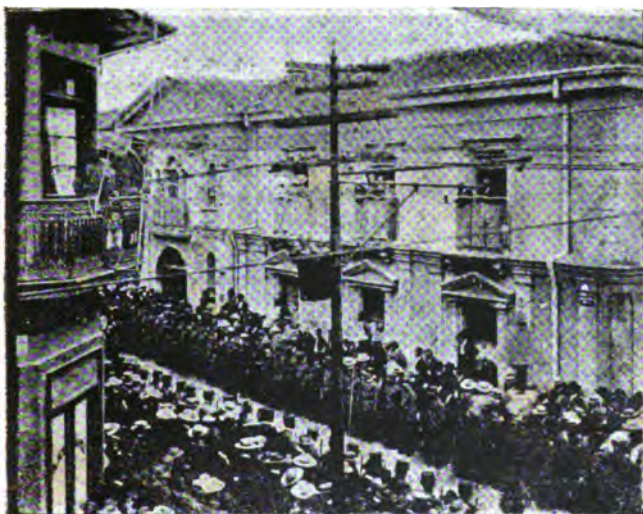
Tomás, y crea la Sociedad Económica Itineraria á la cual se encarga la construcción y mejora de las vías comerciales...—Don FRANCISCO MARÍA OREAMUNO: caso típico de un hombre que se empeña en no ser lo que la mayoría de los hombres quisiéramos ser —Jefe de la Nación—dando motivo al hecho curiosísimo de que la Asamblea General del Estado acuerde formarle causa y obligarle á encargarse del poder...—El DOCTOR CASTRO: bien le sienta en el ojal de la solapa izquierda el rojo botón de la Legión de Honor que hubo de concederle Luis Napoleón, al primer supremo mandatario de Costa Rica á quien se aplicó por acuerdo del Poder Legislativo el tratamiento de *Excelencia*...—Don JUAN RAFAEL MORA: el ídolo más prestigioso que ha tenido el pueblo costarricense, el caudillo de la campaña del 56, varias veces benemérito de la patria... y fusilado en Puntarenas en corroboración de aquello de *Vanitas vanitatum*...

...Hay que abreviar, pues las tribunas y los siales del salón propiamente dicho, son invadidos por la multitud de diputados y simples «mirones» que caracolean en todos sentidos, hablan, se instalan, mueven sillas, en una palabra: nos dificultan el examen de estos medallones orlados de guirnaldas de estuco:

Don JOSÉ MARÍA MONTEALEGRE: el cual, á fuer de habilísimo doctor en medicina y cirugía, no solo «jugó de bisturí» en el fusilamiento de Mora, Aran-

www.libtool.com.cn

cibia y Cañas, sino que le hizo una sangría «de á libra» á los reclamantes de indemnizaciones á raíz de la guerra contra Walker, dejando en \$ 25,000 la suma de \$ 2.539,593 á que ascendían dichas reclamaciones...—Don JESÚS JIMÉNEZ: determinó la suprema-



Esperando la entrada en el Congreso de la comitiva presidencial

cía del poder civil sobre el militar, dió el mayor y más efectivo impulso al ramo de la enseñanza como asimismo al asunto, magno para el país, de las vías de comunicación, y su figura ha quedado en la memoria del pueblo como modelo de abnegación y de honradez pública y privada...—Don BRUNO CARRANZA:

su breve período de mando (tres meses) no fué sino el puente para el mando de: El general don TOMÁS GUARDIA: su gobierno, «á pesar de lo combatido que fué y ha sido aún después de haber terminado, es preciso confesar que fué próspero y civilizador. Guardia podría tener la dureza de todo hombre de espada; pero era talentoso, entusiasta y progresista. En su tiempo... se comenzó el ferrocarril que nos une con el Atlántico y que, poniéndonos en fácil contacto con el mundo culto, ha sido fuente irrefutable de adelanto». (*M. Soto Hall*)... Don ANICETO ESQUIVEL y don VICENTE HERRERA, también fueron pequeños puentes que el General Guardia tendió en el torrente de su carrera gubernativa...—Don PRÓSPERO FERNÁNDEZ: señalan el período de su administración (que luchó con grandes dificultades por el estado de extrema penuria en que se encontraba el Erario) medidas de un alcance tan radical como la secularización de cementerios y la expulsión de los Jesuitas...

Llegamos á la breve sección de presidentes vivos:

Don BERNARDO SOTO,... don JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ,... don RAFAEL IGLESIAS... (*Movimiento general en el público*):

...Se oyen cada vez más próximos los acordes de una marcha militar. Exploramos en rápida ojeada el salón: en nuestro ensimismamiento «pictórico» nos habíamos alejado de la realidad inmediata á nosotros. Nos estrujan, nos zarandean nuestros com-

www.libtool.com.cn

pañeros de tribuna... No hay un lugar vacío... El alto clero, la magistratura, el cuerpo diplomático y consular, los padres de la patria, el magisterio,... y en el estado presidencial, los tres poderes supremos de la nación: el Legislativo, el Judicial y el Ejecutivo.

Un toque de atención hace callar los instrumentos músicos. En el recinto del templo de las leyes también cesa por un momento el moscardeo de cien cuchicheos á la vez... El Presidente del Congreso hace sonar un timbre. Todo el mundo de pié... Fuera, en el patio, ganguean los clarines. Sobre sus notas que aumentan en intensidad vibratoria, se oye una voz de mando. La banda toca el Himno Nacional... Y entra en el salón, solemne, enhiesta, la bandera de la patria, combinando en irisaciones de amor, de paz y de pureza, sus fajas de carmín, de azul de cielo, y del blanco favorito á las galas de las vírgenes...

Cuatro discursos, sabiamente cortos, y el Presidente de la República, don Ascensión Esquivel, vuelve á la esfera de los simples ciudadanos; y el Licenciado don Cleto González Víquez, sube, desde el maremagnum de los ciudadanos sin otras preeminencias que las debidas á su valía personal, al puesto eminente de Primer Magistrado de la Nación costarricense...

Luego, desfile de lucido cortejo camino de la Catedral... En el templo de Dios, la acción de gracias de

www.libtool.com.cn Después, en la Presidencia, parabienes, apretones de manos, dos horas de cumplidos y sonrisas: el primer paso en el via-crucis que le espera al nuevo Jefe del Estado... Y para los que no queremos beber *champagne* ni contribuir al «tormento de cortesía y afecto» que sufre aquel buen señor, para nosotros, hay en las calles efluvios de primavera, en balcones y ventanas derroche de gracia y elegancia femenina, y en los parques conciertos, bombardas, bullicio de la gente que respira satisfecha y abre el pecho á la alegría de la esperanza, con el gozo de quien se ve libre, al fin, de las indecisiones de una larga pesadilla...

*

Don Cleto González Víquez, nació de familia humilde, en la pequeña pero progresista villa de Barba, distante apenas tres kilómetros de la ciudad de Heredia.

En su pueblo, primero, y luego en la capital de la provincia, frecuentó las aulas elementales pasando después á Cartago, al colegio fundado y dirigido por nuestros egregios compatriotas los hermanos Fernández Ferraz, de los cuales el mayor, don Valeriano—verdadero sabio y pedagogo de veras... á pesar de su edad y su barba blanca—puede hoy gozar de la compensación moral que sólo en parte alcanzó el otro, don Juan, el cual murió hace algunos

años: el muy legítimo orgullo de ver el fruto de sus tareas educativas, viendo hoy en los puestos más preeminentes del Estado y de la sociedad costarricense á muchos que fueron sus alumnos en aquellos



En marcha hacia la Catedral

casi remotos tiempos de verdadero esplendor de la enseñanza nacional.

Por cierto que, sobre esto y relacionado muy directamente con la notable personalidad cuya biografía pretendemos trazar en pocas líneas, tal vez haya en nuestras notas algún apunte que no todos conozcan; pues aun tratándose de un ambiente limi-

www.libtool.com.cn

tado y de una figura familiar á todos, suele suceder que á veces, «un llegado de última hora» se mete en rincones donde pocos, probablemente nadie, tuvieron la ocurrencia de meterse:

Explorando en las ruinas de aquel colegio modelo en el cual, y sin mayores recursos personales y materiales, se formaron los hombres de pro á que se alude más arriba, nos encontramos entre piedras musgosas y matas de ortigas, un mohoso papiro exornado de borrosos jeroglíficos cuya traducción literal reza así:

«Colegio de Cartago. Alumnos premiados en los exámenes de prueba de curso. 1872. Segunda Enseñanza. III Año: CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ. Geometría y Trigonometría. Premio: «*Lecções de Análisis*», por Navier.—Latín. Premio: «*Preceptistas latinos*», por Camús.—Griego. Premio: «*Selecta ex optimis græcis autoribus*»—Francés. Premio: «*Fables de La Fontaine*».

Esto tiene sus consecuencias históricas, rigurosamente exactas, por más que en el papiro no aparecen consignadas:

Años después, cuando el bachiller de Cartago estudiaba Derecho, vióse en la necesidad de vender el Navier para poder comprar un Heineccio... que le hacía más falta al futuro jurisconsulto, que *lo otro* al pretérito estudiante de matemáticas.

No hace mucho, de sobremesa en casa de un amigo común, el propio interesado contó á su viejo maes-

www.libtool.com.cn

tro cómo había tenido que regalar á cierto cenáculo de escritores—muy mal de indumentaria... lingüística—otro de los premios de aquel año para él memorable: los *Preceptistas latinos*.

Por fortuna, los otros dos premios se han salvado. Nosotros los hemos visto en el estante de honor de su biblioteca... ¿Es permitido comentar?; pues, comentemos: los *Autores griegos*, ni en las librerías de viejo los quieren, ni hay apenas quien los aceptaría por la sola molestia de darles hospedaje. En cuanto á *La Fontaine*, creemos que el sagaz y prudente señor González Víquez no se desprenderá de él por nada del mundo, ya que en la vida—máxime cuando el hombre está en elevado candelero—siempre tiene uno que habérselas con muchos de los «personajes» del gran fabulista francés...

Bachiller á los quince años, pasante de abogado á los veinte y licenciado en Derecho á los veintiséis—no fué esto último mucho antes porque antes no quiso vestir la toga—la carrera social y política de este hombre notable, es á partir de entonces un éxito continuado:

Fué uno de los secretarios de la comisión de jurisprudencias nombrada por el Gobierno del general Fernández para que elaborase nuevos códigos; aficionado entusiasta á los asuntos literarios, fué periodista, de la clase de intelectuales como hoy se dice—y está bien que así se diga, pues va siendo hora de que se sepa distinguir. Ya en 1880 era alcalde

www.libtool.com.cn

primero de San José. Cuatro años después, en situación bien difícil para la paz interior de Costa Rica y para su posición diremos internacional—cuando apenas salido el país de la dictadura efectiva de Guardia y de la en cierto modo dictadura moral de don Próspero Fernández, el guatemalteco Justo Rufino Barrios amenazaba dar al traste, á cintarazos, con la personalidad individual de las repúblicas del Istmo so pretexto de realizar la simpática cuanto utópica unión de los cinco estados—fué el señor González Víquez á la Secretaría de la Legación de Costa Rica en los Estados Unidos. Poco después, pasó de Secretario á Encargado de Negocios cerca el Gobierno de Washington.

En 1886, lo vemos ocupando la Secretaría de Relaciones Exteriores; luego, en el Congreso centroamericano reunido en Guatemala; luego, interviniendo muy eficazmente en la solución oportuna de un enojoso asunto de límites con Nicaragua; después, llamado por el Presidente Soto á desempeñar la cartera de Gobernación, Policía y Fomento; después, Ministro de Relaciones Exteriores, y más tarde de Hacienda... y como «entremeses» de este continuado banquete de una labor pública apenas interrumpida, lo vemos diputado al Congreso Constitucional, Presidente del Colegio de Abogados, catedrático de la Escuela de Derecho, Presidente de la Municipalidad, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, Presidente de la Junta de Caridad, del Club Internacional... *et sit de cæteris*.



Ceato González Viquez

www.libtool.com.cn

Una inteligencia de primera fuerza; un tesón de aragonés,—fijáos bien en la expresión de su fisonomía—un alma sana; una mente cultivada; una apariencia exterior de lo más sencilla y «abordable»; un trato de los más sugestivos y atrayentes; un trabajador infatigable; una voluntad firme:

Esos son los rasgos externos y anímicos del hombre que hoy preside los destinos de esta patria adorable y adorada para y por cuantos tienen la suerte de haber nacido en ella, y no menos para aquellos que conceptuamos una satisfacción de nuestra vida el haber tenido oportunidad de conocerla de cerca.

*

Tampoco para ver al señor Presidente de la República de Costa Rica y charlar con él, amigablemente, un rato, es preciso estudiarse un manual de etiqueta.

El Presidente, ó don Cleto, indistintamente, recibe á sus amigos—y hasta á aquellos que no lo son—á cualquier hora que el visitante se presente.

¿Hemos dicho á cualquier hora?:

—...Entonces, quedamos así; la entrevista «periodística» de que me hablan, el *reportaje*, la *interview*... eso será mañana. Mañana á las seis.

—¿...?

—¡Naturalmente!: á la seis de la mañana les espero aquí. Daremos una vuelta por el parque (ahora

www.libtool.com.cn

están muy lindas las mañanas) y luego nos metere-
mos en mi casa particular donde no vendrá nadie á
molestarnos...

¡Y nosotros que pensábamos consignar, como una
de las más dignas alabanzas del señor González Ví-
quez, su proverbial *madruguismo*, desesperación de
empleados perezosos y tortura de subalternos ami-
gos de pellizcar el horario de las oficinas públicas!...
Tomemos «tripita», y punto en boca.

En efecto; nuestro personaje es de una actividad
tan poco común, que su paso por la jefatura de los
diferentes ramos político-administrativos cuyo des-
empeño se ha encargado á su pericia y tacto en
menesteres de esta índole, lo señala el recuerdo del
impulso que dió á la marcha de los asuntos respec-
tivos.

Un funcionario que estuvo á sus órdenes inmedia-
tas durante el período que desempeñó la cartera de
Hacienda, nos decía con cierto dejo de expresiva
maravilla no exenta del tono que se suele emplear
cuando uno relata algo no muy grato:

—Era un jefe modelo, excesivamente amable y
respetuoso para con sus subordinados; pero... á las
siete de la mañana ya estaba en su despacho del Mi-
nisterio, y si bien nunca nos impuso la obligación
de ir antes de la hora exigida por el reglamento,...
pues, como él daba el ejemplo,... uno tenía vergüen-
za de estar «entre cobijas» cuando el jefe estaba en
la oficina. ¿ *Idedi?* ...

www.libtool.com.cn

El señor González Víquez se propone que su gobierno se señale en la historia del país por la efectiva entrada de éste en una era de adelanto y desarrollo positivos, como puede y debe ser, habidas en cuenta las excepcionales condiciones de este pueblo y de este suelo:

Al efecto, nos decía:

—Hay en mí un empeño capital, con ribetes de obsesión, por demostrar con hechos que no fueron meros lirismos de oportunidad las manifestaciones que dejé consignadas en mi discurso del 8 de mayo, al tomar posesión de la presidencia de la República. Mi lema es: «poca política y mucha administración»...

Ahí está, precisamente, la madre del cordero, para los pueblos de abolengo hispano, los cuales es muy cierto que, unos más, otros menos, heredaron y conservaron—esto último más de la cuenta—el espíritu de antagonismo (más personal que de ideas) merced al cual la dominación española afeó lo bueno que pudo hacer con lo mucho malo que hubo de derivarse de las constantes rivalidades, por ejemplo, entre el poder eclesiástico y el civil, entre virreyes, entre gobernadores, digámoslo de una vez: entre los mezquinos personalismos de ambiciosuelos é intrigantes.

. Conste por adelantado, y muy formalmente, que no entendemos sacarle ninguna consecuencia intencionada á una sentencia del Doctor Montúfar, egre-

www.libtool.com.cn

gia personalidad centro-americana cuyo recuerdo goza de justísimo prestigio en estos países; y según la cual—ampliando un poco más su sentido y aplicación, «el peor mal de hispano-américa es la inconformidad de los partidos con el resultado de las elecciones».

Costa Rica, por su bien—y creemos haberlo dicho si no con elocuencia sí con entusiasmo—es uno de los pueblos del continente donde menos campo tiene el espíritu levantisco de la raza. Esto que es ingénito en el alma costarricense, se avalora aún más con la cultura y el patriotismo y la elevación de miras de que tienen dadas sobradas pruebas los prohombres directores de los partidos, mejor dicho, partido de oposición. En el ánimo de todos está aquí que la felicidad y el progreso del país dependen, tanto ó más que de las dotes personales del gobernante, de las condiciones que á éste lo rodean; y en los actuales momentos, en el presente estado del proceso evolutivo de las orientaciones políticas, estas son más prácticas, más beneficiosas, más acertadas—por encima de todo lirismo—cuanto más tienden á que se esfumen las simpatías ó antipatías personalistas tras los *hechos*, tras los *actos* de las personas.

La del señor González Víquez es, en sí y por sí misma, merecedora de todo respeto y de todo encomio, por la nitidez con que se dibuja su silueta de hombre privado, de ciudadano digno, en el lienzo de la honradez y competencia con que llenó sus fun-

www.libtool.com.cn
ciones de hombre público. Désele, pues, en bien del país, libre de broza el campo en el cual ha de demostrar si es una mera frase ó si responde á una intención decidida, su lema: «poca política y mucha administración.»

—¿Qué nos dice usted sobre el porvenir financiero de Costa Rica?

—Nuestra situación económica va mejorando, paulatinamente, pero en progresión visible; y ello se basa en nuestro actual sistema monetario que el gobierno piensa conservar considerándolo el bloque sólido sobre el cual descansa el edificio de nuestro crédito. El patrón *oro* nos garantiza contra el trastorno que supone la caprichosa fluctuación del tipo de cambio en el valor de la especie en circulación. Sostengo también que debe permanecer incólume la Ley de Bancos, y que sean estos establecimientos quienes se encargen de emitir billetes, por supuesto con arreglo á bases prudentiales que regule el Estado... El arreglo ó conversión de la deuda exterior es asunto de capital importancia para el país, que tiene el sagrado deber de cumplir con sus compromisos contraídos en el extranjero. Ese es uno de los asuntos al cual dedico preferente atención, no solo —y esto por sí es mucho—atendiendo al buen nombre de Costa Rica, sino porque en el acierto con que se acometa esta operación financiera, se ligan, por modo de decir, otros aspectos primordiales de nuestro posible y necesario desarrollo... Nuestro proble-

www.libtool.com.cn

ma económico está estrechamente enlazado con el aumento de la producción; aquí, como ustedes saben, esencial por no decir exclusivamente agrícola... Ya saldrán á recorrer el territorio de la República, y sobre el terreno apreciarán lo que yo nunca podría exponerles mejor que la realidad ha de exponerlo á su consideración...

Abrimos un paréntesis para que el fotógrafo de la sociedad «á dúo» prepare los chismes que han de probar y medir la paciencia del *reporteado* y del reporter ante las exigencias del objetivo.

El Presidente—su fantasma, el *cuerpo astral* del jefe de Estado—queda en el sofá; mientras por el despacho de su casa particular, el decidor y sonriente don Cleto pasea á grandes pasos—sus pasos habituales de *bersagliere*, en su elemento cuando hace una marcha á la velocidad reglamentaria de siete kilómetros por hora—charlando como lo haría con antiguos camaradas del buen tiempo viejo, entregado de lleno á su favorito «mariposeo» de hombre que tiene necesidad de hablar sobre muchos temas á la vez, porque son muchas las cosas que sabe, y muchos los recuerdos que almacena en su memoria, y muchas las ocurrencias que constantemente le escarabajean en la fantasía despierta y dada á las *boutades* del chiste y á los cabrilleos del *calembour*.

No sabemos por qué un biógrafo del señor González Víquez ha dicho que es imposible hallar hoy en él un solo rasgo del mancebo decidor y picante,

www.libtool.com.cn

el espíritu cáustico de otros tiempos, que se complacía en rasguñar la epidermis de las gentes con el estilete de la ironía y que, á fuer de hablista ingenioso, se entretenía en jugar del vocablo...

Es natural que lo del «mancebo» esté bien, pues aunque cuarenta y ocho años no son muchos años (nuestro hombre nació en 1858) tal edad está comprendida de lleno en la edad de la sensatez; y así mismo es razonable y conveniente que el Jefe del Estado, como á tal, vista el hábito de la seriedad en todos sus aspectos. Pero, cuando, como ahora sucede, la *silueta* presidencial reposa en el sofá, y don Cleto se pasea por su despacho fumando un pitillo, enseñándonos su valiosa colección de arqueología india, «mariposeando» por entre los amenos y sugestivos giros de su conversación habitual, crea el biógrafo aludido (y él lo debe saber tan bién como nosotros) que el señor González Víquez no ha renunciado al humorismo de buena ley, al «anecdoticismo» saturado de gracia é intención, á lo que constituye su más personal característica de hablista ingenioso.

Refiriéndose á la intelectualidad de este señor, nos decía hace pocos días el Dr. Ferraz—que ciertamente tiene motivos sobrados para saber algo y aún *algunos* en este sentido, por tratarse de uno de sus discípulos predilectos:

—Según entiendo, y valga lo que valga este humilde criterio á que me ajusto, *Cletito* es del número de los pocos letrados que aquí suelen escribir con

«gramática», que no desprecian la «retórica» en sus arengas, ni dejan de usar «literatura» en cantidad bastante para merecer con justicia títulos tan honrosos como el de académico honorario de la Real Academia de Jurisprudencia de Madrid... Pero, *Cleito*



Hablando con el Presidente

es y hace algo más que todo eso: porque su conocida erudición le ha hecho dueño de la historia patria, pública y privada, llegando á ser aquí, por caso único, lo que por allá es y se llama un «ratón de archivos y bibliotecas»... El propio ingenio y la actividad que lo distingue le hacen también «hacer

historia de presente, y acaso influir con mucha honra suya y provecho del país, en la historia por venir de Costa Rica...

Volvemos al sofá y á la butaca del testero de honor de aquel salón, mientras el fotógrafo que ha improvisado su laboratorio en una pieza inmediata, nos dice si la placa sensible ha recogido bien todos y cada uno de los detalles de nuestra respectiva *corronguísima* persona (1):

—¿Qué obras de utilidad pública y general piensa acometer durante su administración?

—Es axiomático para quien conozca nuestras actuales condiciones de desarrollo, que es inútil y meramente platónico hablar de promover la riqueza agrícola del país sin partir de la base de que es de primordial necesidad poner mano, *pero de verus* (subraye usted en sus notas esto que le digo) en el asunto «vías de comunicación»... Se ha dicho que yo tengo la monomanía de las obras públicas. Me precio de que así sea, en efecto, y les aseguro que la labor que emprendí desde la presidencia del Municipio he de continuarla desde el puesto que hoy ocupo. La salubridad, el ornato, el rango propio de la capital de la República, exigen de consuno, imperiosamente, obras que en parte ya se han emprendido: hoy, el edificio de la Biblioteca, y la nueva cárcel; mañana, el palacio de Correos y Telégrafos; cuanto antes sea posible, el nuevo alcantarillado y la conducción de aguas... Pero no se crea ni se sos-

www.libtool.com.cn

peche que mis aspiraciones en este particular se circunscriban á San José, lo cual sería la exagerada manifestación de un «centralismo» que, si es fenómeno lógico y universal (necesario y conveniente cuando se contiene en ciertos límites) no supone en el gobierno la más remota idea de exclusivismo á este respecto... A todos los rincones de la nación hay que llevar los beneficios de la higiene y de las necesarias mejoras urbanas correspondientes á su importancia. Y pues la mayor necesidad de nuestra vida actual, preparadora de la vida futura del país, consiste en abrir nuevas vías de comunicación y en mejorar las existentes, puede tenerse la completa seguridad de que, desde ahora, el gobierno mira—y en lo posible realiza ya—por que este asunto vital deje de ser una aspiración de todos... para que nadie trate de llevarla á efecto, sino que ahora sí y *muy de veras* (vuelva usted á subrayar la frase) va á trabajarse con ahinco en este sentido...

El discípulo de Daguerre nos dice que es preciso volver á enfocar. El señor González Víquez (ya se levantó del sofá, dejando allí el «cuerpo astral») opina que, luego de fumar un pitillo, será conveniente acceder al gesto compungido del fotógrafo, siquiera en atención á que... ¡á cualquier hora volvemos á darle beligerancia á un profesional del *Century!* Al menos—¡pobrecito!—que se desahogue de una vez...

Intermedio de cinco minutos:

www.libtool.com.cn

Hace algunos meses, en el primer período de las sesiones del Congreso, cierta tarde oímos un discurso—notable como todos los suyos—del señor don Ricardo Jiménez. Este distinguido orador no desdeña tampoco, de tanto en tanto, recurrir en sus peroraciones á la frase ingeniosa, al chiste culto y de buena ley, habiéndonos hecho pensar que hasta en esto, aparte el parentesco más elevado de otras más altas manifestaciones de la inteligencia, se comprende el afecto fraternal que desde niño le unió al señor González Víquez—*camaraderie* que las benditísimas exigencias de la política han interrumpido desde que entre *Cletito* y *Ricardito* (como lós llama su maestro) se ha interpuesto la «silueta presidencial» de marras.

Pues, bien: en aquel discurso, dijo el diputado de la oposición comentando cierto proyecto de ley presentado á la Cámara por el Ejecutivo, que le parecía ver en el señor González Víquez cierta tendencia á emular en determinadas cosas á don Braulio Carrillo.

La frase tuvo su cuarto de hora de éxito, y hablando un día sobre el particular con varias personas respetables, una de ellas, amigo de antiguo del Presidente, nos dijo que él le había repetido el chiste al propio interesado.

Este, hubo de contestarle:

—En efecto: Carrillo era abogado,... como yo; bajito de estatura,... como yo; calvo,... como yo; pero... Carrillo, ¡fusilaba!

www.libtool.com.cn

...Los tiempos cambian, los procedimientos se modifican, las necesidades varían,... y el señor González Víquez *fusila* á su modo á los muchos malandrines que, si no tienen un dictador que combatir, tienen, en cambio, un ambiente social que pueden corromper si se les deja en libertad de exteriorizar sus aficiones; ¡y á fe que no es mal fusilamiento el decretado contra haraganes, tahures y borrachos por el autor de la Ley de Vagos, de la de Juegos Prohibidos y de la de Licores!...

El ministril del *chassis* y la «perilla» neumática vuelve á dejarnos tranquilos en el sofá y la butaca respectivos.

Se reanuda el «reportaje» propiamente dicho, y el señor Presidente toma la palabra:

—Por las preguntas del cuestionario á que ustedes ajustan su interrogatorio, veo que insisten mucho en el asunto *comunicaciones interiores*.

—Naturalmente: como que estamos plenamente convencidos de que ahí está el «nudo» del desarrollo de la riqueza nacional.

—Ya he dicho algo en demostración de que así es, en efecto.

—Creemos que, en tanto no se solucione ese asunto, es perfectamente infantil, por no decir tonto, hablar de otras muchas cosas, como por ejemplo, de una sobre la cual se habla mucho: la inmigración.

—Perfectamente... (*Pausa*). Se me ocurre una

www.libtool.com.cn

idea: vamos á dividir esta *interview* en dos partes, en dos etapas...

—¿ ... ?

—Dentro de poco tengo que hacer un viaje al Guanacaste... Ustedes vendrán conmigo... Y en el campo, sobre el terreno, hablaremos de todo lo que con el campo tiene relación directa.

—Aceptado, agradeciendo la deferencia.

—Entonces hablaremos largo y tendido de carreteras, de ferrocarriles, del puerto del Pacífico,... de todo cuanto constituye esta parte del cuestionario.

—Está bien... Sigamos, pues, si le parece, con los puntos que quedan en esta lista de preguntas: ¿qué opina usted sobre la influencia norteamericana en Costa Rica?

—Opino que hay que desechar en absoluto esos miedos pueriles á la absorción, digamos territorial, por los Estados Unidos, ya que la política de éstos tiende no al lirismo de añadir una estrella más á su pabellón, ni á que éste flote ó deje de flotar sobre determinados edificios: sino que el espíritu práctico de los yankis lo que busca es la conquista en el terreno de los negocios. Norte América intervendrá en los asuntos de un Estado del Istmo cuando en este Estado, perturbándose la paz interior, se acarree un perjuicio á las grandes empresas comerciales ó agrícolas. Nosotros, por la índole pacífica de nuestro pueblo, por el sello que nos distingue en el orden de nuestra envidiable homogeneidad de raza, por el

www.libtool.com.cn

culto que rendimos á cuanto implica orden y respeto á los derechos del individuo y de la propiedad (noten ustedes que el gobierno de Costa Rica nunca ha recibido de ningún otro gobierno la menor reclamación por vejaciones inferidas á ciudadanos extranjeros en sus personas ó en sus bienes) nosotros, digo, nada tenemos que temer de los Estados Unidos en punto á que se entrometan en nuestros asuntos. En cuanto á su hegemonía en la esfera de los negocios, es natural, fatalmente lógica; como es lógico que sus capitales y sus iniciativas se vuelquen sobre nosotros, en estos países á la puerta del suyo. El secreto consiste en saber mirar y velar por nuestros intereses. ¿Qué dique opondremos á esta invasión puramente mercantil?: el de estar en condiciones de que á nuestra tierra vengan capitales é iniciativas sea de donde sea, los cuales, determinando la competencia, determinen un beneficio, una mejora para el productor inmediato, para el costarricense.

—¿Cuáles son sus ideas sobre Instrucción Pública?

—Que hay que reformar poco á poco, pero hondamente, no ya un simple plan de estudios ni un programa de asignaturas, sino la orientación de todo un método de Enseñanza... Padecemos el mal de la «licenciatura» y del «doctorado». Tenemos más abogados que asuntos judiciales pueden haber, y esto, necesariamente, se resuelve en el constante asedio que sufren los puestos públicos... Y es ya hora de que nuestro país tenga ingenieros de obras

www.libtool.com.cn

públicas, y peritos agrónomos, y sobre todo, escuelas rurales donde aprenda el pueblo no tan solo á leer y escribir, sino también que hay una cosa que se llama *higiene*, mediante la cual, ni las madres verían—siendo cómplices, aunque inconscientes, de ello—cómo la muerte arrebatara sus niñitos en proporción alarmante, ni los hombres se verían arrastrando las tristezas de una miseria fisiológica que no tiene su motivo sino en el abandono y en la rutina...

La entrada del fotógrafo repitiendo el gesto compungido de poco antes, hizo saltar en pié al repórter y al reportado, los cuales, con impulso instintivo, unánime, cogieron los sombreros y echaron á correr escaleras abajo, huyendo de la tercera amenaza del objetivo...

*

A la puerta de la Presidencia fuimos acogidos con un suspiro de satisfacción por parte de un grupo de ayudantes y otros personajes conspícuos, en cuyas azoradas caras leímos el temor que habían abrigado de que hubiéramos «raptado» al Jefe del Estado.

Este se reintegró á sus ocupaciones habituales, y nosotros nos vinimos á la quinta «María Luisa» á poner en limpio las notas de aquella *interview* matinal...

XII

INSTANTÁNEAS

... Vamos á recorrer la ciudad, de Norte á Sur, no para hacer una «guía» de la misma, sino para tratar de sorprender de una rápida ojeada—á vista de pájaro, como quien dice—las fases principales de su fisonomía y los principales elementos de su vitalidad:

Es la Fábrica Nacional de licores el mejor de cuantos establecimientos similares existen en Centro América. Sus depósitos, sus laboratorios, el alambique... y sus productos—alguno de los cuales no tiene nada que aprender de las más acreditadas marcas extranjeras—nos dejan una impresión... y un saborcillo de boca inmejorables. El actual director ó «superintendente», como vemos que se firma don Mariano Montealegre, nos hace los honores de la casa con las mejores buenas formas del mundo. Él nos habla de su propuesta al gobierno relativa á crear un departamento anexo dedicado á la fabricación de productos de perfumería; él nos hace subir á los clarificadores y destiladores, y bajar á las bodegas; y

www.libtool.com.cn—cuando le hablamos del peligro que pueda suponer para la ciudad los muchos miles de litros de alcohol que hay constantemente almacenados allí—la siguiente reflexión de filosofía racional y positivista, en cuyo enunciado vemos el sello del alma anglo-sajona que algo ha infiltrado en el alma del señor Montealegre:

—Precisamente, yo he manifestado varias veces al gobierno mi criterio contrario á que se pague la enorme póliza del seguro contra incendios. La cuestión no tiene vuelta de hoja: si se produce un siniestro de importancia secundaria, contamos con recursos suficientes para localizarlo y extinguirlo; si el accidente alcanzase las proporciones de una catástrofe, entonces... no quedaría en San José quien pudiera cobrar la indemnización del seguro...

Otra copita de anisete, y ¡piés para qué os quiero!, por si acaso...

*

¡Qué bien están los escolares del Liceo y del Colegio Superior de Señoritas con sus flamantes uniformes de reciente reglamentación!

Miras de trascendencia social parece que tiene la reforma, y está bien que así sea—si es verdad, como afirman los doctos en asuntos pedagógicos—que la escuela moderna con vistas á la que será la escuela del porvenir, va en su misión educativa más allá de

la vanidad de formar «entiéndelo todo» y «marisabidillas», para hacer hombres y mujeres que sepan que la vida y la sociedad tienen otros fines superiores á los meramente externos. Y es bueno que los ciudadanos de mañana, aprendan por todos los me-



Fábrica Nacional de Licores

dios, aún por los más insignificantes en apariencia; que el traje lujoso de un rico no debe originar malas emulaciones en el pobre, y que la ropa de éste no tiene por qué sentirse humillada en contacto con las galas de aquél.

Páginas muy simpáticas tiene San José en la historia de su siempre progresivo avance en el terreno

www.libtool.com.cn
de la enseñanza, como fehaciente demostración de que su amor á todo lo que implique cultura y adelanto es su mejor timbre de gloria.

La Escuela de Bellas Artes, el Colegio de Sión, los establecimientos oficiales citados, el magnífico edificio metálico para escuelas graduadas, sus muchas «casas de enseñanza», como dirían los ciudadanos de la época de la Independencia, patentizan—por sobre todas las críticas, formuladas, indudablemente, con miras de mejoramiento—el aserto arriba consignado.

Siguiendo el paseo, nos encontramos á la puerta del Museo. Según nos dicen, en tiempos no remotos por cierto, alguien clasificó á este establecimiento como «una cosa inútil», y hubo peligro de que fuese *fusilado*... en pública subasta ó por lo que hubiera querido dar algún extranjero aprovechado.

Entremos, pues, en el Museo, siquiera sea con el solo objeto de darle la enhorabuena á su entusiasta Director, ya que existen garantías bastante sólidas para abrigar la seguridad de que la «ejecución» no ha de realizarse jamás.

El amigo Alfaro puede, en consecuencia, respirar tranquilo entre su vistosa colección ornitológica (una de las más interesantes del mundo), y sus reptiles embotellados, y sus canjes bibliográficos con los principales museos de Europa y América, y sus cachivaches de arqueología india, ante los cuales—hablando con entera franqueza—sí que comprende

www.libtool.com.cn

mos la enemiga que hacia ellos puedan tener algunas personas:

Se ha dicho que la historia no es sino la repetición de una breve serie de hechos; y consta en las crónicas de la historia nacional, cómo cierto cura reduc-



Museo Nacional

tor de Boruca halló en las cercanías de Draque varios ídolos de piedra, y no descansó hasta que los hubo hecho añicos, *no habiéndolos podido arrojar á la mar por su mucho peso...* Y pues de filosofías estamos, saquemos la consecuencia, comparando este suceso con el ejemplo de aquellas antipatías, de que,

www.libtool.com.cn

las leyes del atavismo tanto fisiológico como moral no son todavía lo suficientemente conocidas para invocarlas en comprobación de ciertas tesis que, por lo mismo, adolecerían de poco documentadas; pero es indudable que la antropología puede y debe explicar muchas cosas que los profanos apenas comprendemos; y que, á medida que el hombre—el *simia sapiens*—asciende en la escala evolutiva, mira con creciente horror cuanto le recuerda su origen... Y así, también nosotros hemos pensado, recordando otras vitrinas de museo repletas de hachas de sílex, y mientras el señor Alfaro nos servía de amable cicerone en nuestra revista á las vitrinas del Museo Nacional de San José:

—¿A qué pro recordarle al hombre que calza guantes su procedencia directa del hombre de las cavernas que andaba á zarpazos y á mordiscos con los osos y otras alimañas contemporáneas?...

*

Una persona muy amable, muy culta y muy simpática es el Doctor don Juan Gaspar Stork, Obispo de la Diócesis. Y un museo, en toda la extensión de la palabra, es el Palacio Episcopal de San José.

En nuestra primera entrevista con el jefe inmediato del clero costarricense, hubo de decirnos insistiendo mucho en que no interpretásemos sus palabras como mero cumplido:

www.libtool.com.cn

—Desde las siete de la mañana hasta las diez de la noche, pueden ustedes venir aquí siempre que les plazca. Las colecciones del señor Thiel (de las más completas en su género), la biblioteca (11,000 volú-



Escuela de Bellas Artes.—Sección de señoritas

menes), mi persona, mis pobres conocimientos, mi más sincera simpatía por la labor de ustedes, los recursos de información que puedan hallar en los legajos del archivo diocesano, todo está, en absoluto, á su disposición.

Y el ofrecimiento no ha caído en saco roto, pues allí vamos con entera confianza, como se vá á la casa de un buen amigo, y allí hemos pasado ratos muy agradables, gozando la conversaci6n sumamente grata é instructiva del señor Stork, y nutriendo en nuestras almas—siempre en progresi6n creciente—un verdadero asombro hacia la obra colosal del anterior Obispo, monseñor Bernardo Augusto Thiel, una de las figuras más notables que hayan ilustrado la historia de la iglesia hispano-americana y los fastos de la cultura costarricense en la última mitad del siglo pasado.

El Dr. Thiel, alemán de origen, fué preconizado Obispo de Costa Rica en el consistorio de 27 de febrero de 1880, y consagrado tal en 5 de septiembre del mismo año, viniendo á suceder, luego de diez años de haber permanecido vacante el cargo, á don Anselmo Llorente que fué el primer prelado de esta di6cesis independizada de la de Nicaragua á la cual perteneci6 hasta el año 1851.

De cuanto ha quedado aquí como palpable demostraci6n de las dotes de talento y de férreo temple de alma que caracterizan la obra del segundo prelado de este simpático paí, lo que ha de hacer su memoria imperecedera en el recuerdo de cuantos conozcan aquella labor siquiera sea al través de los libros, es el heroismo y la fuerza de voluntad que puso en realizar su empeño de llevar los beneficios de la civilizaci6n á las tribus de indios semi-salvajes aban-

d
c
n
a

atr
ta
el a
los
mo
por
vi6

ofrecimiento de la... dos á su triste suerte antes y después de la fe-
 ros con entera coraje... lejana en que otro obispo, el benemérito don Lo-
 buen amigo, y... o. Tristán, los visitó en el curso de su excursión
 tables, gozando la... stólica.

onstructiva del sen... onseñor Thiel fué en 1881 á Térraba y Boruca

timas—siempre en pa...

o asombro hacia la...

monseñor Bernar...

s más notables que...

a iglesia hispano...

costarricense en...

de origen, fué...

el consistorio de...

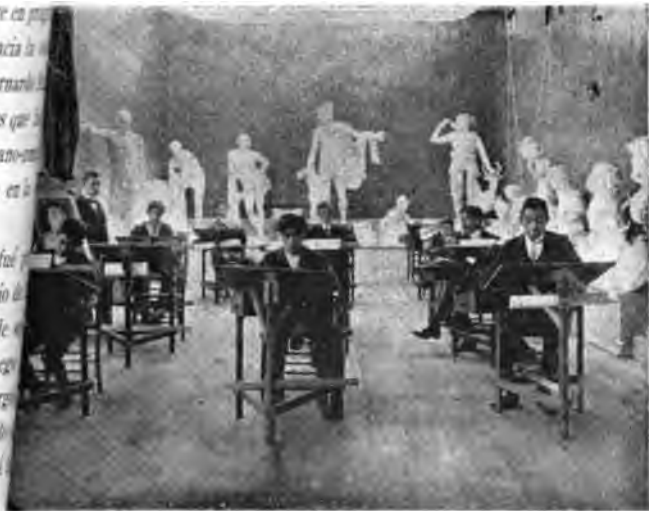
do tal en 5 de...

sucedier, luego...

acante el cargo...

primer prelado...

Nicaragua á...



Escuela de Bellas Artes.—Clase de varones

palpable de

férreo te

segundo y atravesando la cordillera de Talamanca; en su visi-

de hacer ta á la costa de Pirrís (enero de 1882) trabajó en

cuantos co el sentido de recoger cuanto pudiera quedar, entre

s de los li los indígenas, del antiguo idioma *guetar*; el mis-

que puso mo año fué á los palenques de Chirripó, estuvo

os de la por dos veces en el territorio de los *guatusos*, vol-

es aban vió á Talamanca donde estudió los varios idiomas

www.libtool.com.cn

de la región: realizando tal labor de exploración etnológica, que ella sola bastaría á cimentar la fama de media docena de exploradores. En 1883 volvió por tercera vez á los guatusos, pobres gentes que puede decirse sin hipérbole que le deben la vida al abnegado obispo, el cual no cejó en su generoso empeño de redimirlos en lo posible de su triste destino, hasta que logró del gobierno la adopción de medidas que pusiesen coto á las infamias de ciertos buscadores de hule que cazaban, como si fueran fieras á aquellos infelices. El año siguiente volvió allí por cuarta vez, viéndose luego de este viaje obligado á suspender tan continuada série de expediciones evangélicas y fecundas en estudios sobre la civilización de los aborígenes costarricenses,... para emprender el camino del destierro. Vuelto á su sede y á su patria de adopción, volvió á reanudar sus favoritas tareas científico-religiosas, y en 1889 y 1890 lo vemos cruzando de nuevo la fragosa cordillera de Talamanca; vuelve á Terraba y Boruca en 1892; en 1895 va por tercera vez á Chirripó; el año siguiente hace su quinta entrada al territorio de los guatusos;... y antes, en, y después de esta gran labor de pastor y de estudioso, hasta su muerte acaecida en 1901, matizó su notable carrera con trabajos de erudición que han arrojado mucha luz sobre puntos interesantísimos de la vida primitiva y contemporánea de esta querida nacionalidad.

Resultado inmediato de estos estudios prácticos

www.libtool.com.cn

es la valiosa colección de antigüedades y la rica biblioteca que su sucesor y condiscípulo y compatriota, monseñor Stork, custodia con respeto de heredero agradecido y con cariño de hombre en el cual res-



En el Palacio Episcopal

plandecen también las dotes de cultura y de amor á las cosas del pueblo que es su segunda patria.

*

El tranvía—este tranvía de un recorrido único, casi en línea recta, de Este á Oeste de la ciudad,

www.libtool.com.cn

siguiendo su principal arteria desde San Pedro del Mojón á la Sabana—nos llevará á este último punto: «uno de los mejores y más pintorescos paseos con que cuenta la capital, hermoso llano de una superficie de ochenta hectáreas, sembrado de césped y cubierto en parte de arboledas, perteneciente al común, por haberlo cedido el venerable padre Chapuí para que en él pastaran los animales de los pobres de las inmediaciones». *

Como en el Hipódromo no hay carreras, ni el día es de los indicados para uno de los partidos de *football* que tanto prestigio están alcanzando entre la juventud josefina, y como tal vez por ser día de trabajo ó porque los paseantes de la ciudad no se han fijado todavía en que la Sabana es lo mejor y más hermoso de los hermosos alrededores de la capital; como, decimos, aquí no hay con quien compartir los encantos de esta planicie envidiable (á menos de echar un párrafo con las vacas y los caballejos que filosofan con el hocico clavado en la verde alfombra de pasto), reintegrémonos á la ciudad, poquito á poco, *pedibus andando* para recordar antiguas costumbres. Y pues el recuerdo del benemérito sacerdote don Antonio Chapuí se reaviva en nuestra memoria con el recuerdo de su filantropía, entremos en el asilo de dementes que lleva su nombre, no para felicitar á la Junta de Caridad que lo sostiene y

* Noriega, *Diccionario* citado.

www.libtool.com.cn

administra, ni para darle nuestros parabienes al simpático y muy amable doctor don Teodoro Prestinary—pues para lo uno y para lo otro las palabras más elocuentes y encomiásticas serían insuficientes—sino simplemente para decir que San José, Costa



Asilo Chapuí

Rica toda, puede tener el orgullo de exigir que se pregone que ella posee un manicomio-palacio modelo, el cual, por lo que respecta á cuanto nosotros hemos visto, puede «codearse» con los mejores establecimientos similares de Europa y también con las justamente alabadas Casas de Salud de los centros regionales españoles de la Habana.

*

... Anda que andarás, no hemos caído en la cuenta de que se acerca el aguacero reglamentario de todos los días.

Con relación á esto, iqué gracioso nos resulta el buen Jerónimo Benzoni cuando parece muy maravillado de que, estando por estas tierras, pasó setenta y dos días sin ver apenas el sol, y con tanta abundancia de agua que parecía que el cielo y la tierra se juntaban!;... iy el no menos gracioso dicho del gobernador aquel que afirmó, refiriéndose á este clima, que hay aquí «once meses de invierno y uno de infierno»!..

Aparte exageraciones, lo cierto es que durante la estación lluviosa (precisamente el verano en Europa) nadie nos salva de un remojón cotidiano de la una á las cuatro ó las cinco de la tarde, sobre poco más ó menos.

Apresuremos el paso, pues, para llegar... antes del diluvio, al Centro Español; donde, sino los alardes de lujo de los centros españoles de Cuba, encontraremos, en pequeño, el mismo ambiente que nos hace respirar auras de la patria á muchos miles de leguas de ella.

Como á estas horas no hemos de encontrar á nadie arriba, quedémonos en el portal de la casa; que por ser estas cuatro esquinas algo así como la *Puerta del*

www.libtool.com.cn

.Sol de San José, y ser este el centro comercial de la ciudad, y tener en este terreno un lugar no secundario el elemento español, desde aquí enfocaremos el anteojo de nuestro cariñoso recuerdo á los amigos don Mariano Alvarez y don Fernando Goicoechea, presidentes del Centro y de la Sociedad Española de Beneficencia, respectivamente; don Manuel Veiga, un verdadero *gentleman* de la clase de respetables; la dinastía de los Herrero, que no es posible catalogar por la sencilla razón de que habría necesidad de reproducir medio censo de San Andrés de Almarza (prov. de Soria); el *pollo* don Manuel Romero, comerciante-jinete-agricultor-etc., etc., Borrás, la más implacable tijera sastreril que la Sociedad de Autores pudo poner aquí como amenaza á empresarios y cómicos morosos en el pago de los derechos de propiedad; Barrenechea, un geniazo... musical de primera fuerza; el Doctor Arrea, oculista meritísimo y pelotari insigne; Basigó, cónsul... de *Catalunya* por derecho propio; Antonio Urbano, legítimo de la tierra de María Santísima, y el «rasgueador» de guitarra más de *chipén* y *olé* que hay por estas latitudes; Miguel Turull, que desde que vió representar el drama *Quo Vadis?* se ha convertido en el apóstol propagandista del saludo á la moda romana; Chico Vidaorreta, prototipo de «chicos» simpáticos; Andújar, el más rumboso de los súbditos del Apóstol Santiago; y Blen, y Pepe Gutiérrez,... y *tutti quanti*: una colonia pequeña pero

www.libtool.com.cn

muy simpática, que colectiva é individualmente se encuentra como en su casa en esta casa hermana que se llama Costa Rica.

*

Sin duda por hacernos quedar mal, nos quedamos hoy sin el aguacero reglamentario. Pero, á falta del chubasco de rigor, ha caído... un alambre de la electricidad, que, por verdadero milagro, no ha dejado *zeco*, como dicen en la *La buena sombra*, á ningún transeunte—y ya es «sequedad» estando ahora en la época de las lluvias.

Por si acaso estos renglones alcanzaran la fortuna de tener eco en ciertos oídos, ¿no sería posible adoptar el sistema de redes protectoras... de pacíficos viandantes, esas redes de tela metálica, colocadas á un palmo por debajo de los cables y que en las ciudades europeas se exigen á las compañías de alumbrado y tracción eléctricos?; porque, ¡cuidado si menudean los sustos ocasionados por los dichosos alambres!

El de hoy nos ha dejado sin una gota de sangre en la faltriquera; y pues se dice aquello de *similia similibus*, vamos á tomar una ducha eléctrica al gabinete de Brunetti:

Bien le corresponde aquí un rinconcito al modesto cuanto activo y perseverante amigo, pues declaramos con toda sinceridad que el libro COSTA RICA ha

llegado á plena madurez—lo decimos cuando ya hay doscientas páginas impresas—gracias á los aparatos diabólicos del gabinete electroterápico de este abnegado de su ciencia, que, ayer notable periodista en la Colonia Eritrea, y marino en Italia, ha venido



Un «altar» del Corpus

á parar en peritísimo manipulador de *volts*, y *amperes*, y *corrientes alternas*, y *rayos X*, y demás chismes de la magia moderna; pues al menor decaimiento nervioso, al más insignificante anuncio de que la fatiga iba á refrenar nuestros entusiasmos en el trabajo enervante de llenar cuartilla tras cuarti-

www.libtool.com.cn
lla, hemos corrido *donde* Brunetti, nos hemos entregado en sus manos, y de allí hemos salido con los «acumuladores» otra vez bien provistos de energía, dispuestos á emborronar de un tirón algunos cientos más de estas hojitas blancas que nos tienen ya *negros*... De todo lo cual damos fe, y lo rubricamos para que el interesado haga de este testimonio el uso que más le convenga.—*Vale*.

*

Un pequeño salto atrás en el orden cronológico de estos apuntes:

Como el Jueves Santo es uno de los tres días del año «que relucen más que el sol,» según reza la copla, también aquí brilla con la religiosidad del buen pueblo, y con la animación inusitada que reina en toda la ciudad, principalmente en el parque que enfrenta á la Catedral.

En la amplia gradería de su pórtico, toman asiento, se estrujan, se apiñan los campesinos; y en el rellano superior juegan de codos los jóvenes... y los viejos que procuran conquistar un puesto de la última fila de aquel inmejorable «mirador» desde donde, dominando el arroyo, el jardín público y las calles afluentes á la plaza, no hay muchacha linda que escape al examen de la admiración y de las buenas vistas.

Sale la procesión: una procesión de semana santa

www.libtool.com.cn

como no habíamos visto otra parecida; sin tóricos capuchones de colores sombríos; que aquí se tiene el acierto de rodear de notas celestialmente alegres la figura llagada de Cristo muerto, y la angustiada imagen de la Madre dolorida: pues forman su corte, llevados en andas, los angelitos de vaporosas vestiduras blancas; niñas preciosas en cuyas manitas de rosa pierden su sello de remordimiento los instrumentos de la Pasión, para convertirse en símbolos del Gran Amor que es misericordia y esperanza...

Otra fiesta y otra nota delicadamente hermosa:

Corpus Christi... El mismo cuadro de bullicioso gentío, la misma afluencia de devotos y mirones; y en cada uno de los cuatro ángulos de la plaza, un altar improvisado con lienzos y ramaje, donde la procesión se detiene, se coloca el Santísimo, se le adora, y algunas señoritas de la mejor sociedad lucen sus aptitudes artísticas y su voz—que para ellas las quisieran algunas sopranos de profesión—cantando algo apropiado al acto.

Pero, en cuestión de altares al aire libre y procesiones típicas, se lleva la palma la curiosísima festividad que ocho días antes celebra y recuerda un hecho histórico:

La procesión del «Dulce Nombre» es una á modo de rogativa... prolongada, para alejar el cólera morbo. Esta epidemia causó estragos horribles en el ejército expedicionario á Nicaragua en 1856 y se calcula que sólo en Costa Rica causó 10.000 víctimas.

www.libtool.com.cn

El pueblo secundó á su modo la oración *pro tempore pestilentie* que el obispo de entonces mandó rezar al clero, y hasta después del «tiempo de la peste» siguen los buenos creyentes repitiendo la procesión del voto, sin duda,... curándose en salud.

De la iglesia del Carinen salen, llevados en andas, el Niño Dios, San José y la virgen María. El Hijo colocado entre sus padres,—de á tres en fondo—recorre la ciudad *desde las seis de la mañana* hasta bien avanzada la tarde. Los vecinos piadosos improvisan un pequeño altar á la puerta de sus casas; y donde hay uno de estos altares, allí descansa un momento la Sagrada Familia, y allí tiene lugar lo más típico de la fiesta:

El sacerdote que preside la procesión reza algo y recibe la limosna de un peso; pero hay un individuo, el verdadero héroe de la fiesta, que, acompañado por un violín y un saxofón, entona una copla mística—estrechamente emparentada con las *saetas* de la semana santa en algunos puntos de Andalucía—y cobra por su trabajo vocal... ¿qué dirán ustedes?: un huevo crudo, que el individuo se sorbe sobre el terreno y sin más cumplidos... Nosotros contamos este año cincuenta y ocho altares en toda la ciudad. La cuenta, pues, es fácil de sacar: el afortunado cantor se echó entre pecho y espalda la friolera de *cincuenta y ocho huevos crudos*... ¡que son huevos!

Y allá vá la procesión del Dulce Nombre, señalándose su marcha por el estruendo de los cohetes, por

los paraguas con que se resguardan del sol el sacerdote y los dos músicos... y por la bonachona silueta del popular *Bizcocho*—así llaman al cantor traga-huevos, y á fé que el mote le cae bien—al cual nos honraríamos mucho en sentarlo á nuestra mesa... si nos garantizaba previamente no tratar á los panecillos y á las chuletas con la *franqueza* con que trata á los huevos...

*

Ante uno de los escaparates de la tienda de Romero se detienen los transeúntes para admirar un personaje del tiempo de la España heroica. Pero no es un retrato lo que se exhibe allí; es el mismísimo don Pedro de Alvarado, en su cualidad más recomendable: varonilmente hermoso, de mirada acariciadora, y porte nobilísimo, y fastuoso vestir, un tipo digno de aquella época, figura apropiada al reinado de Carlos V, prototipo de la estirpe de los Cortés y los Coronado y demás valientes de la Conquista, entre los cuales el célebre Gobernador de Guatemala desempeñó á maravilla su papel.

... ¿Quién ha dicho que aquí no hay artistas? Donde existe «sentimiento» y quien lo desarrolle, pueden muy bien llegar á producirse manifestaciones de la belleza. La juventud estudiosa de San José cuenta, tal vez hoy en período de desenvolvimiento aún, con temperamentos que *sienten*. El maestro que desbaste la materia prima y la moldee en el crisol de la

www.libtool.com.cn

educación de la sensibilidad y de los medios de exteriorizarla, existe también. Y si queréis convenceros de lo uno y de lo otro, venid con nosotros á la



POVEDANO.—*Don Pedro de Alvarado.*
Retrato destinado al Archivo de Indias, de Sevilla

Escuela de Bellas Artes, á la casa diremos solariaga de la primitiva universidad de Santo Tomás:
Entremos cautelosamente, de puntillas, para no

www.libtool.com.cn

profanar el recogimiento religioso de que rodea sus tareas el ilustre Povedano; el cual, si no fuera un artista en toda la extensión de la palabra, siempre tendría—como su mejor título al respeto y á la gratitud de los costarricenses—el celo de verdadero apostolado con que se esfuerza por inculcar en el ánimo de sus alumnos y alumnas el amor mixto de devoción con que él ejercita sus funciones de enseñante de las excelsitudes del arte. Y ved á estos jóvenes y á estas señoritas, inclinados sobre su pupitre, procurando penetrar en los arcanos de belleza que hay en todos y en cada uno de esos vaciados en yeso que reproducen las obras de los grandes iniciados en los misterios de la hermosura plástica, y aprendiendo á sentir y á amar la gran verdad según la cual «no sólo de pan vive el hombre».

Probablemente ofenderíamos á los costarricenses si intentásemos convencerles de que les cayó una lotería cuando la suerte hubo de depararles la circunstancia de que don Tomás Povedano sentase aquí sus reales; pues ofensa debe implicar para toda persona medianamente ilustrada, el hecho de pretender convencerla de lo que es una verdad que nadie pone en duda. De lo que sí estamos seguros es de que el interesado nos retira su aprecio, ó poco menos, á raíz de la publicación de este libro: que este artista meritísimo tiene el defecto de ser modesto hasta un punto tan exagerado, que en la más sincera demostración de cariño de sus admiradores vé

www.libtool.com.cn
un elogio inmerecido, y en la más inocente alabanza un favor que no le corresponde.

Pero nosotros hacemos á menos de su parecer y hasta de su más que probable berrinchín, del mismo modo que no hemos necesitado venir á Costa Rica para admirar muy entusiasmados al discípulo predilecto del insigne Susillo (ved cómo Povedano «trata» la arcilla con igual maestría que los colores) al través de las antologías artísticas y de los juicios de la prensa profesional que le presentan jurado en el Certamen del Ateneo de Sevilla, medalla de oro en la Exposición de Chicago de 1893, y uno de los éxitos de la pintura española en la Universal de París de 1889.

Cuando estas ejecutorias de nobleza se han adquirido en la aristocracia del arte—aparte sus éxitos en Venezuela y en el Ecuador, y el éxito continuado de respeto y de cariño con que Costa Rica le tiene encadenado en su seno—no hay modestias que valgan para quienes, como nosotros, obedecen á un sentimiento muy íntimo, muy imperioso, que nos ordena suscribir la frase, dedicándola al egregio artista, al excelente amigo, *a tout seigneur, tout honneur*...

*

...Nos lo habían anticipado muchísimas personas con rara unanimidad, y entre ellas no pocos enemigos irreconciliables del interesado:

--No dejen ustedes de conocer á don Ratael Igle-

www.libtool.com.cn

sias; es un hombre que les gustará muchísimo por su trato, por su «palique» y por su cultura cuya



POVEDANO.—Relieve en arcilla

más notable particularidad consiste en que tiene por base un talento natural asombroso.

Y en efecto: presentados ... de referencias por su hermano don Demetrio, el archisimpático y muy fino y exquisitamente obsequioso *Mecho*; y personalmente por el amigo Octavio Quesada, en Santo Domingo de

San Mateo, al apearnos del tren, saludamos por primera vez á don Rafael Iglesias, y no debe achacarse á presunción si afirmamos que, ambas partes, simpaticizamos inmediata, «fulminantemente»...

www.libtool.com.cn

Parcos fueron en sus referencias cuantos nos habían recomendado con singular empeño el trato de este ex-presidente de la República. Justos, muy justos en su respeto para con las dotes de un adversario conspicuo, fueron en sus recomendaciones de que no dejásemos de conocerlo y hablar con él, los enemigos del señor Iglesias.

Quédense en familia las diversidades de criterio; permanezcan en su esfera debida las enemistades políticas y personales; y en la serena región del desapasionamiento y la imparcialidad que aquilata el mérito donde quiera este se encuentre, bien está el reconocer que don Rafael Iglesias, *per se*, es uno de los hombres más eminentes no tan solo de Costa Rica, sino de la América Central.

No necesitamos, para afirmarlo en redondo, ni repasar su vida siguiéndole en la orientación de una fuerza de voluntad esencialmente portentosa que lleva á un temperamento de acero á la conquista de lo que se ha propuesto; ni analizar su carrera social y política labrada por sí mismo, á punta de pico, luchando á brazo partido con toda clase de obstáculos y de contrariedades; ni considerar la impavidez con que ha hecho frente á los más borrascosos temporales que se hayan desencadenado jamás sobre la cabeza de un hombre público:

Nos basta con haber sentido la presión, no meramente fisiológica, sino *ánimica*, de su mano estrechando la nuestra, y la mirada inquisitiva, quemando

www.libtool.com.cn
te, de sus ojos expresivos, cuando, en el calor de la charla y al recuerdo de cualquier episodio de su tormentoso período de mando, rompe, tritura la frase comenzada para comentar una de sus reformas, ó para fustigar con el látigo de su verbo inimitable;... y queda un instante mudo... No, mudo no: que entonces habla aquella mirada que es todo un discurso, aquella fulguración de termo-cauterio que penetra en el invisible mundo de los recuerdos y burilea allí, con ígneos zig-zags, las vibraciones de un alma indómita, de un temple adquirido en el laboratorio donde se templan los titanes de la voluntad...

Nos basta con haberle oído y visto durante seis horas seguidas, de las cuales no se malgastó un solo minuto en pequeñeces de nuestra conversación—¿qué iba á significar nuestra voz en el torrente, desbordado en cataratas de diluvio, de aquella voz no solo de la boca sino también de los gestos, de las nerviosidades intraducibles al lenguaje escrito, de las miradas, de las interrogaciones mudas?—ni malgastado tampoco, aquel minuto, con trivialidades de la cortesía insubstancial é inútil.

¡Oh, el relato preciso, exacto de aquellas seis horas de *interview* amigable!...

Pero es imposible. Fuera necesario un volúmen de muchos cientos de páginas,... y la posibilidad de asociar al libro la cinta cinematográfica y el disco del fonógrafo.

Ya en la antesala, cogiendo los sombreros:

—Y si no es indiscreción: ¿piensa usted volver, en un mañana más ó menos próximo, á las lides de la política militante?

Si el lector no conoce la risa, también muy típicamente suya, de don Rafael Iglesias, es de todo punto inútil hablarle de lo que «dijo» aquella carcajada de puntos suspensivos, aquella su característica nerviosidad facial:

—... Hoy, hago política con mis vacas de El Coyolar, que, por cierto, suelen ser, ilas pobrecitas!, más agradecidas que los hombres... Hoy, absorbe por entero mi actividad y mi tiempo, el fomento de mi hacienda, de donde sale el pan de mis hijos... Hoy, ya me vieron ustedes en Santo Domingo: soy uno de tantos pacíficos hacendados que apenas si se quitan las polainas y el traje de *colón*, y apenas si conversan con otras gentes que con sus peones y los campesinos de su vecindad rural... ¡Ambiciones!: ¿cuales me quedan por satisfacer, si he sido cuanto me he propuesto, si he satisfecho la mayor de todas las ambiciones, la de haberme redimido yo mismo, yo, sólo, de la condición humilde de mi origen y ocupado el primer puesto de mi país, habiendo hecho lo uno y lo otro á fuerza de puños, por el propio tesón, por la propia constancia, removiendo con los brazos de mi voluntad las montañas de obstáculos que se oponían á mi avance?... ¡Honores!, ¡satisfacciones de la vanidad!:... si los he tenido todos, incluso el triunfo inapreciable de que, estos ojos y estos oídos

www.libtool.com.cn
que han visto y escuchado las tempestades de la opinión agitadas por la tempestad de los intereses encontrados, de los privilegios hechos añicos, de las reformas en lucha con lo tradicional, ven y oyen ahora cómo el tiempo y los pueblos hacen justicia tarde ó temprano á quienes la merecen...

Un empujón enérgico volvió á cerrar la puerta de la calle.

Nos sentimos atraídos de nuevo al salón:

Y allí, el hombre tranquilamente burgués, aquel hombre de fisonomía apacible, de estatura regular, más bien pequeña, el ciudadano perdido en el oleaje de los demás ciudadanos,... había sufrido una instantánea metamorfosis, aumentado incluso las proporciones de su apariencia física, crecido en la expansión del gesto y la actitud enérgicos...

Era la silueta del hace cuatro años jefe del Estado; era la resurrección del condotiero de un programa político-administrativo; era la *materialización* del fantasma-presidente que horas antes se nos había aparecido breves instantes, cuando hablaba de su labor al frente del gobierno,... cuando defendía su célebre legislación de reforma bancaria y monetaria,... cuando nos relataba su visita á Isabel II en París, y su paseo en coche con Mc Kinley por uno de los jardines públicos de Washington...

Y el personaje «resucitado,» dijo:

—Ni hoy ni mañana, no más ambiciones ni vanidades personales... Pero cuando suene la hora de que los

www.libtool.com.cn
verdaderos patriotas, los que están arriba y los que estamos abajo, sintamos al unísono, sin discrepancias ni recelos, la imperiosa necesidad de que el alma nacional resurja á la vida que le es propia apartándose de la empleomanía y de las politiquerías pequeñas para oír la voz de nuestro suelo que nos brinda sus inmensos tesoros, entonces, soldado de fila, yo el primero: que, pues cometí, como todos, mis errores, el mejor modo de purgarlos es aprovechar la enseñanza que de ellos se deriva, y aprovecharla aportándola al caudal de las condiciones que necesita la patria para su progreso y desenvolvimiento...

.
¿Verdad, lector sereno é imparcial—te sea simpática ó no la figura de don Rafael Iglesias—verdad que esto dice lo bastante para que no se nos culpe por dejar en el tintero todo lo que con dicho ilustre costarricense hablamos durante seis horas de *interview*?...

*

Y pues tenemos regulado el resorte del «obturador» del modo que exigen las *instantáneas*, que no salgan del campo visual de nuestro aparato otras dos figuras notables de la política costarricense, los dos ex-presidentes de la República don Bernardo Soto y don José Joaquín Rodríguez.

En el gobierno del primero, señalado como uno de los más progresistas y populares, colaboraron los

www.libtool.com.cn

hombres más eminentes de la época, y al nombre de este insigne ciudadano—que fué declarado por el Congreso *Benemérito de la Patria* y promovido al grado de General de División—va unido el recuerdo de la eficacia con que contribuyó junto con las naciones hermanas á conjurar el peligro que para su independencia significaba la bélica aspiración *unionista* de Barrios; la creación del Hospicio Nacional de locos; la reorganización de la enseñanza, que constituye la aureola que circunda la memoria del entonces Ministro de Instrucción Pública don Mauro Fernández, el cual creó el Liceo, el Colegio Superior de Señoritas, la Escuela de Derecho, la de Ingeniería y la de Medicina; la medida democrática propuesta por el doctor Durán de suprimir el tratamiento á los funcionarios públicos, del Presidente abajo; y un notable impulso dado á las obras de utilidad general que reclamaban las condiciones del país siempre en progresivo desarrollo.

El señor Rodríguez pasó por el poder sin ruidosos éxitos ni ruidosas enemistades, como correspondía á un hombre que llegaba á la suprema magistratura de la nación, como observa un biógrafo suyo, «sin odios, sin prevenciones, sin maleados conceptos, habiendo sido el triunfo de su candidatura el triunfo de las masas, la victoria del pueblo, la obra de la verdadera democracia.»

...Y que nuestra *Century* impriese en una de sus placas la vuelta al seno de la patria y de los suyos

www.libtool.com.cn
de los señores don Tobías Zúñiga y don Máximo Fernández, de cuyas prendas personales, prestigio político y acendrado amor á este pueblo generoso, debe irradiar sobre los partidarios que acaudillan y sobre la conciencia nacional la luz santa de «la Paz y la Buena Voluntad» entre los hijos de la misma madre, cuyo supremo bien reclama la colaboración de todos los *pacíficos* y de todas las *buenas voluntades*.

La visita de presentación á don Tobías Zúñiga figurará en nuestros recuerdos más agradables, por la hora de charla que nos proporcionó con un hombre que tiene á gala profesar un cariño especial á todo lo que es español, y con su hijo el joven diputado don T. Zúñiga Montúfar, el cual, á su conversación saturada de cultura exquisita y de amenidad extraordinariamente sugestiva, une el precioso don de poseer, como su señor padre, ese *algo* misterioso que os hace considerar á las personas que lo poseen, y desde el primer momento de trato, como si fueran viejos amigos que encontraseis después de una larga ausencia.

*

¡La Paz!

Ya hemos consignado en otro lugar cómo esta tierra sea propicia á la semilla de la mayor de las bendiciones que el cielo puede derramar sobre una nación.

www.libtool.com.cn

Y un hecho histórico, que habrá de ser memorable en los fastos de la historia del Istmo, ha venido de muy reciente á justificar y dar valor á nuestro aserto de que, si Costa Rica no tuviese este nombre,



Conferencia de Paz Centro-americana.—Los Delegados

habría que darle el nombre de «la República de la Paz»:

El 15 de septiembre último, con toda la solemnidad que requería el caso, se declaró abierta la Conferencia de Paz Centro-americana:

A mediados de año entraron en conflagración armada El Salvador, Honduras y Guatemala, dando

www.libtool.com.cn
el tristísimo espectáculo, una vez más, de que entre pueblos hermanos aletease el maléfico genio de la guerra, y de que el mundo reforzase con un nuevo argumento de hecho la dolorosa mueca con que reputa á gran parte de la familia ibero-americana como incapaz de regir sus propios destinos.

La mediación amistosa de los señores Presidentes de las repúblicas de Méjico y los Estados Unidos logró abrir una tregua en la lucha fratricida, y las tres naciones beligerantes, por medio de delegados, celebraron una Convención á bordo del buque de guerra norteamericano *Marblehead*, en la cual se fijaron las bases para un ulterior tratado de paz definitiva.

Para llevar á cabo esta ratificación, eligiose de común acuerdo á Costa Rica; y el Dr. Rodríguez, delegado de la República de El Salvador, dijo en la solemne sesión del 15 de septiembre, en nombre propio y de las otras delegaciones:

«No fué necesario que la diplomacia batallara para obtener la solución del conflicto armado bajo los auspicios de la más cuerda de nuestras hermanas: el pensamiento surgió de consuno, espontáneo en la mente de los negociadores del *Marblehead*... de congregarnos en este tranquilo y seguro rincón de la vieja patria...»

Han sido, pues, este año, doblemente lucidas las fiestas que conmemoran el día de la Independencia. San José vistió sus mejores galas para festejar en

sus ilustres huéspedes á las naciones por ellos representadas con el encargo más simpático que se le puede dar á un ciudadano, y unidas con el lazo más santo que puede unir á los pueblos: que los tres que recientemente se entremezclaron—en los campos de batalla—en la espantosa confusión de la guerra, han venido aquí, á la tierra de la Paz, á unirse en la solemne promesa de «no enrojecer otra vez más con luchas estériles la bandera azul y blanca que simbolizara las aspiraciones inmortales de los próceres de 1821...» *

Hay en el protocolo de esta Conferencia y en el acta de la sesión del día 21 un acuerdo cuya importancia y alcance queremos señalar; y hubo en las fiestas que se celebraron en honor de los señores delegados, un *número* en el cual vemos la nota más simpática que pudo darse en aquella memorable ocasión:

El acuerdo se refiere al establecimiento de un Instituto de Enseñanza Normal, sostenido por los gobiernos representados en esta Conferencia.

Al efecto, estipulose una Convención adicional al Tratado de Paz, y en la cual se declara:

«*Artículo 1º*: Las Repúblicas de Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras, animadas por el deseo de establecer un servicio de educación común esencialmente homogéneo y que propenda á la unifi-

* Discurso citado.

www.libtool.com.cn

cación moral é intelectual de estos países hermanos, han convenido en fundar, á expensas y en provecho de todas, un Instituto Pedagógico, con sección de hombres y mujeres, para la educación profesional del magisterio. Costa Rica será asiento del establecimiento.—*Artículo 2º*: Es entendido que en punto á personal docente, mueblaje y material científico, el Instituto Pedagógico de las cuatro Repúblicas asociadas estará á la altura de los mejores de su clase...—*Artículo 4º*: El personal docente será escogido en Europa por persona competente, así como los laboratorios, bibliotecas y todo lo que se relacione con el material científico.—*Artículo 5º*: Cada República tiene derecho á mantener hasta cien normalistas,—cincuenta de cada sexo.—*Artículo 6º*: En vista del progresivo ensanche y desarrollo del Instituto Pedagógico Centro-americano, el Gobierno de Costa Rica queda facultado para construir edificios especiales, situados fuera de los grandes centros de población, en lugares sanos, frescos y propicios para el trabajo intelectual...—*Artículo 10º*: La República de Nicaragua será invitada á formar parte de esta Unión Pedagógica Centro-americana.»

Cuando tres naciones ayer en guerra, sienten la voz de la sensatez que las llama al regazo de la fraternidad que nunca debieron abandonar; y otorgan sus poderes á hombres de la talla intelectual de los señores Gallegos y Rodríguez, (*El Salvador*) Anguiano y Flamenco (*Guatemala*) y Barahona (*Hon-*

www.libtool.com.cn
duras)—presididos en las sesiones de esta Conferencia por el joven ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, don Luis Anderson—y estos hombres revelan su mentalidad y su corazón no limitándose á suscribir el artículo mediante el cual se zan-



Conferencia de Paz Centro-americana.—Fiesta escolar

jan las diferencias del pasado, sino que en su labor dirigen la vista al futuro mirando *alto*, y afianzan la paz y la armonía de sus respectivos pueblos uniendo á éstos bajo las bóvedas de un templo de la Enseñanza...; ivaya, señores pesimistas de la familia, y señores desdeñosos de la «casa de enfrente!» todavía es lícito creer en un porvenir sereno y lumi-

www.libtool.com.cn

noso de la raza, de sus pueblos y de sus hombres...

En la mañana del día 14—una mañana espléndida de sol y de perfumes de la flora tropical—en la vasta plaza alfombrada de césped que enfrenta al Edificio Metálico, centenares de niños de ambos sexos y de todas las condiciones sociales: apuestas señoritas, liceistas de familias ricas, seminaristas, los muchachitos del pueblo, los pobres nenes que no conocen otras caricias maternas que las caricias de las heroicas hijas de la caridad,—las santas *madres* de blancas tocas que santifican la gran renunciación velando por los hijos da la desgracia—,... con sus voces infantiles, al cantar los himnos patrios; con su sonrisa de ángeles, al verse los héroes de aquella fiesta; con su alegría rumorosa, al vitorear—¿qué vitoreaban aquellas almas puras?: lo que vitorea el candor y la bondad de los años blancos: la misma alegría, que es vida, y la vida que debe ser siempre, siempre, paz y amor, sonrisas y cánticos de gozo...— y al agitar sus banderolas de papel, aquellos niños, los ciudadanos del porvenir, enseñaron á los hombres de hoy, que, en ellos, en los pequeñuelos, baja á la tierra una gran parte del reino de los cielos, pues de ellos es, según enseñó Jesús. Y donde hay niños en cuyas risas, y en cuyas miradas, y en cuyas caricias se contiene la gran poesía del mundo, los hombres no deben odiarse, no deben matarse, no deben convertirse en demonios...

Aquel día nos sentimos mejores, y amamos más á

www.libtool.com.cn

esta tierra ya tan amada, y creímos haber nacido en Costa Rica, y abierto los ojos de la razón en pleno torbellino de aquellas fiestas en las cuales no asistimos á ninguna parada militar, ni oímos salvas de artillería: pero en cambio, presenciarnos una fiesta escolar, recordando la cual, le repetimos ahora al señor Anderson, Ministro de Instrucción Pública, lo que entonces le dijimos en medio de la calle y á gritos como si hubiéramos perdido la cabeza:

—Amigo don Luis, chóquela usted, y sepa que *ha dado el golpe*, como suele decirse, al ocurrírsele este festejo, junto al cual palidecen todos los demás...

www.libtool.com.cn

DEL COPIADOR

A UN POLÍTICO

EXCMO. SR. DN. SEGISMUNDO MORET

Congreso de los Diputados

MADRID

Ilustre y cariñoso amigo:

Motivos varios se han conjurado para que yo dejase incumplida, hasta hoy, la que por parte de Ud. fué distinción sobremanera honrosa para mí, y por mi parte fué promesa que á mucho me obligaba:

En nuestra visita de despedida, cuando estuvimos la última vez en Madrid, algunas semanas antes de embarcarnos para estas tierras del Nuevo Mundo, hubo Ud. de significarme que vería con gusto le dedicase alguno de mis ratos de ocio para exponerle, por la vía epistolar privada, alguna de mis impresiones sobre la vida y el desarrollo de estas que fueron parcelas del viejo solar hispano.

Los ajeteos de esta vida de peregrinos, y las mil pequeñeces que ocupan los minutos todos de nuestras horas, y... ¿por qué no decirlo?: cierta desconfianza en mí mismo con respecto á cómo acertaría á cumplir mi cometido cerca una persona de la elevada mentalidad de Ud., han sido las causas que, enzarzándose y amontonándose en un para mi insuficiencia tremendo escollo erizado de dificultades, han ido retrasando el cumplimiento de aquella promesa.

Hasta hoy que, liándome la manta á la cabeza, como suele decirse, me hago fuerte contra los escrúpulos de mi pequeñez en la grandeza de la bondad con que Ud. me ha distinguido siempre, y pensando en ello requiero la pluma para transmitirle, á la buena de Dios, algunas impresiones personales mías sobre ciertos aspectos de la vida de este que hoy es teatro de nuestra pobre observación de viajeros... con pretensiones de estudiosos.

Lo que supongo habrá de interesarle más, dadas sus aficiones y su indiscutible competencia en ello, es cuanto se relacione con el asunto magno, con la cuestión batallona en estos países: la influencia norteamericana; y sobre ese particular—con el cual se enlazan más ó menos directamente muchos otros particulares de cuantos integran la vida presente y la vida del porvenir de estos pueblos hermanos—he de hablarle, por supuesto sin pretender enseñarle nada nuevo para Ud., dada la conocida preferencia que en sus estudios constantes da á todo lo referen-

te á la política internacional; y sin que el meter yo baza en materia tan delicada y llena de jerglíficos para los profanos en achaques de tanta complicación, suponga en mí otra cosa que no sea decir cuál sea mi modestísimo entender, sin vanidad de ningún género. Y á bien que no tengo por qué insistir en salvedades, tratándose como se trata de una carta privada sobre la cual, afortunadamente, no clavará sus ojos de lince la crítica profesional.

Un suceso reciente, la Conferencia Panamericana reunida en Río Janeiro, alborotó aquí el cotarro de las vehemencias diré «latinas», caldeadas al rojo blanco por culpa de ciertas frases que se atribuyeron al barón de Río Branco, Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil; el cual señor, según se dijo, declaró refiriéndose á Centro América, «que los países incapaces de gobernarse á sí mismos sin una sucesión continua de guerras, *no tienen el derecho de existir y han de ceder el puesto á naciones más progresivas*».

Por inverosímil que pueda parecer el hecho de que un diplomático de talla suelte la sin hueso con tan punible ligereza dando tan singular saludo á los representantes de las naciones aludidas en el parrafito subrayado, yo soy de los que creen á pié juntillas en que tal declaración descortés é inoportuna fué hecha, á pesar de que en el discurso tal como se publicó *in extenso* poco después, no aparezcan, y fundándose en hechos que no tienen vuelta de hoja:

1º, que no ha habido una desautorización formal á la noticia transmitida de Río Janeiro á la prensa de Buenos Aires y de allí echada á volar á los Estados Unidos; 2º que la nota más saliente de la Conferencia la constituyó la apoteosis de Mr. Elihu Root, verdadero héroe de la fiesta, en la cual los delegados de las otras naciones de América no pasaron de desempeñar un papel meramente secundario; y 3º y principal, que no es una novedad el prurito por emborracharse ante la grandeza yanqui, y no encontrar medio mejor de incensarla que quemando ámbares y mirras en el brasero de la *inferioridad* latina, ó hispano-americana... ó portuguesa, como deberíamos llamarla en este caso concreto.

Y en el último punto señalado haré hincapié para exponerle unas cuantas consideraciones que sólo á una carta particular confiaría:

Importa poco, después de todo, que el señor de Río Branco agitara ó no más de la cuenta el incensario ó el brasero de mirras, *ad majorem* «United States of América» *gloriam*, cuando yo que, en concepto de algunos amigos de por aquí, soy anglo-sajonóphobo rabioso, defiende y aplaudo á los yanquis en el soberano desprecio que sienten por nosotros y por nuestras cosas. Porque, seamos sinceros: ¿quién ha hablado y escrito con mayor entusiasmo tratando de evidenciar la decadencia de la raza latina, la inferioridad latina?; autores latinos... ¿Quiénes han pintado con los colores más brillantes... y exagera-

www.libtool.com.cn
dos de tono las grandezas efectivas, las grandezas soñadas, el espíritu humanitario, la política desinteresada, la altruista protección al oprimido, el genio emprendedor, y hasta las extravagancias de los hombres del Norte?; los latinos... ¿Quiénes se han conmovido hasta las lágrimas en cuanto Roosevelt ha abierto la boca, ó en cuanto Carnegie ha aflojado algo el cordón de su bolsa de multimillonario, ó en cuanto cualquier *vivo* nos ha salido con unas píldoras mata-la-muerte?; los latinos... Y por contra: ¿qué pueblo es el que padece, con carácter endémico, la terrible enfermedad de la jeremiada constante, del auto-des crédito perpétuo, rabioso, implacable?; el pueblo español y sus próximos derivados... ¿Quiénes muestran mayor empeño en propagar que muchas naciones de abolengo hispano, aquí en el Nuevo Continente, son ingobernables, y viven en perpétua anarquía, y son otras tantas sucursales del infierno?; los prohombres de esas mismas naciones, que no están en candelero... ¿Dónde ha aprendido la prensa yanqui á motejar despectivamente los hombres y las cosas de la familia latino-americana?; en la prensa que sirve los intereses de esta familia, y en cuyas columnas no pasa día que no aparezca un escrito del general Fulano—expatriado de su país—tratando al presidente Tal de ladrón, de bandido, de asesino, de verdugo y... siga usted añadiendo piropos.

Pues, sí, señor: están perfectamente en su derecho

los yankis—ellos, que, como ha observado atinadamente un escritor, van adelante siempre, «no porque sean más que los demás, sino porque en los Estados Unidos no hay sino un sólo hombre: sus ochenta y pico de millones de habitantes»—ellos están en su derecho, digo, y obran lógicamente cuando nos miran por encima del hombro, como se mira á seres despreciables, á gentes que emplean todas sus energías en

... hablar mal de sí mismos
y en implorar, gimoteando,
merced al extranjero...

—y pase Ud. esta adaptación y mala traducción de los preciosos versos con que Mario Rapisardi fustiga la indolencia de su querida Sicilia.

Sobre este asunto, y porque lo dice mejor que yo pudiera decirlo y con la autoridad que le da su carácter de latino-americano, le transcribo lo que á raíz del caso Río Branco escribió el publicista ecuatoriano D. Manuel Alfredo Casals, que firma *Mac*. Y lo transcribo aquí por si sufriera extravío el paquete de periódicos y recortes que le remito por separado para que vea cuánta tinta se gastó en proyectos de defensa contra el poder absorbente de la gran República,... y contra el imperialismo de Roosevelt,... y contra el peligro yanqui,... y en defensa de la raza,...—y ya hoy, inadie se acuerda!

Dicen los recortes que le señalo con lápiz azul, números 680 y 681:

www.libtool.com.cn

«... Pocos, muy pocos entre nosotros, conocen á buen seguro el nombre venerando de Eugenio Espejo, y sin embargo fué ese distinguido ecuatoriano quien en sostenida correspondencia con los insignes colombianos Nariño y Zea, preparó la independencia de su patria, cuyo grito se dió años más tarde de su muerte... Fué aquello una hecatombe de genios jamás vista en nuestra América... Preguntemos ahora si hemos recogido sus lecciones, si hemos correspondido á las esperanzas de esos y demás egregios del martirologio hispano-americano. Parécenos verlos: acariciando sus postreros sueños por la sonrisa de esta América que libertaron, allí se estarán hasta la consumación de los siglos. A cada aniversario patrio, palabras de relumbrón saludan al sol de la libertad, y cada vez más radiante ese astro, parécenos próximo al zénit, pero no. Bolívar, en sus amargas postrimerías, dijo: *Los que han trabajado por la Revolución han arado en la mar*;... y nosotros, empeñados en sacarlo profeta. La Argentina y Chile, Chile y el Perú, el Perú y el Ecuador, el Salvador y Guatemala, Guatemala y Méjico, casi todas las naciones de la América española en una palabra, viven en perpétua rivalidad por varas de terreno que ni siquiera piensan cultivar, ni cultivarán en muchas generaciones... Lejos de unirnos cada nación y unirnos todos, ni nos conocemos. Pocos conocen entre nosotros á Espejo, y en el Ecuador pocos á Morazán, y mientras tanto, Aníbal está a las puertas... Las

www.libtool.com.cn
desapoderadas ambiciones de mando nos mantienen en delirante paroxismo y no vemos, no, ni que hoy Río Branco nos pisará la retaguardia por el Sur...»

«... Somos nosotros (generalidades no afectan individualidades) los que tenemos la culpa de ese menosprecio con que se nos trata como naciones. Lejos de unirnos para contrarrestar su actitud amenazadora, vivimos agasajando á porfía á los poderosos, adulándolos, endiosándolos. Es la prensa hispanoamericana la que, á trueque de cotidianas extorsiones, ha bautizado á esas gentes con el tan cariñoso y «merecido» título de *nuestra hermana mayor*... Para esos tales, nosotros somos parias y nada más que parias. ¿Cree Ud. que entre ellos se tiene en alguna estima á nuestros hombres ilustres de Plutarco. ¡Si no los conocen ni de oídas!...»

Y no sigo copiando, tanto porque he resuelto á última hora certificar el aludido paquete de periódicos y recortes—con lo cual es seguro que llegarán á su poder—cuanto porque en el artículo de referencia siguen unas apreciaciones sobre la superioridad yanqui que me reservo tratar en otra ocasión, ya que en la presente estoy de humor para alabar y no para criticar esa superioridad.

Se lo digo muy sinceramente: de poco tiempo á esta parte, mi pretendida *anglosajonofobia* va transformándose en admiración y respeto, incluso para las más violentas manifestaciones de la política protectora de los Estados Unidos. La indiscutible menta-

www.libtool.com.cn

lidad de sus primeras figuras se impone luminosamente á las tendencias expansionistas muy lógicas en un pueblo que no sólo cuenta como aliciente á su espíritu emprendedor la conciencia de la propia grandeza, si no el clamoreo de la demanda de luz y amparo y protección que hacia ellos dirigen ciertos pueblos empeñados en demostrar que tenían razón los intransigentes patrioterros de la vieja metrópoli cuando los consideraron indignos de las mejoras y de las libertades que pedían. Y cuando he visto, con lágrimas de dolor y de santa indignación (se lo juro á Ud.) cómo Cuba ha sido empujada al abismo por las ambiciones de tirios y troyanos que han puesto en acción el cuento de los dos muchachos rompiendo un juguete en sus disputas por y sobre cual de ellos habia de ser el amo, he tenido que consolarme de esa tremenda decepción sufrida en mi primer paso en América, leyendo el discurso en que Mr. Taft proclamó solemnemente, en la apertura del curso actual de la Universidad de la Habana. que él y su pueblo se descubrieran respetuosamente ante el génio de la estirpe latina del cual los anglo-sajones tenían mucho que aprender; cuando pudo haber invitado á sus oyentes á hacer examen de conciencia para ver la responsabilidad que á cada cual le cabía en el tremendo sarcasmo que en aquellos momentos lagrimeaba de estas palabras del gran Martí—el cual tuvo la suerte de morirse á tiempo: *No nos llega la flojedad del ánimo, ni la ignorancia supina, ni el hábito*

www.libtool.com.cn
de la servidumbre, hasta declarar de puro olímpicos que no podremos gobernarnos el día en que hayamos ganado nuestra libertad...—Y cuando, sino un insulto á las repúblicas centro-americanas, ví en Rio Janeiro lamerle servilmente la casaca al representante de Su Omnipotencia Roosevelt, tener la satisfacción (que en mi ánimo se produjo mixta á un sincero movimiento de simpatía pro-yankismo) de que el propio Mr. Root dijese en su discurso: «La nación más pequeña y más débil tiene derecho al respeto del mayor de los imperios, y estimamos que la observancia de este principio es la mejor garantía del débil contra las opresiones del fuerte. Para nosotros no queremos ni privilegios, ni poderes que no estemos dispuestos á conceder libremente á cualesquiera de las repúblicas americanas. Es nuestro anhelo crecer en prosperidad, desarrollar nuestro comercio, engrandecer nuestro bienestar y sabiduría, pero en nuestro concepto no es el camino para llegar á estos fines abatir á los otros y aprovecharnos de su ruina...»; cuando pudo haber sufrido la embriaguez de tantas genuflexiones é innecesarias curvaturas de espinazo, aplicándose lo que de su compatriota Field dijo el vate Joaquín Lorenzo Luaces:

.
 Los hombres, los donceles,
 Los ancianos, los niños, las matronas,
 Soldados, sacerdotes y oradores,
 Tus pisadas cubrieron de laureles,

www.librosl.com.ar
 De palmas, de coronas,
 De verdes ramos y olorosas flores.

¿Dirán los «perspicaces» que las palabras de Taft, de Root, del senador Regner oponiéndose á la interpretación exagerada de la celebérrima doctrina de Monroe, y del mismo Roosevelt en la carta que recientemente le dirigió al ilustre poeta Federico Mistral, son *cuquerías* de gente amiga de «dorar la píldora», son vana retórica, palabrería inútil?... Tal vez sea así: pero entre la palabrería de lo que implica respeto y buenas intenciones para con los derechos de nuestra raza y admiración para el genio que en la misma vive y es hora de que se le ponga en condiciones de manifestarse; y la palabrería llena de desconsuelos, de lamentaciones y de pesimismo con que los *decaídos* y los *inferiores* estamos á toda hora echándonos tierra á los ojos, le declaro ingénuamente, ilustre amigo, que me quedo con la primera.

Afortunadamente, y por aquello de «del mal, el menos», la indudable influencia del coloso del Norte en estos países, no propende á la expansión territorial, sino al acaparamiento de los negocios y por ende de la riqueza. De modo que, no se trata de hacer sonar el clarín bélico,... sino, simplemente, de echarse la mano al bolsillo del chaleco.

La justicia y la sinceridad obligan á reconocer que esta pacífica invasión yanqui ha determinado un indudable beneficio á la riqueza nacional. Siendo

www.libtool.com.cn

esta aquí, esencialmente agrícola; y habiéndose padecido error—á mi humilde entender—cuando todo el mundo se dedicó al cultivo del café con casi absoluta exclusión de otras producciones agrarias, es fácil suponer la magnitud del desastre que hubiera originado la crisis diré cafetalera—fatalmente derivada del exceso de producción—si el país no hubiese contado con el factor importantísimo de la explotación del banano en la para este fruto incomparable comarca del Atlántico. Y esta gran fuente de riqueza positiva es obra y hechura norteamericana, mejor dicho, anglo-sajona, con mejor propiedad aún: es la obra de uno de esos hombres excepcionales, en cuyo buen ojo mercantil y espíritu emprendedor se caracteriza toda una raza.

Hablar de la influencia yanqui en Costa Rica y dejarse en el tintero el nombre de Mr. Minor C. Keith, sería un disparate del tamaño del disparate que cometería quien pretendiese hacer la cronología de las crisis ministeriales que ha habido en España durante el último trimestre, y se olvidase de poner al simpático amigo, el conde de Romanones, en la lista de los consejeros de la Corona... No haga Ud. caso del chiste, ó lo que sea, y vamos con Mr. Keith:

Este señor, sin nombre y sin fortuna, pero con un talento financiero de primera magnitud, vino á Costa Rica para hacerse cargo de la construcción, por contrata, de algunos kilómetros de vía férrea. Hoy, aquellos «pocos kilómetros» son más de 200 millas

www.libtool.com.cn

cuya explotación ha unificado el indiscutible génio emprendedor de Mr. Keith, considerado con justicia como «el creador de los ferrocarriles costarricenses, impulsor, sostenedor y factor del más importante emporio de riqueza» del país. Pues, ligado estrechamente al monopolio que supone la unificación en la Northern Railway C^o de la línea al Atlántico y del ramal que perteneció á la Compañía inglesa, está la colosal empresa agrícola *The United Fruit C^o*, cuyos millones, atraídos al país por el talento y la voluntad de Mr. Keith, han determinado la pasmosa riqueza de que es centro la región atlántica que, según acertada frase de un escritor, es «una pequeña república con vida, autonomía y recursos propios, habiendo colocado á Puerto Limón en situación ventajósísima por su importancia local y marítima».

La Compañía en cuestión, cultiva en la actualidad, aproximadamente, 9,000 hectáreas de terrenos propios dedicados á plantaciones de bananos. Exporta, por término medio, siete millones de racimos, que valen siete millones y pico de colones, é introduce en el país, anualmente, de tres á cuatrocientos mil pesos oro americano.

Porque el asunto vale la pena considerarlo con alguna extensión, y asimismo porque en ello hay algo en que pueda fundamentar algunas consideraciones ulteriores, le incluyo aquí la traducción de algo, á mi ver muy importante, que con respecto á la *United Fruit C^o*, fué publicado *con carácter ofi-*

www.libtool.com.cn

cial en el *Boston News* (12 de septiembre de 1906):

«THE UNITED FRUIT C^o—Las causas que produjeron el 125 % de aumento en las ganancias netas, durante el año fiscal que concluye en este mes, sobre las utilidades de 1905, son varias, pero cuyo conjunto contribuye á hacer del presente año el más provechoso de todos los que registra la historia de la Compañía.

«Estas causas son:

«La exigua cosecha de frutas de mesa, especialmente manzanas. El *monopolio* que ejerce la Compañía sobre el banano superior (*high grade*) de Costa Rica y Bocas del Toro. La *ninguna competencia* en el negocio. El tiempo favorable durante los meses de invierno.

«Las estimaciones hechas sobre las ganancias probables de este año quedarán, en nuestro concepto, muy por bajo de los cálculos, y es posible que el resultado final sea de \$ 100,000 á 200,000 mayor.

«Tomando por base la estimación de hoy, las ganancias netas para dividendos durante los últimos cuatro años había sido así:

	1906	1905	1904	1903
Capital	\$ 17,820,000	\$ 17,485,000	\$ 15,782,000	\$ 12,575,000
Ganancias netas	3,647,000	1,632,805	1,940,349	1,848,153
% de ganancias	20.46 %	9.33 %	12.29 %	14.70 %

«Durante este año la Compañía hizo una reducción substancial de \$ 435,000 en su deuda de bonos, debido á la compra de \$ 100,000 de bonos por el fon-

www.libtool.com.cn

do de amortización, y la conversión de \$ 335.000 de bonos en acciones de la Compañía. El capital emitido en acciones (en circulación) es de \$ 17.820.000...

«La importación de bananos durante el año fiscal que concluye será de 4.000.000 mayor que la del año pasado, en el cual se importaron 30.300.000 racimos...»

Y basta con lo transcrito del artículo del *Boston News*, para que Ud. se forme idea aproximada del poderío de esta empresa traída aquí por M. Keith, al cual deben los costarricenses gratitud y afecto. Pero, si hago constar sin reservas de ningún género los elogios que en justicia merece la entidad financiera é industrial de que hablo, puedo con perfecto derecho apuntar una inocente observación que se me ocurre; y á fé que ni en el elogio ni en el *pero* puede haber ninguna mira interesada por mi parte, pues esta carta particular no ha de cotizarse en el mercado de los bombos á tanto la línea, y no conozco á Mr. Keith—siendo más que probable que nunca lo conozca—y á la *United Fruit* no ha de constarle jamás este reclamo epistolar, por cuanto en mi folletito sobre Costa Rica no podré decir una sola palabra sobre dicha compañía, habidas en cuenta las razones que más adelante le expondré á guisa de pequeño ejemplo de psicología yanki.

Por ahora, vamos á la observación anunciada, y permita Ud. que la exorne con una noticia no sé si llamarla botánica ó forestal:

www.libtool.com.cn

Ví en Cuba por primera vez el caso que los guajiros llaman «de la ceiba y el guao». Es este una parásita sarmentosa que se desarrolla en la copa del ceibo, y cuyos bejucos tienden á descender para echar raíces y afianzarse en el suelo. Poco á poco, los sarmientos van enroscándose al tronco del árbol-madre; lo abrazan, lo estrangulan, chupan su sávia, y al fin la ceiba muere ahogada por la brutal caricia de la parásita que paga así la vida y el apoyo que le dió el árbol generoso...

No me atrevo á afirmar si esto merecería constituir un símbolo del cual pudiera Costa Rica sacar la debida enseñanza:

El impulso generoso, benéfico, francamente simpático de hace treinta años, ha descrito una alarmante curva de oro que ojalá no se convierta en argolla de hierro. Ferrocarriles, grandes extensiones de terrenos, *quien sabe si también la llave del crédito exterior* (lea Ud. «los bonos de la Deuda») lleva idéntica ó muy parecida marca de propiedad... Hoy se puede decir sin hipérbole que dentro del Estado costarricense hay otro Estado. Existe aquí un *trust*—que yo llamaría *unipersonal* si las dos palabras subrayadas no se interpretasen según su aparente contrasentido—merced al cual quien desee exportar bananos, por ejemplo, esquivando el monopolio de la *United Fruit* puede venir obligado á pagar por transporte de racimo, á Limón, hasta 20 centavos; mientras la Compañía paga casi la mitad;

www.libtool.com.cn
y de rechazo, siempre en virtud de los privilegios adquiridos, el cosechero costarricense cobra á razón de 31 centavos oro por racimo, mientras al productor hondureño se lo pagan á 100 centavos.

Y no le hablo del comisariato de víveres que la misma empresa tiene para proveer, mediante bonos, á los millares de empleados y braceros que ocupa en sus fincas, y que tal vez amague un peligro serio para el comercio de comestibles si algún día se le ocurre extender su esfera de acción á la meseta central y tiene la ocurrencia de importar tejidos, ferretería, productos alimenticios, etc., aprovechando los buques bananeros que hoy vienen á Limón con lastre; ni analizo tampoco, desde el punto de vista administrativo, cierta filantropía muy cacareada; ni me ocupo de otras *pequeñeces* impropias de fijar su benévola atención.

Si esta carta fuese destinada á la publicidad, habría llegado el momento de que yo protestase que ninguna animadversión guió mi pluma al escribir lo que antecede. Creo de todas veras que el nombre de Mr. Keith corresponde á un benefactor de Costa Rica (no nos importe la parte de ventaja, no exigua por cierto, que de ello haya sacado el interesado) y que á la *United Fruit C^o* le es acreedor el país de positivas ventajas derivadas del notable impulso dado al que hoy es un ramo importantísimo de la riqueza agrícola nacional (no seamos mezquinamente yankis en la sequedad del sentimiento, para me-

www.libtool.com.cn

talizar tal beneficio sacando la cuenta de las utilidades que saca la Compañía). Lo que le he expuesto más arriba tiende sólo á documentar mi deseo, informado en el bien que deseo para mi querida Costa Rica, de que, quienes pueden y deben, abran los ojos á la realidad y consideren serenamente si en un mañana próximo lo que fué un favor y es una ventaja no corre riesgo de convertirse en un peligro serio por las proporciones de irremediable que puede alcanzar en un momento dado.

Entiendo que todo monopolio exagerado cae por su propio peso del lado del abuso y de la prepotencia irritante. Todo aconseja, pues, que se tomen medidas conducentes á conjurar la amenaza del *trust*; por ejemplo, la sabia interpretación de leyes ó disposiciones como la contenida en el párrafo último de la cláusula VII del Contrato Astúa-Pirie (diciembre de 1904) que reza así: «La Empresa no podrá ceder á un Estado extranjero en ningún concepto las concesiones á que este contrato se refiere, ni traspasarlas á ninguna persona ó compañía sin consentimiento del Gobierno...»

Por fortuna, la riqueza del suelo de Costa Rica, la solidez de su patrón monetario, y las condiciones de orden y de cultura que informan las cualidades distintivas de su pacífica vida interior, permiten que otros capitales y otras iniciativas hagan por echar raíces en esta tierra privilegiada.

Precisamente en la actualidad se habla mucho

www.libtool.com.cn

sotto voce—y yo se lo digo á Ud. en confianza—de otro *gallito*, como diría nuestro amigo común el señor Torres Acevedo—que es algo así como un forúnculo que le ha salido al *trust* de marras:

Otro mister, C. Lindo, nacido para condotiero de millones, representa por sí solo lo que llamaré una potencia financiera de primer orden, en vías de explotar también la riqueza bananera. De estos, digamos conflictos, de la competencia comercial y agrícola, no puede salir sino un beneficio efectivo para el productor, un bien seguro para el país. Y es lo que hay que fomentar, desear y aplaudir por la cuenta que le tiene á Costa Rica.

Y para acabar con estas «americanerías», voy á permitirle contarle, á título de digresión anecdótica, el caso de psicología yanqui á que he aludido más arriba:

Figúrese Ud. que cuando nos propusimos escribir el folleto de que varias veces le he hablado, fuí á las oficinas de cierta poderosa Compañía en solicitud de que me facilitasen los datos relativos á la explotación de los diversos ramos mercantiles á que se dedica la misma.

Me recibieron cortesmente, pero hube de notar en el mister que me fué indicado como jefe ó algo parecido, cierto embarazo que en principio atribuí á dificultades del idioma en que ambos nos entendíamos. El buen señor esperaba—sin ningún género de duda—que, pues yo le hablaba de hacerle, después

de todo, un reclamo á la Compañía, iba á traducir en números tal servicio y á ponerle un precio á mi trabajo. Pero, como ya tengo dicho en alguna parte que no vendo mi criterio, ni prodigo bombos según tarifa, ni estampo censuras para que me *tapen la boca*, es natural—por más que sea estúpido dados los tiempos que corren—que no me dí cuenta de estar tratando con un yanki, en el sentido más «metalizado» de la palabra, y la conversación seguía su curso, sin que yo cayese en la cuenta de que tal vez me era facilísimo embolsarme algunos centenares de *dollars*, y creciendo en mi interlocutor la mirada ambigua (que por puntos me pareció notar que degeneraba en mirada de desprecio) con que acogió mi demanda de «datos».

Resúmen: que... con qué fin iba yo á ocuparme de la Compañía, *nada más que por que sí*;... que si el folletito en cuestión me iba á costar mucha «plata»;... que á qué pro hacía libros de dudoso resultado pecuniario;...—que vuelta por aquí, que vuelta por allá (y yo sin pedirle los ochavos), el buen mister me dijo que no tenía datos que darme, ni había nada que decir de la Compañía, y... *good afternoon!* que fué un «buenas tardes» de despedida, muy parecido en la entonación á un: «¡hombre, váyase nora-mala, por majadero y quijote!»...

En efecto: apostaríá doble contra sencillo á que el *macho* midió mi capacidad mental y la valía de mi futuro folleto por la absoluta carencia de sentido

práctico... Y por si lo dicho parece poco, algún tiempo después me atreví á decir en letras de molde que cierto servicio rodante y *descarrilante*, era pésimo; y por si no bastaba tal prueba de meméz incorregible, pretendí, también *gratis et amore*, dedicar un capítulo á ciertas minas de oro con las cuales tiene algo que ver el mister. Y, naturalmente, así como me quedé sin datos, me quedé sin minas, y habré de quedarme sin calzones, ¡por bruto!: pues yo *bombeo* y censuro porque me dá la gana, y porque el elogio más exagerado me sale del alma, y porque la crítica más despiadada la creo justa, y porque no les paso la cuenta á los ensalzados, ni vendo mi juicio á los vapuleados...

De modo que, si fuera posible que esta carta llegase á conocimiento del caballero en cuestión, y viese que aunque sea en la correspondencia privada, trato —y por cierto con elogio—sobre lo que él quiso dejarme en ayunas, entonces sí que me tendría por necio rematado, por quijote ridículo...; *Taday, so pobreza!*...

Va ya esta carta alcanzando proporciones fastidiosas, pero yo quisiera, antes de terminar, decirle algo sobre el estado económico de Costa Rica:

Comparando las partidas del presupuesto del último ejercicio económico, se echa de ver enseguida, que, mientras la riqueza nacional va en aumento—como se desprende de los datos referentes al comercio de exportación é importación—los gastos del Estado no han sido aumentados.

www.libtool.com.cn
 Véase Ud. el siguiente pequeño cuadro demostrativo.

PRESCUUESTOS DE LA NACIÓN:

Años	Ingresos	Gastos	Saldo á favor
1894—95	¢ 6.123.872	6.121.493	¢ 2.379
1899—900	7.079.437	6.654.538	424.899
1905—06	6.211.437	5.913.584	297.853

Puede calcularse que las dos terceras partes de los ingresos proceden de la renta de Aduanas.

El valor de los edificios y propiedades de la nación se estima en unos veinte millones de colones.

Hay en circulación algo más de ocho millones de esta moneda.

La Deuda Exterior es de dos millones de libras esterlinas y la Interior asciende á ¢ 7.579.367.

El movimiento comercial, tomando como base de comparación los mismos años que me sirvieron más arriba para comparar los presupuestos del Estado, es el siguiente:

Años	Importaciones	Exportaciones
1894—95	<i>Dollars</i> 4.113.223	<i>Dollars</i> 5.053.113
1899—900	6.333.597	6.321.185
1905—06	5.239.477	8.138.152

Durante los últimos diez años la población total de la República ha aumentado en más de 60.000 habitantes; y su comercio con el exterior ha fluctuado entre nueve y trece millones de pesos oro.

www.libtool.com.cn

Los principales capítulos de la exportación corresponden al café, con \$ 3.771.033; los bananos, con \$ 3.641.501. Luego de estos dos productos siguen en orden de importancia, el oro, la plata, las pieles y cueros, el caucho, las maderas, el cacao, la concha-perla y algunos otros; distribuyéndose el total en las proporciones siguientes:

Inglaterra	\$ 3.829.000—ó sea el 47,05 %
Estados Unidos	3.812.724— > 46,85 >
Alemania	301.924— > 3,71 >
Francia	106.609— > 1,31 >
Otras naciones	87.895— > 1,08 >

Se importan telas, objetos de lujo, artículos alimenticios, vinos, ganado, papel, pieles curtidas, maquinaria, etc.; distribuyéndose por naciones en la siguiente proporción:

Estados Unidos	\$ 2.706.063—ó sea el 46,88 %
Inglaterra	940.969— > 19,73 >
Alemania	615.101— > 12,90 >
Francia	249.821— > 5,24 >
España	122.822— > 2,58 >
Otras naciones	604.701— > 12,67 >

A decir verdad —y quiero creer que el motivo no sea otro que el derivado de la apatía legendaria en la familia—hay en las relaciones comerciales entre Costa Rica y España algunas lagunas que con un poco de buena voluntad por ambas partes se subsanarían fácilmente. Por ejemplo, yo no acierto á com-

www.libtool.com.cn

prender por qué no hay un tratado que favorezca ó por lo menos facilite la exportación ahí de café, cacao, maderas y pieles, y en cambio nosotros importaríamos tejidos, papel, y vino sobre todo, que vaya Ud. á saber porqué ha de pagar de derechos tres veces más de lo que pagan los vinos franceses é italianos. Pero parece estar de Dios que en todas las cosas representemos el papel del último mono, pues ni siquiera tenemos el servicio de paquetes postales como lo tienen Inglaterra, Alemania, Francia, Italia y Bélgica...

De otro género de relaciones entre la madre patria y la ex-provincia quiero hablarle:

No sé si en otras partes de América subsistirá algo del antiguo rencor contra la metrópoli; de aquí puedo decirle que, es tal la compenetración de espíritu y de ideas existente entre los españoles y los hijos del país, que cuesta esfuerzo grande—le digo lo que á mí me sucede—hacerse á la idea de que uno se encuentra en el extranjero.

Sea que aquí el régimen colonial no se señaló ni por grandes beneficios ni por grandes ni chicas opresiones; sea que la independencia vino por sus propios pasos, sin conmociones ni choques; sea debido á la índole especial de este pueblo, el hecho es que aquí estamos los peninsulares como en nuestra casa, y nos sentimos tan costarricenses como éstos se sienten españoles, pues entre los unos y los otros—fuera de lo que, en cada caso, conste en el registro civil ó

www.libtool.com.cn

en la carta de ciudadanía—no hay línea divisoria alguna.

Cuando el actual Presidente de la República tomó posesión del cargo, las colonias extranjeras dieron en su honor un *pic-nic* ó banquete campestre. Y al contestar al brindis, diré «de la dedicatoria», el señor González Víquez improvisó un discurso de gracias cuyo tema fué demostrar que la palabra *extranjero* no tiene aquí ninguna significación; pues —dijo—«los habitantes de estos valles, poblados por raza blanca, unos llegaron con los conquistadores, otros hace un siglo, otros hace cincuenta, veinte, diez años; de manera que no hay diferencia entre extranjeros y nacionales, pues estos somos también, en cierto modo, extraños en el país»...

Costa Rica es una pequeña nación, muy *grande* por la cualidad especialísima y digna de tenerse en cuenta para que resalte debidamente siempre que de ella se hable:

Su pueblo, decimos nosotros en un folletito que pensamos publicar—y que me honraré muy mucho en enviárselo oportunamente—profesa la sublime religión que impone «amar la paz sobre todas las cosas». El convulsionismo interior que tantos males ha causado en otros grupos de la familia hispano-americana, no ha arraigado aquí, ni siquiera producido trastornos en ocasiones propicias á ello, habida cuenta de que, por regla general, ha bastado en otros países afines una simple reforma

www.libtool.com.cn
en cualquier ramo de la administración pública, ó una medida que pugnase con las tradiciones y costumbres de las masas, para que éstas recurriesen á la protesta ruidosa, al motín, á las algaradas sangrientas. Muchas de las revoluciones que desde la época de la independencia han hecho tristemente célebres á la mayoría de las naciones del continente, han tenido por causa determinante una de estas reformas á que aludo: ora que algún ambicioso ó grupo de ambiciosos se hayan aprovechado de ello, ora que el pueblo, espontáneamente, se haya creído en el caso de protestar contra lo que ha reputado atentatorio á su conciencia ó á la rutina que se trataba de interrumpir.

Dos ejemplos se me ocurren en este momento, y cónstele á Ud. que trato tan sólo de documentar el hecho anotado, sin meterme en disquisiciones presuntuosas ni dar al caso mayor alcance del que en sí tiene:

A los costarricenses se les dijo que en tal fecha se pondría en vigor un nuevo tipo monetario, el colón de oro, y todo el mundo—salvo las lógicas indecisiones que trae consigo una reforma de tal género y tal alcance—acataron y secundaron la medida de una administración enérgica y laboriosa; y el país—como observó nuestro compatriota don Juan F. Ferraz—no dudó en lanzarse «sin temor á las momentáneas crisis y á los espasmos de la rutina, en la vía de la *moneda sana*, que hoy ya, tras de los

www.libtool.com.cn

naturales desequilibrios y de las necesarias alteraciones del crédito y de la propiedad, *está* asegurada para la firmeza de su riqueza pública y privada, y para la solidez definitiva de sus transacciones domésticas y externas»... Antes de esto, y sin mayores preparativos, se pasó de un brinco desde la enseñanza netamente religiosa al laicismo en materia de instrucción pública, y á secularizar los cementerios, cosa esta última que, según leo en la Prensa, todavía es ahí motivo de escándalo entre el sectarismo negro y el sectarismo rojo.

Sobre esto me hacía notar hace poco un ilustre hombre público muy versado en asuntos de política y etnología hispano-americana, que la índole especial del pueblo de Costa Rica reconoce por causa principalísima su homogeneidad. Aquí, en efecto, no hay mezcla y confusión de razas. Aquí priva en absoluto la familia blanca; y en esto se me asegura que constituye el caso más notable de toda la América española.

Lo que sucede, por más que á primera vista parezca imposible, es que, hablando en términos generales, Costa Rica es completamente desconocida en el extranjero, no solo en lo que atañe á su favorableísima constitución étnica y social, sino que hasta se la desconoce... igeográficamente!

Don Carlos Orozco Castro, costarricense que reside en París, cuenta en una de sus correspondencias á *La Prensa Libre*, cómo un su amigo belga, perso-

www.libtool.com.cn
na instruída, le preguntó por el tiempo que empleaba el tren (!!!) en llegar á *Costo Rico*... Muchos la confunden con Puerto Rico. Y no hace mucho tiempo que ha estado aquí el Dr. A. Blancher, hijo del gobernador del Estado de Luisiana, el cual tuvo la sinceridad de decirle á un reporter:

—Allí, incluyéndome yo entre los aludidos, no se tiene exacta idea del progreso y de la cultura social de Costa Rica. Se sabe que es una de las repúblicas de Centro América, y nada más...—¡Y eso que á la capital de la Luisiana, al puerto de New Orleans, llegan diariamente los vapores que hacen el tráfico de bananos entre Puerto Limón y los Estados Unidos!...

Y pongo punto, mi distinguido amigo, rogándole perdone el tiempo que lo habrá ocupado la lectura de la presente, en la cual, sino encuentra noticias importantes ni datos que Ud. no conozca, ni nada, en fin, digno de su elevada atención, culpe de ello no al *tema* sino á la insuficiencia del encargado de desarrollarlo.

Deseándole todo género de felicidades... públicas y privadas, me repito de Ud. at^o s. s. y admirador,... etc. etc.

A UN POETA

AL CARO CHEPE MILEGO

en la Ciudad del Renacimiento Lemosín,

AVE!:

Asaz ocasos ponientales i alboradas matutinas ha desgranado el Tiempo desde que hube de recibir vuestra adorante carta fraterna, i con ella—como perlífero rosario de guiños luminosos—la parvada de versos que la acompañaba.

En el zigzaguar de mi vida que serpea al través de la nequicia humana—zanqueando entre los infusorios de una generación emasculada que aspira al triunfo de la patomanía, obnubilando con su atramentoso himplar á la impoluta juventud que avanza—esa misiva i esos versos en los cuales vertís, ¡oh maestro!, la cornucopia fecunda de vuestro verbo, son para mí á guisa de reconfortadoras caricias gualdas que me prodiga una mano inmanchada, cariñosa i amiga.

Temo que mi dilatado silencio haia provocado en vuestro templo interior las fulguraciones grises de

www.libtool.com.cn

la Duda; i que, tal vez, me reputeis un espíritu infulado que, desde el cúlmen de la renombrancia, desdeña corresponder á la jocunda sonrisa que me enviasteis diluida en la prosa azul de vuestra carta, i en las rimas sedosas de vuestras verdiblancoas poesías irisadas de calórico apolíneo.

Perdonadme, ioh dilecto!; i hoi que desde esta paz supra-augustal del campo procedo á epistolaros, reconfórteos el ánimo en mi aprecio la seguridad de que ante vuestro nombre i vuestro recuerdo no puse nunca la pantalla trifoglia del olvido, del desdén i del mendáz disimulo: que fué motivo de mi demorada inacción el haber pasado varias lunas con el granero del entendimiento convertido en obturado tesoro de cansancio, i con mis días trocados en afflictiva tarde de frecuentes desconuelos, i con mi errabundez sumida en las ágrias hondonadas de la Indecisión.

Hoi, por dilectuosa ventura mia, hoi gozo ia de la serenidad que acompaña á la logración de haber penetrado en la vida de la Juventud,—la cual es
—*una selva en marcha*—

como alguien ha dicho con verbo rojo, foetando los ululatos de lo rancio que muere.

Me requerís en vuestra carta—para sobreabundante honra mia—á que os diga mi pensar sobre las paridas concepciones poéticas que la acompañan. I esperais que interponga mi valimiento á pro de que sean publicadas en alguna foliácea guttembergiana

www.libtool.com.cn
de las que por aquí incensan espirales de aromas
en el trípode de la vaga i amena poesía.

Bipartida es la demanda, i en forma pareja co-
respondo á ella:

Gozo en ser de los que ahí os paladearon poeta en
lo más granado de vuestra edad octolustral, cuando
asentasteis vuestro triunfo de pentesiriaga de la ri-
ma sobre la obra agostada de los nefarios sicofantes
cua decrepitud en materia de arte anubla los patrios
horizontes de la íbera literatura contemporánea.

Os creo tallado en la madera de los cinceladores
lutecianos, i columbro en vuestro porvenir póstumo
el miraje del estro que en vos brilla, brillando en-
tonces como fanal que alumbre el hierodrama de la
vida; i presiento á vuestro númen ambulando mag-
nífico sobre el plaustro de la fama.

Sin embargo, no he osado aventar esas aurisonas
estrofas en la era asoleada de estos trigales litera-
rios, porque ellas pecarían de insubjugables i de
triviales en medio de la rica miés del novísimo Par-
naso hispano-americano, que estiende su radiosa é
impeccable crencha, cuios bucles insuflan las piéridis
con el vaho generoso de la poesia más querúbica-
mente alada i sabrosa.

No he de negar que vuestras estrofas ecsiben una
métrica impeccable;

ni que vuestro léscico deje de ser ácremente cas-
tizo;

ni que vuestras imágenes no se irisen diáfanas

www.libtool.com.cn
 tras una correcta enmallatura analógica, sintáctica,
 prosódica y ortográfica;

i reconozco que á vuestros versos no se asoman infantiles vaguedades ñoñas, sino que ellos visten ideas robustas, i ellos transparentan un fondo sereno, i ellos envuelven efectividades sencillas i humanas como el Amor, la Patria, la Amistad, la Fe, i demás coruscantes vibraciones de todo espíritu blanco i generoso.

Pero, ioh vate dilecto!: que todo eso, con ser bueno, no es óptimo,

i es asáz poco,

i apenas significa nada hoi que la Poesia ha entrado resuelta en las regiones divinales donde hai estrellas que rezan su salterio batutadas por la luna que arreboza su faz en albo serenero de espuma neblinosa,

i donde hai bosques de cuias frondas emerge el eterno chasquido de canoros besos,

i por cuio firmamento de turquesa, lavada en cobalto licuado, volitan las libélulas del Pensamiento Ultimo de los hombres angelizados, que,

—cubiertos con las gasas del insonoro rumor del éter,—

calpestan con la roja flama de su númen macho, las híbridas nesciencias que vagitan las vulpejas del reaccionismo imperante.

Vos, ioh maestro!, no habeis oido la Palabra.

Vos, no habeis gozado la visión del Ideal dedean-

www.libtool.com.cn
do el pentacórdeo de la helénica deidad resucitada.

Vos, estais todavía bajo el influjo de un sol victimario que vaporiza el limo pestífero de una Estigia literaria, en cuia ciénaga fangosa chapotean los estincos del vulgo estupidecido cuia baba bituminosa pretende en vano llegar al Gran Azul.

Vos, vejetais esclavo de la lógica constituida i de la gramática acartonada; por eso vuestras cualidades interiores iacen hipertrofiadas bajo la dermis callosa del preceptismo fósil i de la retórica laberíntica, haciendo que vuestros versos salgan al exterior monótonamente impecables, tediosamente correctos, vulgarísimamente acordes; desprovistos de esa genial algarabía culebreante, i de ese convulsionismo embriagador, i de esa sudorífica acracia lingüística que constituyen el ropaje externo i la esencia íntima característicos de la nueva evangelización estética, ética, patética y fonética de la Forma i del Instinto.

Vos, sabeis que de estos campos enflorados de la América iberiana, ecsisten ahí—en el ecsausto solar latino—trasplantadas violetas milagrosas que noblemente se esfuerzan en aromar esas literaturas secas.

Vos, que sois estudioso, conoceis las alzadas mentes que, emulando al cóndor de las cumbres andinas, girovagan en alas de su talento plenipotente mui por sobre el légame de las bajuras.

Sí; vos los conoceis.

Vos sabeis que su credo ha pavorizado á los reptiles de lo viejo.

Vos, comprendéis que ha supervenido ia la hora de que las fulguraciones de la Alba Stella hagan recluir en sus cubículos á las mentes delectas en cuió pericráneo no ha de percutir jamás la mazada progenitora de las sacudidas redentoras.

¿Cómo, pues, no siendo inconscio á la Voz, i no padeciendo de oftalmia intelectual, i no siendo sordo ni negado al Gran Acento, cómo es, ¡oh vate!, que persistís en tortuguear por la plaia arenosa i desierta del reglamentarismo viejo?

¿Qué es lo que vienen á musitar vuestras rimas paliduchas, saturadas de la humedad afflictiva de lo patománicamente clásico, aquí donde son hebdomadarias, cuando no cotidianas, las más atrevidas visiones hibleas, núncio lumínico del resurgir de la milenaria raza de los videntes?

Io veo en vuestros versos la opacidad propia de quien, como vos, nunca ha oido

trinar á los azahares;...—ni visto

un gesto de marfil;...—ni escuchado

suspiros como repletas uvas de miel que reventaran;...—ni gozado la suma entretención de

cantar con los ojos joviales melodias;...—ni poseído la dicha de que su cara sea

un apretado manojo de fiereza...—Pues ni siquiera, en todos los días de vuestra edad canosa, habeis visto á la Tarde

cabalgar en los lomos del silencio...—mientras que la Noche

www.libtool.com.cn

se levanta en los hombros del encanto...

Si io no conociera en la vuestra una alma templada en el lunque de los fuertes, guardárame de flagelaros con impiedosa diestra el amor propio. Pero sé que no sois un testáceo polivalvo ni un espíritu atérmano; así como me consta que vos conoceis mi temperamento icástico, que solo es heterotético implacable cuando se trata de arremeter quijanamente contra los incapaces de libar en los senos erectos é intocados del Ensueño.

Porque os reputo valioso i solo adormentado, es por lo que foeteo vuestro númen sin complacencias engañosas; i, iojalá que, en virtud de mi verbo ceñudo, sepais de hoi en adelante—al sentiros versífico—escornar vuestros cantos con las rubíneas gemas de la moderna divinal Belleza!

Me asiste en el consejo i en la censura el fuero del entrañable afecto que nutro por vos, i también la esperiencia amarga que he paladeado hace breve tiempo.

Porque, decidme sincero:

¿Verdad que adivináis en mí una evolución i cambio de procedimientos i de visualidades artísticas?

Pronunciad una afirmación rotunda, i acertasteis; i si ello os produce maravilla, he de confesaros que, realmente, soy mudado de poco acá: desde cuando columbré—tras la preñazón del caduco cielo literario—la luz mirífica del novísimo Infinito Mental.

¡Ah, inolvidado amigo, i cómo son angustiosas

www.libtool.com.cn
las bascas que preceden á las gestaciones del chispazo interior!:

Io he pasado ingentes horas acibaradas, sumido en la luzbeliana oscuridad de mi disección interna;—

—i, sobre mi bóveda craneana, han descargado sus glavas los diablillos que ejercen dominio en los estratos inferiores de toda personalidad en crisis;—

—i, durante tal proceso de acratismo intelectual, he tenido el amargo gaudío de sentir en mi circunstancia respirable la insuflación de los supremos alientos que me invitaban á renegar del *io* pretérito, para supervenir al luminoso jardín de la Idea Suma espera al voluntario escilado de la mediocridad.

Viriles mentalidades volcánicas que sorben la poesía en las grietas fumosas de este istmo lavoso y conmocionable, han sido los redentores de mi gesto secreto i personal. Sus estrofas han levantado mi frente, transformado mi cuerpo en albar filigrana de aspiraciones altas, é inundádome el alma de la erubesciente fuerza anunciatrix de los amores siderales que ia vislumbro en la lejanía de mi espíritu.

Cargué con mis poetas, i huí al campo,

—al campo del silencio i de los trinos,—de los crepúsculos color de champaña, i de los bosques preñados de armonías... Sacudí la intonsa melena al saludar el nuboso velario que la estación lagrimeante estiende sobre el cielo tico; i despojado de mis vestidos en la alcoba de un bosquecillo de jaldos bambues, consagréme en el líquido madrepórico conte-

www.libtool.com.cn

nido en el catino de esmeralda de una pequeña charca que, cuando se agironan las nubes, sirve de lastra azogada al Luminar del Día, cuja carátula escarlantina disuelve en el agua sus guedejas de oro laminado...

I, siempre vuelta la mirada hacia las montañas de vísceras epilépticas i chal de nieblas, deshojé una á una las nítidas papiráceas de mis bardos predilectos, que en breves horas cambiáronme en otra criatura, inflamando mi Nombre en la resurgencia á una vitalidad nueva.

¡Imítadme, ioh amigo!: que para que podais hacerlo, os acompaño mis vates que deben ser los vuestros si os decidís—como espero i deseo—á pasar el flúmen de lo indeciso, á la banda de la luz, dejando en la riba opuesta la mugre de vuestra anterior visualidad estética... Desflorad esas páginas; desgranad la mística mazorca mental de esos autores, i sorbed en la linfa de su númen rebelde el suero que ha de dar á vuestro genio nativo el impulso acertado de su orientación.

¡Imítadme, dilecto, i isurgid!... Surgid, y comulgad en el nuevo rito cuya incomprensión quede tan sólo al vulgo ignaro. Idos al campo silente; i como io, escuchad el acento melancólico de Fóscolo—que dijo:

El corazón, en la soledad i en la paz es donde va olvidando poco á poco sus pesares, porque la libertad reina tan sólo en el seno de la naturaleza sencilla i so-

www.libtool.com.cn

litaria; i donde mora la libertad, las duras rocas se adornan de arbustos, i Eolo refrena sus torbellinos.

Haceos, de cuerpo y de alma, herbícolo ferviente. El verde—que es esperanza al espíritu y nutrición incruenta á las vísceras groseras—os servirá de musa i de reconfortante... Aprended á cincelar en esmeralda rimas de ágata y prosas de pórfido... Bebed en las aguas perfumosas de los vates cuias risas cristalinas i haces de crepúsculos enflorados os acompaño... En las horas de nostálgica tristura, inoculad en vuestra sangre el álcali vegetal—ila mórfica sonrisa de la Visión!—; ó libad el etérico diamante líquido—ila perfumosa linfa generadora de ensoñaciones edénicas!—; ó replenad vuestro cerebro del incienso fumoso de la adormidera verde—ioh, el verde de las emociones pálidas!...

I,

entonces,

pulsad sin recelo vuestro monocordio. Interrogad á los árboles que sollozan,... sollozan. I al sol que centellea,... centellea en el gran lapizlázuli de la altura. I á la luna que se oculta,... se oculta. I á las aves que en la verde enramada crotoran,... crotoran en la verde enramada. I á la sementera de astros que florecen,... florecen sobre el oro glauco de un crepúsculo alimonado.

No genereis enfundando vuestra virilidad poética en el insensibilizador cañuto de la gramática; i que vuestro verbo irrumpa soberano sobre las escabrosi-

www.libtool.com.cn

dades del lenguaje que debéis enriquecer atrevido con cuantos vocablos os escarabajeen en la gánsica peñola ó emerjan de vuestro cálamo polítínteo. La fabla castellana adolece de raquitismo; su pobreza no permite el libre vuelo de las fantasías redentas, si estas han de espresar en alta euritmia sus altísimas visiones rehuyendo el peligro de que la vulgaridad las mancille con su obtusa comprensión. Regeneremos el idioma de la Poesía generosa, sin sufrir el esclavismo de ninguna lei. Io, por mi poquedad de ánimo, sólo heme atrevido á desterrar la *equis* y la *i griega*: esas dos insufribles máculas del lenguaje escrito. De vos no pido maiores arrestos, i contentárame con que fustigárais á la *ache* por inútil, á la *ge* por equívoca, i á la *he* por ambisonora. Combatamos la cruzada de la elevación íntima i de la libertad gráfica. No hai reglas ni frenillos retóricos con autoridad valiosa si ellos obstaculizan al verdadero númen.

Si aceptáis mis consejos i los seguís, vuestros versos serán dignos de vos i del jocundo Universo que ia se despereza victorioso entre las greñas lácias del trivialismo feneciente.

Os habla la voz del cariño que desea aplaudiros i apadrinaros en estas tierras. Por eso, si retengo en mi gaveta las estrofas que me enviasteis, io os obsequio con algunos bardos lapidarios que remito por la posta—; i, ¡ojalá os los pudiera enviar por despacho inalámbrico, para que antes los gozaseis!

www.libtool.com.cn

Tomad ejemplo de ellos, i burilead con vuestro estro purificado un poema enaltecedor de la Gran Alma vista al través del alma fragmentada en el seno de las cosas.

Haced eso, i vuestro nombre se remontará junto al de los más supereccelsos cóndores de nuestra cumbre ensoñadora...

I termino por hoi, constriñéndoos nuevamente á perdonar la crudeza con que he censurado vuestra gavilla de rimas, i tomar á buena parte el consejo, si bien para lo primero esté io huérfano de títulos i para lo segundo no me consagre la aureola de la capilatura nevosa.

En la seguridad de que la Suprema Armonía musitará en vuestros oídos la Palabra que enfogeece á la Juventud Redenta, quedo inconvencible en el afecto fraterno, i envíoos—al través del murmureador sudario que cubre las turgencias de Atlántida inundada,—el abrazo de mi compunción interrogante que desea vuestro bien i vuestra salud.

Inalterable en el Afecto y en el Respeto,

De mi Ermitaje, á las ocho auroras del mes de Agosto.

SOBRE INMIGRACIÓN

Señor Director de LA UNIÓN ESPAÑOLA,

HABANA.

Distinguido amigo y compañero:

Recibimos hace algún tiempo un paquete con varios números de ese simpático diario que Ud. tan dignamente dirige, y en dos de ellos, correspondientes al mes de agosto próximo pasado, se nos dispensa el honor de referirse á nosotros en términos que, por justicia y por gratitud—respectivamente, en los casos de referencia—debemos recoger y comentar debidamente, no con propósitos ó intenciones de esponjar la propia vanidad, sino obedeciendo al menos egoísta sentimiento de: primero, purgar una falta, y luego, poner el «visto bueno» á una muy honrosa distinción que se nos hace:

En el número del día 25 del mes citado, dice su periódico hablando de nuestro reciente libro CUBA: «... pero al llegar al segundo capítulo de la parte del libro que reza bajo el título «En la Habana»,

www.libtool.com.cn
nos hemos visto obligados á precipitarnos en hablar de esta obra, para deshacer un error que nos atañe directamente, porque un error en un libro no es lo mismo que el cometido en un periódico donde al día siguiente se restablece la verdad.

«Por eso nos ocupamos hoy de CUBA antes de dar fin á la lectura de sus 500 páginas, que han de proporcionarnos ratos agradables que nos compensen la verdadera contrariedad que hemos experimentado al leer ese segundo capítulo referido.

«Háblase en este capítulo de la visita que los estimados compañeros hicieron á Triscornia, por indicación nuestra, y acompañados de un compañero de casa, precisamente en aquellos momentos en que LA UNIÓN ESPAÑOLA sostenía aquella brillante campaña contra la plebe inmunda que, alrededor del campamento de inmigración, acechaba como fiera hambrienta al pobre inmigrante, al que hacía su presa por todas las malas artes conocidas.

«Hicieron esa visita, repetimos, por indicación nuestra para que se convencieran de la certeza del cúmulo de acusaciones que á diario veníamos haciendo respecto á la inícuca explotación de que estaba siendo objeto el inmigrante español, á ciencia y paciencia de ciertas autoridades, y necesitábamos que los señores Segarra y Juliá conocieran esto para que, como corresponsales de periódicos españoles, se encargaran de contar en España lo que á los inmigrantes les convenía saber.

www.libtool.com.cn

«... Y cuando esperábamos recoger el agradecimiento de ese elemento que inmigra y que gracias á nosotros no deja en su viaje desde Triscornia al campo, hasta la ropa, como ocurría antes, nos vemos acusados en CUBA por los señores Segarra y Juliá, de todo lo contrario cuando dicen que LA UNIÓN ESPAÑOLA es un periódico «que tan violenta campaña sostuvo en *contra* de la inmigración».

«Es de sentir el error padecido por los compañeros Segarra y Juliá con respecto á nosotros, en un libro que va á venderse en Cuba.

«Deseamos que así como nosotros reconocemos la falta de intención que en ello hubo, vean ellos asimismo en estas líneas no una protesta, que no son nuestros compañeros merecedores de ella, sino una justificación ante el público que ha de leer aquí el libro CUBA, y que no ha de poder menos de extrañarse al ver que LA UNIÓN ESPAÑOLA ha sostenido violenta campaña *contra* la inmigración.»

Efectivamente: cometimos error, no de apreciación sino de expresión; pero no queremos sutilizar en la defensa al decir que en el párrafo de referencia quisimos sentar que la campaña de LA UNIÓN ESPAÑOLA fué *contra* la inmigración tal como se hacía antes de las reformas introducidas en el campamento de Triscornia y de las medidas que se tomaron *contra* los explotadores del inmigrante. Tal pudo ser nuestro propósito, pero, en efecto, no resulta así de lo que escribimos. La palabra *contra* está allí solita,

www.libtool.com.cn

y no debiera ser así. Rectificamos, pues, con el mejor agrado del mundo y sin excusas ni paliativos, ni cosquillas del amor propio, y damos al periódico de su digna dirección lo que en justicia le corresponde: que nosotros, á falta de otros méritos, tenemos en mucho el espíritu de imparcialidad que nos anima, y no nos duelen prendas siempre que se trate de dejar la verdad en su sitio.

En el editorial del número correspondiente al día 14 del mismo mes de agosto, dan ustedes la voz de alerta á la prensa española para que esta á su vez «advierta á los campesinos y á los jornaleros gallegos, asturianos, montañeses, vascos, castellanos, andaluces, extremeños, catalanes, aragoneses y valencianos, para que no vayan á Panamá, cualquiera que sean las promesas con que los halaguen, porque allí sólo pueden encontrar el engaño primero, la esclavitud después y, como triste final la muerte que emana de aquellos pantanos que los yanquis pretenden rellenar con huesos de trabajadores europeos.»

Y LA UNIÓN ESPAÑOLA tiene á bien poner fin á su sensacional artículo de fondo con estos dos párrafos que muy directamente nos atañen:

«Y para que esta propaganda resulte eficaz, se nos presenta una ocasión oportuna que no debemos desperdiciar, y á ella apelamos, seguros de que no han de perderse en el vacío nuestras indicaciones.

«Dentro de pocos meses irán á Panamá, en su excursión observadora, los periodistas españoles Se-

www.libtool.com.cn
garra y Juliá, tan apreciados en esta isla, en donde nos dejaron muestras de su talento y de su cultura; y á ellos toca, después que se hayan enterado bien de cómo se trata y cómo se remunera al trabajador en las obras del Canal, y de las condiciones higiénicas de aquellos lugares, decir toda la verdad al *Diario Universal*, de Madrid, en el cual colaboran, para que éste lo cuente luego á España entera.»

A esto, por hoy, sólo debemos contestar dando á Ud. y á su periódico las más expresivas gracias por las frases de elogio que inmerecidamente nos prodiga, y asegurándole que nuestra próxima visita á Panamá ha de ir encaminada principalmente á dejar cumplido á satisfacción el encargo que en su diario se nos da:

Pues, si no hemos variado de opinión con respecto á que, mientras no varíen las actuales tristísimas circunstancias de la vida española, la pobre gente hará muy bien en emigrar buscando en otros sitios lo que en la patria no encuentran, tampoco hemos cambiado de criterio al respecto de protestar, de exigir, de denunciar, de hacer cuanto de nosotros dependa, poniendo toda la carne en el asador, como suele decirse, para que el país que elijan nuestros emigrantes los acoja con cariño, los trate con respeto, les remunere debidamente su trabajo, en una palabra: que su vida se resuelva del modo favorable á que tiene derecho quien pone en la balanza su energía, su actividad, el sudor de su frente, y la sangre de sus venas.

www.libtool.com.cn

Entre tanto llega la ocasión de tratar sobre el terreno este asunto y de demostrarle á Ud. una vez más que sabemos cumplir con el sagrado deber que entrañan recomendaciones de la importancia de esa que se nos hace en su periódico; y pues tenemos las manos en la masa, vamos á extendernos en la presente en algunas consideraciones sobre el problema de la inmigración en Costa Rica; tanto porque nos consta que Ud. verá con gusto estas noticias—ya que su periódico dá al asunto la preferencia que requiere tema tan delicado y de tanto interés para nuestros campesinos y braceros—, como porque entendemos de este modo hacer penitencia de la ligereza en que incurrimos al calificar la campaña generosa de LA UNIÓN ESPAÑOLA, y al mismo tiempo, corresponder—siquiera sea con la pobreza de nuestra pluma puesta al servicio de una observación todavía más pobre—á las deferencias que para con nosotros tiene ese periódico.

Desde los albores de la independencia ha venido preocupando aquí, cada día en progresión creciente y tanto á los gobiernos como á los particulares, el asunto de atraer brazos que diesen á la natural riqueza del país el empuje necesario á su desarrollo.

En octubre de 1825 se decretó la aprobación de un proyecto presentado por un empresario inglés relativo al establecimiento de una colonia agrícola á la cual se le concedió una legua cuadrada de terreno, con miras á aplicar el valor en venta de los

solares que pudieran solicitarse más adelante, á la composición de caminos y puentes y demás obras necesarias, entonces como aún hoy, al racional desenvolvimiento del país.

Esta primera colonia fracasó, como fracasaron los intentos de colonización alemana hechos por el barón Bulow y compañeros, de 1849 á 1853, y ha fracasado, en nuestros días casi, la colonia Maceo fundada por el célebre caudillo cubano en la época de su residencia en Costa Rica antes de la última guerra separatista, y como habían de fracasar necesariamente cuantas tentativas se hagan en este sentido sin tener en cuenta los varios aspectos que aquí complican el asunto inmigración—que el sentido de esta palabra tiene que ver, y mucho por cierto, en el sentido que encierra la palabra coloniaje.

Durante la administración del general don Próspero Fernández, y refiriéndose al ejercicio económico 1884-85, el entonces ministro de Fomento don Bernardo Soto presentó al Congreso la obligada Memoria, y en ella encontramos algunos párrafos que transcribimos aquí por considerarlos como el resumen más luminoso que pueda hacerse con respecto al asunto que en esta carta dedicamos á Ud. y á su periódico:

«...El suelo de Costa Rica, dotado por la naturaleza de múltiples y variadas riquezas, ofrece al hombre emprendedor un campo vasto para la instalación y explotación, con éxito seguro, de valiosas indus-

www.libtool.com.cn

trias... Nuestros bosques, poblados de las mejores maderas de construcción, entre las que figuran en primera línea el cedro y la caoba; nuestros abundantes minerales de oro, plata, plomo, hierro, cobre y carbón, y la asombrosa fertilidad de nuestro suelo, surcado en todas direcciones por caudalosos ríos, reclaman la mano del inmigrante y el auxilio de capitales extranjeros que den animación y vida á tanto elemento reunido de positiva riqueza. La salubridad de que se goza en las mesetas elevadas es bien conocida, y las diversas temperaturas que ofrece el territorio, presentan al inmigrante ventajas de inapreciable valor, pues puede optar por la que más sea de su agrado y dedicarse al cultivo de las plantas y de los frutos de todo clima... La superficie del territorio de esta República es de 19000 leguas cuadradas, de las cuales se calcula que sólo la décima parte está reducida á dominio particular. El resto permanece inculto y es poco conocido... Estudiando nuestro pasado y aprovechándonos de sus lecciones, fijándonos en el presente y las circunstancias que nos rodean, y preocupándonos del porvenir, debemos ir preparando oportunamente los elementos para explotar y aprovechar los abundantes venteros de riqueza que encierra Costa Rica... Para llegar á tan altos fines, para alcanzar tan benéficos y apetecidos resultados, y dadas las condiciones de orden y paz en que vivimos, sin los cuales no hay progreso posible, se hace necesario ante todo la adquisición

www.libtool.com.cn

de dos poderosos elementos de que carece la República, á saber: mayor población y mayores capitales...»

Refiriéndose más adelante á los proyectos que aquella Secretaría se proponía llevar á la práctica y que se consideraban como de influencia decisiva en el porvenir de Costa Rica, dice la Memoria en cuestión:

«Atraer á nuestro país la inmigración europea, es uno de ellos. Pero, ¿qué ventajas podríamos por el momento ofrecer á los inmigrantes, al lado de las muchas con que se les brinda en los Estados Unidos del Norte, en Méjico, Venezuela y las Repúblicas del Plata? La fertilidad de nuestro suelo y nuestras instituciones democráticas, no serían halago suficiente para ellos. Necesitaríamos proveerlos desde su llegada al sitio elegido para su residencia, de habitaciones humildes pero cómodas y adecuadas, y de todos los útiles de labranza indispensables. Habría que proveerlos igualmente, y según el número de personas de cada familia que inmigrase, de una ó de dos vacas, de algunos animales domésticos y de las principales semillas útiles; en fin, para asegurar el mejor éxito, procurar y tomentar una buena inmigración hacia esta República, sería indispensable el establecimiento de dos buenas agencias, por lo menos, en los puertos de Europa de donde mejor conviniera proveerse de inmigrantes: de otro modo no podría lograrse el fin apetecido; los pocos

www.libtool.com.cn
que llegarían á nuestras playas no tendrían las condiciones que se requieren; y en vez de procurarnos gente robusta, moral é inteligente, se aumentaría el número de los mendigos, enfermos, inútiles y desmoralizados, como los que en aquellos semilleros humanos fermentan y pululan, y que aquí, como en toda sociedad, existen, aunque en reducido número...»

Esto, querido amigo, fué escrito en 1884, y estaría perfectamente en su lugar si volviera á escribirse hoy, después de veintidós años.

La inmigración que deberá ser principal sino exclusivamente agrícola, hoy por hoy no es factible por prudencia, por lógica y por humanidad, en Costa Rica.

Es necesaria, de todo punto necesaria; pero para que esta aspiración se convierta en hechos que no hagan maldecir al inmigrante ni enrojecer al país que lo llame, precisan medidas y requisitos que hoy no existen.

Pasmosa es, en efecto, la fertilidad de este suelo; satisfactorias, por lo general, las condiciones climatológicas; terreno que cultivar, lo hay de sobra. Pero ¿en qué medida y hasta qué punto puede hoy gozar de estas ventajas un núcleo de inmigrantes?

Traigámoslos—imaginativamente, por supuesto—á la meseta central, al centro de mayor población, á la parte del territorio en la cual se ha densificado la actividad agrícola: aquí los terrenos fértiles per-

www.libtool.com.cn

tenecen á propietarios particulares; son terrenos que no pueden adjudicarse, que no pueden servir de base á que en ellos se ejercite y desenvuelva el espíritu de trabajo y de lógicas ansias de mejoras y de adelanto—y por lo mismo de aumento en la producción—que hemos aportado á la vida costarricense con estos inmigrantes hipotéticos que tratamos de colocar.

Miremos, pero desde muy lejos, la zona agraria—la cual es en la actualidad el centro mayor de riqueza derivada de la explotación del suelo: la comarca de Limón, donde el cultivo bananero da en millones de racimos el oro que en vetas y en pepitas y en arenas buscaron vanamente, por aquellas partes, los infelices aventureros que tomaron al pié de la letra los exagerados entusiasmos de los primeros descubridores y conquistadores.

Pero, á esa comarca, no iremos, ni en sueños, con nuestros agricultores europeos. Los rigores del clima no toleran sino á la gente de color, y ya media Jamaica, por decirlo vulgarmente, ha sentado sus reales en aquella parte.

¿Qué nos queda por explorar mentalmente? La planicie de San Carlos, y más preferentemente para nuestro objeto, el valle del General. ¡Aquí sí!: aquí tiene puesto su dedo indicador el porvenir que marca infaliblemente cómo será positivo y sin decepciones dolorosas el futuro de la riqueza nacional que, cambiando por completo la faz del país, tendrá

www.libtool.com.cn
sobrados elementos de bienestar para los naturales y para los nuevos elementos que vengan á quintuplicar la masa de población.

Pero,... en estos puntos, como en algunos otros secundarios que pudieran señalarse, tropezamos con el asunto magno, con el verdadero problema, con la falta del requisito principal, al rededor del cual giran en el vacío multitud—diremos la casi totalidad—de los aspectos varios en los cuales se fragmenta la gran cuestión del engrandecimiento de Costa Rica: *los medios de comunicación*.

Porque, estimado colega, convenga usted con nosotros, como habrán de convenir cuantos aquí con inmejorable buen deseo se ocupan y preocupan de traer brazos al país: coloquemos á este grupo de campesinos, á esta serie de familias que intentamos aclimatar, coloquémoslos, decimos, en los fertilísimos campos de estas zonas privilegiadas, y aun dando de barato que hayamos llenado debidamente todos los requisitos de instalación y de provisión de elementos de trabajo, nuestras pobres gentes cultivarán tabaco que habrán de fumarse ellos, y maíz y arroz y frijoles que habrán de comerse ellos, ya que ni en globo podrán sacar esos productos para llevarlos á los centros de consumo.

Y es inútil insistir más en el asunto.

Hace pocos días, hablando con el señor Presidente de la República, le decíamos como síntesis de lo que á nuestro modesto entender constituye aquí el

www.libtool.com.cn

problema de los problemas, afortunadamente de muy factible y creemos que de muy pronta solución:

La verdadera política nacional de un gobierno sabio y patriótico, debe ser, en Costa Rica, próxima pariente de la que en España dió renombre al joven ex-ministro don Rafael Gasset: allí fué la que se llamó «política hidráulica»; aquí debe ser la que se llame, y sea de verdad, POLÍTICA DE VÍAS DE COMUNICACIÓN.

Cuando estas crucen el país en todos sentidos, haciendo «abordables» las regiones más ricas por sus excepcionales condiciones propias, entonces será llegado el momento de afrontar el serio cuanto facilísimo problema de la inmigración. Serio, porque ninguna impaciencia, ni ningún interés, ni ninguna mira de equivocada utilidad inmediata autoriza á engañar á los pobres que la miseria expatría de su terruño natal, y porque á ningún país le favorece en nada ver que por las calles de sus ciudades pululan hambrientos los braceros que en sus campos no encontraron ambiente propicio al desarrollo de su muy legítimo afán de trabajo y de justa compensación al mismo; y problema fácil de solucionar en su día, porque sin grandes esfuerzos de propaganda y sin necesidad de agitar más de la cuenta la bandera del reclamo, nosotros sabemos muy bien—y tal vez en nuestra modesta esfera podamos propagarlo—que nuestros campesinos habían de mirar con indudable predilección una tierra que como Costa

www.libtool.com.cn

Rica reúne para ellos las inmejorables condiciones de clima, de hospitalidad, de afinidad en las costumbres, de respeto y de cariño para cuantos traen á ella nueva savia y nuevas luces,... y habrá de ofrecerles también los veneros de riqueza que hoy custodia bajo la bóveda magnífica de su cielo y en las arcas santas de su tierra prolífica...

Reiterándole señor Director y amigo el testimonio de nuestra muy particular estima, nos suscribimos una vez más de Ud. atentos ss. ss.... etc.

USOS Y COSTUMBRES

Querida madre:

Con el alegrón de siempre he leído y releído su muy grata última, fecha 22 del pasado, y me dispongo á contestarla en todas sus partes, informándola lo mejor que sepa y pueda sobre todos los puntos del cuestionario que en la misma me demuestra seguir usted con su acostumbrado afán de que yo le cuente «cosas» sobre los países que visito.

Ya le he dicho en mis anteriores cómo nos es favorable y simpático el ambiente costarricense, y cuán agradablemente transcurre nuestro tiempo aquí en San José, donde, á no ser la separación de ustedes, nada nos falta ni en nada echamos de menos la ausencia de la patria, de ese rinconcito que tanto amamos.

Esta ciudad, sobre la cual insiste usted en que le describa sus particulares más salientes, puede decirse que corresponde al «tipo» de la ciudad que yo me he forjado en mi fantasía como el centro modelo en que me gustaría vivir: ni la confusión atormentadora de las grandes capitales, ni el alejamiento de todo trato social yendo á enterrarse uno en vida en

www.libtool.com.cn

cualquier villorrio huérfano de esas mil nonadas apreciables que constituyen el sabor y el encanto del aspecto civilizado de la vida.

Voy, pues, á satisfacer sus deseos, comenzando por un detalle que le diré es el *pero* más gordo—y no llega á ser del tamaño de una nuez—que le encuentro á esta ciudad.

Figúrese usted que al día siguiente de nuestra llegada, hube de preguntar al primer transeunte que se me puso á tiro:

—Caballero: ¿me hace el obsequio de indicarme dónde vive don Fulano de Tal?

—Con mucho gusto, señor: don Fulano de Tal vive entre la avenida 4ª Oeste y la calle 7ª Norte; pero á estas horas no lo encuentra usted ya en su «casa de habitación.» (!) Ahora está, con toda seguridad, en su despacho: 125 varas al Este de la esquina Noroeste del Mercado...

Y con tales informes, comprenderá usted que eché á correr, camino del hotel, pedí que me pusieran unos sinapismos para evitar la congestión cerebral, y luego ya pude, con toda calma, volver á salir en busca de un «bazar universal» donde proveerme de una cinta métrica, una brújula y un tratado de topografía simplificada.

Por lo que antecede, queda patente mi «reaccionismo» en el particular, pero me falta exponerle la finalidad de esta pequeña crítica privada, y por lo tanto exenta de pretensiones y sin ánimo torcido.

www.libtool.com.cn

No vale la pena discutir si es más práctico este ó el otro sistema de nomenclatura en las calles de una ciudad. Sus razones tendrían para adoptar el de los puntos cardinales y los números quienes lo adoptaron para San José; y si ya ha llovido desde que se dijo aquella gran verdad de que «sobre gustos no hay nada escrito», paso adelante, para llegar pronto al punto de vista en que me coloco al fijarme en este asunto tal vez baladí:

Por muy grande que sea mi torpeza en achaques de orientación urbana, no se me oculta que el principal motivo á que obedece la reforma ó novedad de que le hablo, es cortar de raíz el abuso de la idolatría—la llamaré cívica—que decreta darle á una calle ó á una plaza el nombre de cualquier fulano que esté en candelerero, ó el de cualquier personaje que tenga su cuarto de hora de celebridad más ó menos merecida. Y mi *latinismo* no me impide ver en el vasto catálogo de los defectos característicos de la familia, el de hacer con suma ligereza la apoteosis de un señor cualquiera, para caer en la cuenta, dos semanas después, de que tal ídolo de la víspera no fué sino un perfecto majadero ó un *vivo* que nos la dió con queso,... y renegamos de la calle que hubimos de dedicarle, ó de la lápida conmemorativa que pusimos en su casa natalicia, ó del monumento que el «voto popular» erigió á su memoria.

Es, pues, en este sentido digna de todo encomio la reforma llevada á cabo por el municipio en 1904

www.libtool.com.cn
á propuesta del regidor y amigo mío muy querido, don Ricardo Fernández Guardia. Pero... precisamente, este mismo señor se lamenta en varias de las notas que puso á una obra de su señor padre, de que en Costa Rica no haya ningún testimonio público que recuerde á las generaciones sucesivas el nombre de quienes fueron verdaderos benefactores de este pueblo: el obispo Tristán, el gobernador Acosta... y algunos otros.

Yo preguntaría: ¿se hubieran podido conciliar los dos criterios? Perfectamente. Si los monumentos, los bustos, las lápidas, son cosas que pertenecen á la categoría de lo que se llama sintética cuanto gráficamente «palabras mayores», un azulejo en una esquina sí que lo puede dedicar cualquier ciudad á la memoria de un gran hombre. Y respecto al otro extremo de la cuestión, cabía muy bien haber legislado en el sentido: *«artículo tantos; no se pondrá á ninguna calle ó plaza el nombre de ninguna persona viviente, ni antes de que hayan transcurrido diez años después de su muerte»*—tiempo bastante para aquilatar si el «candidato» merece los honores del azulejo consabido.

Así, se redimiría el pecado de olvido y aparente ingratitud de que habla en las notas aludidas el señor Fernández Guardia, y el pueblo se acostumbraría sin mayor esfuerzo á aprender que hay un santoral cívico en el que todas las naciones, unas más, otras menos, tienen su parte. (Los preclaros varo-

nes del otro santoral ocupan su sitio propio en el templo, y no hay para qué sacarlos á la calle.) Y si el catálogo no basta, ahí están los nombres de las ciudades y regiones principales del país. ¡De qué modo tan sencillo y poco costoso se podía haber honrado la memoria del fundador del primer hospital, del mejor de los gobernadores, de Vázquez de Coronado, del descubridor del río San Juan, de Cristóbal Colón y tantos otros.

Vuelvo hoja, y sigo con mis noticias:

Hace poco más de siglo y medio, existía aquí, en esta parte del valle de Aserrí y Curridabat de que hablan viejas crónicas, unas cuantas míseras viviendas que por indicación del cura que las servía dispuso la autoridad que fuesen agrupadas, viniendo así á constituir lo que primitivamente se llamó La Villita, compuesta de once casas de teja y quince de paja, y es hoy San José, cuyo censo de población la señala en 31 de diciembre de 1905, 24,770 habitantes.

Por las postales ilustradas y las fotografías que acompañan á la presente, verá usted cómo es simpática y agradable, en conjunto y en detalle, esta capital, que, según dicen personas que ya conocen lo que nosotros conoceremos más tarde (Dios mediante) es la ciudad más bonita de la América Central, como asimismo fué la primera que adoptó el alumbrado eléctrico, y la que tuvo, antes que otra, el mejor teatro.

www.libtool.com.cn

Esto último que le anoto parece llevarme de la mano á hablarle algo de las diversiones y entretenimientos que, por regla general, amenizan la tranquilidad de la vida josefina:

Coloco en primer lugar, por considerarlo hasta cierto punto lo más característico de aquí, los llamados «turnos» á beneficio de tal ó cual iglesia, y que son á modo de una *kermesse* con sus puestos de venta servidos por señoritas, las cuales saben á las mil maravillas avalorar con sus encantos las golosinas y los objetos—regalo de los feligreses pudientes—con que atentan deliciosamente contra el bolsillo de sus admiradores y conocidos.

De tiempo en tiempo abre sus puertas el magnífico teatro Nacional, la mayor parte de las veces para celebrar veladas á beneficio también de la fábrica de algún templo, ó de la sociedad de San Vicente de Paúl. Son veladas en las cuales algunos aficionados de buena voluntad desempeñan su cometido lo mejor que pueden y saben.

Dos fiestas, las principales, mejor diré las únicas en el sentido de que ellas son las solas que obedecen á un plan fijo sancionado de consuno por el gobierno y el pueblo—nos han dado ocasión de ver lo que yo he de anotarle aquí como lo más saliente del capítulo «diversiones»:

Con motivo de la Conferencia de Paz Centro-americana se dió un baile de gala en el Nacional... que, iríase usted de la mar y sus arenas, y de la China y

sus peces de colores... Conservaba en el amontonamiento de mis recuerdos el referente á un *veglione* en el aristocrático teatro de la Pergola, de Florencia, y un baile de carnaval en la Opera, de París. Y, francamente: no creí ni en sueños que en la pequeña San José, tan democrática en los aspectos todos de su vida; con su sociedad tan simpática precisamente por la ausencia que se advierte en ella de todo estiramiento empalagoso; no creí, digo, encontrarme con un cuadro tan soberbio de lujo, de distinción, de mujeres elegantísimas, de *toilettes* fantásticas;... en un cuadro tan maravilloso como el que ofrecía el teatro Nacional la noche de aquel baile memorable.

También entonces pude ver y comparar dos tendencias opuestas de *sport*: la tendencia diré americana, con su *foot ball* y su *base ball*, y la española con el juego de pelota.

Varios clubs patrocinan la primera,—sobre cuyo sello inglés ó yanki no echaré el jarro de agua fría de la noticia de que, sin remontarnos á mayor antigüedad, ciertos habitantes de las afueras de Marrakesh son maestros en el arte de lanzar la pelota con los pies—según cuenta mi antiguo amigo Rafael Mitjana en su muy interesante libro *En el Magreb-El-Aksa*—mientras que la segunda tiene su frontón, el Beti-Jai, que hace honor á la colonia española. Sobre este asunto, vea lo que dijo un escritor costarricense, cuyo juicio prefiero en mucho á lo

www.libtool.com.cn
que yo pudiera decir por cuenta propia, siquiera sea porque hasta en familia me va pesando ya la interrogación interna de si seré, en efecto, enemigo por sistema y ofuscamiento de todo lo que huelga á *latas...* de Chicago.

Dice así el señor Justo A. Facio:

«Iniciáronse las fiestas con una partida de pelota que tuvo efecto en el frontón de Beti Jai, construído á expensas de españoles y costarricenses que aspiran á establecer y aclimatar entre nosotros el juego vasco. La batalla duró al pie de dos horas, y en el largo trascurso de ellas, el brío de los pelotaris no decayó ni un momento. Es este un deporte que exige esfuerzo varonil, pero que, á la vez, permite desplegar elegancia. Nótase en esto el espíritu de la vieja estirpe española. que siempre supo mezclar el arte con los actos de fuerza. Recuérdense, sino, los torneos. El público josefino conoce poco todavía esta clase de *sport*, y á causa de ello, sin duda, no fué muy numerosa la concurrencia que en él había, pero que siguió con interés simpático los accidentes de la batalla. Tampoco para mí era conocido ese interesante deporte; en general, los costarricenses sabemos más de las cosas atañederas á los países sajones que de las pertenecientes al terruño de origen. Los *sports* sajones, por ejemplo, nos son casi familiares, y, en cambio, apenas tenemos noticias del hermoso juego que acabamos de presenciar con orgullo de raza. Porque el juego de pelota reúne, á mi juicio,

www.libtool.com.cn

todas las condiciones educativas que con razón se atribuyen á los juegos de procedencias exóticas; fortalece todos los miembros con un ejercicio simultáneo y promueve confianza en las propias fuerzas. Estas dos aptitudes le permiten competir por sí solas con cualquier juego de extranjería; y me expreso de este modo, porque para mí todo lo español es de casa. Vivimos con la boca abierta, como en éxtasis, ante los adelantos que nos trae la civilización extranjera; buscamos lo que habemos menester solamente en los países donde predomina el sajón; pero es porque ignoramos que en la vieja España existen cuantos elementos son capaces de producir cultura allí donde la civilización moderna está aún por hacer. Sin embargo, España, lo digo con sentimiento, es aún más culpable que nosotros por esa situación de inferioridad en que, como potencia civilizadora, se halla aquí con respecto á las otras naciones. ¿Por qué? Porque no se ha empeñado cual convenía á sus intereses en trajinar con estas repúblicas. El comercio ha sido en todas las épocas el mejor agente de civilización. Por el comercio han ganado lugar é influencia entre nosotros las naciones de estirpe sajona. Promueva España un comercio activo y en grande con estos países y verá renacer en ellos el auge y el brillo de nuestra raza gloriosa. Mientras tanto, regocijémonos, que para ello hay motivo, cuando, como en el juego de pelota, la vemos aparecer con empuje que denuncia juventud, brío y amor de combate.►

En las fiestas llamadas «de diciembre» es lo más típico unas corridas de toros, para y por el pueblo, que puede tomar parte en la lidia sin necesidad de mayores conocimientos de tauromaquia y á la sola condición de sufrir unos cuantos revolcones. Fuera de esto, nada de notable en cuanto al sentido que ahí damos á nuestras fiestas populares: una infeliz mascarada, durante tres días, y en la cual ni hay máscaras ni cosa que lo valga; algunos bailes de sociedad; la nota más vistosa en el Parque de Morazán, donde se dan cita todos los josefinos y todos los forasteros; algunas arrobas de *confetti* moteando de puntos multicolores las elegantes *toilettes* de las damas y damitas que, como siempre, constituyen aquí por sí solas el mejor de los festejos; y mucha alegría saturada de cultura exquisita lo mismo en los de arriba que en los de abajo.

Cuantos han escrito sobre esta ciudad y cuantos extranjeros la visitan hoy, hacen resaltar, con justicia, la exquisita cultura de sus habitantes, los cuales demuestran con hechos que produjo y produce sus frutos la tradición que es orgullo de la capital: el amor entusiasta que por la enseñanza demostró desde los primeros tiempos de su fundación.

Sus colegios y escuelas, tanto privados como oficiales, están dotados de cuantos elementos señala la moderna pedagogía como conducentes al éxito en el delicado campo de la instrucción, y en el Liceo quedé verdadera cuanto agradablemente sorprendido al

www.libtool.com.cn
ver uno de los mejores gabinetes de física que conozco en establecimientos de esta índole.

Durante el último año lectivo funcionaron en toda la República 387 escuelas con una matrícula de 22.274 niños de ambos sexos; correspondiendo en estos totales á la sola provincia de San José los números 96, y 6.637, respectivamente. Anexas al Liceo y al Colegio Superior de Señoritas hay la correspondiente Escuela Normal, en cada una de las cuales suelen darse conferencias sobre temas varios que no por dejar de figurar en los planes de estudio son menos interesantes para quienes en su día recibirán el delicado encargo de presidir á la educación de la juventud.

La Biblioteca, los Archivos, la oficina de Estadística, el Registro de la propiedad (un modelo en su género), son dependencias que funcionan en un todo de acuerdo con la importancia que en sí tienen. Y ahora he de decirle dos palabras sobre un establecimiento, también dependiente del Estado: la Imprenta Nacional, que, aparte su caracter de un taller tipográfico á la moderna, significa desde hace poco un muy señalado paso dado en el cambio saludable de muchas costumbres rutinarias: quiero referirme á la reciente creación de una Escuela de Tipografía para señoritas.

Usted conoce mis ideas sobre el trabajo manual de las mujeres, considerado en términos generales; porque debe recordar cómo me afligía ver que al-

www.libtool.com.cn
gunas parientes nuestras se viesan obligadas á frecuentar fábricas y talleres para ganarse un sueldo con que ayudar á los suyos. Pero, al mismo tiempo, he comprendido con algo más de práctica de la vida, cómo es desgraciada la condición de una mujer la cual, por reveses de fortuna en la familia ó por vicio de educación, se encuentra rodeada de mayores peligros cuanto mayor es su ineptitud para desempeñar un oficio honroso; y de muy noble está calificado el arte de la imprenta y sus similares, y muy simpática es una disposición de la cual beneficiarán las señoritas que pudieran encontrarse en el caso apuntado más arriba, y aquellas que, perteneciendo á familias numerosas, puedan entregar en otras manos las riendas del trabajo doméstico, para buscar en el aprendizaje y conocimiento de un oficio muy propio para la delicadeza y buen gusto femeninos, la tabla salvadora que las sirva en los posibles naufragios de la vida.

En el mismo orden de ideas, me ha interesado mucho la también reciente creación de una Escuela de Cocina, á la cual asiste la flor y nata de las señoras y señoritas de la sociedad josefina.

Esto tal vez le choque á usted más que lo de la imprenta. Pero es por que nunca podrá usted formarse una idea de cuán malo está aquí el servicio doméstico. Así como en una de mis anteriores le incluía una esquelita para Pascual el de la alquería del Olmo diciéndole que por ahora no volviese á acor-

www.libtool.com.cn

darse de su idea de venirse aquí con sus seis hermanos y las familias de sus dos primos con la idea de fomentar una hacienda—como me decía en una carta—así le digo á usted que, si tropieza por ahí con alguna *agencia de criados y sirvientes* dispuesta á fletar un barco y traerlo lleno de buenas cocineras y buenos «domésticos», puede, desde luego, garantizarles un magnífico negocio á unos y á otros.

Todo el mundo se queja aquí de lo mismo: de los *conciertos*; que así llaman á la acción y efecto (como diría un diccionario malo) de contratarse un sirviente. Apenas se da el caso de que duren un mes en una casa. Apenas llegarán á una docena las personas pudientes que no teman verse en el compromiso de invitar á álguien á comer, sobre todo si con este álguien no se tiene mucha confianza: pues cuando más falta hacen en la casa, con más facilidad toman las de Villadiego las y los *concertados*. Hace algunas semanas, un diputado amigo nuestro que reside en una capital de provincia, aprovechándose de las vacaciones parlamentarias nos puso un telegrama diciéndonos que el jueves inmediato nos esperaba á almorzar para presentarnos á su señora y á sus hijos. Allá tomamos el tren para la ciudad de referencia, y apenas llegamos hubimos de notar que algo anormal sucedía en la casa de nuestro amigo. La señora apenas si tuvo tiempo de hacernos los cumplidos y honores de ordenanza; los muchachos entraban y salían constantemente en el salón: el

mismo diputado nos abandonó por dos ó tres veces... La cocinera, en cuanto al recibir la nota para la compra supo que aquella mañana había trajín extraordinario en el fogón y en la despensa, se sintió atacada de un repentino dolor más ó menos neurálgico, dejó caer la cesta, y así te he visto, no me acuerdo! Como en la ciudad no hay ningún hotel de primer orden, y el tiempo volaba,... la señora tuvo que empuñar la espumadera y salir como Dios le dió á entender de aquel apuro...

Esto es el cuento de todos los días y de todas las casas; cuando no es el aumento de trabajo, es otro pretexto cualquiera: los sirvientes que aquí se estilan, por regla general, se cansan pronto de estar en un mismo sitio, y el pánico—en este sentido y á este respecto—es constante en las casas costarricenses.

¿La causa?: yo creo que la principal estriba en que, siendo los *concertados*, en su mayoría, gente del campo, sienten con suma frecuencia la nostalgia de hacer una escapada; nostalgia fácil de satisfacer, habida cuenta de que aquí no hay lo que ahí llamamos *verdadera necesidad* en el sentido de pobreza absoluta, y de que los salarios (de 8 á 20 colones al mes... para apenas saber hacer nada á derechas, ó sea de 4 á 10 duros de los nuestros) les permiten tener siempre á su disposición el dinero necesario para echar una cana y mudar de aires.

De modo, que ya lo sabe usted: no olvide lo de la

www.libtool.com.cn
agencia, y envíen hacia acá un buen cargamento de piezas de *concierto*... más «afinadas» que las que por aquí desentonan á cada hora.

Con estas divagaciones me he separado algo del orden en que usted me hace las preguntas de que está llena su carta última, y he olvidado decirle en mi rápida ojeada á San José y á sus cosas, que esta ciudad tiene un magnífico mercado en el cual veo, en mayor ó menor cantidad, las hortalizas de esa nuestra tierra valenciana: naranjas—las hay todo el año—que nada tienen que envidiar á las mejores de Carcajente; y pues sabe usted que las frutas constituyen una de mis debilidades, y sobre ello me pregunta con insistencia que ya no puedo esquivar por más tiempo, cónsteme que en ese punto sí que no me he «tropicalizado» hasta el extremo de que la *papaya* me haga olvidar nuestros melones del Machistre, á pesar de su efectivo parecido con ellos en figura y en sabor, ni el *mango* ha borrado el recuerdo de nuestros alpersicos con los cuales yo le encuentro cierta remota analogía de gusto, ni los *duraznos*, aún los mejores de Cartago, han satisfecho, sino más bien aumentado, mi deseo de saborear uno de aquellos melocotones ó «violetos» de que tan glotón he sido. Y no le hablo de las frutas que suelen importarse en no muy grande escala de los Estados Unidos, pues, francamente: esas manzanas y peras y uvas de California y La Florida, le dan el opio á cualquiera con su hermosura exterior... y á mí me

www.libtool.com.cn

echaron de espaldas la primera vez que supe por experiencia cuánta distancia hay de su hermosura á la vista, á su *engaño* al paladar. La fruta del país, por excelencia, es el banano que ya ha adquirido diploma de distinción en los mercados de Norte América é Inglaterra; pero á mí me duran todavía los retortijones de tripas que hubo de costarme el atracón que de ellos me dí en Canarias, y no me juzgo competente para tratar la materia.

En el capítulo de comidas nada nuevo creo poder decirle luego de lo que le dije desde Cuba sobre el particular. Con pequeñas variantes, el *menú* nacional es parecido, sino idéntico: los frijoles blancos ó colorados de allá, son negros aquí, y por cierto muy sabrosos cuando se les prepara bien; el arroz-cataplasma de allá, lo veo... de lejos alguna que otra vez, pero por lo común aquí se tiene el buen gusto de secarlo á la sartén y darle algo de color con lo que llaman *achiote*, que desempeña el papel del pimentón. Y pues ha salido un nombre raro en «ote», sepa que la mazorca de maíz tierna es *ilote*, y la calabaza *ayote*, y que aquí abunda el *chayote*, y que la fruta preferida de los muchachos en esta época es el *jocote*, y que las níscolas mejores son las de la variedad del *zapote*, y que al boniato lo llaman *camote*, y al panal *jicote*, y á cierta enredadera *cuayote*, y á la birlocha ó «cacherulo» *papelote*, y al maíz tostado *cacalote*, y á cierta ave canora *chiltote*, y á cierto pez (que no canta) *guapote*, y á una maroma *chicote*, y

www.libtool.com.cn

á un tumulto un *bogolote*,... y no le digo el significado que aquí tiene nuestro inofensivo *cerote*, aunque me hagan un *chicote* en el cogote...

Llego al punto más escabroso de su interrogatorio por escrito.

Dice textualmente la pregunta:

—*¿Qué me cuentas de las morrongas costarriqueñas?*— Veo que la palabra que aplicábamos ahí, en familia, á las pollitas de circunstancias, á las mujeres como Dios manda, ha quedado bien grabada en la memoria de ustedes, y la considero adoptada definitivamente en nuestro léxico casero y con toda la eufonía y todo el sentido cariñoso que quisimos darle sus adoptadores.

Pues, bien; las «morrongas» costarriqueñas (costarricenses, debe usted decir) son muy *corrongas*, pero mucho, mucho.

Este es el momento de que yo le recuerde á usted algo en que convinimos á mi salida de esa:

Recordará que hace como cosa de dos años, tal vez algo menos, compré yo un libro que, en cuanto usted vió su título, le echó el guante y me obligó á leérselo de *pe* á *pa*. Aquel libro hablaba de los varios tipos de la mujer americana; y tanto le interesó lo que allí se dice, poniendo en los cuernos de la luna á las damas y damitas de estas tierras, que, en vísperas de emprender nosotros el viaje hacia las playas del Nuevo Mundo, quiso usted que comprase otro ejemplar de la citada obra, quedando conveni-

do entre los dos, que en cada una de las naciones que yo visitase le daría cuenta á usted de si el autor exageraba ó se mantenía en los límites de lo justo cuando hablaba de la mujer de la respectiva nación.

Abra, pues, su libro por la página 115, y siga la revista que voy á hacer de lo que el escritor dice en general de la mujer centro-americana, y de cuyos juicios y opiniones yo transcribiré y comentaré aquello que de lleno pueda referirse á la mujer costarricense en particular:

«Antes pequeñas que altas, son esbeltas y bien proporcionadas. En su rostro, de facciones regulares y finas, resplandecen en medio de una palidez, que no tiene nada de enfermiza—aunque en las tierras altas hay buenos colores—bajo un arco de cejas bien formado, dos ojos negros y grandes, de una movilidad febril y de una expresión sin rival. Sus manos y sus pies tienen toda la perfección deseable.»

Asiento en un todo á las pinceladas del retrato, y no le pongo yo, por mi cuenta, un poquito más de sal y pimienta al cuadro, por temor á que, cuando abra la carta próxima de usted, no me salga del sobre un cachete que me deje turulato... Sigo:

«Conservan por el pié una solicitud que antiguamente llegaba á la idolatría...» Y yo soy idólatra de estos piesecitos que, calzados en zapatos bajos exhiben con estudiada coquetería estas deliciosas niñas que harían marchitar de envidia á los célebres

«lirios de oro» del Celeste Imperio (¡quién sabe si es debido á estas extremidades que los chinitos muestran tanto cariño por este rincón de América!) y le aseguro á usted que no titubearía un momento en romper la pluma y hacer voto de zapatero perpétuo, con tal que me dejaran escoger la clientela (dicho sea aún con peligro de que llegue por la posta el cachete consabido).

«Las modas parisienses han tenido alas para atravesar el Atlántico...» ¡Y qué alas, santo Dios!... «El sombrero se ha introducido lentamente, aunque se usa de preferencia el pañolón, que generalmente es de seda... Con él echado sobre los hombros, salen las señoras á la calle...» Y que, por cierto, están muy requetebién ataviadas de ese modo, y que se «marcan» unos andares... y unas curvas... *¡clix!*: el cachete se convierte en bofetada, pero yo no amaino velas, y esparcen por donde pasan tales efluvios de donaire y de gracia netamente española, que ivayan noramala todos los modistos habidos y por haber...!

«Como en todos estos países, la música y el baile son las artes que encuentran aquí más adeptos entre las mujeres. Su disposición natural se une al sentimiento más exquisito para suplir la falta de maestros. Es muy común que sepan tocar el piano... Las voces frescas y limpias no son raras, y es frecuente oír con buen éxito los trozos más difíciles de las óperas más conocidas.»

www.libtool.com.cn
¡Cuántos ratos agradables debemos á este aspecto de la cultura y del buen gusto de esta culta sociedad! Hay aquí, en efecto, una marcada predilección por la música. Por las noches especialmente, cien pianos campaneán en otras tantas casas, y más de una vez hemos pasado horas enteras al pie de una ventana—de estas ventanas grandes como balcones—saturando el espíritu de dulces melodías, recreando la vista, al través de los transparentes de encaje, en las evoluciones coreográficas de gentiles parejas entregadas al cimbrar honestamente voluptuoso de un vals, y oreado la sensibilidad auditiva con los acentos adorables de voces que envidiarían muchas y muchos profesionales del *bel canto*!... Y en las tertulias musicales que semanalmente tienen lugar en la casa del artista pintor don Enrique Echandi (cuya señora es una pianista simplemente portentosa), y en las reuniones que de tanto en tanto dá el paisano don José Rodó (un barítono de padre y muy señor mío) y en las *sesiones* diarias que por nada del mundo faltan en el saloncillo «Santa Cecilia» de nuestro muy querido amigo don Luis (un *amateur* y ejecutante de primera fuerza), recuerdo con frecuencia—los mejores días de esta mi inmejorable vida en la muy amada Costa Rica—los ya lejanos días de nuestra peregrinación por la ensoñadora Italia, donde, más de una vez fué una romanza de trovador callejero el conjuro benéfico que espantó á las ingratas *melodías* del hambre...

«Las iglesias, á la hora de la misa, especialmente los domingos y días de guardar, toman un curioso aspecto. La falta de sillas, obliga á las mujeres á sentarse en el suelo»... Esto, en la casa de Dios, sobre todo cuando la importancia de la festividad llena el templo *au grand complet*, será, en efecto, debido á la falta de asientos; y por interesante que al autor le resulte el conjunto no exento de gracia y curioso «golpe de vista», no lo es tanto como el espectáculo, en las calles relativamente apartadas del centro de la ciudad, de las señoritas, vestidas y peinadas á la *negligé*, tomando el fresco recostadas en el alféizar de las ventanas, sentadas en el umbral de las puertas: simpáticos resabios de las costumbres patriarcales de una sociedad exenta de los artificios que hacen mortificante la vida de los contemporáneos; restos del espíritu democrático, libre de estiramientos molestos y artificiosos; herencia de la llaneza de costumbres que encontraron aquí cuantos vinieron al país hace veinte ó treinta años, y que nos hablan hoy—con perfecta unanimidad en el elogio y en el grato recuerdo—de aquellas señoras principales que no desdeñaban contribuir al equilibrio del Haber doméstico haciendo tamales para la venta, ó colocándose detrás de un mostrador...

Un punto, que tal vez fuera escabroso para tratado en público, es su pregunta de si también aquí se acostumbran los diminutivos estrambóticos por el

www.libtool.com.cn
estilo de aquellos que recogimos en el libro CUBA, aplicados á las mujeres.

Confidencialmente le diré que no hay tal cosa; al menos—hablando con mayor propiedad—lo que á este respecto me ha chocado en Costa Rica no va con el bello sexo, sino con el *feo*. Y no son precisamente diminutivos, sino más bien «*augmentativos*». Pues, sobre todo en el campo y en las ciudades de segundo y tercer orden, se encuentra uno con cada *personaje* que le tira de espaldas:

Omar, Ulises, Aníbal, Salustio, Napoleón, Ovidio, Teodorico, Aquiles, Alcibíades, Marco Aurelio, Arístides,... y conste que no me atrevo á abrir el Nuevo Testamento, porque desde Adán en adelante, habría de enumerar á todos los jueces, reyes y profetas de los libros sagrados. Otra cosa curiosa, sobre el mismo tema, es los muchos nombres diré femeninos aplicados á hombres: don Mercedes, don Pilar, don Ascensión, don Natividad, don Patrocinio, don Dolores, y algunos *neutros*, como don Tránsito, don Evangelista y don Espíritu Santo... Dejo satisfecha su curiosidad, pero que esto quede entre los dos, no vaya alguien á tomar el rábano por las hojas, como hizo cierto periódico cubano por culpa de aquellos benditísimos diminutivos, creyendo ver un chiste burlón (y por lo tanto de mal gusto) donde no hay sino simplemente un «apunte» de mi crónica ambulante.

Puesto que le estoy hablando de la mujer costa-

rricense, precisamente ahora está sobre el tapete la cuestión suscitada por un amigo mío, joven de mucho talento y escritor brillante, el cual ha tenido la infeliz ocurrencia de tratar á las mujeres de aquí de un modo que se deja tamañito á como las trató un presbítero llamado don José Francisco de Alvarado, que por los años de mil setecientos ochenta y tantos dijo en un informe que «en esta provincia de Costa Rica... se encuentran á cada paso los deslices y caídas... porque Dios crió á las mujeres de esta provincia hermosas y frágiles... y el demonio astuto ha hecho á todo el sexo perder la vergüenza...» y otras lindezas que yo no me atrevo á copiar aquí, ni siquiera escudándome en la irresponsabilidad que me da el hecho de que sea un sacerdote el que tales piropos emplea en su *declaración jurada*.

De mí sé decirle, que si me entrasen ganas (¡el Señor aparte de mí la tentación!) de meterme en el berenjenal de hablar de «moralidad» y de «psicología femenina», comenzaría mi escrito de este modo:

En Costa Rica, la mujer, moralmente considerada, es superior al hombre...

¡Madrecita de mi alma, «por vida suya», que no se le ocurra enseñar á nadie esta carta, y que mi santo patrono haga que no sufra extravío por el camino!

Mire usted si es flojo el miedo que me ha entrado por lo que acabo de escribir, que no rehago el pliego este porque la cosa cae al final de la cuarta cari-

lla, y no lo tacho porque sé que á usted la disgusta mucho ver borrones en mis escritos.

Para no volver á las andadas y en evitación de que se me ocurra alguna nueva barbaridad, pongo punto final á la presente... Pero ahora caigo en la cuenta de que llevo ya escritos seis renglones en este nuevo pliego, y me acuerdo que tampoco le gusta á usted encontrar en mis cartas mucho papel en blanco... Para conciliarlo todo, pues, voy á copiarle aquí un trabajito de una señorita costarricense, doña Celia Carrillo, que puede, como verá, enseñar á escribir á muchos hombres de la clase de *plumíferos*; trabajito que pensaba enviarle junto con las postales ilustradas y las fotografías, pero que me decido á copiarlo por la razón expuesta de no dejar en blanco tres carillas y media de este pliego.

Dice así la señorita Carrillo:

«Con frecuencia oímos que se acusa de frívolas á las mujeres. Nuestra superficialidad se satisface en conversaciones sobre trajes, modas, diversiones y otros temas por el estilo. Nos causa un pronto fastidio la compañía de un hombre serio que nos habla de asuntos científicos, artísticos, de negocios. Todo eso se dice de nosotras. Pero, ¿qué hacen, los que de frívolas nos acusan, para acabar con nuestra frivolidad? ¿Qué oímos á nuestro alrededor, en fiestas, paseos, en todas las oportunidades que se nos ofrece de estar en compañía con los hombres? ¿Cuántos

son los que ponen en su charla lo mejor de su inteligencia? ¿Acaso no han llegado á pensar que desde que se hallan á nuestro lado es preciso ser superficiales y vacíos ó siempre chistosos? Fiados en que de esa manera son agradables, no tienen otra preocupación y se hacen hasta como un deber de cortesía el no tratar en nuestra presencia de cuestiones que exijan un alto nivel de cultura, juzgando que tales temas pueden ser conversados y discutidos sólo entre los hombres, únicos que pueden comprenderlos. El trato frecuente con hombres de estas opiniones tiene naturalmente que producir su efecto sobre nosotras, así como lo produce sobre el insecto la planta que lo sustenta, y esto por la facilidad con que la mujer se adapta al medio en que se la coloca. Si el hombre se propusiera encontrar en la mujer á su verdadera compañera, la elevaría hasta él ó por lo menos tan cerca de él como le fuera posible. Toda mujer procuraría leer, y aprovechar las conversaciones de sus amigos, porque comprendería más fácilmente la utilidad y la necesidad de hacerlo. El hombre que empleara los ratos de reposo de que dispone en ampliar el horizonte intelectual de la mujer que ha elegido, la haría ganar muchísimo y él se fastidiaría menos en el interior del hogar. La mujer así preparada, será la que pueda comprender las ideas, los proyectos, los negocios de su marido y guiar con éxito á sus hijos. Para ella será un placer grande alternar en todas las conversaciones que dan satis-

www.libtool.com.cn

facción intelectual á los hombres cultos, y estos podrán estar más seguros de que se les estima justamente. »

.
Apenas me queda papel para decirle una vez más, mi querida madre, que su recuerdo es siempre el angel custodio que me guía y acompaña, y que es siempre suyo el mejor abrazo de este su hijo que no la olvida un solo instante... etc., etc.

P. D. Recuerdos cariñosos á *papá*, y dígale que otro día lo dedicaré exclusivamente á contestar su carta.— *Vale.*

(POR EL CORREO INTERIOR)

EDUCACIÓN Y ENSEÑANZA

AL SR. LIC. D. LUIS ANDERSON,

*Secretario de Estado
en el Despacho de Instrucción Pública.*

P.

Distinguido señor y buen amigo:

Hace algunos días, viniendo de Alajuela, de presenciar los exámenes, por cierto muy interesantes, de las señoritas normalistas de aquella ciudad—acto al cual tuvo Ud. la deferencia de invitarnos—hubimos de hablar largo y tendido sobre el tema, siempre importante y de actualidad, de la enseñanza: Ud., con el entusiasmo que tiene puesto en asunto de tal trascendencia y que estamos seguros ha de traducirse en positivos bienes para la cultura del país; nosotros, aportando á la conversación, á falta de pericia y autoridad en la materia, el pequeño caudal de observaciones hechas sobre el asunto en los países que conocemos, y aquellas miras é ideas sanamente reformistas que, resultado de lecturas y

www.libtool.com.cn

de comparaciones, nos orientaron algo en achaques de pedagogía racional moderna.

Al separarnos, Ud., siempre amable y deferente en exceso para con nosotros, hubo de insinuarnos que vería con gusto le hiciéramos unos apuntes basados en aquellas ideas y miras que salieron á volar en el mariposeo de una conversación en tren; y en el primer momento—ilo que es la vanidad!—pensamos, nada menos, haber llenado un ciento de cuartillas que hubieran formado algo parecido á un informe, ó estudio crítico, ó...—en fin, una idea disparatada, que de haberse traducido en hecho no hubiera servido sino á demostrar una vez más que tienen razón los espíritus sutiles que afean á cuantos hoy se sienten con aficiones periodísticas el defecto capitalísimo de querer entender de todo, y creerse autorizados—por obra y gracia de la imperante «cultura de rotativa»—á meterse en todo, á saberlo todo y á criticarlo todo.

Por suerte nuestra, el honor que Ud. nos dispensaba no llegó á emborracharnos por completo; y apenas nos pusimos en condiciones de hacer exámen de conciencia, ésta nos volvió al centro de equilibrio diciéndonos: «nada de informes, ni memorias, ni cosa que lo valga, lo cual os exhibiría como presuntuosos metiendo baza en un asunto con respecto al cual debéis limitaros á exponer lo que os digan personas de reconocida competencia y lo que leáis de útil y aprovechable en tratadistas idóneos; y pues

en modo alguno podéis declinar la distinción de que se os hace objeto, tratad el asunto por la vía epistolar privada, y aún así haciendo constar que vuestro papel se circunscribe á ser intérpretes, *medio de expresión*, de aquellas ideas y pareceres».

Colocados, pues, en este terreno, trazamos nuestro plan, y al día siguiente (ya ven el ministro y el amigo cómo no fuimos «ni tardos ni perezosos» en dar cumplimiento al encargo que nos hiciera) requerimos nuestros autores y dimos principio á lo que llamaremos nuestra pequeña información privada:

Recordamos perfectamente que en aquella hora de charla insistió Ud. repetidas veces en demostrarnos cómo se halla en posesión de un sano criterio cuando da á una acertada enseñanza elemental la capitalísima importancia de ser la base necesaria de toda reforma eficaz en el vasto campo de la instrucción.

A propósito de esto, hemos de hablarle de un libro no muy voluminoso pero sí rico en doctrina, y sobre el cual le adelantamos nuestro parecer diciéndole que, de ser quiénes para hacerlo y ordenarlo, habríamos de declararlo de texto en las escuelas normales y *obligatorio* para todas las madres. Se titula *El Siglo de los Niños*, por la señora Ellen Key, y está acabadito de traducir al castellano por don Miguel Domenge Mir (Biblioteca Sociológica Internacional de la casa Henrich y C^ª, de Barcelona).

Es un libro atrevido pero muy sincero; como que le sirve de pórtico esto que Nietzsche puso en boca de su Zarathustra:

Amad la patria de vuestros hijos; que este amor sea vuestra nueva nobleza: ¡tierra inexplorada en lejanos mares! ¡Quiero que en su busca despleguéis vuestras velas!... Debéis á vuestros hijos una reparación por haberlos engendrado. ¡Que sea ésta la redención de vuestro pasado, la bandera de vuestra vida!

Y si se quiere completar en una síntesis más clara cuál sea el punto en que se coloca la autora, recuérdese la amarga reflexión de Ruskin cuando decía que en nuestra época fabricamos de todo menos hombres, pues mientras tejemos las telas y templamos el acero y refinamos el azúcar y cocemos la porcelana é imprimimos el libro, nunca ha entrado en nuestros cálculos la idea de que podamos refinar, reformar y mejorar una inteligencia humana... Por eso es por lo que la señora Key, hace girar, magistralmente por cierto, la sólida argumentación de su libro al rededor de la tesis de que solamente se puede esperar en una verdadera evolución social, cuando: de una parte, el primer educador, *la madre*, se dé exacta cuenta de «la santidad de la generación», conciencia que hará de los hijos, de su nacimiento, cuidados y educación, el eje de todo deber social, al rededor del cual se agruparán leyes, usos y costumbres; y de otra parte, cuando se sepa por todos que educar significa permitir que la naturaleza trabaje

www.libtool.com.cn
por cuenta propia, impidiendo las circunstancias que podrían contrariarla, convencidos de que el estudio continuado de oprimir la naturaleza propia del niño para sustituirla por otra es un gran crimen pedagógico.

Aquí de Carlyle: *los sentimientos profundos y vehementes, rígidamente gobernados, son la señal verdadera de un alma nobilísima. Enseñad á los niños á guiar, á contener sus pasiones, pero no tratéis de sofocarlas.*

Volvamos al centro de nuestros propósitos al escribir estos apuntes, ó sea limitarnos á señalar aquí lo más saliente de cuanto dicen los competentes en asunto tan lleno de interés y de actualidad; y ciertos pensamientos y observaciones de Elley Key son demasiado luminosos en sí mismos para que tratemos de afearlos con nuestros pobres y deslabazados comentarios:

«Es un hecho—dice—que las madres se ocupan cada vez menos de su casa y de sus hijos. En la clase obrera, la mujer tiene que trabajar; en las clases más elevadas, la ocupan por completo las obligaciones sociales... Muchas madres mandan á la escuela lo más pronto posible á sus hijos, cuando tienen la obligación sagrada de enseñarles ellas mismas todas aquellas cosas que la instrucción recibida les permite perfectamente, y para las cuales no es necesaria aún la influencia de la escuela... La escuela, al asumir la instrucción completa de los niños, les

www.libtool.com.cn

absorbe cada vez mayor número de horas... A medida que los cuidados del bienestar material y moral de los niños concede más importancia á la gimnasia, al sport y á otras ocupaciones todas ellas excelentes en sí mismas, va aumentando el tiempo que es preciso pasar fuera del hogar,... de modo que podemos decir *que la vida de familia va realmente disminuyendo...* El progreso real de nuestra vida doméstica, en las íntimas relaciones entre padres é hijos, no ha estado bien dirigido... Muchos hijos, testigos del lujo y refinamiento en que viven sus padres, pretenden introducirlo en sus propias diversiones. Y cuando estos niños y estas niñas lleguen á la edad en que se despiertan las pasiones, les exigiremos un dominio de sí mismos, una abnegación, una resistencia á las tentaciones, que sus padres no supieron enseñarles ni con la palabra ni con el ejemplo... Muchas familias no muy bien acomodadas tienen costumbres demasiado costosas para sus medios de vida, y viven en el lujo, contrayendo deudas, mediante ganancias ilícitas á costa de los que dependen de ellos, ó derrochando las economías acumuladas en época de mayor prudencia y destinadas á hacer frente á gastos imprevistos;... cuando sería muy conveniente que los niños viesan hacer de las riquezas un uso bien diverso... La verdadera nobleza, el valor de vivir según la propia posición, falta á nuestras familias, y con ella la verdadera alegría... Mientras el hogar no recobre su sencillez, po-

www.libtool.com.cn
drán las madres discutir hasta perder el aliento acerca de educación y moralidad, pero no obtendrán resultado alguno. Deben convencerse de que la mayor obra social es la educación de nuestros hijos, y que con nada podrá ser sustituida en el hogar su influencia atenta y constante...»

Como Ud. habrá visto, la autora confirma con sus observaciones la justa reputación de que goza la mujer del norte de Europa, donde, muy especialmente en Suecia y Noruega, la educación doméstica, la vida de familia, constituyen la más notable característica de aquellos pueblos; con la particularidad, en el caso concreto de las consideraciones transcritas, de que la señora Key ha retratado no un caso particular sino un caso bastante general en todas las latitudes.

La escuela diremos *prematura* le merece un trisísimo concepto y la fustiga tan sin piedad como con notable fuerza de argumentación.

El aticismo francés cuenta en el vasto catálogo de sus frases más ó menos intencionadas, con dos preguntas que envuelven, en su parquedad de palabras y su apariencia de chiste, todo un poema de crítica mordaz pero profunda, agresiva pero justa, silbante como la tralla de un látigo, pero que invita á meditar hondamente. Es la una, producto de eso que se llama la «sabiduría popular», un dicho del eterno y universal *Homero* que personaliza el pensamiento de la conciencia colectiva; y dice: *ino has*

ido nunca á la escuela, y eres tan imbécil?... La otra pregunta tiene padre conocido; es de Alejandro Dumas, el cual, hasta cierto punto, parece como que al formularla no hizo sino darle un pequeño giro al dicho popular tan en boga entre sus compatriotas. Dice el genial escritor: ¿cómo es que hay tantos niños inteligentes y tantos hombres imbéciles?...

En fuerza del abuso que de ella se ha hecho, ya está muy averiada aquella célebre mentira convencional en la que todos hemos creído, ó sea la aceptación *ad pedem literæ* de que si los alemanes vencieron á Francia el 70 fué ni más ni menos debido á que cada soldado prusiano llevaba en la cartuchera su expediente escolar atestado de «sobresalientes». Y la lógica de los números que cada día le da un disgusto al engañoso prestigio de las frases más hueras cuanto más bonitas, ha puesto en evidencia el hecho—denunciado precisamente en una estadística de procedencia alemana—de que el 75 % de los soldados de aquella campaña *no sabían leer ni escribir...* Lo que sí hubo fué una oficialidad muy ilustrada, muy competente; muy buena «dirección» arriba; mucha disciplina, mucho «civismo» abajo. Y el ejemplo, la lección que ello entraña, la emplean como argumento á favor de sus orientaciones pedagógicas, aquellos que miran en el asunto de la educación popular no tanto el aspecto diremos lírico de convertir en escuelas cada taberna de la ciudad y cada rancho del campo, (sacrificando la calidad á

www.libtool.com.cn

la cantidad) como el deseo de que las casas de enseñanza sean buenas aunque sean pocas. Más que loros ó fonógrafos repetidores de media docena de frases consagradas como exponentes de la «sabiduría homeopática» al alcance de la memoria infantil, se necesitan *ciudadanos*, elementos conscientes del papel que un día han de desempeñar en la sociedad de la cual forman parte.

Sigamos copiando á Ellen Key:

«La familia acusa á la escuela, pero no ha comprendido aún que para hacer posible una modificación racional del sistema escolar es preciso que empiece por modificar sus pretensiones de adquirir una «cultura general»... Mientras la *Escuela*, como el *Estado*, como la *Familia*, siga siendo una idea abstracta, deberá oprimir, como la Familia y el Estado, á los individuos que forman parte de ella. Sólo se podrá empezar la modificación racional del sistema escolar cuando se comprenda que la Escuela, la Familia y el Estado no tienen significación superior ni diversa de los individuos que las componen, ni más «obligaciones, derechos y misiones» que conceder á cada uno la parte de desarrollo y felicidad que sea posible... Nuestra época quiere individualidades especiales: pero las deseará en vano mientras no sepamos dar á nuestros niños una educación, más personal, enseñándoles á querer estudiar, pensar y juzgar; en una palabra, mientras la escuela siga ahogando los gérmenes de aquellas fuerzas

www.libtool.com.cn

individuales que después vamos buscando inútilmente en la vida... Llamamos bárbara á la escuela antigua con sus pocas materias enseñadas de memoria, con sus maestros á menudo ignorantes y fáciles de engañar, con su monotonía, teniendo como base la gramática latina. Y sin embargo, perjudicaba menos á la individualidad que la escuela actual, con sus lecciones bien preparadas, conferencias interesantes, métodos perfeccionados y excelentes profesores que quitan toda piedrecita del camino que tiene que seguir el alumno y le proporcionan un alimento intelectual muy agradable y á veces ya masticado. Y esta escuela tan alabada, con su enseñanza detallista y demasiado fácil, es la causa más importante tanto de la inquietud nerviosa como de la apatía intelectual de nuestro tiempo... El gran error de la escuela es el de querer generalizarlo todo. Tomad por ejemplo el trabajo manual; hemos visto que da buenos resultados y por lo tanto debe formar parte de los programas. Pero á muchos muchachos les resulta odioso, como á otros el latín; y es preciso que la gramática, lo mismo que la sierra y el cepillo no sean para nadie instrumentos de tortura...>

Aquí llegamos á un punto de aquella nuestra conversación en el tren, á la vuelta de Alajuela, y sobre el cual demostró Ud. un interés muy marcado:

Hablábamos nosotros del funcionamiento de los

kindergarten y clases de enseñanza manual en las escuelas cubanas.

Tres principios. diremos «clásicos» en la pedagogía moderna, fundamentan este sistema de enseñanza objetiva aplicado á las primeras aulas: la máxima fröebeliana de que la educación se reduce á conducir á todo sér inteligente, racional y consciente á conocer su verdadera vocación y á cumplirla espontánea y libremente; la tentativa de Pestalozzi de comenzar la educación del niño en el mismo momento en que sus facultades comiencen á manifestarse, y el aserto de Spencer de que «la debida función de la educación consiste en preparar al hombre para una vida completa, la cual estriba en el libre ejercicio de todas las facultades sin descuidar unas á expensas de otras ni perjudicarlas con demasiada ayuda en hora muy temprana».

Los directores de la enseñanza pública en Cuba, hicieron suya esa doctrina que vieron sintetizada en una máxima de su gran pedagogo José de la Luz Caballero, según el cual *educar no es dar carrera, sino temprar el alma para la vida*; y como nosotros nos hemos propuesto ser fieles á la promesa de no hablar por cuenta propia cuando otros lo hacen con mayor competencia. fíjese Ud. en lo que dice al respecto una memoria del Comisionado de Escuelas Públicas durante la primera intervención americana en la Isla, Mr. Matthew. E. Hanna; luminoso informe publicado en el tomo II del *First Annual Re-*

www.libtool.com.cn

port of the Commissioner of Public Schools (1900—1901):

...Después de estudiar el asunto con la debida atención, se resolvió adoptar el sistema sueco del Sloyd como el método de Enseñanza Manual más adecuado para las escuelas públicas de Cuba. Con el Sloyd el niño siente mayor interés por su trabajo, pues sabe que obtendrá, en virtud de sus esfuerzos, un artículo útil que puede llevarse á su casa. No sentiría tanto interés si supiera que después de media hora de trabajar con cuchillo y con cepillo, el pedazo de madera que ha estado cepillando, etc., será tirado á un lado y nunca más vuelto á usar... Entre cierta clase de la sociedad se siente menosprecio por el trabajo manual ó físico, sea cual sea, y está muy generalizado el criterio de que la blusa del obrero no puede cubrir el cuerpo de un caballero. La enseñanza manual hará mucho por modificar este criterio, por cuanto infunde afición y respeto hacia el trabajo de las manos... La enseñanza manual, bien practicada, inculca sentimientos de independencia de carácter, de confianza en uno mismo y de perseverancia; infunde hábitos de orden, de exactitud y de economía, sentimientos y hábitos que son característicos del hombre que ha tenido éxito».

Y el profesor L. L. Summers que con la señorita Marie Keil fueron los que primero dirigieron tal innovación en las escuelas cubanas, expone el plan del

www.libtopol.com.cn
sistema en los siguientes párrafos de un informe al efecto:

«La Enseñanza Manual es el nombre que se da á una clase de trabajo manual que está comprendida entre las asignaturas que se enseñan en las escuelas públicas de casi todos los países del mundo. Los educadores más notables estudian con el mayor cuidado este asunto, tanto bajo el punto de vista práctico como del teórico. Entre dichos educadores figuran los doctores Goetz y Pabst, de Alemania; el doctor Salomón, de Suecia, y el doctor Dewey, de Chicago. Francia, Inglaterra, Rusia, Dinamarca y muchos otros países han comprendido esta enseñanza entre las que se cursan en sus respectivas escuelas públicas. En las escuelas primarias de Londres hace doce años que se ha establecido, y actualmente forma parte de los *Cursos de Estudios* de las escuelas del Reino Unido; mientras que el Canadá, la Australia y otras colonias inglesas la han comenzado con buen impulso. A todos los muchachos de diez á catorce años de edad que concurren á las escuelas de París se les enseña el dibujo, á modelar en arcilla, á trabajar en madera y en hierro... Soy de opinión que el método conocido con el nombre de Sloyd es el de más importancia educativa... Se considera más adecuado porque entraña la idea de una educación mental y física al propio tiempo... El Sloyd se ha practicado en los países escandinavos durante más de 300 años. En las largas noches de invierno,

www.libtool.com.cn

los habitantes de esas regiones empleaban el tiempo de manera provechosa á la par que agradable, haciendo objetos útiles para el hogar y para la finca. Hace treinta años, empezó el doctor Otto Salomón el estudio del Sloyd con la intención de hacerlo aún más útil para el pueblo sueco, logrando organizar un sistema que es considerado en la actualidad como el mejor del mundo. El Sloyd está dividido en varios ramos, como trabajos en madera, en metales, de encuadernación de libros, modelos en arcilla, de corte de papel, etc. Para los niños de la edad del *kindergarten* hasta la de diez años, el Sloyd más adecuado es el que consiste en modelar en arcilla, en cortar y doblar papel; mientras que de diez á catorce años, los trabajos en madera son los más provechosos... El sistema está fundado en ejercicios que se enseñan incidentalmente, mientras los alumnos están haciendo una serie de modelos útiles... Esta enseñanza es también de carácter individual, por cuanto un ejercicio fácil para un alumno puede resultar difícil para otro. Según un precepto de Sloyd, al alumno debe permitírsele qué progrese todo lo que pueda, lo que no significa que la enseñanza no pueda ser colectiva... Una escuela, con un gasto de 15 á 20 pesos, podrá ser dotada de cuchillos, tijeras, etc., en número suficiente para la introducción del Sloyd Elemental, que comprende: picado de papel, trabajos en cartón, modelado en arcilla, trabajos de cuchilla y dibujo...>

Volvamos á *El Siglo de los Niños*, para volver enseguida á otro punto de la organización escolar cubana, y sobre el cual también Ud. se mostró muy interesado.

Ellen Key recoge en su libro las reformas que determinó en Inglaterra la guerra allí promovida no hace mucho contra los actuales sistemas escolares, citando como uno de los mejores resultados el obtenido por el doctor Reddie, en Abbotsholme, condado de Stafford.

En el colegio del citado doctor la enseñanza es igual para todos, hasta los quince años; después se dividen en diversos grupos que van á parar á las diversas carreras. «Los principios de economía que acompañan á la enseñanza de la historia, sirven para dirigir la pequeña comunidad, *en donde cada uno tiene un cargo especial que contribuye á su buena marcha.* Un parlamento de alumnos decide ciertas cuestiones de interés general, salvo la ratificación del gobierno.»

Esto es, ni más ni menos, la Ciudad Escolar, que vimos funcionar en muchas escuelas públicas de la Habana.

«... Es está una innovación educativa basada en principios sólidos y lógicos, susceptibles de aplicación práctica en cualquier escuela bien dirigida... Tiende este nuevo método de enseñanza á infundir en el niño, en esa edad en que no olvida fácilmente las impresiones que recibe, ideas claras y prácticas

acerca de los deberes del hombre para con sus semejantes y para con su país. Con este sistema se logra también que en la escuela reine orden y disciplina, sin que el maestro tenga que ocuparse del asunto, pues este resultado se logra en virtud de los esfuerzos de los niños. Tiene la ventaja de que, exceptuando el tiempo necesario para constituir la Ciudad Escolar, con su introducción no se interrumpe ninguna de las labores diarias que en la escuela se realizan, pues el sistema se aplica fuera de las horas de clase... La experiencia nos enseña que un niño que es ciudadano de su pequeña república escolar, parece comprender y apreciar el objeto para que se ha establecido su escuela, mucho mejor que cuando pertenecía á una escuela gobernada de distinta manera... Si el objeto de nuestras escuelas públicas es formar hombres para la vida en el sentido más amplio de esta palabra, ciertamente que no se obtendrá este resultado, si se permite que los niños salgan de dichas escuelas sin conocimiento exacto y bien definido acerca de sus deberes como ciudadanos y como individuos... Se encuentra el niño viviendo en un país democrático, al amparo de la bandera de un pueblo libre, donde se le dice que la voluntad del pueblo es suprema; pero en la escuela se encuentra rodeado de un ambiente monárquico, donde se ejerce el principio de autoridad con mano dura, y donde la mano del maestro es omnipotente. Las impresiones que se graban en la mente de un

www.libtool.com.cn

niño son indelebiles, y si en la escuela él respirase una atmósfera de republicanismo, si se diese cuenta de que tiene ciertos deberes que cumplir para con sus compañeros, y ciertos derechos que reclamar de los mismos; si supiese que forma parte de un gobierno y que, al propio tiempo es uno de los gobernados, se sembrarían las simientes que harán que el niño de hoy se convierta mañana, ya hombre, en un buen ciudadano.»

El ensayo hecho en Cuba no pudo dar mejores resultados. Nosotros vimos una Ciudad Escolar en plenas funciones de los diferentes ramos *municipales* que la componen, y la impresión fué agradabilísima: el «cuerpo de vigilancia» cuidaba, sin distraerse en nada de sus tareas de estudio, de que el orden no se alterase; y esto, no solamente en el interior de la escuela, sino que sus funciones se extienden á la libertad de la calle, á la compostura con que cada «ciudadano» se porta en sus juegos, en el paseo, en lo que la urbanidad exige del niño cuando tropieza con un transeunte, cuando debe ceder la acera, etc. Al «cuerpo de higiene» compete la vigilancia relativa al aseo personal y demás requisitos de tan importante ramo; y así todos los funcionarios, del *alcalde* abajo, forman, en pequeño, el gobierno, de una comunidad bien disciplinada.

Nos decía Ud., hace pocos días en su despacho del ministerio, cómo entiende sea llegado el momento de imprimir nueva dirección tanto á los procedimientos

www.libtool.com.cn
como al objetivo final de la llamada segunda enseñanza.

—Esta,—creemos repetir fielmente sus palabras— debe, á mi juicio, limitarse (por lo que respecta á la intervención directa del Estado) á componerse de una serie de cursos preparatorios en los cuales el alumno vaya poco á poco definiendo sus aptitudes para la carrera ó profesión á que más tarde habrá de consagrar su actividad y su inteligencia. Nuestro punto de mira diré nacional ha de ser inculcar en el ánimo de la gente la suma conveniencia de huir del parasitarismo y de la empleomanía á que desgraciadamente empuja la pueril vanidad de la *licenciatura* y del *doctorado*. Necesitamos buenos mecánicos para el desarrollo de las industrias que aquí pueden muy bien establecerse; buenos agricultores para la explotación racional de las riquezas que guarda en sus senos prolíficos nuestra tierra privilegiada; buenos sobrestantes de obras, y capaces de minas; y fíjense en que no digo ingenieros, porque entiendo que para las altas graduaciones técnicas pecaríamos tal vez de presuntuosos si fuéramos, al menos hoy por hoy, á pensar en escuelas especiales cuyo sostenimiento requiere fuerzas de que no disponemos. Para eso y para los que estén en condiciones de aplicarse á estudios en grande escala están la Universidades y los grandes Institutos de Europa y los Estados Unidos.

Creemos que este sea el punto, en la presente car-

ta, de recordar á Ud., bien que someramente, los particulares de una pequeña *interview* celebrada el otro día con el doctor don Valeriano F. Ferraz.

Debemos confesar á Ud. que tal vez en otro sitio que no fuera Costa Rica, nos hubiera detenido en el propósito la consideración de la «edad» de nuestro ilustre compatriota. Abundan por esos mundos de Dios—y en España no escasean—los espíritus reformadores y amantes de lo nuevo y saturados de *renovismo* á ultranza, los cuales, exagerando algo lo de la «savia nueva» y lo de «la juventud que con sus brazos robustos se prepara á echar al suelo todo lo rancio», llega hasta la pretensión de interpretar á su modo la famosa teoría de la selección malthusiana, y no se contenta con menos de querer arrinconar á los *viejos*.

Por fortuna, sabemos bien que aquí no se padece un error de criterio tan ridículo cuanto injusto, pues la mayor parte de las gentes cultas de Costa Rica han viajado por el extranjero, y los que no han viajado lo saben también, que en los países más doctos, Alemania á la cabeza de ellos, los más insignes pedagogos, los catedráticos más en boga, los *maestros* más insignes, celebran sus bodas de plata y con frecuencia las de oro al frente de sus escuelas, ó desempeñando sus cátedras.

Hace algún tiempo nos decía el insigne don Benito Pérez Galdós:

—...¡Quién sabe si en esa excursión que van á rea-

www.libtool.com.cn

lizar ustedes por América, llegarán algún día á Costa Rica!... Allí está mi maestro... ¡Qué hombre tan particular!: pudiendo estar aquí al rededor de los que fuimos sus discípulos, y que, dejando aparte sus grandes méritos personales, poco hubiéramos podido si no lo hubiéramos sentado en una poltrona del Consejo Superior de Instrucción Pública, ó en el Rectorado de la Universidad Central...

Y nos preguntaba en fecha más reciente el doctor don José María Céspedes, ex-Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de la Habana: «—pero, ¿qué, Ferraz no es del Consejo de Instrucción Pública de España, ó senador por alguno de los distritos universitarios?»...

El doctor, contra su costumbre, nos recibió algo huraño; mejor dicho, y seamos justos: nos acogió con su peculiar amabilidad, pero ésta hubo de trocarse en un gesto de desagrado y en una mirada inquisitiva por encima de las gafas, en cuanto supo el motivo de la visita.

—Miren, amiguitos—nos dijo—no me queda ya saliva para hablar sobre lo que no debe hacerse y sobre lo que sí debe hacerse aquí en materia de enseñanza superior; ni me quedan plumas, ni me queda tinta, ni tengo ya papel para escribir sobre ese tema. Me he convencido de que soy un *Don Nadie* en asuntos pedagógicos, de que tengo ideas fósiles, de que vivo en los tiempos de Mari Castaña, de que sólo sirvo para que me metan en un frasco de alco-

hol, de que mi obligación es callarme... y aprender.

—Perfectamente. Y con todo eso... ¿qué medida cree usted la principal para orientar acertadamente el espíritu de reforma que hay en las «altas esferas» sobre la enseñanza superior?

Desapareció el hombre entristecido en sus desinteresadas aspiraciones de sabio y de enseñante, y quedó el entusiasta fanático del más noble entre todos los sacerdocios:

—Ante todo, y sobre todo, restablecer la Universidad de Costa Rica con los elementos docentes del país, y ella será el verdadero Consejo de Instrucción Pública, y hasta un *Consejo de la República* para administrar y regir conscientemente todo cuanto se refiere á la educación nacional. Ella verá de cierto, la ampliación y mejoras que requieren las escuelas primarias, y los estudios que han de preparar para las escuelas profesionales, así como también aquellos que principalmente forman al ciudadano conocedor de sus derechos y sus deberes.

—Permita, Doctor, que *descompongamos* el primer período de su respuesta. El señor Presidente nos decía el otro día que hay que «crear» la Universidad; lo cual no es lo mismo que «restablecer», como Ud. ha dicho.

—¡Admirable!, y mejor que mejor. El señor González Víquez dijo bien: hay que *crear*. La Universidad debe ser el centro técnico de la enseñanza en Costa Rica. La antigua Casa de Santo Tomás no

www.libtool.com.cn

tuvo ese carácter; pero yo quiero decir que, fuesen cualesquiera las causas de su ineficacia para la educación nacional, por cierto que debió reformarse; nunca suprimirse para dar ocasión á la serie lamentable de errores que se han padecido en el ramo de instrucción pública.

—Sigamos «descomponiendo» si Ud. lo permite. Nos ha extrañado bastante que Ud. haya dicho que para esa reconstrucción, ó *creación*, como hemos convenido, podía contarse con los elementos docentes del país. Sea sincero, doctor; que esto es hablar en confianza, y de lo que aquí hablemos no ha de enterarse nadie: ¿es que, efectivamente, hay tales elementos en Costa Rica?

—¡Ya lo creo que los hay! Su existencia no la negamos los extranjeros conocedores del país; la niegan media docena de nacionales que quieren dar prueba de su independencia de criterio y de que no les ciega el amor patrio lamentándose por sistema y denigrando las cosas propias, también por sistema... Sí, señores, que hablo con toda sinceridad de que aquí existen inteligencias de primer orden. Hay personal docente en el país, cuando hemos visto, alejados de la enseñanza, á jóvenes de alta cultura obtenida aquí mismo y en el extranjero, en Francia, en Bélgica, en Suiza, en Alemania. Aquí hay médicos, farmacéuticos y técnicos, que representan obras públicas, agricultura, vida y salud de este país, tan descuidado de sí mismo. Sólo falta agru-

par esas inteligencias cultivadas; y tan varia asociación de energías mentales, convergentes al noble fin común de la educación nacional, no podría menos de producir su efecto lógico... ¡Cuánto más valdría á esos jóvenes de talento, mal empleado en bachillerías imposibles, hacerse ingenieros, agricultores científicos, ó seguir otras carreras prácticas y de pública y privada utilidad, en las facultades universitarias, dirigidos por sabios maestros, que lo repito: los hay aquí!... Porque si ha de haber Universidad, habrá de ser una escuela moderna en su clase, un instituto eminentemente científico, para cultivar la ciencia pura y sus aplicaciones prácticas, lo abstracto en sus más altas idealidades, y lo más concreto y aplicado á la vida real en una sociedad moderna que aspira al progreso humano en todas sus manifestaciones.

—¡Pero, Doctor, nos deja usted turulatos! ¿Ud. hablando de modernismos, y...

—Sí, señores; porque yo soy más moderno que los importadores de todas las extravagancias de última hora (la mayoría de las cuales estaban ya en desuso hace treinta siglos), y me siento más joven que muchos barbilampiños que sólo tienen la juventud en el registro civil. ¡Modernismos, y ranciedades!: no hay tal cosa; sólo hay sentido común, y conocimiento de lo que se trata, y verdadero amor á la enseñanza y al pueblo que gozará sus beneficios ó sufrirá sus malas consecuencias según que esa ense-

www.libtool.com.cn

ñanza sea concienzuda ó caprichosa... La verdadera Universidad moderna, la que yo deseo para Costa Rica, no tiende á formar doctores, ni licenciados, ni siquiera bachilleres; cultiva libremente el saber; cultiva la tierra más fecunda y explota la mina que jamás se niega: la mente humana, la razón, que es lo más humano y lo más divino en el hombre...

.
Nos hemos extendido, tal vez más de la cuenta, en estas notas exentas de toda presunción y que le rogamos acepte por el único mérito que en ellas se encierra: el deseo bien sincero de dos muy sinceros amigos de Costa Rica, de que—al igual que en todos los demás aspectos de su vitalidad—reciba esta querida nación el acertado empuje que há menester en el debido aprovechamiento de la inteligencia nativa en los hijos de este pueblo generoso. Y que Ud. que tanta actividad y buen celo aporta al desempeño de su alto cargo en la actual administración, logre que su sano criterio reformista en asunto de tanta importancia como es el de la instrucción de los ciudadanos de mañana, alcance la gloria de que sus disposiciones al efecto sirvan para algo más que para aumentar la ya voluminosa—y no siempre acertada—legislación sobre Enseñanza, que así en la vieja madre patria como en la más lejana de sus hijas emancipadas, arguye—con la muda elocuencia de tanto papel amontonado en los estantes de los ministerios—que con el cumplimiento acertado de

www.libtool.com.cn

una millonésima parte de ese farrago de disposiciones, la rama hispana de nuestra gloriosa estirpe latina podría brindar pedagogos y maestros de verdad á otras naciones de las cuales somos tributarios... por imitación.

Es el mejor augurio que podemos dedicarle al cerrar esta epístola llena de incapacidad por lo que á nosotros personalmente atañe, pero en la cual—por lo que respecta á los autores consultados y transcritos—tal vez haya algo aprovechable por los que, como Ud., se interesan por la acertada educación del pueblo.

Reiterándole el testimonio de nuestro respeto y viva simpatía, nos suscribimos una vez más de Ud. attos. ss. ss... etc.

www.libtool.com.cn

DE MAR Á MAR

LA ANTIGUA METRÓPOLI

Al período de mayor actividad, en la activísima labor de Vázquez de Coronado en Costa Rica, corresponde la fundación de Cartago por aquel insigne varón de la Conquista.

En efecto: á mediados de 1563, el caudillo trazó la ciudad que debía ser la capital de la colonia por espacio de dos siglos y medio; tres meses después estaba en Nicaragua; á fines del mismo año lo vemos en Nicoya, y luego emprendiendo su magna empresa de pasar por tierra á la vertiente del Atlántico, cruzando en seis jornadas la sierra desde la cual divisó los dos océanos, «cosa digna de notar é hasta esta sazón no vista ni descubierta por ningún capitán ni soldados.»

Dos años más tarde, concedía el rey á Cartago privilegio de armas al tenor siguiente:

«Un escudo partido en dos partes; que en la primera parte alta esté un león rapante, puesto en salto, en campo colorado, con una corona en la cabeza y con tres barras de sangre; y en la otra parte baja

www.libtool.com.cn
esté un castillo de oro en campo azul; y por orla del dicho escudo seis águilas negras en campo de plata; y por divisa una corona grande de oro con un letreiro que diga *Fide et Pace.*»

No es nuestro ánimo remontarnos á dar, en extenso ó en síntesis, la «visión» histórica de esta ciudad: en el capítulo dedicado al pasado de la colonia, puede verse el pasado de Cartago, en la cual—al través de las gestas de sus gobernadores, por ser éste casi el único aspecto importante de su historia—se compendió, podría decirse que en absoluto, cuanto de notable sucediera en Costa Rica desde el descubrimiento hasta la independencia.

Por lo que respecta al presente, podrá habersele quitado á la vetusta ciudad la importancia que da siempre el rango de *capital*: pero la que fué su contendiente victoriosa en la disputa de este rango, San José, no ha podido quitarle á la antigua metrópoli el sello de venerable ancianidad (hasta cierto punto) que es su más notable característica en nuestros días.

Más que el sello exterior de las cosas, y á despecho de la moderna urbanización con sus «manos de cal» y con sus focos eléctricos, es en el *ambiente*, es en un *algo* invisible que escapa á toda percepción—por más que insensiblemente se infiltre en el ánimo del turista—en lo que Cartago os impone hablar quedo cuando discurrís por sus calles silenciosas.

Continúa siendo, y lo será mientras subsista en

www.libtool.com.cn
 pié, la capital arqueológica (*passez le mot*) de un pasado cuya realidad huyó hace tiempo envuelta en el sudario de lo que fué, pero cuyo fantasma quedó impregnando de su propia esencia las casas y sus moradores, los templos y las almas muertas de sus



Cuartel de Cartago

imágenes, la campiña circunstante, y el mismo cielo brumoso...

Para que nada falte al encanto, es la ciudad levítica por excelencia: recogida en las costumbres de su vida habitual; dominando sobre las pardas ó rojizas tejas de sus casas de un solo piso, las torres y las angulares fachadas de sus seis iglesias... Como prestigio monumental, la azulada mole de su parroquia en construcción; y, dicho sea considerado el

asunto desde el solo punto de vista artístico y sin impías reticencias: ¡cómo sería preferible que aquellos muros ciclópeos correspondiesen á una reliquia del pasado, en vez de ser, año tras año, la construcción que mira al porvenir!... Como lustre de su árbol genealógico, el hecho de que los apellidos de más brillo en la buena sociedad costarricense arranquen del viejo solar cartaginés... Y como consagración ideal de todas estas pompas de su vetusta ejecutoria, el templo consagrado á la Madre de los Angeles, que á la antigua metrópoli fué á buscar, como lo hiciera antes á orillas del Ebro, la mística piedra sobre la cual dar reposo á su celestial pié.

Todos los años, la fiesta de la Señora, (patrona de la ciudad de Cartago por declaración del obispo Don Esteban Lorenzo de Tristán, de 14 de agosto de 1782, y luego del Estado de Costa Rica por decreto del Congreso Constituyente—23 de septiembre de 1824), lleva á la antigua capital inusitada concurrencia de devotos que afluyen de todos los rincones de la república, y también de fuera de ella, pues la milagrosa imagen goza de extraordinario prestigio más allá de las fronteras, pudiendo decirse que en esto comparte con el célebre Cristo de Esquipulas la predilecta veneración de los centro-americanos.

En la actualidad se ha legislado eclesiásticamente, con verdadero rigor, para quitar á la festividad del *paso de la Virgen* el carácter poco litúrgico que

tenía en tiempos no muy remotos. Más que una procesión era aquello una mascarada ridícula, en la cual el sentimiento religioso se mezclaba lamentablemente con todos los pormenores de una orgía desenfrenada. Sobre esto, sólo transcribiremos aquí lo que se consigna en una información abierta en tiempos del citado obispo Tristán, y según la cual, «la Congregación de Nuestra Señora de los Angeles era una casa grande, separada de la iglesia solamente por una pared y compuesta de varias piezas, y en la cual, durante la fiesta de los Angeles, que duraba hasta veinte días, los mayordomos, patronos y mantenedores servían comidas, cenas, refrescos y licores, de donde resultaban embriagueces y pependencias. Después seguía el baile, zarabanda ó fandango hasta el amanecer. También se representaban allí comedias, entremeses y otras diversiones, y en el atrio y lonja se hacían corridas de toros»...

En la actualidad, lo que nosotros vimos en la casa adjunta al templo de la Virgen, revelaba, por contra, la pureza de una vida casi indigente, iluminada por la celeste luz de la fe más ardiente y serena:

Allí vive el padre Víctor, el decano del clero costarricense, el venerable anciano que á los ochenta y tantos años de edad tiene ingenuidades deliciosas para hablar de los portentos de la Señora—el único tema de la única conversación que le es grata y habitual. No busquéis en este simpático tipo del sa-

www.libtool.com.cn

cerdote todo candor y esclavo rendido de su ministerio, ninguno de los rasgos que la maldad de esta época descreída y alejada de Dios señala como característicos del cura *bon vivant*, no reñido con las comodidades y hasta con los lujos de la vida contemporánea, con pujos de sabiduría profana y también, cuando se tercia, dispuesto á encender una vela á Cristo y otra á la Euménide política ó mundana que puede favorecer los intereses materiales de la religión... El P. Víctor es canónigo, pero *honorario*; y aunque esta palabra se pluralizase indicando que los cobraba más ó menos crecidos, sería lo mismo. El venerable anciano se contenta con su sotana raída y con sus comistrajos de anacoreta, con tal de poseer la inefable seguridad de que la Virgen de los Angeles está muy complacida de sus servicios. El es feliz sabiendo que el cielo le ha deparado la inapreciable fortuna de sostenerlo sobre la tierra por luengos años con el solo fin de que su ingénua musa de creyente cantase las alabanzas de la Patrona, y de que ejercitase la actividad de su fervor custodiando la *Pila* milagrosa en la que mana el agua por señalada merced de la Señora, y de que sus canas se oreen con el perfume de las flores que crecen junto al tiesto de oro y pedrería de do brinda sus aromas de consuelo y esperanza la *Rosa mystica* que se sirvió escoger por verjel de sus predilecciones á la ciudad de Cartago...

Por ella nos acompañan, sirviéndonos de amables

www.libtool.com.cn

cicerones, nuestro compatriota egregio el Dr. Ferraz y el buen amigo don Rafael Angel Troyo.

En el castillo de este señor fuimos agasajados como sabe hacerlo el castellano; y á fe que es lástima que, habida en cuenta la especialísima idiosincra-



La «pila» de los Angeles

sia del dueño—prototipo del romanticismo más característico—y el sello particular de la ciudad, y el ambiente señorial que envuelve al castillo, es de sentirse, decimos, que éste exhibá la sonrisa de su arquitectura estilo renacimiento toscano, cuando fuera preferible ver cómo se destacaba, entre el adusto ceño de la ciudad de Vázquez de Coronado, la mue-

www.libtool.com.cn

ca desdenosa, gris, de una de esas fortalezas que cualquier fantasía se imagina como construcciones apropiadas al genio y al espíritu de la conquista...

*

Llegábamos una vez más á Cartago, de vuelta de un viaje de algunos días por el delicioso valle de Orosi y sus inmediaciones, (grata excursión á que se hará debida referencia más adelante).

Aquella jornada se señala en nuestros recuerdos tan solo por el nombre de Ujarrás.

¡Qué horas de melancólica meditación las horas pasadas en la somnolencia de la fatiga y del calor asfixiante de una mañana bochornosa, tumbados sobre la maleza que es protección—al mismo tiempo que ofensa—de las mezquinas ruinas!

La próspera colonia agrícola del tiempo de los españoles, no ha dejado allí otra memoria que la vinculada al nombre del lugar, y la triste fama de su insalubridad que determinó el éxodo de los moradores en busca de parajes más benignos, y unos campos muy feraces sí: tanto como pródigos en miasmas, ante cuyo flagelo huyeron los hombres, dejando que el murmullo espumoso de la vecina cascada cante el abandono de aquellas hondonadas en que una exigua población diseminada vegeta miserable entre raquíticos cafetales á los cuales roban

www.libtool.com.cn

lozanía las triunfantes malezas del bosque que crece á su albedrío.

A la breve sombra de los cafetos que sirven de valla á la plazoleta que enfrenta las ruinas de la iglesia, cabeceaban su fatiga los cabellejos cuya piel se atigraba con las manchas acuosas del sudor. Sustrayéndonos, por un titánico esfuerzo de la voluntad, á la enervante pesadez del calor y á la influencia indudable que en nosotros ejercen los paredones que nos hablan de un pasado—tan derruido como ellos—, nos preparamos á tomar algunas fotografías de aquel sitio encantador en medio de su desolación. Fuese casualidad ó fuese que se espicara el momento de interrumpir nuestras meditaciones, apenas quedó montado el aparato sobre su trípode, entró en la plazoleta un nuevo personaje, caballero en un rucio de lamentable catadura:

Era el dueño de aquellos terrenos en que está clavado lo que queda de la antigua iglesia.

Muy cortés, muy obsequioso, pero muy testarudo y más impertinente, el buen hombre nos ruega que, por Dios y por todos los santos, no le hagamos la ofensa de «retratar» las ruinas... No hay razones que convenzan al campesino. Tan obstinado es su ruego, su casi exigencia, que procedemos á desmontar el aparato.

—Les ruego, caballeros, que me atiendan: no es posible que yo consienta en que se haga un retrato del modo que está esto... A primeros de febrero, para

www.libtool.com.cn
 la fiesta que llamamos de la virgen de Ujarrás, yo pago una misa que se celebra cada año... Vengan ustedes entonces: que esto queda más limpio que una sala, y se quitan los bejucos y las yerbas de que están llenas las paredes, y todas las ventanas las adorno con banderas y cortinas...

¡Horror!... ¡Afeitar los pedruscos de las ruinas, quitarles su adorno natural de ortigas y lianas, y por contra, colgar de banderolas tricolores las melladas cornisas del venerable paredón!... ¡Vamos, vamos, á escape, espoleando sin piedad á los caballos, y antes de que correspondamos en mala forma á la invitación para la fiesta de febrero!.. (Después de todo, los adelantos realizados en el arte fotográfico nos han permitido sacar algunas instantáneas, sin que el celoso *conservador* de las ruinas lo haya siquiera sospechado).

.
 A cosa de las dos llegamos á Cartago, y pocos minutos después dejábamos parte del polvo de la cabalgata en el despacho del señor gobernador de la provincia, don Nicolás Jiménez, persona sumamente amable y obsequiosa—como cumple á la ilustre stirpe de los Jiménez—y que, enterado de nuestros proyectos opinó que debíamos aplazar para más adelante la ascensión al Irazú.

—Conviene—nos decía—que esperen ustedes cinco ó seis semanas más. La estación es impropia para hacer ese viaje. Todos los días amenece *cubierto* el

www.libtool.com.cn

volcán; y es triste afrontar las incomodidades de un «paseo» fatigoso á la montaña, para llegar á su cumbre envueltos en niebla y no ver ni á dos pasos de distancia.

—Sin embargo... nosotros hemos creído siempre



Parque, y castillo Troyo

en una Providencia que se ocupa exclusivamente de los viajeros...

Esta profesión de fe es de mucho peso para el señor Jiménez, á fuer de buen creyente en las voluntades que lo rigen todo desde tejas arriba... Y pues nosótros fiábamos más en *nuestra* Providencia que en los agentes atmosféricos, el señor Jiménez

www.libtool.com.cn

nez plegó por completo las velas de sus buenos consejos, y hasta diremos que nos «retó», amigablemente y con su obsequiosidad habitual, á que probásemos el temple de nuestra fe:

—Pues si ustedes están dispuestos á realizar la excursión, yo lo estoy á tomar en el acto las medidas necesarias para que dentro de media hora vayan á buscarles al hotel el guía y los caballos.

(Declaremos, con el sigilo que nos permite el paréntesis, que luego de una jornada de cinco horas á caballo, contábamos con haber descansado aquella noche en Cartago).

—Perfectamente.

Un aviso por teléfono al Agente de Policía de Tierra Blanca para que nos preparase alojamiento; un par de ordenanzas del gobierno civil que salen disparados á cumplir ciertas órdenes *taqui-verbales* (debe haber un nombre para el habla abreviada); un afectuoso apretón de manos—que tuvo mucho de ratificación del reto—, y á las cuatro horas de aquella tarde genuinamente cartaginesa por lo brumosa, (llaman á Cartago la «ciudad de las brumas»), precedidos por un guardia que sería nuestro *baquiano*, ó guía, hasta Tierra Blanca, iotra vez en marcha, al trote largo de dos caballos excelentes por el paso, por el brío,... y por la suavidad con que movían su bien repleto armazón debajo de nuestras desolladas asentaderas!...

Nada de notable en esta primera etapa de la ex-

www.libtool.com.cn
cursión. A medida que nos alejamos de la ciudad, va siendo más pronunciada la subida, mejor dicho, el accidentado zig-zag que caprichosamente culebrea por la ladera meridional de la montaña. Así como ascendemos, nos acaricia más punzante el vientecillo de la altura y de la noche. Y con la proximidad de ésta, va en el ánimo aumentando el deseo de abrir un reparador paréntesis de algunas horas en la fatiga de aquella cabalgata que dura, apenas interrumpida, desde las ocho de la mañana en que salimos de Cachí.

Como á cosa de las siete llegamos á Tierra Blanca. Con mayor propiedad: *trepamos* al caserío de este nombre; pues, un kilómetro antes de su entrada, el camino adquiere aspecto y condiciones de verdadero «calvario», y se diría que las viviendas diseminadas á lo largo de la joroba del cerro que escaláis se alejan del viajero, no en las perspectivas engañosas de un paisaje, sino absorbidas por los remolinos de la niebla que colabora con los remolinos de la sombra en la tarea fantasmagórica de falsear las distancias y alterar á cada instante la orografía aparente de aquella antesala del volcán.

El señor Melchor Rojas, Agente de Policía de Tierra Blanca--como si dijéramos la autoridad principal (es la única) del lugar--lo tiene todo dispuesto para la debida recepción de nuestras mercedes y correspondientes jamelgos. Estos se regalan con un abundante pienso de maíz, y nosotros dejamos de

www.libtool.com.cn
 tiritar ante una mesa sobre la cual humean sendas tajadas de *jamón de diablo*,—un embutido exquisito que nos da tentaciones de pactar con Satanás—y un guiso sabrosísimo de *cubaces* tiernos, cuyo parentesco de sabor con las habas á media sazón de nuestra tierra nos invita á darnos una «apretada» más que regular.

El huésped nos presenta al baquiano que nos guiará al volcán.

Salimos con ambos, por un momento, al gran patio cercado que enfrenta á la casa. La noche está fría de veras; no al estilo tropical, donde á la menor veleidad del termómetro—en sentido descendente, por supuesto—ya anda todo el mundo ponderando el frío polar que siente, sino al estilo diremos «europeo».

Preguntamos:

—Ustedes que son prácticos en estas cosas; ¿qué tal tendremos de despejada la mañana?

Momento de pausa empleado en explorar de una mirada el firmamento que semeja una lastra de plomo con manchones de estaño, y contestación á dúo:

—¡Quién sabe!

Es la adopción, probablemente inconsciente, del dictámen de los doctores en *El rey que rabió*. Preguntadle algo al campesino costarricense. Es casi seguro que acabará por daros un informe fijo ó su parecer concreto; pero antes, irremisiblemente, os ha de decir: *¡quién sabe!...*

www.libtool.com.cn

...Que el perro mueve la cola ó deja de moverla; que bebe ó no bebe agua; que está con las orejas gachas ó con las orejas tiesas; no cabe duda en el dictamen: *el perro está rabioso, ó no lo está...* Y, por aplicación á nuestro caso en Tierra Blanca: ó á la



Paisaje del Reventazón

mañana siguiente estaría el cielo despejado, ó estaría cubierto: infalible!...

El guardia que nos acompañó desde Cartago insiste en regresar aquella misma noche á la ciudad.

...Allí arriba hace mucho frío, ¡c...ascajo!; y por muchas que fuesen las comodidades, era seguro que

www.libtcool.com.cn
pasaría mejor la noche en su alojamiento del cuartel.

Nosotros no la pasamos mal, gracias al esmero con que nos recargó de cobijas la muy solícita dueña de la casa: pero cuando, bajo fe de juramento hubiéramos afirmado que apenas si habíamos dormido media hora, el huésped y el baquiano, siempre á dúo, nos sacudían tan amable cuanto insistente-mente aconsejándonos emprender la marcha sin pérdida de tiempo.

Eran las tres de la mañana. El día prometía ser espléndido, verdaderamente excepcional en aquella época. ¡Arriba, pues, ya que la «Providencia de los viajeros» nos daba otra prueba de su inmensa bondad!

Media hora más tarde, llevando entre pecho y espalda un más que regular trago de whiskey y el contenido de dos inmensos tazones de leche, tomados al pie de la vaca, comenzamos la cabalgata más original y fantástica de cuantas figuran en la no escrita historia de nuestras aventuras hípicas.

Como á nuestra llegada, la víspera, tampoco ahora podemos certificar de la propiedad del nombre de aquel lugarejo de la montaña:

Tierra Blanca es una impenetrable negrura.

Las apolilladuras luminosas del firmamento, conversan, en el mudo lenguaje de los guiños á incommensurable distancia, con los focos del alumbrado de Cartago, cuyas blancas estrías de luz, vistas desde aquella altura, semejaban juguetera tropa de sierpes fosforescentes desprezando los anillos de su

www.libtool.com.cn

cuerpo de fuego sobre el tapete inmenso de una inmensa sabana de sombras.

Y al través de las sombras impenetrables nos llevaban, testimoniando con resoplidos constantes su instinto y su prudencia, aquellos caballos que, aún sintiéndolos debajo de nosotros, creíamos transformados en mónstruos fabulosos cuyo elemento no era la tierra sino el espacio: aquel espacio uniforme en su crespón de caos; aquella «masa impalpable» que la medrosidad del silencio y la pavura del infinito negro hacían que ante la eterna claridad de la fantasía se densificase en remolinos á nuestro alrededor, agitándonos en las vertiginosas convulsiones de un génesis para el cual no había sido pronunciado aún el divino conjuro del *fiat lux...*

En aquel extraño mundo en el cual tomaban cuerpo las fantasmagorías más disparatadas merced á la casi total ausencia de la realidad—como entendemos que sea ésta en sus manifestaciones usuales—había también campo para los prodigios: que el vivero de traviesas culebras luminosas que poco antes dejamos á lo lejos, allá abajo, detrás de nosotros, se nos apareció de nuevo, pero más abajo, todavía más lejos, y esta vez á nuestra izquierda. Las parpadeantes alimañas de fuego se habían multiplicado en pocos minutos. Formaban una á modo de cuadrícula cuyas líneas cortadas perpendicularmente dibujaban en la negrura el ígneo tablero de un ajedrez diabólico... Una voz, delante de nosotros

www.libtool.com.cn
—la voz del guía, en el cual hacía rato que no pensábamos—dijo entre el carraspeo de una tos cascada:

—Aquello es San José... Y más allá, á la derecha, aquel resplandor blanco es Heredia...

Pasó no sabemos cuánto tiempo.

La masa negra que nos envolvía pareció hacerse más sutil.

Una ligera pátina de neblina azulada fué endulzando el tono violento de aquel firmamento de pizarra con oquedades de cristal.

De entre las sombras surgieron poco á poco las confusas siluetas de árboles y de peñascos...

Palidieron á lo lejos, convirtiéndose en ténue humareda de luz, las inquietas sanguijuelas de fuego que danzaban sobre el sueño de la capital.

Se borró en la lejanía el resplandor de la otra ciudad... Un vapor blancuzco fué acariciando las cosas, y á poco, de las hondonadas á ambos lados del camino, salieron potentes mujidos y trémulos relinchos: notas graves que se asociaban al concierto alado que colgaba sus trinos y zumbidos en las aéreas cuerdas del inmenso pentagrama tendido por la brisa del amanecer sobre el sonrosado lienzo de la luz nuevamente triunfadora del caos del silencio y de las sombras...

La mañana es simplemente magnífica.

Nuestro baquiano asegura no haber visto jamás, en su ya larga carrera de práctico del monte solicitado por los turistas, un amanecer de Diciembre

www.libtool.com.cn

como aquel. Pondera nuestra buena suerte, pero á él le *friega* sobremanera el frío, que, por cierto, se deja sentir de veras.

El pobre hombre no puede soportar la relativa in-



Ruinas de Ujarrás

movilidad del caballero, y se apea de su mula, y trata de echar una carrera para entrar en calor; pero apenas si puede dar algunas zancadas tamba-

www.libtool.com.cn
leándose como un borracho, mal sostenido por las piernas casi rígidas...

Totalmente enfundados en los impermeables—tan buenos, ó quién sabe si mejores, para preservar del frío como del agua—vamos á la voluntad de las cabalgaduras, firmes en su paso por aquellas cuestas endiabladas, seguras en evitarnos los obstáculos de enormes raíces desnudas, grandes troncos inclinados sobre el camino, espinosas malezas y resbaladizos pedruscos sueltos.

En más de una relación de viajes hemos visto consignada la gratitud del hombre hacia el gremio mular y caballar de la clase diremos montaraz. Que recordemos, por reciente lectura, el diplomático argentino don Miguel Cané, camino de Bogotá, alaba más de una vez la extraordinaria prudencia y habilidad con que los nobles cuadrúpedos aplicados al servicio de viajeros sortean las mil y una dificultades de aquellos caminos inverosímiles; y el distinguido escritor colombiano Santiago Pérez Triana dice, refiriéndose á un «hermoso animal negro» (el autor se declara incompetente para asignarle sexo) que le sirvió en los comienzos de su viaje *DE BOGOTÁ AL ATLÁNTICO por la vía de los ríos Meta, Vichada y Orinoco*: «...Si fuéramos millonarios, ó siquiera de los bendecidos por la fortuna, crearíamos una pensión para el animal supradicho, le compraríamos una rebosante dehesa exclusivamente para él, en donde pudiera pacer, refocilarse y revolcarse á to-

www.libtool.com.cn

das sus anchas, por todo el resto de su vida mulística natural».

Aquellos elogios, esta pensión vitalicia y aún algo más haríamos nosotros á favor de los caballos que nos tocaron en suerte en la ascensión al Irazú, muy especialmente de un «hermoso animal blanco» orgullo del jinete que lo montaba y envidia de quienes lo veían nunca último en la fila de la breve caravana, trepando con pasmosa seguridad por senderos imposibles, poniendo un cuidado exquisito en afianzar los cascos, en evitar un tronco, en pisar sobre los pedruscos enjabonados con líquenes y escarcha.

Estamos en la cumbre. Once mil y tantos pies ingleses, ó si queréis, 3,400 metros de altura.

Desde los buenos tiempos de nuestra primera ascensión al Etna, no habíamos remontado tanto el vuelo. De todos modos, era el Irazú la primera montaña *seria* que escalábamos en América. Y antes que gozar de las bellezas con que nos brindaba la magnífica atalaya costarricense, la fantasía—con la indudable agilidad espiritual que se adquiere cuando todas las potencias del alma actúan lejos de la pesadez de los planos inferiores—nos llevó á un recuerdo y á una promesa hasta entonces náufragos en la lejanía del tiempo y en el torbellino de los azares de la vida:

...Apartados del guía que pateaba sobre la escarcha de la cumbre, y de las tres bestias que juntaban

www.libtool.com.cn

sus cabezas como en el deseo de comunicarse el calor de sus humeantes resoplidos;... abrazados á una roca semejante á un dorso de titán que hubiera hundido en la negruzca arena su cabeza de gnomo y sus extremidades de vestiglo—para conversar con el dios que se despereza en terremotos y estornuda escorias incandescentes;... mientras el uno, á punta de machete, grababa en el peñasco la inscripción del ENCARGO, el otro, con la mirada en exploración hacia el oriente, transmitía el despacho de la PROMESA por los hilos de la telegrafía soberana del espíritu:

JULIO ESPLUGUES

Instituto General y Técnico

Valencia (España).

Querido profesor y amigo:

...El cariño de un grupo de compañeros de escuela, no satisfecho con haberme proporcionado un éxito—el más halagador de todos mis pequeños éxitos—al patrocinar mi conferencia del Teatro Principal, llevó su intensidad hasta el punto de «banquetearme» en Fortis, cierta noche—también imborrable en el lienzo mágico de mis recuerdos. En aquella ocasión, Ud., que siempre ha tenido la debilidad de distinguirme muy mucho con su afecto, quiso levantar su copa para hacer más larga la lista de los inmerecidos «piropos» que allí se me dedicaron. Su brindis rompió el molde de lo acostumbrado en circunstancias pare-

www.libtool.com.cn

cidas; y me dió un encargo, el cual, hubo de llegar-me tan adentro, que creo no exagerar si ahora, después de seis años, afirmo recordar textualmente las palabras en que fué formulado:

«...— Cuando vuelvas á París y te reunas con tu



En la cumbre del Irazú

*»compañero y los dos preparéis vuestro equipaje dis-
»poniéndos á realizar vuestra proyectada excursión
»por tierras de América, no te olvides de poner en el
»rincón más seguro de tu mochila de peregrino un
»pedacito de papel que os recuerde á ambos el encar-
»go que os doy y que, siendo en mí un ruego, su cum-
»plimiento es para vosotros un deber: cuando estéis*

» *en el país maravilloso de los ríos como mares y de*
 » *las montañas que escalan el cielo y de las florestas*
 » *encantadas, subid al picacho más alto; y en el blo-*
 » *que más sólido grabad con la férrea contera de*
 » *vuestro cayado de exploradores el nombre de vuestra*
 » *madre intelectual, LA ESCUELA DE ARTESANOS, de*
 » *Valencia.»*

En la joroba más alta del Irazú, á 3412 metros sobre el nivel del mar, á la vista del océano Atlántico y del océano Pacífico, y en el peñasco que reputamos mejor garantizado contra las convulsiones del volcán, queda, burilado á punta de acero, el testimonio de que tenemos «buena memoria» y de que sabemos cumplir los encargos que nos da la amistad y los deberes que nos impone la gratitud...

No se reproduce aquí ninguna de las notas características del Etna, y que nosotros habíamos creído antes como sello indispensable á todos y á cada uno de estos forúnculos de la tierra por los cuales expele el igneo pus que corroe sus vísceras:

En la soberana montaña de Sicilia, como también en el Vesubio, hay grandes extensiones arenosas; pero son todavía mayores en su trágica desolación los desiertos de lava solidificada, las olas inmóviles de verdaderos mares de escorias, de cuya masa ferrosa arranca el sol fulguraciones metálicas.

Aquí, el horror del volcán no está precisamente en el cráter apagado, ni en las otras depresiones

de la cumbre donde pueden oírse los hervores subterráneos. Con muy breve excepción, la maravillosa fecundidad de la tierra tropical se exhibe soberana en las mismas «bocas» del mónstruo. Bosquecillos de arbustos enanos afianzan obstinadamente sus raí-



Las «bocas» del Irazú

ces en el suelo de cenizas, y entre los lapilos florecen espinosos yerbajos de tallos quebradizos y hojas que la escarcha matiza de brillos de diamante. Los grandes derrumbes de la eterna epilepsia que padece el mónstruo, determinan todo un sistema de precipicios cuyo horror se viste bien pronto

www.libtool.com.cn
con las pompas de una vegetación indescriptible...

No, no hay que subir á la cima en busca del espectáculo que produce el anonadamiento y el vértigo que más de una vez «hemos gozado» en las antesalas del reinado de Plutón:

Estas impresiones las sentimos mucho antes de llegar al cráter, mejor dicho, á los cráteres del Irázú; cuando subíamos la montaña, perdiéndonos en el laberinto de bosques seculares,“(¿quién sabe si en esta tierra prodigiosa lo que creemos obra de los siglos no sea sino la labor de pocos años?), bordeando simas espantables en las cuales—como en inmensa caldera—rebullían en contorsiones de visión dantesca enormes troncos retorcidos sobre sí mismos, frondas de bejucos siniestramente enlazados como las sierpes de mil cabezas de Medusa, y gemidores ramajes que se desollaban los unos á los otros con las púas de sus espinas, con los látigos de sus lianas...

Desde lo alto, durante un minuto, cuando las palideces del amanecer se colorearon con los primeros rayos del sol, un espectáculo glorioso (no hay otro adjetivo): no el miraje incomparable de aquel amanecer visto desde el Etna, pero sí algo que con aquel minuto de borrachera de los sentidos y de locura del espíritu puede formar el digno complemento de la visión más grande que jamás hayamos gozado:

El Atlántico, á nuestra derecha, como una lastra de oro bruñado, festoneando de cristal la dentada

www.libtool.com.cn

línea de la costa... El Pacífico, á la otra banda, todavía no acariciado por el astro-rey, como vasto lienzo azul tendido en la lejanía, y sobre el cual, en tinta plomiza, dibujábase el contorno del golfo de Nicoya y de sus islas... Los grandes ríos del Norte, alargando sus lenguas de plata mate sobre la esmeralda triturada de las vastas llanuras... En el último confín septentrional, la mancha azogada de una laguna... A nuestros pies, llenando el valle, arremolinándose en todas las hondonadas, acariciando las altas cordilleras en su base, un mar inmenso de nubes que ocultan caseríos y ciudades; un oleaje suave de vapores blancos, inmaculados, sobre los cuales la luz triunfante vertía su paleta de topacios líquidos, de carbúnculos pulverizados.

Y aleteando sobre nosotros, envolviéndonos en las gasas impalpables de su gloria eterna, el genio de la raza, el espíritu de la madre patria, saludando desde aquella atalaya de los mares de Colón y de Balboa al alma gemela que latirá por siempre en las entrañas de la Virgen América...

.



HEREDIA Y ALAJUELA

A diez kilómetros al NO. de la capital, se levanta la ciudad de Heredia en medio de un verdadero paraíso de verdor: innúmeras plantaciones de cafetos en cuyas frondas de hojas charoladas se destacan como copos de nieve las flores blancas, ó como cuentas de coral los botones rojos del precioso grano; y vastas praderas naturales cuyo tapiz se ondule tendido en las hondonadas y los declives de los cerros circunstantes.

Llamóse en un principio del nombre indígena *Cubujuquí*. Por la época en que aparece citado este nombre en las viejas crónicas (á mediados del siglo XVIII) sólo constaba el poblado de un centenar de casas, la mayor parte de paja; pero, precisamente entonces, se produjo un hecho que demuestra cómo los habitantes de aquel caserío, poco menos que olvidado, llevaban en sus aspiraciones de mejoramiento la levadura que andando el tiempo dió á los heredianos el muy justo calificativo de inteligentes y laboriosos:

Era su rival, absorbiendo en sí la mayor importancia diremos de la comarca, el vecino pueblo de

www.libtool.com.cn

Barba, uno de los más antiguos de la provincia—como que hasta 1613 le estuvieron agregadas las poblaciones indígenas de Cot, Quircot y Tobosi, y en el censo hecho en 1693 aparece con cincuenta y seis familias. Los vecinos de Cubujuquí pidieron que se



Heredia—Iglesia del Carmen

le confriese el título de villa—hoy diríamos que deseaban «emanciparse» de Barba—y sometieron su pleito á la suprema decisión de la Audiencia de Guatemala.

Hubo sus dimes y diretes entre ambas partes, y por fin, en 1763, el Gobernador y Capitán general del Reino, don Alonso Fernández de Heredia, resol-

www.libtool.com.cn
vió en sentido favorable á la demanda de Cubujuí, que hubo de llamarse después Villa Vieja en mérito á su antigüedad, hasta que á raíz de la independencia se la dió el nombre que hoy lleva como título de gratitud á Fernández de Heredia.

Dice el señor Calvo que, «aunque el desarrollo de esta población no ha sido el que se debía esperar, dadas la fertilidad de su suelo, su clima agradable y demás excelentes condiciones... sus habitantes dedican especial atención á la enseñanza y son tan laboriosos que, relativamente, Heredia es la más productora de la República».

El correcto trazado de sus calles, su bonito parque, su excelente casa de enseñanza, el elegante mercado cubierto, y—observada en conjunto—la nota blanca que predomina en el aseo exterior de sus casas, sirven de marco muy simpático á la culta población herediana en la cual descuella el joven elemento femenino que sigue, en orden de importancias, al de la capital, en su buen gusto en todo lo referente á indumentaria...

Parece que hubo quien apellidó á Heredia «la turnesca», por la asiduidad con que allí se celebraban esas kermeses llamadas *turnos* á beneficio de alguna fundación piadosa. Llámánla también «la ciudad de las flores» por el cuidado exquisito con que en todas las casas se cultivan las polícromas reinas de los campos y jardines; y hoy que parece algo atenuada la fiebre de aquellas pequeñas ferias religio-

www.libtool.com.cn

sas, y también en decadencia—que es una verdadera lástima, por cierto—la afición florida, hoy le queda, indiscutible, el apellido de Heredia *la blanca*: un muy simpático nido de distinguida sociabilidad y atenta cortesanía difíciles de olvidar por quien, preciándose de bien nacido, haya tenido ocasión de conocer de cerca tan agradable ambiente de afecto y de cultura.

El mercado de ganado, los miércoles, es el más importante del país. Y esto nos lleva, como de la mano, á consignar algunas apreciaciones sobre el hecho de que, dadas las condiciones, favorables sin ningún género de duda, del suelo de Costa Rica, no sea ésta una nación exportadora de ganado sino que, por contra, necesita importarlo para el consumo interior.

Un periódico dió hace poco los siguientes datos que engloban de modo bastante completo los aspectos diversos del problema:

«La industria pecuaria sufrirá muy pronto una seria evolución que hará que cambie la faz del negocio.

En primer lugar, un núcleo bastante considerable de ganaderos nacionales y extranjeros trabajan activamente para que el Ejecutivo presente á la consideración de la Cámara, en las próximas sesiones ordinarias, un proyecto de ley pidiendo la abolición del derecho sobre importación de ganado...

El precio común del ganado en Nicaragua es el

www.libtool.com.cn

de \$ 16 oro por cabeza, en grandes partidas. Es en verdad relativamente bajo, pero los fuertes derechos con que está gravada la exportación en aquel país, luego los que cobra nuestro gobierno por la importación, más los gastos de engorde y acarreo á las plazas del interior de la República, todo unido, viene á sumar la cantidad de unos ₡ 54-00, que es lo que les cuesta á los comerciantes ganaderos importadores de ganado nicaragüense, cada cabeza puesta en Heredia ó Alajuela.

De aquí precisamente la carestía del ganado y en consecuencia la de la carne.

En las fronteras de Honduras se cotiza el ganado flaco, propio para engorde y de regular altura, á razón de \$ 10 oro americano, pero el acarreo hasta Costa Rica por tierra cuesta un disparate, pues alguien que ha hecho la prueba nos informa que resulta mucho más caro que el importado de Nicaragua.

También sabemos que el gobierno de Cuba está en negociaciones con el de Nicaragua, negociaciones que tienden á monopolizar la exportación de ganado en esta República, cosa que si se llevara á efecto, sería perjudicial para Costa Rica.»

Bien está que se trate de fomentar el desarrollo de tan importante ramo de la producción rural con leyes proteccionistas que inculquen en el ánimo del pueblo el tan necesario espíritu de iniciativa y de confianza en la virtud de las propias fuerzas sacudiendo la apatía tradicional en la raza. Pero, mien-

www.libtool.com.cn

tras los resultados no se produzcan y, por contra, la necesidad clame con sus argumentos de hecho (que no se contrarrestan con buenos deseos), será siempre una anomalía el que, por ejemplo,—es lo que en la actualidad sucede—Nicaragua, nación exportadora, grave con fuertes derechos el ganado que expide



Mercado de ganado

al mercado mejor que tiene, Costa Rica; y ésta, que no puede, hoy por hoy, pasarse sin aquel ganado, lo grave á su vez con otros derechos de entrada. Conste que sabemos perfectamente no ser quiénes para formular juicios definitivos sobre un asunto en el cual todavía no han dicho la última palabra quienes de ello entienden. Nos guiamos tan solo por el

www.libtool.com.cn
clamor de varios ganaderos y por el sentido común que, á la vista de los hechos que no pueden negarse, saca la conclusión de que quien paga los vidrios rotos... es el eterno *pagano*: el pueblo, el consumidor.

Discurriendo al rededor de tema tan importante como es para el país el acertado desarrollo de la industria pecuaria, el Sr. Montealegre (Mariano R.) hace las siguientes consideraciones que transcribimos aquí, prefiriéndolas—y así habrá de sucederle al lector entendido en la materia—á lo poco y malo que pudieran decir por cuenta propia quienes, como nosotros, se declaran «profanos» en asunto de tal trascendencia:

«A mediados del siglo pasado ya se importaban vacas y sementales ingleses, especialmente Short-horns; y esos bueyes, orgullo de nuestros campesinos y que tanto se teme ver desaparecer, son los descendientes directos de las primeras importaciones hechas por don Santiago Fernández allá por el año de 1849; importaciones que se hicieron en buque de vela y vía Cabo de Hornos.

El dió la nota y muchos le siguieron, entre ellos el Dr. Hine, don Francisco Montealegre Fernández, don Vicente Aguilar, don Francisco M^{re} Iglesias, el Doctor Castro, etc. etc. Corto fué, desgraciadamente el entusiasmo, pues poco después, todas las energías del país se dirigieron hacia el cultivo del café, por entonces tan lucrativo que permitía darnos el

www.libtool.com.cn
lujo de traer el ganado, listo para el destace, de los países vecinos. Sin embargo, el esfuerzo no fué vano; los hijos de esos sementales comenzaron muy pronto á prestar sus valiosos servicios en la carretera á Puntarenas...

Otras son las causas del estado poco halagador de la industria ganadera en Costa Rica; lo que necesitamos y con urgencia es una ley, pero una ley que se haga cumplir y que proteja al ganado contra el ganadero, y es la prohibición absoluta del destace de hembras antes de los ocho años de edad. No hay nada más ridículo que la ley otorgando primas por la introducción de hembras aptas para la cría, sin este importantísimo complemento.

Cualquiera que se de una vuelta por el Matadero de esta ciudad comprenderá la gravedad de este aserto al contemplar el sinnúmero de vaquillas que se destazan diariamente con mengua de la producción nacional. Sin esta ley es materialmente imposible que esta industria progrese.»

*

Generalmente se considera como fundador de Alajuela al cura propio de Heredia don Juan Manuel López del Corral, en atención á que, siendo la distancia un serio inconveniente para que los habitantes del diseminado caserío de *La Lajuela* cumplieran

www.libtool.com.cn

sen con las prácticas religiosas, influyó tanto cerca del obispo de la diócesis—entonces (1782) en «visita apostólica» por Costa Rica,—que el benemérito prelado fundó allí una nueva parroquia al rededor de la cual se agrupó rápidamente la población que hubo de comenzar á llamarse Villa Hermosa.

Este, como decimos, es el origen que la historia diremos «sintética» reconoce á Alajuela. Y pues el celo religioso jugó tan decisivo papel en el asunto, permítasenos, á sólo título anecdótico, una pequeña digresión histórica por la cual veremos otra fase de aquel celo y otra noticia de la primitiva La Lajuela bastante anteriores á la fecha del justamente célebre padre Corral:

Ya en 1711 el obispo fray Benito Garret y Arloví hubo de advertir el deplorable estado de muchos feligreses, los cuales—son sus palabras—para vivir con libertad mortalmente dañosa á sus almas y cebados con los caducos y cortos intereses de esta vida, se habían pasado á habitar en los desiertos campos y montes, viviendo muchas leguas fuera de los pueblos, por donde se seguía que la mayor parte de ellos se quedaban sin oír misa en las fiestas de precepto... Para corregir lo cual dispuso que: «todos los cristianos de cualquiera calidad y condición que fueren, que habitaren y vivan en los hatos, casas de campo, ranchos y chácaras... y otros cualesquiera que habiten y vivan en los campos ó desiertos de otras cualesquiera partes de las que pertenecen al distrito

www.libtool.com.cn

y jurisdicción de este nuestro Obispado, á todos y cualesquiera de ellos mandamos en virtud de santa obediencia y so pena de excomuni3n mayor, *lata sententiæ ipso facto incurrende hac una protina monitione canonica*, la absoluci3n de la cual reservamos



Cráter del Poás

á Nos, que dentro de seis meses primeros que han de empezar á correr desde el día en que se publiquen las presentes, (*Carta pastoral de 9 de mayo de 1711*), en cada uno de nuestros curatos se procure la providencia necesaria para poder oír misa los días de precepto, conviniéndose entre sí en cada uno de los partidos para hacerse oratorios ó ermitas, colocadas

www.libtpool.com.cn
 en proporcionadas distancias, á fin de que todos
 puedan cumplir con el precepto...»

Del poco éxito que tuvo la citada pastoral da clara idea el hecho de que tres años después el mismo obispo en atención á que, «...creciente la culpa debemos aplicar la pena que le corresponda, agravando y reagrandando (*sic*) censuras», dictó él mismo á los curas y doctrineros de Costa Rica la siguiente fórmula de maldición diremos canónica (capaz de ponerle los pelos de punta al más despreocupado) que debían fulminar contra los desobedientes:

*Malditos sean los dichos excomulgados de Dios y de su bendita madre, amén; huérfanos se vean sus hijos y sus mujeres viudas, amén; el sol se les oscurezca de día y la luna de noche, amén; mendingando anden de puerta en puerta y no hallen quien bien les haga, amén; las plagas que envió Dios sobre el Reino de Egipto vengan sobre ellos, amén; la maldición de Sodoma, Gomorra, Datán y Abirón, que por sus pecados les tragó vivos la tierra, vengan sobre ellos, amén; con las demás maldiciones del salmo DEUS LAUDEM MEAM NE TACUERIS. Y dichas las dichas maldiciones, lanzando las candelas al agua, digan: Así como estas candelas mueren en esta agua, mueran las ánimas de dichos excomulgados y desciendan al infierno con la de Judas apóstata, amén...» **

Que las cosas no mejoraron gran cosa (ioh gen-

* León Fernández. Obra citada, pág. 308.

www.libtool.com.cn

tes empecatadas!) lo dice el que veinticuatro años después, en 1748, otro obispo de la diócesis de Nicaragua y Costa Rica, el Doctor don Isidro Marín Bullón y Figueroa, hubo de ordenar á los curas párrocos, que, pidiendo auxilio al brazo secular, destruyesen las casas que hubiere en los campos lejos de las iglesias.

Y hemos llegado á la cita anunciada referente á La Lajuela:

El entonces cura de Cubujuquí, un tal *de* Pomar y Burgos, se hace acompañar por veinticinco hombres de armas al mando de un capitán, llega á los parajes de Alajuela y Tiquís, quema veintitantas casas y obliga á sus moradores á que se trasladen al caserío de su curato. *

...¿Sería aventurado y expuesto á alguna sonrisa desdeñosa el pretender husmear en los arcanos de la psicología de dos ciudades vecinas, para ver alguna relación atávica entre algo que se desprende de las anteriores notas históricas y el hecho de que los heredanos se distingan por su religiosidad y fuesen partidarios del imperio mejicano á raíz de la independencia, mientras se da como característica del pueblo alajuelense su marcado espíritu liberal y la parte que tomó á favor del Estado independiente y republicano?... *Chi lo sa!*...

.

www.libtool.com.cn

La ciudad de Alajuela, con una población de 5000 habitantes, está pintorescamente situada en un recodo del gran valle central, cerca de las faldas de los montes de Barba, entre los ríos Maravilla y Cielas. Dista de la capital 21 kilómetros y está unida á ella por el ferrocarril al Atlántico. Son de notar entre sus edificios públicos el Instituto Nacional, modelo en su género, con capacidad para 400 alumnos, el cuartel y el matadero... A unos 25 kilómetros de la ciudad se levanta el Poás, el más septentrional de los volcanes del país comprendidos en la cordillera volcánica central, y que ofrece el imponente espectáculo de la extraña é inmensa cuenca del cráter con su laguna de materias ígneas en medio del profundo valle, y la otra laguna de aguas puras y frías sobre la cima de una de las eminencias del coloso... (F. NORIEGA. *Diccionario* citado).

Uno de los orgullos de Alajuela es el haber sido la cuna del heróico soldado Juan Santamaría, en el cual se personifica el patriotismo costarricense puesto á dura pero victoriosa prueba en la campaña de 1856 contra Walker.

Mucho se ha escrito sobre el particular por autores nacionales, y entre ello no es, por cierto, lo menos interesante—en su parquedad de estilo—la información que el Ayuntamiento acordó abrir en 1891 «á fin de esclarecer la verdad en cuanto al hecho heróico ejecutado por el soldado Juan Santamaría el 11 de Abril de 1856 en Rivas de Nicaragua»; in-

www.libtool.com.cn

formación en la cual constan las relaciones de va-



Bajando al cráter

rios veteranos de aquella guerra, y que reunió en folleto nuestro estimado amigo D. Tranquilino Cha-

www.libtool.com.cn

cón. Pero, creyendo así dar el debido realce á la simpática figura del héroe, nos remitiremos aquí al siguiente relato que publicó hace poco en el *Diario de El Salvador* un señor Víctor Cuadra, testigo presencial del hecho:

«...En el mes de Abril del año de 1856, siendo muy jóven el autor de estas líneas, se encontraba en la ciudad de Rivas prestando sus servicios de ayudante al General don José M^a Cañas, segundo Jefe del ejército legitimista que tenía por primer Jefe al General J. Joaquín Mora. En uno de los días del mes y año citados, el ejército filibustero ocupó por asalto varios lugares de aquella ciudad y entre estos el mesón, acción que obligó al ejército legitimista á acampar en los edificios situados al Sur de la ciudad ya citada. Ocupada por aquellos dos ejércitos contendientes pasó muchos días la pintoresca ciudad de Rivas, durante los cuales sus calles fueron teatro de sangrientas luchas.

Después de muchos combates infructuosos para los legitimistas, el General Mora dispuso dar orden al General Cañas para que éste dispusiera el plan de ataque al mesón, la mejor fortificación del ejército de Walker. El General Cañas pensó que el único medio de conseguir el triunfo era el incendio del mesón y dispuso buscar un soldado del retén más inmediato á aquel edificio, para que ejecutara la operación que él había proyectado. Con este fin se dirigió como á las doce de la noche de uno de los

www.libtool.com.cn

días del mes y año atrás citados á un cuartel que al mando del Mayor Monterrosa ocupaba el interior de una casa de la familia Hurtado, y frente á la columna de soldados de que se componía aquella guarnición, dijo estas palabras: «Soldados: para conseguir la victoria es preciso incendiar el mesón, y esto no se consigue sin que alguno de vosotros sacrifique su vida; si hay, pues, alguno de vosotros resuelto á morir en defensa de su causa, que dé un paso al frente». No había acabado el General de pronunciar la última palabra; cuando un



Monumento á Juan Santamaría.

soldado, al parecer de veinticinco años de edad, de color moreno y de mediana estatura, cuadrándose frente á su jefe, dijo: «Yo, General, desempeñaré la comisión». Aquel soldado que daba prueba de su alto patriotismo, respondía al nombre de Juan Santamaría, natural de Alajuela (Costa Rica) muy co-

www.libtool.com.cn
nocado y apreciado por la mayor parte de sus compañeros de armas.

Hizo aquel soldado en voz baja una ligera confesión á su jefe, y tomando con la mano diestra un grueso mechón de pabilo, empapado en alcohol * y encendido, se evadió por una pequeña abertura hecha de antemano en una de las paredes de la casa en que se encontraba el retén al mando del Mayor Monterrosa, cruzó la calle que mediaba entre la casa y el mesón y aplicó el mechón al techo del edificio. Cuando el fuego cundía en una cuarta parte del mesón, nuestro ejército se ocupaba en perseguir al enemigo que despavorido abandonaba la ciudad, y entonces tuve ocasión de mirar, á la luz del fuego que destruyó el edificio, al valiente Santamaría, que murió al pie de unas paredes incendiadas, con varios balazos en el pecho...»

* Aguarrás, dicen la mayor parte de los relatos del hecho.

COSAS DEL CAMPO

En plena actividad de la cosecha del café, fuimos amablemente invitados por el distinguido caballero alemán D. Carlos W. Wahle á pasar unos días en su preciosa finca de Cachí, pequeña aldea de origen indígena, en el valle del Reventazón, y cuyas vegas constituyen, por la extraordinaria feracidad de la tierra, la principal región cafetalera de la provincia de Cartago.

En la estación de Paraíso nos esperaba, á la llegada del primer tren de la mañana, un criado del señor Wahle con los caballos destinados (por su buena suerte mulística) á soportar nuestras egregias humanidades durante un par de horas.

Seguiríamos el camino más largo, pues el invitador había dado instrucciones á nuestro guía y espolique para que nos llevase á ver el salto ó cascada de Ujarrás y las ruinas del mismo nombre.

Todavía estábamos en la época «húmeda», cuando si no llueve, diluvia; y en el breve trayecto de la estación á la villa, comprendemos perfectamente por qué Jesús dijo aquello de: *peligroso y difícil es el camino que conduce al... Paraíso.*

Con un susto constante en el cuerpo—al subir y bajar pendientes, que no eran ásperas *gracias* al barro jabonoso sobre el cual patinaban los jamelgos—gozamos, desde el punto más alto de la atrevida carretera, del hermoso panorama del valle, en cuyo recodo más próximo á nosotros, murmura eternamente su canción la catarata que, desde una altura de sesenta metros, desgrana sobre las rocas y matorrales del precipicio las notas de su blanca sinfonía de espumas.

En Ujarrás, apenas si nos detuvimos un instante para echar una ojeada sobre las ruinas de la iglesia perdidas entre la salvaje desolación de aquellos campos abandonados; más tarde, cuando las bascas de una digestión á caballo y el sofocante calor de las horas meridianas nos hiciesen apetecible la umbría de aquel bosque, nos detendríamos más tiempo á recordar los versos del poeta sobre los «campos de soledad» de la infelice Itálica; y ya queda hecha referencia en un anterior capítulo, de cómo degeneró en prosáica aventura fotográfica, el triste soliloquio de evocadas remembranzas á que hubimos de dedicarnos, al regreso, ante

Aquellos Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
«embanderados» muros ruinosos...

.

En Cachí nos esperaban, no ya tan solo las comodidades de las casas de campo en las cuales quieren sus dueños que no falte nada de lo que distingue al

www.libtool.com.cn
home moderno en las ciudades, sino que allí encontramos lujos y refinamientos que ni siquiera hubiéramos sospechado en la capital; y dividiendo con esto el grato empleo del tiempo en hospedaje tan «á lo gran señor», unas veces, con Mr. Wahle por



Cachí.—Finca de Mr. Wahle

cicerone, recorriendo las dependencias todas del bien montado *beneficio*, y otras veces, guiados por Don Enrique Volio, administrador de la finca, recorriendo á pie y á caballo los cafetales, tuvimos oportunidad de imponernos, en todos sus detalles, en lo que muy bien se pudiera llamar «*lo que cuesta tomarse una taza de café*»:

Comencemos por hacer el semillero. A los cuaren-

ta días, las pequeñas plantas están en condiciones de ser trasladadas al llamado almácigo, en donde siguen su desarrollo durante un año, que es cuando ya se trasplantan definitivamente á los bancales del cafetal propiamente dicho. A los dos años se hace la primera aporca, y luego viene toda una serie de operaciones agrícolas, características de este cultivo, y sobre las cuales, por cierto, hay empeñada entre los inteligentes una diremos eterna discusión sobre el modo mejor de practicarlas... Es el tiempo de proceder á la *raspa*, ó sea descubrir las raíces; y luego, á la *capa* (de capar), quitando los brotes de las ramas cuyo desarrollo excesivo se considera inconveniente; y después, á la *desbandola*, esto es, 'quitar á los cafetos las ramas rasantes al suelo... Por más que una planta nueva y en normales condiciones de crecimiento comienza á dar algunos granos al año de trasplantada del almácigo, no está en plena cosecha hasta los tres ó cuatro años... De mediados de septiembre á primeros de octubre se cogen los primeros granos maduros: este trabajo se paga á jornal, por requerir cierto cuidado con objeto de que no se desprenda el fruto que sólo está á media sazón; luego, en lo fuerte de la cosecha, las *cogedoras* trabajan á destajo, cobrando á razón de 25 ó 30 centavos por *cajuela* (doble decálitro).

Nada más pintoresco que el espectáculo de un cafetal animado por la vida que le dan las tareas de la recolección.

Entre el bosque de esos simpáticos arbustos cuyas ramas—que son guirnaldas de hojas que diríais de celuloide barnizado con charol de esmeralda y de cobalto—se inclinan bajo el peso de las rojas cerezas, se agrupan junto á las matas,—descalzas sobre



Cafeto en flor

la seca hojarasca de los árboles de «sombra», el sombrero de pita sobre el típico peinado en trenzas, el cesto sujeto á la cintura, y ayudadas por la prole más ó menos crecida—las *cogedoras* del aromático grano... Es la temporada feliz para la pobre gente del campo, que deja todos sus quehaceres habituales para ganar en tres meses con que cubrir el modesto presupuesto del año. Por término medio, cogen

www.libtool.com.cn

seis cajuelas diarias que, al precio arriba anotado, hacen un jornal de peso y medio, ó un peso con ochenta centavos... Los medidores recorren las calles de labor recogiendo lo que cada cuadrilla de operarias ha cosechado, y esto, en sacos ó á granel, va á las carretas que, al paso grave de los pensosos bueyes, ruedan lentas por las inverosímiles carreteras que cruzan en todos sentidos la plantación.

Un pequeño detalle de psicología popular observado repetidas veces en los campos de Costa Rica, y «certificado» definitivamente en la *cogida* del café, en las vegas de Cachí:

El campesino costarricense no canta. En sus tareas hay la tristeza del silencio,—al menos para quienes estamos acostumbrados á las trovas morunas con que nuestros labriegos amenizan su rudo batallar con la tierra. No hay aquí la tradición del canto popular. Y no sabríamos comprender el porqué, pues este pueblo no tiene nada de misántropo, y las bellezas del paisaje son como una perpétua invitación al canto—que creemos sea la más elemental forma de hablar con las maravillas de la naturaleza.... Dormitan los arrieros sobre la carga de sus carretas, ó las siguen de cerca con la tosca aijada al hombro,—centinelas de la marcha somnolienta de su yunta; va hierático el viajero á horcajadas sobre su caballo al que anima, casi inconsciente, con la espuela ó con la breve tralla del *chilillo*, y más comunmente sacudiendo el polvo de la montura ó de las polainas con una

varita cogida al azar en cualquier cerca; aporcan sus repollos, ó guían la rebelde maleza de su chayotera, ó inspeccionan los novillos y la yeguada que pastan á su albedrío, el pequeño agricultor y el peón de una finca de ganado; y cuadrillas de mujeres y



La «cogida» del café

muchachos despojan centenares de cafetos de sus granos de coral: Ni una copla intercala sus notas entre las notas agudas del *¡güí!* con que el arriero avisa su presencia vigilante á la yunta perezosa, ni un tarareo acompaña en su viaje al solitario paseante, y ni un acento de esa no enseñada poesía que florece en el alma de casi todos los pueblos, guía en su monótona tarea al aporcador de repollos, al cuida-

www.libtool.com.cn

dor de vaquillas, ni á las rústicas *floras* que pueden permanecer en silencio casi absoluto las horas en que viven coronadas de bayas aromáticas....

Volvamos al patio del *beneficio* de Mr. Wahle, en Cachí:

Declina la tarde, preparándose á arrebuajarse en el ceniciento manto de la noche. La quietud solemne del sopor crepuscular envuelve el paisaje que sólo ofrece, por sobre la mancha oscura de los cafetales, las lloronas siluetas de los plátanos doblando sus pencas quebradizas sobre los arbustos, y las copas frondosas de las *guabas*, cuya perennidad de hoja quita á aquellos el crédito de que gozaron como árboles de sombra en las plantaciones de café.

Llegan al patio las carretas llenas de cerezas rojas. Y llegan también, conduciendo sus mulas cargadas con un par de sacos de grano, los pequeños cosecheros que vienen á vender su fruto al *beneficio*.

Unos y otros, carretas y sacos, vacían su carga en el cajón de la medida—la *fanega*, equivalente á dos hectólitros; y pronto se llena la *pila de recibo*, de donde, poco á poco y por su propio peso, cae el fruto en una pequeña canal de mampostería que se ramifica en un verdadero laberinto de canales por las que el agua, sirviendo de elemento conductor, lo lleva á los diferentes aparatos cuyo conjunto constituye el aspecto industrial de este valioso ramo de la producción.

www.libtool.com.cn

Aquí es fuerza, por ser de justicia, consignar el nombre de don Santiago Fernández Hidalgo, que fue quien, por el año 1840, estableció en Costa Rica el primer *beneficio* diremos «racional» y que sirvió de modelo á los productores de café. Dotado de un gran



La «entrega» del café

espíritu innovador, dió con sus industrias un decisivo empuje á la riqueza del país, siendo el primero en exportar café á Chile, el dueño del primer buque á vapor con que contó la marina costarricense (*La Flor de los Andes*), y el que introdujo las primeras vacas finas para mejorar la raza criolla.

Su principal reforma en la manipulación del café

www.libtool.com.cn
consistió en modificar radicalmente el sistema de las llamadas *pilas de retrilla*, haciendo que cundiese el ejemplo hasta llegar al perfeccionamiento con que hoy se procede en esta industria, y en el cual estriba el secreto de que el café de Costa Rica alcance los precios más altos en los mercados principales del mundo que son—por orden de importancia—Londres, New York y el Havre.

...Siempre conducido por el agua, pasa el fruto por varios *despedradores* y *espumadores* que lo limpian, como su mismo nombre lo indica, de barro, hojas, piedras y demás impurezas imposibles de evitar en la recolección. Los *quebradores* son unos ingeniosos aparatos que trituran la cereza separando del grano la pulpa que lo envuelve. Las dos habitas del fruto quedan adheridas todavía á una película gelatinosa llamada *la miel* del café, y es de suma importancia limpiarlas de esa miel, á cuyo efecto pasa el grano de los quebradores á las *pilas*, donde queda durante treinta y seis ó cuarenta horas, según la temperatura que, determinando un principio de fermentación, ésta hace lo que se llama *cortar la miel*; después de lo cual se procede á la delicada operación del lavado:

Dos ó tres peones, pala en mano y con agua hasta las rodillas, baten el café en las pilas durante algunas horas, hasta que el agua sale completamente limpia. Hay productor ó «beneficiador» que lleva esta tarea hasta el refinamiento, repitiendo la

operación al día siguiente, y obteniendo así una segunda *corta* de la miel.

De la pila pasa el fruto á la «ataujía» grande, donde se hace la clasificación según el peso del grano en el agua.



Un patio.—(Beneficio Tournon y Cía., San José)

La *cola* es el mejor, que, naturalmente, se queda rezagado en la corriente.

Hechas todas estas operaciones, se pone á secar al sol en los grandes patios de cemento, requisito que se ultima en la estufa, donde adquiere el *punto* debido, pasando luego al *reposo* con objeto de que tome el color verde tan apreciado en el comercio.

Entonces es cuando el café recibe el nombre de *pergamino*, de la película que envuelve el grano. Hay quien lo exporta en ese estado, pero aquellos que disponen de maquinaria completa siguen el proceso de quitarle dicha película para pulirlo y luego clasificarlo en 1ª, 2ª y 3ª por ciertos procedimientos mecánicos.

...Y, al envase en sacos; después, en carretas á la estación más próxima, y de allí al puerto, y... después, en Europa saboreamos, con la displicencia de las digestiones laboriosas, una taza de la aromática infusión,... si es que lo que ingerimos con honores de café no es algún vil cocimiento de achicoria ó de higos podridos...

Como datos curiosos referentes al desarrollo alcanzado por el comercio de este grano (que hace dos siglos sólo era de algunos millones de kilogramos en todo el mundo), sépase que en febrero de 1906 se importaron á los Estados Unidos 463,836 sacos de café del Brasil y 120,144 sacos de grano procedente de otros países; lo cual hace un total de 583,980 sacos en un solo mes.

Por lo que respecta á Costa Rica, hé aquí sintetizada, en breves períodos, la historia de este cultivo según los datos que consigna en su libro el señor J. B. Calvo:

...El café vino de la Habana á este país, importado en 1796...—Los primeros granos fueron sembrados en Cartago, donde existen todavía los corpu-

www.libtool.com.cn
lentos árboles de los cuales ha procedido toda la semilla de Costa Rica y aun de Centro América.— Al padre Velarde se debe especialmente la propagación del café en este país, hecha bajo el gobierno de D. Tomás de Acosta, que tanto empeño tomó por la



San Isidro de la Arenilla

agricultura.—...En 1861 se exportaron 100,000 quintales de este grano, no obstante la escasez de brazos y de capitales, y á pesar del cólera, de la guerra contra Walker y de las revoluciones de 1859 y 1860 que mantuvieron trastornado el país en esos períodos....

www.libtool.com.cn
 El siguiente informe corresponde al presente, como quien dice, pues la oficina de Estadística, que abre la cuenta de cada cosecha el 1º de octubre de un año y la cierra el 30 de septiembre del siguiente, no ha publicado hasta la fecha (febrero de 1907) mas que el estudio relativo á la temporada 1904-1905.

Por consiguiente, durante esa época se exportaron:

Sacos	Kilogramos	Clases
184,499	11.079,705	Pergamino
112,010	6.967,834	Beneficiado
Totales 296,509	18.047,539	

Si del total deducimos el peso del pergamino (cáscara) ó sea el 18% sobre 11.079,705 que es 1.994,347, quedará como peso neto de la exportación, 16.053,192.

Esta cosecha ha sido en 5.089,976 kilogramos mayor que la de 1903-04, y exceptuando la de 1897-98, ha sido la mayor cosecha que ha producido Costa Rica.

La cosecha de 1904-05 se distribuyó así:

PAISES

Gran Bretaña	70,12 %
Estados Unidos	20,18
Alemania	7,44
Otras naciones	2,26

De modo que, por término medio, Costa Rica exporta anualmente de 250 á 300,000 sacos de café, que representan más de 3.000,000 de pesos oro.

www.libtool.com.cn

De intento se nos quedó antes en el tintero la siguiente entre las «notas» del autor de los *Apun-
tamientos Geográficos, Estadísticos é Históricos*:

«Los elevados precios que llegó á obtener el café de Costa Rica, solicitado en Inglaterra de preferen-



Guadalupe.—Campo de ensayos de la Sociedad de Agricultura.

cia á muchos otros, por su excelente calidad, fueron causa del abandono casi completo de otros artículos de agricultura, cuya falta se ha hecho sentir con especialidad en los últimos tiempos».

Los sostenedores del sistema proteccionista vigente, y aquellos que lo impugnan acusándolo de ser

www.libtool.com.cn
contraproducente para los verdaderos intereses tanto del productor como del consumidor, hablan y escriben casi sin reposo, bastando tal empeño en la disputa para certificar de cómo se ha impuesto en la conciencia nacional la necesidad imperiosa de hacer en modo que la explotación agrícola sea aquí lo que exigen y al mismo tiempo prometen las excepcionales condiciones del suelo.

Se ha dicho y se repite á cada momento y en todos los tonos:

—La Naturaleza fué pródiga para derramar sus dones en este pedacito de América, al situarlo entre los dos grandes océanos de la historia que fueron, son y seguirán siendo las dos inmensas arterias de la civilización del globo; cruzó, además, sus fértiles campos con ríos caudalosos, y en cada montaña hizo brotar diversos manantiales para que las aguas pródigas no faltaran nunca en la tarea de las labranzas. La tierra, el agua, el clima, todo fué calculado maravillosamente para hacer de Costa Rica un edén, un verdadero paraíso. Y como si todo esto no fuese bastante, un bien más grande que todos los demás se derramó sobre esta tierra, y fué el de templar el carácter de sus habitantes para que el temperamento levantisco é indisciplinado que caracteriza á la raza que puebla casi todo este hemisferio, encontrase aquí una negación evidente. La tierra es hermosa; los hijos de ella no son díscolos ni turbulentos, sino que aman la paz para santificarla con su tra-

www.libtool.com.cn

bajo y con su esfuerzo. Con esas condiciones Costa Rica debía continuar aceleradamente por una senda de progreso, y, sin embargo, sucede que no va tan de prisa como debiera ir...

Y cuando alguien se ha convertido en vocero del pesimismo—triste oficio á que tan propensa es nuestra raza—hablando, con evidente exageración en la jeremiada, de la indolencia y la apatía del pueblo, muy justamente se le ha replicado:

—No puede tacharse de falto de iniciativa y de indolente á un pueblo que ha logrado exportar durante el año de 1905 18.047,539 kilogramos de café, 7,283,000 racimos de bananos, 148,918 kilogramos de cacao, y algunos otros artículos que en conjunto alcanzan un valor de ₡ 17.497,026—cifra que supera á la importación en SIETE millones de colones: sobrante muy suficiente para impulsar el país hacia un porvenir halagüeño.

En estas y en otras más complicadas reflexiones propias y ajenas hemos caído—con la cariñosa obseción de quienes abrigan los mayores entusiasmos por el feliz porvenir de un pueblo muy amado—siempre que las circunstancias nos han llevado á vivir, siquiera fuese por un día, la vida del simpático campesino de los alrededores de la capital.

El amigo Briceño nos obsequió con un grato paseo á San Isidro, donde por vez primera hubimos de familiarizarnos con el ambiente—demasiado estrecho por cierto—en el cual vegeta la población agrí-

www.libtool.com.cn

cola; y decimos «demasiado estrecho», en méritos á la circunstancia ya anotada de que aquí absorba casi todas las miras y todas las actividades un solo ramo de la producción rural: el café.

Luego, hemos visto con verdadera complacencia el campo de ensayos que tiene establecido en Guadalupe la Sociedad Nacional de Agricultura; y, por consuelo á la nota de estancamiento que se quiere—tal vez no sin razón—hacer pesar sobre la riqueza agraria del país, todo indica, (en los esfuerzos de la Sociedad técnica nombrada, y en las nuevas orientaciones que toman no pocos agricultores prácticos), la próxima entrada en una nueva era de actividades bien dirigidas y entusiastas por el bien común, y las cuales habrán de determinar en plazo que auguramos sea breve—cuando el país esté dotado de una completa red de fáciles vías de comunicación, y en condiciones de atraer á sí los miles de brazos que há menester—, un decisivo impulso á la riqueza de este suelo bendito que, lo repetimos, puede considerarse todavía virgen y brindando sus tesoros á quien los solicite, pala y azadón en ristre...

EN BUSCA DE AVENTURAS

[No otra cosa que aventuras—y del género de las que fácilmente culminan en una catástrofe—era lo que podíamos buscar y encontrar en un viaje desde El General á Talamanca, pasando la fragosa cordillera de este último nombre. No somos, ni nunca hemos pretendido ser exploradores de nada: ni geólogos, ni geógrafos, ni siquiera agentes-viajeros de alguna casa de venenos alimenticios. Arriesgamos en el empeño de cruzar el Sur de la República, pasando del Pacífico al Atlántico, el único tesoro que poseemos: el pellejo; que, si, en puridad de verdad, sólo fué uno de nosotros quien corrió el riesgo de perder tan precioso envoltorio, la posición moral y material del otro no hubiera sido muy halagüeña que digamos en el caso de haber ocurrido un desastre. La casi imposibilidad física de tomar parte en una empresa que suponía, cuando menos, un mes de caminatas por terrenos casi inexplorados, las exigencias de la impresión de este librejo, y el compromiso de acompañar al Presidente en su viaje al Guanacaste, fueron los motivos que, aunados, hubieron de imponernos la división de la tarea. Nada ni nadie aconsejaba el viaje de que va á hacerse aquí relación exacta: las relativas facilidades con que se puede ir á Talamanca, vía Limón, ó á los valles de El General, Terraba, Boruca y Buenos Aires, por el camino del Pacífico, se convierten en muy serias dificultades cuando se trata de empalmar ambas excursiones cruzando la abrupta sierra—de cuya salvaje aspereza son custodios gigantescos: de un lado, el pico de Buena Vista (3,300 metros), y del otro el volcán de Chiriquí (3,400 metros), presididos ambos, al centro, por el Chirripó (3,700 metros) que es el punto culminante del país—y en cuya vertiente atlántica habría que luchar con los graves inconvenientes de la estación lluviosa, pródiga en derrumbes y en inundaciones que, de un invierno á otro, transforman radicalmente la orohidrografía de la región. Pero... por algo se

www.libtool.com.cn

ha dicho que el amor propio, excitado en demasía, es un terrible enemigo que el hombre lleva dentro de sí: alguien, en broma amistosa, hubo de decirnos cuando nos declaramos inclinados á no hacer ese viaje: «No cabe duda de que los españoles de hoy no son del mismo temple de los españoles de la Conquista; en aquella época heroica, Perafán de Ribera, viejo, achacoso, llevando la tremenda impedimenta de la mujer y dos hijos, pasó la cordillera de Talamanca; y ahora, en esta época prosaicamente regalona, ¡ustedes se acoquinan ante las dificultades de ese viaje!»... Sancho sintió el escozor de la banderilla, pero hubo de consolarse pronto con un trago de bálsamo de «prudencia». Don Quijote, como siempre, no quiso escuchar otras razones que las de su orgullo lastimado. Se encasquetó el yelmo barberil de su testadurez ingénita, empuñó el chuzo de su amor propio de «reencarnado» caballero de la Triste Figura, y juró por todas las damas de ambos hemisferios pasar la cordillera á despecho de todos los «Peros» de la historia y en lucha campal, fluvial y marítima con todos los «Afares» de lo peligroso y hasta de lo imposible. Este capítulo y el que más adelante habrá de llevar el título de TALAMANCA, no son sino el Diario que escribió, con desolladuras en la piel y cardenales en el alma, uno de tantos ignorados biznietos del gran manchego, para cuyas locuras no habrá un Cide Hamete Benengeli y sí muchos follores malandrines que lo enjaulen en la carreta de su compasivo desdén. No importa; él no se apea de su alígero Clavileño, y él mismo quiere contar los pormenores todos de su última salida. Anticipa que el viaje fué fecundo en peripecias novelescas rayanas en lo inverosímil. Y si tuviera á mano á la señora Dulcinea, juraría, por ella y sobre ella, que las aludidas aparentes noveleras é inverosimilitudes son fiel y escrupuloso exponente de la verdad más estricta. Afirma, puesta la diestra sobre su rodela, que en nada recarga las tintas de los cuadros, ni en nada se violentan los sucesos. Escribe, y publica su escrito, en la misma insula donde le acaeció cuanto narra, y donde hay testigos de su aventura y competentes que á toda hora pueden certificar en achaques de este género de caballerías. Y hecha esta solemne declaración, pone los ojos en Dios, la pluma sobre el papel y el pensamiento en el honor de sus armas, é invita á que sonrían incrédulos ó desdeñosos, cuantos, antes y tal vez luego de leerle, crean que ir á Talamanca ú á otro sitio parecido no tiene nada de particular «en el siglo del telégrafo sin hilos y de los automóviles eléctricos»...]

www.libtool.com.cn

Miércoles 19 de diciembre de 1906.—Tres días hemos pasado en Puntarenas, ociosos, dados á todos los diablos, esperando la carga de don Leoncio Bello, retrasada más de la cuenta, no sé si por culpa del tráfico «carreteril» del trayecto de Santo Domingo á Esparta, ó si por excesiva acumulación de mercaderías en La Barranca.

Hoy, por fin, á las siete de la mañana, ya todo listo, Bello y yo nos hemos personado á bordo de *La Josefita*, balandra de doce toneladas que el gobierno ha puesto á mi disposición.

Me siento almirante, y doy la orden de partida. Aprovechando la «vaciante» ó baja marea, cuya fuerte corriente convierte el estero en río, y empujada por los remos, zarpa la balandra, puesta la proa á la isla de San Lucas. Al doblar, en sentido oblícuo, la *Punta de Arena*, el patrón consulta la brújula, olfatea la dirección del viento y toma rumbo al Sur. Los marineros proceden á desplegar la vela mayor, y cuando el segundo de á bordo ha izado la trinqueta, nos mira en silencio durante un buen rato, y luego exclama con cierta entonación que me parece tener algo de agorera:

—Señores, ¡á Punta Dominical, ó al cielo!...

Jueves 20.—Ayer, la calma nos obligó á fondear en Caldera. Allí estuvimos hasta las siete de la tarde, hora en que comenzó á soplar por el NE. un fuerte *terral* que nos hizo amanecer á la altura de

www.libtool.com.cn

Punta Quepos. Hoy, en cambio, hemos tenido vientos y corrientes tan contrarios que, no pudiendo orzar, por ser *La Josefita* de fondo plano y tener el mástil mal situado, nos hacen retroceder hasta Punta Herradura.

Viernes 21.—Continúan las corrientes y los vientos en contra, y continuamos haciendo camino... siempre *p' atrás*. Hoy hemos retrocedido hasta la altura de Cabo Blanco. La marejada es tan fuerte y el baile tan «cancanESCO», que apenas si se puede cocinar á bordo. Menos mal que, si *La Josefita*, navegando, es un excelente cangrejo, para mantenerse á flote es una verdadera boya. El que no se consuela es porque no quiere.

Sábado 22.—Continúan las condiciones contrarias á la navegación, y sigue amparándonos la buena suerte: en la entrada del golfo cortamos una corriente de viento que determina un círculo desde Punta Judas á Cabo Blanco y de aquí á Herradura. La calma es desesperante en el espacio de mar comprendido dentro de dicha línea; pero, si no adelantamos, tampoco bailamos. De cuando en cuando, el cielo nos obsequia con una ducha natural.

Domingo 23.—Volvemos de nuevo á encontrarnos á la altura de Herradura. Esta vez fondeamos, no sin grandes dificultades. ¡Que se «frieguen» las

www.libtool.com.cn

dichosas corrientes!: ya han jugado bastante con nosotros.

Lunes 24.—Anoche pudimos pasar Punta Guapinol, fondeando frente á Playa Hermosa. Hace cinco



La Josefita, en el estero de Puntarenas

días que salimos de Puntarenas, y no estamos ni siquiera á la mitad del camino. Un ruín bongo suele hacer el viaje á Dominical en tres días y aún en menos. Nosotros cargamos provisiones para seis días; ya he dicho que llevamos cinco de navegación (ó lo que esto sea), y esta noche,

¡Esta noche es Nochebuena!

.....

www.libtool.com.cn

Martes 25.—Celebramos el nacimiento del Niño Dios con galletas y ron... nominal. Bello, convertido en rey mago, al revés, descubre que el presente que yo, muy orgulloso, saco de las alforjas, es una vil adulteración: el chino que en Puntarenas me tomó por un ídem, cobróme la botella al precio del mejor ron de Jamaica, y lo que me dió fué un litro de *guaro* del peorcito. ¡Todo sea por Confucio!... A las nueve de la noche un *terral* fortísimo pero favorable hincha las velas á reventar, y doblamos por fin la Punta Judas á la cual se diría que la balandra le tenía asco.

Hoy, en todo el día, habremos adelantado una milla. Peor hubiera sido retroceder cuatro ó cinco. En cuanto se pensaba en izar las velas, la *botavara* lanzaba quejidos tan lastimeros que se nos humedecían los ojos... ¡Ah, bendito Dios, qué fastidio! Tengo tiempo hasta para filosofar, y pienso en que la tempestad en el mar, con todos sus horrores, es lucha y es símbolo de vida; mientras que la calma es indicio de pasividad, de inercia, de muerte. (Con todo, le pido á la virgen del Buen Parto que nos depare larga calma y quietud.)

A la caída de la tarde nos distraen del perenne bostezo del aburrimiento los ejercicios natatorios de ciertos extraños bichos gelatinosos que los marineros llaman «hilos de oro». Pasan á millones, y al cerrar la noche, todo cuanto alcanza la vista es un tisú fosforescente tendido sobre el mar.

www.libtool.com.cn

Miércoles 26.—Aparte del espectáculo que á nuestra distracción ofrecen las variantes de la costa y las cresterías de las sierras lejanas sobre las cuales descuellan el fatídico cerro de la Muerte y el inexplorado Chirripó, de cuando en cuando se acercan á saludarnos, no lejos de la balandra que nos sustenta, unos raros animalejos con cabeza de culebra y mirada estúpida, que arrastran en pos de sí, á flor de agua, una á modo de escamosa coraza. Son las tortugas; mejor dicho, los *tortugos*, que, según informes del patrón, si sacan la cabeza fuera del agua no es por el gusto de saludarnos sino para ver por dónde andan las hembras. Parece que estos animales (¡afortunados seres!) permanecen la friolera de tres meses en el acto generativo. Solamente así se explica la siguiente noticia que hace poco publicaron los periódicos:

«En el jardín zoológico de Londres, acaba de fallecer, á la temprana edad de trescientos ochenta y siete años, la «tortuga elefante», como la llamaban los niños ingleses. Había nacido en tiempo de Carlos V. Tan larga existencia le permitió dilatadas peregrinaciones. Después de nacer en la isla de los Galápagos, la llevó á España Rodrigo Ponce de León, hermano del marqués de Cádiz, y paseó su corpachón enorme durante ciento veintisiete años por los inimitables paseos de la Alhambra, causando las delicias de varias generaciones de atávicos moritos. Su mala suerte no le permitió pasar su

www.libtool.com.cn

edad madura en aquella mansión encantadora. Un día, por orden de Felipe IV, fué llevada á Valladolid, donde con gran pausa paseó por las orillas del Pisuerga; y llegó á la edad de los amores sin poder satisfacerlos, porque el desdichado quelónido no encontraba pareja igual á su tamaño. Cuando la reflexión había ya desengañado á la pobre tortuga de las glorias terrenales, Felipe V la regaló á su pariente Luis XIV de Francia, y la tortuga ostentó su concha disforme en los parques y jardines de Versalles, bien ajena á que dos siglos después se elegiría allí al señor Fallières, Presidente de la República francesa... De Francia á Rusia, de Rusia á Turquía y de Turquía á Londres, el venerable animal ha visitado, durante su dilatadísima existencia, casi todos los países europeos. Ciento cuatro años ha permanecido en Londres».

Y digo que los tres meses de cópula explican á satisfacción del más excéptico el anterior caso de pasmosa longevidad, porque, reflexiónese bien: si este menguado bicho que se llama *hombre* vive muy amenudo hasta setenta y ochenta años, debiendo la existencia

á la unión *instantánea* de dos seres

(endulzando algo la fiera expresión de Leopardi), sáquese la cuenta de la potencialidad de una vida que se está engendrando durante noventa días....Repito yo mi leopardiana exclamación: «¡afortunados ani-

malitos! la necia humanidad que os zahiere por vuestro lento *paso de tortuga*, debe envidiaros vuestra lentísima unión de tres meses... ininterrumpidos!!!»

Jueves 27.—No se me quitan del pensamiento los *tortugos*. El amigo Bello me dá una conferencia muy interesante sobre los galápagos. El hombre aprovecha su concha, (elpreciado *carey*) sus huevos, su carne y su grasa. El tigre y el caimán tambien son golosos de estos animales, y en la época en que las hembras salen á poner sus huevos en la playa, los hombres, los tigres y los caimanes rivalizan en la caza á la tortuga. Esta, entre otras particularidades, ofrece la de poder vivir seis meses sin comer y varios días sin cerebro. Grito á todo pulmón: «ite cogí galápagos!»: en la *unión* de marras eres superior al bípedo implume; pero en eso de vivir sin cerebro te gana nuestra especie. ¡Ahí es nada si hay hombres que viven sin sesos años y más años!... ¡Estamos vengados!

Esta tarde fondeamos en la ensenada de Paquita para tomar agua.

Estando bañándome en un riachuelo cuyo escaso caudal creí me garantizaba contra el peligro de los caimanes, ví á uno de estos bichos... que me guardaba la ropa en la orilla. Resultó ser un animal muy amable, pues se zambulló en el mar y lo ví alejarse nadando hacia la desembocadura del río Paquita.

Como persistía la calma, optamos por prolongar

algo nuestra permanencia en tierra. Con los marineros nos entretenemos cogiendo *burgados*: unos caracoles exquisitos, sobre todo cuando hace dos días que estamos á media ración, comiendo galleta y plátanos.

Con dificultad logramos pasar Punta Quepos. Ya no vemos tortugas, pero, en cambio, estas aguas están infestadas de tiburones. Una «graciosa» tintorera se digna seguirnos de cerca, coleando coquetamente al rededor de la balandra.

Viernes 28.—Amanecemos á una milla de Dominical, y á remos, logramos entrar en su pequeña ensenada.

Hemos empleado la friolera de nueve días en recorrer una distancia de 80 millas, aproximadamente. La navegación ha sido pues, á razón de algo más de ocho millas por día. A nado hubiéramos llegado antes.

El señor Bello está enfermo. Si así comienza el viaje por tierra, digamos aquello de: «la tierra nos sea ligera.»

Todo el poblado de Dominical—situado en el antiguo Turucaca indígena—consiste en dos ranchos habitados por dos familias nicaragüenses, un tercer rancho, abandonado, y una barraca que sirve de gallinero. La vegetación es simplemente prodigiosa. De personas extrañas al lugar, encontramos allí á un matrimonio costarricense, de paso no recuerdo

www.libtool.com.cn
 para dónde, y al general Correa, emigrado de Nicaragua, que se dedica al negocio de maderas.

Bello trajo en *La Josefita* algunos artefactos para su finca de El General. Al tratar de desembarcarlos, la fuerte marejada reinante vuelca los botes, y cues-



El General.—Finca del Sr. Bello

ta las de Caín «pescar» unas cuantas piezas del *naufragio*. En esta tarea y en escoger algunos sitios entre los más pintorescos para que el objetivo—si le da la gana—los fije en las placas sensibles, pasa el día y, naturalmente, llega la noche. Las señoras de la alta sociedad de Dominical (ya he dicho que eran

tres: dos, radicadas en el país, y una «en vía de paseo»), nos plantean el siguiente dilema:

—Para celebrar la llegada de ustedes, hemos pensado abrir nuestros salones y dar un baile ahora, ahorita. Si ustedes aceptan, mataremos una gallina

www.libtool.com.cn
y habrá cena. Si ustedes rehusan, ahora, ahorita, todo el mundo á camita.

Optamos por el baile... y por la cena.

Yo, que llevo mi modestia hasta el punto de considerarme poco favorecido por Terpsícore, pensé que mis recios zapatos claveteados, á la usanza alpina, eran un grave peligro para los delicados pies de las damas que, por supuesto, iban descalzas. Me puse, pues, en idénticas condiciones coreográficas, y comenzó la danza. Nunca me hubiera creído capaz de tanto, ¡por mor á un pedazo de gallina!

A los acordes de un caramillo (que aquí llaman dulzaina), bailamos vales, minuettos, cuadrillas, *chotises*, y también el «punto», que es una especie de jota tropical con algo de los contoneos sicalípticos del danzón cubano. A falta de reloj para ver la hora, consulté un calendario de bolsillo y caí en la cuenta de que estábamos en el día de los Santos Inocentes.

En el *buffet* me eché entre pecho y espalda media cacerola de caldo, y pedí permiso á las señoras para retirarme á mi *chambre á coucher*. Me indican... ¡el gallinero!...

Sábado 29.—Por si algo faltaba, el mozo que debía esperarnos aquí con los caballos—y al cual se había avisado nuestra venida quince días antes de salir de San José—ni parece ni se tienen noticias de él. Lo cual quiere decir que, además de hacer el viaje á pié hasta El General, tendremos que actuar de

www.libtool.com.cn

faquines llevando cada cual sus alforjas y la correspondiente carga de las provisiones. ¡Bendito sea Dios, que cuando abre la mano... se olvida de cerrarla!

Salimos de Dominical á las seis de la mañana, y pasamos el Barú por la desembocadura. Nos exponemos á que nos den un susto los tiburones ó los cocodrilos. Pero no hay más remedio que tascar el freno, pues por algo hacemos las veces de caballos ó de burros.

Remontamos la corriente del río, cuyo curso es tan caprichoso que hay que vadearlo la friolera de siete veces; más una su afluente el Guabo, son ocho; lo cual equivale á, en un trayecto de tres horas, desnudarse y vestirse ocho veces—que son diez y seis—y arreglar otras tantas el bagaje de modo conveniente.

Almorzamos en Barú, nombre de un rancho y de una propiedad que fomentó un chiricano, á cuya viuda le falta un brazo: lavando un día en el río se lo almorzó un caimán.

Un descuido de Bello me hace saborear las delicias de encontrarnos perdidos y desorientados en medio de la selva virgen. No pretendo hacer comprender á mis lectores de Europa lo que esto significa. Estamos prisioneros entre un dédalo indescribible de palmeras enanas y arbustos de ramajes entrelazados de un modo inverosímil. Árboles gigantescos oponen á nuestro paso las redes de los

www.libtool.com.cn
bejucos que cuelgan de sus frondas. Vamos lentamente, fatigosamente, abriéndonos paso con los machetes, poniendo un inútil cuidado en esquivar los arañazos de las plantas erizadas de enormes espinas, cortantes como aceradas púas, y cuidadosos, más que de nada, de no molestar involuntariamente á las culebras que abundan que es una bendición en estos parajes. ¡Y tengo idea cabal de que sólo estoy en el prólogo de la aventura!

Una peripecia inesperada fué el encuentro, en aquel laberinto endiablado, de una numerosa tropa de monos colorados que nos trataron ignominiosamente: dando bramidos furibundos se treparon á los árboles, y con destreza que nos hizo muy poca gracia, empezaron á una á desgajar grandes ramas que lanzaron sobre nosotros con verdadera furia. ¡Fiése usted de la familia!... Consultado el podómetro resultó que avanzábamos á razón de un kilómetro por hora. Bello me dijo que sentía escalofríos de fiebre. Perdimos la esperanza de llegar á ningún lugar habitado antes de que cerrase la noche. Blandimos desesperadamente los machetes, *picando* camino. Fué un vano alarde de energía. La carga nos molestaba sobremanera en aquella tarea superior á la costumbre y á las fuerzas. Resolvimos pasar la noche en el bosque, y elegimos para ello el sitio que nos pareció más á propósito en aquel sitio bueno tan solo para las alimañas de la selva bravía.

Sobre un colchón de maleza extendí el impermea-

www.libtool.com.cn
ble. Nos acostamos. La manta de Bello nos mal cubría á los dos. Recé á mi madre y creo que llegué á dormirme.

Domingo 30.—Creí que en mis andanzas por el mundo había pasado alguna mala noche. Sin duda ofendí á Dios con tal idea, pues sólo ahora sé lo que es *una mala noche*.

Comenzó la de ayer visitándonos una terrible plaga de mosquitos y otros innominados insectos, escogidos, sin duda, y expresamente, entre las variedades más molestas. A su orquesta de zumbidos estridentes se unió pronto la siniestra ronquera de la fatigosa respiración del enfermo. Temblaba como un azogado junto á mí, y en el delirio de la calentura resollaba frases sin sentido que sonaban—más en mi alma que en mis oídos—como medrosos acentos de un peligro acechándonos en la pavorosa soledad de aquel lugar poblado de amenazas!

...¡No, no quiero ni siquiera intentar darle ropaje literario al obsesionante recuerdo de la noche última!

A un punto, parecióme que crujía la hojarasca, como hollada por el paso cauteloso de alguien que se acercaba. Me levanté. En vano quise explorar con la mirada en torno mío. La noche, negra, impenetrable, lo envolvía todo. «¡Bha!—pensé—se me ha contagiado el desvarío de este pobre amigo». Pero, por vez primera desde que voy rondando por el mundo, noté la falta de un revólver. Nuestras únicas ar-

www.libtool.com.cn

mas eran los machetes. Declaro que temí tener miedo. Desenvainé el largo cuchillo y descargué un tajo á dos manos sobre un tronco que sabía al alcance de mi brazo. Juraría que la vibración metálica que produjo el choque del acero contra el tronco, apagó la chillona sinfonía de los grillos y abejorros que poblaban la selva en miríadas incontables. Sentéme en cuclillas á la cabecera del menguado lecho. No tengo exacta idea del tiempo que transcurrió. Sé tan sólo que, poco á poco, me invadía una letal indiferencia hacia mi estado en medio de aquel infierno de sombras preñadas de peligros. La fatiga y la depresión nerviosa consiguiente á ella, ganaron la partida: me quedé dormido.

Y soñé. Soñé algo trágico que nos había contado la manca de Barú:

Dos italianos, viajeros por aquellos lugares, y en condiciones muy parecidas á las en que nosotros viajábamos, se vieron constreñidos por las circunstancias á pasar la noche en el bosque. Uno de ellos despertó al grito angustioso de su camarada. Sólo pudo ver, á la claridad de la luna que se filtraba por el ramaje dibujando charcas de luz en el suelo, la horrible visión de su amigo llevado á rastras—de lado sobre el dorso de la fiera,—por un enorme tigre que se abría camino entre la maleza próxima...

Lo repito una vez más, y será la última: no hago una novela, ni sacrifico un ápice de la verdad á la coquetería de que el lector se «interese» por mi relato.

www.libtool.com.cn

...Hay fenómenos, en la fenomenología que se burla de las balanzas de precisión y se ríe del lente de los microscopios, que tal vez puedan ser explicados por los sabios cuyas explicaciones suelen no explicar nada. Prodújose en mi caso de anoche una



Buenos Aires.—Bestias... de carga

muy curiosa reversión de la imagen del ensueño: los italianos éramos Bello y yo. El grito de la víctima me despertó, en realidad; y, nada de auto sugestión ni de novelería: Bello dormía apaciblemente; la luna, en su zénit, filtraba manojos de hilos de luz por entre los pliegues del oscuro pabellón de ramas de un ceño gigantesco; el chorro de claridad nimbaba la cabeza del dormido. Que no se vea irre-

www.libtool.com.cn

verencia en el involuntario símil: me acordé de un «San Francisco, muerto» que le ví pintar en Roma á mi ilustre paisano D. José Benlliure... Volvió á cruzir la hojarasca, á dos varas de distancia. Lo que sucedió fué rápido como el pensamiento. Ví dos extrañas luciérnagas que brillaban en la sombra. Con indescriptible agilidad, de un modo inverosímil, por resorte de un mecanismo ignoto, dí un salto— que se me tolerará lo califique de fantástico—, y simultáneo con el empuje del brinco, descargué un tremendo machetazo... sobre las dos luciérnagas que se apagaron en un bufido de felino y en una carrera loca por entre la maleza...

La jornada de hoy no ha sido más cómoda que la de ayer. Bello continúa enfermo. Al anochecer damos con un sendero recién abierto. Como todavía nos faltan cinco kilómetros para llegar á poblado, mi compañero, que no puede con su alma ni con su cuerpo, propone, de nuevo, que pasemos la noche en el bosque. Inútil decir que me opongo resueltamente. Lo aligero algo de su bagaje recargando el mío, y continuamos la marcha lentamente. A las nueve de la noche llegamos al rancho que llaman Pacuare, junto al río del mismo nombre. ¡Por fin, volvemos á ver personas! Somos acogidos con cariño, y la buena mujer de aquel albergue nos prepara un plato de frijoles y un jarro de café que nos saben á gloria. El impermeable, la manta y una piel de becerro que nos brindan aquellas buenas gentes, constituyen,

www.libtool.com.cn
sobre el duro suelo, nuestra cama que nos parece de plumas.

Lunes 31.—A las ocho salimos con dirección á El General. Esta etapa la hacemos con relativa facilidad, pues en Pacuare nos han prestado un caballo que nos lleva la carga y lo utilizamos personalmente en el paso de los ríos y quebradas.

A medio día llegamos á destino.

El valle de El General se extiende desde el cerro de la Muerte hasta la frontera de Panamá, y queda encerrado entre la gran cordillera—línea de los Andes—que llaman la cordillera de Talamanca, y la sierra que se eleva paralela á la costa. El mismo nombre lleva el río que, cortando en su longitud el valle, llega hasta Buenos Aires, desde donde se dirige al mar con la denominación de Río Grande de Térraba. Y así mismo se llama el poblado, compuesto de unos cincuenta ranchos diseminados á lo largo de dos caminos que van: el uno á Pacuare (12 km.), y el otro, desde la quebrada de Buena Vista á la de la Unión, (30 km). Hay en todo unos 300 vecinos.

Como ahora disponemos de caballos, nos anima el deseo de recuperar el tiempo perdido desde que salimos de Puntarenas. A las seis de la tarde tomamos el camino de Buenos Aires.

Pronto anochece, y al llegar á un antiguo *paso* que mi acompañante dice conocer perfectamente,

www.libtool.com.cn
nos encontramos con que las recientes avenidas han transformado por completo el aspecto del terreno. Los caballos extrañan el fondo; la corriente les opone una resistencia formidable, y los pobres animales, á pocas brazas de la orilla se niegan en redondo á dar un paso más. Retrocedemos en busca de otro vado mejor, si es que lo hay. Nos salimos, inadvertidamente, del camino, y á poco, lotra vez extraviados en pleno bosque y en plena noche!... Nos apeamos, y á *picar* la maleza han dicho. ¿No os imagináis el cuadro caricaturesco de un individuo blandiendo el machete contra la rebeldía de la selva, mientras el otro ilumina la faena con una candela?... A los diez minutos—que nos parecen diez horas—damos con el camino. Poco después entrábamos de nuevo en el rancho de don Leoncio. Con un dúo de ronquidos le damos la bienvenida al Año Nuevo.

1º de Enero de 1907.—La etapa de hoy no se señala en nuestros recuerdos por ninguna peripecia del calibre de las pasadas los días anteriores. *Magnificat, Domine!* El camino, comparado con el de Barú es una pista de velódromo: pero buena tan sólo para uno de los diabólicos vehículos anfíbios que profetizó Julio Verne, pues en un trayecto de 47 km. cruzamos ¡150 entre ríos y quebradas!...

No me siento con mucho humor que digamos para extasiarme ante las soberanas bellezas de estos

www.libtool.com.cn

paisajes soberbios, sobre todo considerando los malos ratos que me cuesta tanta hermosura. Pero, francamente; hay detalles y aspectos de esta esplendidez del campo, los cuales conmovieran á una estatua de piedra. ¡Qué pintoresca variedad de palmas, entre las cuales admiro una cuyas raíces, completamente descubiertas, apenas si se afianzan por un extremo al suelo y por el otro se agrupan en el vértice de una pirámide de varas semejando un pabellón de fusiles!... ¡Y qué inverosímiles contorsiones las de las grandes trepadoras leñosas que se enroscan al tronco de colosales árboles!... ¡Y cuánta delicadeza en las milagrosas corolas de las orquídeas de raso, de terciopelo, de porcelana, color de rubí, con plasticidades de cera, con matices de oro, con transparencias de carne virginal, con esmaltes de nácar, con policromías de iris!: toda la divina fantasía condensada en los caprichosos cálices de estos pebeteros pensiles que florecen en los rosetones y en las aristas, en las arcadas y en los arquitrabes de la majestuosa arquitectura de los bosques seculares, y en la cual las ojivas tamizan la luz al través de las vidrieras historiadas—que son los helechos; y se pavimenta el suelo con el vistoso mosaico de innúmeras gramíneas en flor; y, ministriles del gran templo, las mariposas de ropaje más esplendoroso, forman la sacra corte del sumo sacerdote del rito de la luz y de los colores—el quetzal, cuyo plumaje de púrpura y de tornasol, incienso en la incomparable basílica las

www.libtool.com.cn

aladas irisaciones del oro de los cielos y del zafiro de los mares...

Pernoctamos en un rancho próximo al río Las Cañas.

Los dueños son unos chiricanos, (de Chiriquí, República de Panamá). Nos preparan la cena. El *menú*, si no es muy delicado que digamos, es abundante y nos resulta barato: incluyendo en la cuenta el maíz de los caballos, nos cobran treinta y cinco centavos. Después de la comida, las mujeres *apilan* arroz en el mortero de un grueso tronco, de un metro de alto, tallado toscamente en forma de cáliz: en él ponen el grano, y con mazos también de madera lo descascaran en el rápido repiqueteo de aquella singular tarea primitiva.

Miércoles 2.—Antes de las cuatro de la madrugada nos ponemos en camino. Este ofrece, entre otras dificultades, la muy seria de los pasos de las quebradas, peores que de ordinario á causa de los últimos temporales. Al amanecer llegamos al vado del río Ceibo. Yo me he adelantado algo á mi compañero. En uno de los recodos del zig-zag interminable del camino, me encuentro con una cuadrilla de indígenas, armados del modo más pintoresco... y menos tranquilizador que pueda imaginarse: llevan machetes, escopetas, hachas y grandes arcos con abundante parque de no menores flechas.

Dos ó tres de ellos, á caballo, abren la marcha del

www.libtool.com.cn

extraño ejército. Uno de los ginetes me pregunta si voy solo y si conozco el camino. Bello engrosa la escena del singular encuentro. Todos aquellos individuos desfilan ante nosotros, estrechándonos la mano, uno por uno, y deseándonos feliz viaje. Se repite cincuenta veces la misma expresión de buen augurio:



Vista de Terraba

—¡Adiós, amigo!...—Son los vecinos de Ujarrás, de Buenos Aires y de Cabagra que van á la anual *fagina*, ó sea á arreglar el camino. De trecho en trecho nos cruzamos con otros grupos de indios que siguen á la primera comitiva. Todos nos dan la mano, y todos nos saludan con aquel simpático

—¡Adiós, amigo!—que, lo confieso, me hizo mucho bien.

Llámanme la atención ciertos agujeros que tala-

www.libtool.com.cn

dran de parte á parte el tronco de algunos árboles. Son los nidos de unas aves de magnífico plumaje: entran en ellos por una parte y salen por la opuesta; así, no tienen que dar la vuelta dentro del agujero, y no se estropean los vistosos atavíos de su espléndido traje... Pero el *record* de la coquetería en los animales del bosque, lo consigna en el relato de sus exploraciones el infatigable señor Pittier. Viajero por estos mismos parajes, sorprendió á un mono cariblanco llevando una flor de *pasión* en cada oreja. Le sobra razón al egregio Prof. cuando apunta la sospecha de que el mono era *mona*. ¡Siempre el eterno femenino!...

Hemos salido del bosque, y el camino serpea ahora por un llano alfombrado de gramíneas agostadas. Vamos acercándonos á poblado, pues menudean los encuentros con pequeñas caravanas de indígenas. Por vez primera veo á los bueyes haciendo el papel de mulas de carga. Las mujeres caminan agobiadas bajo el peso de grandes fardos. Los hombres—¡el rey... ó el *déspota* de la creación!—las preceden á distancia sin otro impedimento que el machete ó la escopeta...

Subimos una pequeña cuesta y nos hallamos en Buenos Aires. Este homónimo de la opulenta metrópoli del Plata es un pequeño poblado que cada día aumenta en importancia, y está destinado á ser, á su vez, la metrópoli de esta rica cuanto abandonada región del Sur.

www.libtool.com.cn

Más de cien ranchos se levantan en una linda llanura cubierta de pastos naturales, donde pacen en común los caballos y las vacas del vecindario. Cerca del emplazamiento del poblado hay grandes terrenos de prodigiosa fertilidad, en los cuales se darían casi sin trabajo los frutos de todos los climas. Las hoy abandonadas sabanas de Ulán habrán de ser un día, indefectiblemente, el mejor granero de trigo de toda la comarca.

Es factor, creo que principal, del relativo progreso de Buenos Aires sobre los poblados vecinos, el hecho de que los indios de aquí se han cruzado con los blancos de la meseta central, produciendo un tipo de mestizo fuerte, inteligente y sobre todo de un temperamento mucho más activo que el de los indígenas puros. En este cruzamiento preside cierto pacto tácito en lo que respecta al modo de ser de cada una de las dos razas fusionadas: el blanco adopta sin repugnancia alguna las costumbres de los indios, y éstos toman de aquéllos el sello de la indumentaria y diré el *menú* de las comidas. En las viviendas, la hamaca es el sitio de honor; en todos los ranchos hay una, por lo menos.

La población actual de Buenos Aires es de 700 habitantes. Hace veinte años apenas si llegaba á cien. En cambio, la de Térraba y Boruca disminuye lenta pero constantemente.

Jueves, 3.—El amigo Bello no puede seguir ade-

www.libtool.com.cn
lante. Las calenturas no le dejan. Continúo, pues, sólo, hacia Terraba.

El camino, mejor dicho, el paisaje es magnífico de todas veras. Cruzo grandes sabanas que mueren en la lejanía, como arremolinando sus ondulaciones de césped contra el dique formidable de la Cordillera, cuyas azuladas crestas lucen la blanca enjabelgadura de grandes masas de niebla; ó bordeo el curso del Platanares, siguiendo la misma ruta que hace siglos seguían los capitanes de Carlos V y los soldados de Cristo, camino de Panamá ó de Talamanca.

Paso en barca el Río Grande de Terraba, y poco después llego á este poblado que fundó en 1700 fray Pablo de Rebullida poblándolo con indios *Térbis* de las márgenes del Changuinola ó río de la Estrella.

Lo primero que me llama la atención, al llegar á la explanada donde se levantan los cincuenta ranchos que constituyen el poblado, es la iglesia y la casa-misión, hoy á cargo del P. José Nieborowski. Es el suyo un espíritu bien templado, rigiendo una voluntad y una musculatura de verdadero domador de hombres. Lo mismo dice misa que ayuda á roturar un terreno. Lo encuentro, en mangas de camisa, junto á un pequeño trapiche, dirigiendo la molinenda de la caña. Su extraordinaria actividad de «conquistador» la ejercita lo mismo removiendo, pala en mano, los enterramientos ó *huacas* de los indios—descubriendo para la arqueología los objetos de tosca cerámica y de oro, que soterraron junto con sus

www.libtool.com.cn

muertos las pasadas generaciones de indígenas—que haciendo cuanto cree mejor al bien de los pueblos confiados á su cuidado. Por desgracia, estos, por sí solos, constituyen casi la sexta parte del territorio de la República: El General, Buenos Aires, Terraba, Boruca, Golfo Dulce, Cabagra y Ujarrás. Visitarlos todos con la frecuencia y la eficacia que fuera de desear, es empresa poco menos que imposible.

El P. Nieborowski me recibe amablemente. Pero, con la envidiable fiema sajona, me dice que no se explica mi viaje por aquellos lugares. Si voy con miras de explorador, debo pasar un mes, al menos, en cada localidad. Si voy como turista, puedo volverme atrás, pues la Cordillera no la paso ni en globo... Me enseña la iglesia, me lleva á su casa y me invita á almorzar. No logro, sin duda, inspirarle suficiente confianza, ó por lo menos un poco de interés, pues esquivo todas mis preguntas sobre el carácter y las tradiciones de los indios. Nunca he hecho mayores esfuerzos de diplomacia para «arrancarle declaraciones» á un individuo. Confieso mi fracaso: el P. Nieborowski es más difícil de *interviewar* que sus compatriotas Bismarck ó de Bulow... Transcribo, pues, algunas de las observaciones del Profesor Pittier, hechas en su interesante viaje del año 1891:

«... Por el roce con los blancos, el carácter moral y las costumbres de los terrabas han perdido mucho de su originalidad. Parecen taciturnos y tímidos y

www.libtool.com.cn
son tal vez un poco falsos... Odian á los costarricenses blancos, quizás no sin alguna razón, pero no lo dejan ver nunca en presencia de estos y guardan siempre las apariencias más amistosas... Se dicen cristianos, aunque su religión consiste más bien en una mezcla de sus antiguas creencias y ritos con los de la iglesia católica... Entre las costumbres que merecen señalarse, una de las más loables es el respeto con que se trata á las personas de edad avanzada... En los alrededores del pueblo abunda un árbol llamado *barrabás* que segrega una leche venenosa, y se cuenta que las mujeres lo usan á veces contra los maridos infieles... Es corriente entre las mujeres casadas el uso de ciertas infusiones que deben impedir las funciones de la maternidad... Los hombres andan generalmente vestidos con un pantalón y una camiseta, y las mujeres visten todavía la *manta*, tejido grosero de algodón que da casi dos veces la vuelta á las caderas y se sujeta con un cordel encima de una camiseta blanca y corta...»

Como quiero llegar pronto á Boruca, á las dos de la tarde monto á caballo y emprendo la marcha de nuevo.

A cosa de las cuatro llego á un punto desde el cual se domina una hondonada verde que se ondula en suaves altozanos, y en cuyo centro se agrupan los ranchos de Boruca al rededor de la iglesia. Indefectiblemente, se piensa en la figura retórica de «la clueca cobijando á sus polluelos».

www.libtool.com.cn

Es Boruca el pueblo de los indios más industriosos de Costa Rica.

El único *ladino* (blanco), el maestro de escuela, don Esteban Cordero, me sirve de obsequioso cicerone.

La primera visita es para *mamita* Díaz, una india

muy simpática, curandera de todos los enfermos y madrina de todos los recién nacidos.

Me lleva á un pequeño jardín contiguo á su rancho. Entre copudos naranjos, anonos y palmeras están los sembrados de su *botiquín*. Veo una sarmen-



Boruca.—Un rancho

tosa de hojas alanzadas, y cuya flor, muy parecida al clavel, contiene gran cantidad de semillas semejantes á lentejas. *Mamita* Díaz me dice que aquello es el mejor contraveneno en caso de mordedura de culebra. Me enseña otra planta que da una castaña

www.libtool.com.cn
cruzada por dos rayas, como si la fruta hubiera sido atada con un bramante en cruz. Es otro remedio infalible para lo mismo. La excelente mujer me obsequia una regular provisión de ambos antídotos contra el veneno de las *tobobas* y las *cascabelas*, regalo que le agradezco con toda mi alma. Me cuento en el número de los que creen que la más eficaz farmacopea está en los campos, y que las fórmulas de sus virtudes y empleo sólo las conocen los humildes—y á menudo despreciados—analfabetos que nunca sabrán lo que es un título de mata-sanos ni una receta erizada de terminachos raros; y me creo más seguro con las semillas de la india de Boruca que con todo el envoltorio de sales, jeringuillas, lancetas, álcalis y revulsivos que llevo en las alforjas (con el certificado de un médico sincero, el cual me dijo que todo aquello era infalible contra el veneno de las culebras... *si estas no me mordan*).

Mamita Díaz—Carolina, de nombre—me asegura tener en su herbario remedios eficaces contra las calenturas, la anemia, el asma y las enfermedades venéreas. Todos los indios de muchas leguas á la redonda suscriben con su propia experiencia el aserto de la india; y su fama ha de acompañarme durante mi viaje hasta las regiones más apartadas de la cordillera. ¿Pecaré de imprudente ó de apadrinador de supersticiones de la gente indocta, ó de vocero de la curandería heterodoxa, si me permito señalar al Gobierno y á la Facultad de Medicina la conveniencia

www.libtool.com.cn

de aprovechar lo que haya de aprovechable en la terapéutica de los indios?... Más tarde, en Talamanca, volví á ver el bejuco de las flores como claveles y las semillas como lentejas. Allí lo llaman *lengua de vívora*, y los naturales del país lo reputan, asimismo, el mejor contraveneno para el virus de las culebras. En el Diario Oficial, número 79, fecha 6 de abril de 1884, se publicó una comunicación del Obispo don Bernardo A. Thiel al ministro de Beneficencia, Culto y Relaciones Exteriores, en la cual le participaba haber encontrado en la parte fría de las cordilleras de la República una planta medicinal,—el *Polipodium Friedrichsthalianum* Kre,—contraveneno de la mordedura de la culebra, y sobre cuya eficacia certificaron en sentido favorable varios centros científicos de Europa y de los Estados Unidos. El entonces ministro, Dr. don José María Castro, contestó al ilustre prelado en los términos siguientes: «Desde luego que dicha planta es un poderoso contraveneno en la mordedura de la toboba, culebra que anualmente causa muchas muertes en los trabajadores de nuestras selvas, y que analizado ese específico por centros científicos europeos, ha dado felices resultados, su hallazgo en una de las cordilleras costarricenses, es un acontecimiento sobremanera feliz.»

No se si hay alguna relación entre el *Polipodium*... etc. y el bejuco de Boruca y Talamanca; pero sí relaciono el testimonio de los indios con la

opinión autorizada del Dr. Castro: se habló y se habla de un remedio contra la terrible plaga de las culebras venenosas;... y hoy, aún hoy, lo mismo que hace veintitrés años, *¡la tóboba causa anualmente muchas muertes en los trabajadores de las selvas!*...

La particularidad más notable de los brunkas—y que puede considerarse como extinta en los otros pueblos precolombianos de Costa Rica—es su exquisito gusto para la fabricación de tejidos. Con aparatos rudimentarios tejen las *mantas* que usan las mujeres, y unas fajas que son verdaderas obras maestras en el género. Tienen sus algodones con la gran variedad de plantas tintóreas que crecen en sus bosques, y con el clásico *murex* de los antiguos, de que el Pacífico salpica las arenas de sus playas. Hacen hamacas, bolsas y redes de un trenzado tan caprichoso como sólido. Creo que debiera fomentarse esta buena disposición, diré fabril, del pueblo brunka, y educarle en el sentido de que á estas industrias domésticas se aplicase tan solo la mujer: el día que se consiguiera esto, se habría hecho un gran bien á esta raza laboriosa que va degenerando lamentablemente por culpa, más que de otra cosa, del rudo trabajo á que se aplica la mujer, en las tareas del campo, transportando cargas enormes, como si fueran acémilas, y haciendo las funciones de verdaderas esclavas hasta en la época más avanzada del embarazo.

La india de Boruca tiene muy desarrollado el ins-

www.libtool.com.cn

tinto artístico aplicado al adorno de su persona. Todas ellas poseen una falda de reserva—el vestido para las grandes ocasiones—de telas muy vistosas; prenden en las trenzas de su peinado flores y cintajos; y el domingo que hay misa en el lugar, van á la iglesia tocadas con un velo blanco muy parecido al que usan las mujeres de ciertas colonias albanesas perpetuadas al través de la historia en algunos pueblecillos de Sicilia.

No hablo de los hombres porque están muy ocupados celebrando el Año Nuevo, y no juzgo oportuno inmiscuirme en su diversión. Hace tres días que dura la *parranda*: á la puerta de un rancho hay dos ó tres indios golpeando otros tantos tamboriles; el grueso de la población masculina, formando ruedo, bailan, (supongo que aquello es un baile), y aullan como poseídos del diablo... de la *chicha*—infusión fermentada de maíz—, de cuyo infame brebaje hacen un abuso deplorable. Los he visto desde lejos, infatigables en la desabrida danza y en el trago embrutecedor. Cuando en el rancho, frente al cual se divierten, se vacía el último tinajón de *chicha*, se van á otro rancho, y luego á otro, y á otro, hasta que en todo el pueblo no quede una sola gota de la infame cerveza de maíz.

Paso la noche acostado en un banco de la escuela. La noche está para soplarse los dedos, como suele decirse. La temperatura, que durante el día es más bien alta, desciende notablemente apenas se pone

www.libtool.com.cn

el sol. Tal vez por esto se revisten las paredes de los ranchos con una capa de barro amasado con boñigas. Desde lejos, arrullan mi sueño los gritos de los danzantes y el ingrato *tam-tam* de los parches. ¡Pobres gentes!...

Viernes 4.—Con la primera claror del día me pongo en marcha de regreso á Tórraba.

De uno de los ranchos más apartados del centro ó núcleo del poblado, sale un indio que me pregunta si voy á Buenos Aires. Cuando le contesto afirmativamente, me da un papel mugriento, exornado con caracteres no sé si caldeos ó sanscritos. Me dice que es una carta para el señor Fulano. Está bien: yo llevaré la carta á su destino. ¡Servicio de correos, económico... y rápido!...

Encuentro al P. Nieborowski más comunicativo que á la ida. Sin embargo, me guardo muy bien de pedirle noticias sobre los usos y costumbres de sus feligreses,

A las cuatro de la tarde llego á Buenos Aires. El señor Bermúdez—la autoridad local—con sus buenos deseos á mi favor, y á pesar de las cartas-circulares por las que el Presidente de la República y el Gobernador de la comarca de Puntarenas me acreditan casi casi de *Enviado Extraordinario* á aquellas apartadas regiones de sus dominios, se vé en el caso (que yo deploro más que él) de darme una mala noticia: no se encuentra ni un solo indio que quiera acompa-

www.libtool.com.cn

ñarme en el paso de la sierra de Talamanca. La época hace peligrosísima la travesía; nadie del país se atrevería á hablar de semejante disparate. Además,



Manufacturas de los *brunkas*

después de las tormentas de octubre, los andurriales de la cordillera están intransitables... Insisto, ruego, toso fuerte, duplico y hasta quintuplico la cuantía de los honorarios, invoca la autoridad de Dios, la del Jefe del Estado, y inada!: como si se lo contase al Nuncio...

i Carachas !,

y estas cartas-credenciales no me autorizan á fusilar á nadie!!!!...

Sábado 5.—El señor Bello se encuentra algo mejor

www.libtool.com.cn
de las calenturas... pero mucho *peor* de ánimo: le tiene muy preocupado el desastre de su finca de El General. Sus plantaciones de tabaco se las llevó el diablo en forma de temporal, y esto sucedió precisamente cuando no había allí nadie que pudiera cuidar de las plantas que se salvaron de la inundación, pues el *mandador* ó peón, (el mismo que debió venir á esperarnos con caballos á Punta Dominical), fué llamado á declarar, en cierta causa por el robo de una vaca, ante el juez de San Marcos: doce días de viaje, las vegas arruinadas por completo, el peón enfermo á consecuencia de las mil peripecias de tan larga excursión, *et sit de cæteris...*

Hablando de estas cosas, llegamos—como consecuencia lógica del tema de la charla—á considerar las condiciones actuales de la vida de los pueblos que acabo de recorrer.

Mi interlocutor, que tiene motivos de sobra para conocer bien esta comarca, me dice:

—En los momentos presentes la vida es aquí sumamente difícil. En estos lugares no se vive; se vegeta deplorablemente. Todo escasea, todo falta, todo está por hacer. Hasta quien no carece de recursos, se ve imposibilitado de contratar peones, por la sencilla razón de que no hay víveres con qué mantenerlos. El que desea acotar terrenos, pronto desiste de su idea, pues cada quintal de alambre para las cercas requiere para su transporte por vía de tierra (la vía marítima ya sabe usted cuán poco recomendable

www.libtool.com.cn

es por la irregularidad del servicio) dos mozos y dos bestias de carga que emplearán doce ó catorce días en el viaje... El infeliz que se condena á sí mismo á vivir en estos desiertos—que pudieran y debieran ser un nuevo El Dorado para Costa Rica—cuando enferma y tiene la seguridad de que se curaría con un simple purgante, ha de resignarse de antemano á que la ligera indisposición degenera en un caso grave, puesto que le es imposible conseguir el remedio. Y así por el estilo, pudiera hablarle hasta que á ambos nos salieran los cabellos verdes.

Se me viene á la punta de la pluma lo que el Jefe Político de Golfo Dulce decía á principios del año pasado en un informe que dirigió al Gobernador de la comarca de Puntarenas:

«... El estado actual de sanidad es bastante bueno; sólo aparecen enfermedades comunes, fáciles de dominar... á pesar de no contarse aquí con un médico ni con las medicinas necesarias para combatir esas enfermedades... A mi humilde entender, mucho ganaría este pueblo si el Supremo Gobierno dispusiera que, *por lo menos cada tres meses*, el Médico del Pueblo, de Puntarenas, hiciera una visita á este apartado lugar.»

También la higiene espiritual corre parejas con la higiene de los cuerpos. El mismo funcionario copia en su informe el siguiente párrafo de un memorial que los vecinos de Golfo Dulce trataban de enviar á la autoridad eclesiástica:

«... Es cierto que la Curia nombró al respetable sacerdote alemán don José Nieborowski para que atendiera al curato de este distrito; pero con esto no hemos adelantado nada, absolutamente nada, porque dicho sacerdote parece que tiene animadversión hacia este pueblo, pues no se deja ver de nosotros sino muy de tarde en tarde, al extremo de que á la fecha hace ya *cerca de dos años que no nos visita*».

A su vez, el P. Nieborowski—para no quedarse sin formular su correspondiente queja—dice al señor Presidente de la República con fecha 24 de julio del mismo año:

«... Están las escuelas en un estado lamentable, y sin un inspector residente en los pueblos y capaz de establecerlas de manera que llenen los requisitos más elementales de las escuelas rurales, todo gasto será inútil».

¿Conseguiré algo poniendo en evidencia una vez más la apatía y el abandono que se desprende de los anteriores renglones? Lo deseo de todas veras por el progreso de una de las regiones más interesantes de Costa Rica. Y si tengo la desgracia de que mi pobre voz se pierda en el vacío de mi insignificancia, habrá de quedarme el consuelo de que no fuí un recopilador de quejas y censuras para conseguir algo que me favoreciese personalmente, sino que abagué desde la esfera de mi buen deseo por el bien y el adelanto de pueblos á los cuales tal vez no vuelva más.

www.libtool.com.cn

Es triste—y en mi condición de extranjero pudiera parecer *inoportuno*—declarar que á los Gobiernos corresponde una gran parte (la mayor) de la culpa de tal estado de cosas. En en el número de *La Gaceta* correspondiente al día 24 de marzo de 1887, se lee que «el porvenir de Buenos Aires y de El General es brillante; sólo faltaba la acción directa del Gobierno para asegurarlo, y el General Soto está dispuesto á no omitir medio que conduzca al resultado que se desea»... Y han transcurrido veinte años cabales desde que aquel Jefe del Estado se convenció sobre el terreno del *brillante porvenir* de esta región; y hasta ahora, la deseada era de emplear todos los medios conducentes á que tal pronóstico se convierta en realidad, está todavía... *por venir*.

El valle de El General reúne condiciones inmejorables—por el clima, por su salubridad y por sus buenas tierras—para atraer á él una seria corriente de inmigración nacional y extranjera; la primera preferentemente á esta última: que ya en los siglos XVII y XVIII opinaban de este modo los Gobernadores de la colonia Serrano, de Herrera, de la Granda, Fernández de la Pastora, Díez Navarro, y los misioneros PP. Andrade y Rebullida.

Reputo indispensable para el acertado desarrollo de la riqueza de esta región, que se habilite sin pérdida de tiempo el camino del cerro de la Muerte, mientras se estudia, *detenida y concienzudamente*, la apertura de otro camino más «humano» que el anterior y

www.libtool.com.cn
sin los peligros (ríos y terrenos pantanosos) de que está sembrado el camino de la costa; bien entendido que, la principal misión de esta futura vía habrá de ser dar entrada y salida á la ganadería, pues para la exportación de los productos agrícolas, como también para el servicio de pasajeros, creo indispensable la habilitación de caminos á la costa: de El General, á Punta Dominical ó á la Uvita; y desde Buenos Aires, á la desembocadura del Río Grande de Térraba.

En la actualidad, cuesta el transporte de un quintal de carga, desde Buenos Aires al Pozo, 4 colones, más un colón del Pozo á Puntarenas. Urge, pues, establecer un servicio marítimo regular y relativamente rápido entre Golfo Dulce, Río Grande de Térraba, la Uvita y Puntarenas. Opino que para esto está muy indicada una ligera embarcación de vela dotada de un pequeño motor de gasolina.

También hace suma falta en cualquiera de los puntos señalados, un comisariato de víveres donde puedan abastecerse los viajeros y los habitantes del interior.

Se necesita sentar aquí, sobre bases sólidas, el principio de autoridad que combata el alcoholismo, persiga el contrabando y vigile en el sentido de no dejar impunes los delitos. Todo esto y otros muchos aspectos de la gran reforma que aquí se impone, creo que sería resuelto satisfactoriamente, tomando en cuenta esto que propuso el Sr. Bello en un informe referente á El General y publicado en la Memoria

www.libtool.com.cn
del Ministerio de Fomento, (año lectivo 1904-1905):

«... Con la creación de la Guardia Rural, distribuida en puestos de tres ó cinco plazas, se lograría acaso un magnífico servicio oportuno y barato, ayudando á la vez á un número de agricultores, prefiriendo á los que sean padres de familia. Hé aquí un plan: se da de alta á voluntarios de las condiciones y cualidades dichas, los cuales perciben un sueldo de diez ó quince colones al mes. Se les provee de una bestia para sus viajes y de un rancho ó casita para vivir, la cual se les dona al cierto tiempo de servicio. De los cinco guardias, uno es el Jefe del puesto... Un día de la semana sale una pareja con destino al



Ujarrás.—Familia de indígenas

www.libtool.com.cn
puesto inmediato, y otra de éste al encuentro de aquélla; ven y corrigen los desperfectos del camino, y hacen de *peones camineros*; llevan la correspondencia para canjearla con la que traiga la otra pareja, y son *conductores del correo*; conducen algún reo, si lo hay, y serán *policías*; aprehenden contrabando, y helos *agentes del Resguardo Fiscal*; prestan sus servicios al agricultor en camino, y entonces son *guardias rurales*; mientras están en el puesto, por turno riguroso, hacen citaciones, y hé aquí *alguaciles*... En el puerto, el Jefe será, á lá vez, *cabo de mar y práctico*: con un bote y dos hombres prestaría los indispensables servicios al tráfico marítimo del lugar...»

Precisa también la creación de un cantón con autoridades propias que resuelvan con rapidez los asuntos que interesen al común, y entre los cuales no habría de ser de importancia secundaria el reparto definitivo de los terrenos baldíos.

Es de absoluta necesidad instalar escuelas mixtas en El General, en Terraba y en Ujarrás, y escuelas de niñas en Buenos Aires, Boruca y Golfo Dulce. Por cierto que en estas escuelas (y me atrevo á decir que en todas las de la República) habría de dar muy buenos resultados la práctica de que en los libros de lectura se hablase algo menos de héroes... terrestres é interplanetarios, y en cambio se insistiese—hasta el abuso, á que, ciertamente, no se llega nunca cuando se trata de ciertos temas—en inculcar

www.libtool.com.cn

en el ánimo de las generaciones en flor las prácticas de la higiene y los horrores á que conduce el alcoholismo. Estos mismos catecismos de la salud del alma y del cuerpo, podrían compendiarse en forma de folletitos que el maestro distribuiría entre sus alumnos para que estos los «estudiasen» en sus casas, y *en voz alta*; y en los cuales, con poco costo, asociados el Gobierno y la Facultad de Medicina en la principal y más sagrada de sus obligaciones—**PROCURAR POR EL BIEN DEL PUEBLO**—se haría labor, tal vez lenta pero siempre más eficaz que la pasividad y el *laiser faire*, *laiser passer*, á pro de la disminución de la mortalidad en la infancia que hoy alcanza la aterradora proporción de 62 niños menores de cinco años por cada 100 defunciones...

.

A las tres de la tarde me despido de Bello. El regresa á El General y yo me quedo en Buenos Aires hasta que Dios quiera. El va á suspirar sobre las fangosas ruinas de sus vegas de tabaco, y yo suspiro pensando, con escalofríos de vergüenza y calambres de humillación, en que tal vez no pueda conseguir el gúfa que me es indispensable para cruzar la cordillera, y tenga que *devolverme* á San José, donde los muchachos me cantarán en los hocicos—puesto en verso y con música del célebre coro de *Jugar con fuego*—el tremendo reproche de cierto amigo *haut placé*:

www.libtool.com.cn

¡El marqués de Talamanca!
 ¡Dale, dale con la tranca!
 Pues no hizo, ¡el muy pendejo!
 Lo que Perafán el viejo.

 ¡Dale, dale con la tranca,
 Al marqués de Talamanca!

No llevaban trazas de dar el resultado apetecido las últimas gestiones del Sr. Bermúdez para encontrar, á toda costa, un indio ó un moro que viniese conmigo. Aquel celoso funcionario envió correos á Ujarrás y á Cabagra en busca de guías. Y el tiempo pasaba, y no venían los guías ni los correos.

Cuando menos esperanzas abrigaba de que se solucionase mi conflicto, vino á hablarme un indio llamado Gonzalo Figueroa. Apenas hubo dicho media docena de palabras, lo abracé conmovido. ¡Pásense y humillen la cerviz los que no creen ni siquiera en la «Providencia de los viajeros!», y sepan los ateos y los creyentes que el tal Gonzalo, de Ujarrás, es—al menos en mi concepto—más grande y más glorioso que el mismísimo Gonzalo de Córdoba. Este indígena, enterado de que trato de tomar el camino de la sierra, viene á ofrecerme su compañía:

Hace cuatro años que no ve á su familia que vive en *Cabegre* (San José de Cabécar). A mediados del año pasado le envió aviso á su madre de que, por esta época, le haría una visita. Hacía mes y medio

www.libtool.com.cn

que estaba listo para emprender el viaje, pero no encontró á nadie que quisiera acompañarle, y no era cosa ni de pensar tan siquiera en aventurarse sólo por el infierno de la cordillera. Hasta su rancho solitario llegó, (en alas de la fama), la noticia de que un extranjero muy valiente, (ese soy yo), iba á Talamanca; y á escape salvó en una hora los ocho kilómetros que lo separaban de Buenos Aires, temiendo no encontrarme ya en este sitio... Así, pues, si yo consentía en ello, haríamos juntos el viaje. ¡Quién sabe lo que nos esperaba en la sierra, pues el indio Agustín (muy señor mío) uno de los más conocedores del camino, había intentado pasar la cordillera, y después de dos días de marcha hubo de abandonar la carga que llevaba, regresando á su rancho gravemente enfermo de calenturas y con el cuerpo lleno de descabraduras.

Corrí á la vivienda de la familia Barrantes donde tenía en depósito mi equipaje—unas alforjas, la máquina fotográfica y el impermeable,—me despedí de tan simpáticos y hospitalarios amigos, le pedí, en pensamiento, la bendición al P. *Chiquito* (así llaman los indios á un misionero que ayuda accidentalmente al cura Nieborowski en los menesteres de su vasta diócesis), le dí un abrazo, *in articulo mortis*, al para conmigo tan amable señor Bermúdez, y tomamos el camino del rancho solariego de mi predilecto Gonzalo, llegando al anoecer á Ujarrás, poblado indio de 300 habitantes.

www.libtool.com.cn
Domingo 6, (La Epifanía, ó Adoración de los Santos Reyes).—Anoche dormí muy «sabrosamente» en la pajiza tienda de mi Gran Capitán. Hoy, al levantarme, la mujer de Gonzalo me sirve un enorme *jícaro* de leche acabadita de ordeñar. Inmediatamente, partimos, camino de la cordillera.

Cruzamos grandes sabanas y algún que otro bosquecillo de arbustos espinosos. Tomo un baño delicioso en la quebrada ó riachuelo de Cuijec. Almorzamos. A la una de la tarde comenzamos á subir los primeros abruptos escalones de la sierra. A medida que ascendemos va siendo más molesto el viento que nos azota con latigazos de huracán. Muy á menudo hay necesidad de echarse al suelo para que las violentas ráfagas no nos precipiten á los barrancos con honores de precipicios, por cuyos bordes trepa el sendero.

A las cuatro salimos de las llamadas sabanas de Ulán, que bién pudieran llamarse los *colchones* del diablo. A la salida de un bosque nos encontramos en la boca de la cueva que llaman El Convento.

Desde aquella altura se domina un panorama estupendo: las tales sabanas de Ulán, Potrero Cerrado, Buenos Aires, Animas, Cabagra, Concepción, Paso Real y Mano de Tigre... La perspectiva es magnífica sobre toda ponderación, y corresponde exactamente á la realidad esto que dice el Sr. Pittier:

«Las sabanas de aquella región, forman, entre la cordillera madre y la costeña, un vasto archipiélago

www.libtool.com.cn

de claros de más ó menos superficie, en medio de un mar de vegetación selvática».

Gonzalo, indiferente ante esta bravía magnificencia que se va esfumando tras las ténues gasas doradas del crepúsculo, se dedica á la prosa... bienhechora de encender lumbre y preparar la cena.

Cuando arreglo mi cama de hojarasca, los muros del combo dormitorio de aquella cueva se tiñen de color de rosa. Es que el sol, hundiéndose en el lejano confín del océano, baña en púrpura la agonía de la tarde.

No puedo menos de lanzar un gran suspiro de satisfacción, pues, por fin, voy ya creyendo que llegaré á hablarle de *tú* á Perafán de Ribera, cuyo fantasma viene estas noches á turbar mi reposo, como desafiándome, burlón, á seguir en mi empeño de pasar la cordillera...

CAMINO DEL PACÍFICO

El tren que, por la línea del Oeste, sale de la capital á las ocho y media de la mañana, llega á eso de las once á Santo Domingo que es el punto terminal—á lo menos en lo que respecta á la habilitación para el tráfico público—de esta primera sección del Ferrocarril al Pacífico.

La línea no tiene nada que envidiar á la del Atlántico en punto á bellezas del paisaje, á la importancia de la obra en cuanto á la abrupta naturaleza del terreno que atraviesa, ni tampoco en construcciones de nivelación, de defensa y de puentes.

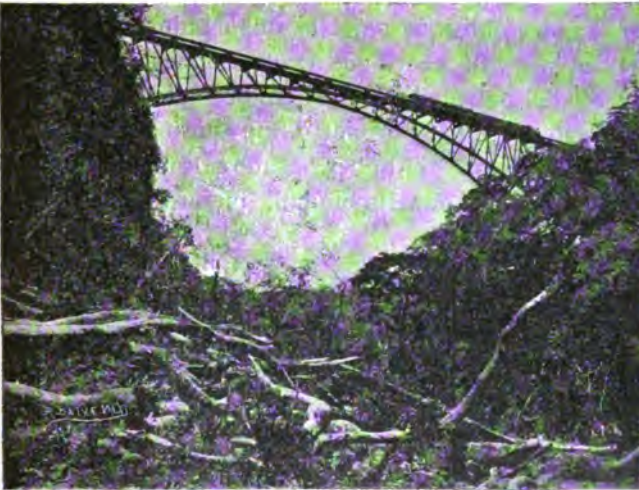
Entre estos, el tendido sobre el Río Grande es simplemente una maravilla de atrevimiento diremos «de mecánica», y puede figurar con toda dignidad en el catálogo de las obras maestras de este género.

En un culebreo endiablado al través de un paisaje montuoso sobre toda ponderación, describiendo atrevidas rúbricas complicadísimas, faldeando cerros y bordeando precipicios, nos lleva el chirriante convoy á la vista de pintorescos poblados—pintorescos á la fuerza, por obra y gracia de la naturaleza

www.libtool.com.cn

expléndida en medio de la cual se levantan y agrupan sus casas—como San Antonio, Turrúcares, Atenas, (estación de Río Grande), Concepción y otros menores.

Santo Domingo deja en nosotros la enervante im-



Puente de Río Grande

presión de su calor de horno; y al trote de dos infelices jamelgos de alquiler, nos entregamos á la fatiga y al polvo de la «cansada» carretera que conduce á Esparta: cuatro horas mortales de via-crucis, bajo un sol de misericordia, sin otra compañía que la momentánea de alguna carreta perezosa ó alguna comitiva de viajeros que es prudente esquivar para

www.libtool.com.cn
no morir de asfixia entre el *potvazal* que los envuelve.

La ciudad de Esparta (más propia y modestamente, *Esparza*—con perdón sea dicho de los que la modificaron el nombre dándole el de la célebre capital de la Laconia), vive hoy una vida estacionaria que se alimenta casi exclusivamente de la ganadería, pues es la plaza obligada para los importadores de reses flacas que allí hacen sus transacciones con los finqueros del país dedicados al engorde de ganado.

A este aspecto—por cierto, muy curioso—de la vida rural debemos el haber pasado algunos días, sin aburrirnos, en aquella ciudad, mejor dicho: en sus alrededores:

De nuevo habíamos caído en la jurisdicción de nuestro pariente el indiano del cuento, y lo que nos resultó más grato... sí que también *tremendo*: bajo el cetro (ó látigo) ganaderil de don Pepe Feo.

...La pluma y las cuartillas no llegaron á salir de la bolsa de viaje, y en cambio, fuimos chalanés, interviniendo en la venta y cambio de potrancos y caballos; fuimos ganaderos, tomando parte activa en las pintorescas transacciones con los importadores de Nicaragua; al galope de caballos, cuyo brío está elogiado diciendo que son hechura del alma indómita del huésped, ayudamos á *chorrear* ganado, á *encerrar* ganado, á *herrar* ganado, á *conducir* ganado,... ¡la mar de peripecias y aventuras jamás soñadas, en los potreros y por las carreteras de los alrededores de Esparta!

www.libtool.com.cn

Con el indiano nos impusimos en las tareas del *beneficio* del tabaco, aporcamos hortalizas, cazamos *garros* (fardachos) y podamos frutales; con Feo y con el muy estimado amigo don Juan Gómez, im-



Palmares.—Iglesia en construcción

portante hacendado de Turrialba, nos pusimos en íntimo contacto con el alma popular:

La casualidad nos hizo intervenir en un peliagudo asunto de familia, en una de estas familias del campo, buenas, honradotas, ingenuas y pegadas á la tradición y á las supersticiones perpetuadas al través de los tiempos como resabios de antiguas costumbres indígenas, y formando, con más humanas concepciones de la vida y de sus accidentes, un

monstruoso amasijo de creencias y de prácticas:

...El demonio, en forma de mujer, se había apoderado del alma y del cuerpo del único heredero de la casa. Los pobres padres del *traviato* estaban inconsolables. No daban con el exorcismo eficaz contra aquella satanesa que les robaba la paz y el cariño de su hijo infeliz. Ni consejos, ni súplicas, ni lágrimas de una madre... como son todas las madres, ni las amenazas espeluznantes de un padre... como aquel atrabiliario viejo, pudieron nada contra el capricho falderil del mozalbete. El día de nuestra amistosa intervención, la pobre anciana llevaba rezados *setenta y dos CREDOS á los Dolores Internos del Sagrado Corazón de Jesús* (histórico); y como horrible complemento á esta novísima devoción diremos de «anatomía sagrada», el joven nos denunció que, la noche anterior, su padre—siguiendo los consejos de una bruja de Cartago—lo había obligado, garrote en mano, á lavarse los pies, cuando el reloj daba las doce, y á beberse, luego, el agua del lavatorio... medio seguro, según la sibila, de que olvidase á la hembra que era causa de aquel conflicto doméstico...

.

*

El proyectado viaje presidencial al Guanacaste constaría de dos partes:

www.libtool.com.cn

Un tren expreso nos llevó en menos de una hora á la estación de Río Grande.

Abriéndonos paso, á codazo limpio y á pisotones sucios, entre la multitud que saludaba al Jefe del Estado, pudimos llegar, no sin trabajo, al sitio donde estaban dispuestos los caballos para la comitiva.



San Ramón

Formábamos parte de ésta, doce invitados; más tres sirvientes, quince; más unos veinte vecinos de Atenas que vinieron á recibir al Presidente, total: una inverosímil nube de polvo, de 5 km. de extensión, que ahoga á las bestias y nos convierte en ídem á las personas, pues, en aquel torbellino desenfundado, comemos tierra, nos empujamos, chocamos, sentimos el contagio del galope vertiginoso, destilamos

www.libtool.com.cn
sudor, escupimos barro, y llegamos á la villa homónima de la capital de Grecia hechos unos verdaderos adesios.

La villa de Atenas, cabecera del Cantón del mismo nombre, en la provincia de Alajuela, está situada sobre el viejo camino nacional, antes muy frecuentado por ser la única vía que comunicaba el interior con el Pacífico—desde Cartago á Puntarenas pasando por Alajuela,—y si á este respecto ha perdido algo desde la habilitación del ferrocarril de San José á Santo Domingo que, como era natural, redujo á ínfimas proporciones el tráfico de la carretería y de los pasajeros por aquel camino, la villa progresa día por día, y no es causa secundaria de su adelanto la magnífica posición que ocupa en medio de un anfiteatro de colinas pintorescas, la naturaleza de su suelo rocalloso y la ventajosa altimetría, que la hacen disfrutar de un clima muy saludable por lo seco, estando destinada á ser el más prestigioso *sanatorio* de la República.

Allí comenzó el atracón de festejos y agasajos que habían de durar un mes, dejándonos el ánimo impregnado de gratos recuerdos... y el estómago hecho una lástima. Catorce horas estuvimos en Atenas—desde las tres de la tarde hasta las cinco de la mañana siguiente,—y tuvimos recepción, *Tedeum*, visita á las escuelas, paseo por los alrededores, inspección de obras, banquete, baile por todo lo alto... y ¡mucho sueño cuando se dió la orden de partida!

www.libtool.com.cn

Seguimos un camino sobremanera pintoresco, faldeando—cuando no trepando á alguno de ellos—los cerros que por aquel lado se ramifican de la mole del Aguacate, y llegamos á Palmares, pequeña villa cabecera de cantón, donde, aparte los finos agasa-



Esparta.—Llegada del Presidente

jos que nos tocaron en el reparto del entusiasta recibimiento, tuvimos—como cronistas, exentos de todo carácter oficial—dos impresiones bien opuestas:

La primera, favorable, al ver en la banda ó *flarmonía* local, el ejemplo de lo que puede influir en las costumbres el acertado manejo y la bien encauzada educación que se dé al pueblo, el cual, indudable-

www.libtool.com.cn

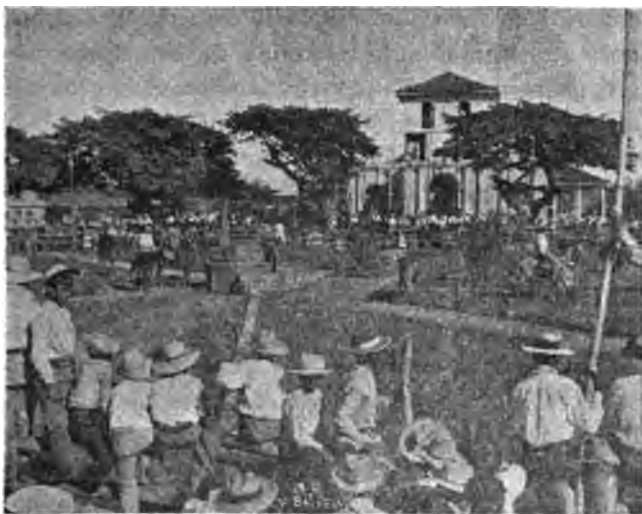
mente, si se entrega al embrutecedor solaz de la taberna ó la *taquilla*, es debido, principalmente, á que no tiene á su alcance otros elementos más cultos de diversión.

Fué la segunda *nota del día*, no tan incondicionalmente simpática como la anterior, la referente á la iglesia en construcción. ¡Librenos Dios de meternos á regatearle á Su Grandeza la pompa que les es debida en los oratorios dedicados á su culto! Pero, hasta los devotos más entusiastas, si no carecen de sindéresis, y meditan un poco, habrán de convenir con nosotros, ante un alarde de orgullo irreflexivo como el que supone la iglesia de Palmares, que es compatible el exteriorizar en un monumento la religiosidad de un pueblo, con hacer, al mismo tiempo, que este pueblo cuide de su desarrollo y progreso en los diversos aspectos que abarca la vida moderna, y no dar pábulo á la crítica poco piadosa que sonríe desdenosamente mirando cómo se agrupan, mezquinas y huérfanas de todo requisito de la higiene y del más elemental confort, dos docenas de insignificantes casucas en torno de una construcción que recuerda las basílicas antiguas: enorme mole de piedra pesando sobre la tristeza de un poblado que parece expirar de anemia bajo lo influencia absorbente del coloso...

Por estos andurriales nos guiña el ojo, una vez más, la batallona cuestión de los caminos, de las vías de transporte que son la principal necesidad de este país:

www.libtool.com.cn

Nuestro compañero de comitiva, el ingeniero don Luis Matamoros, Director General de Obras Públicas, nos habla largo y tendido del asunto, ilustrando sobre el terreno sus opiniones y sus proyectos, entre los cuales anotamos, por considerarlo esencial,



Corrida de toros en Esparta

el referente á implantar aquí el servicio de peones camineros, al estilo de Europa, único medio de proveer á la conservación y reparación de las carreteras.

A propósito de esto y tratándose de un asunto que pudiendo ser ampliado á otras regiones del país, mi-

www.libtool.com.cn

ra en concreto á esta comarca que ahora visitamos, tiene aquí un puesto el proyecto de ley, presentado al Congreso por el diputado don Juan Vega Lizano, sobre construcción de un ferrocarril de vía angosta ó tranvía eléctrico de Alajuela á San Ramón pasando por Grecia y villas intermedias.

Nos es de todo punto imposible—á la altura á que nos encontramos en la redacción de este libro—seguir paso á paso los gratos incidentes de los comienzos de aquel viaje presidencial que no fué de recreo ni de holganza para el hombre incansable que, en lugar de hacer una excursión en busca de agasajos y diversiones, hizo—y nos obligó (sin obligarnos) á hacer á sus acompañantes!—un verdadero *tour de force* de resistencia hípica.

Aquella noche dimos con nuestros molidos huesos en la simpática ciudad de San Ramón—futura capital de una nueva futura provincia—situada en una hermosa altiplanicie al O. de Río Grande y al E. de la línea divisoria que separa la cuenca de este río de la del Barranca; y donde, á la primera oportunidad dimos *esquinazo* á los compañeros de caravana, confiándonos al asilo que nos brindó en su casa nuestro compatriota el Doctor Figueres, al cual nos acogimos para escapar á las abrumadoras atenciones de que se nos hacía objeto... á costa del sueño y de la fatiga.

La etapa del día siguiente fué de las de rechupe-te. Seis horas de marcha, camino de Esparta, hasta

www.libtool.com.cn

que los caballos dieron en la manía de querer meterse en todos los potreros, y hubo quien llegó á destino con dos horas de retraso, y el que más y el que menos estuvo á dos líneas de atrapar una congestión, y hasta conocemos personalmente á uno de los invitados, que,—espoleando inútilmente al jarmelgo que dijo «de aquí no se pasa»,—incorporado sobre los estribos, á dos leguas de poblado, y sólo en medio de una carretera de fuego hecho aire—volvió la cara hacia donde supuso que, poco más ó menos, quedaba la capital, y les dedicó una mueca bien expresiva á los amigos que con cierto aire de envidia le ponderaron lo mucho que iba á divertirse en aquella *parranda* al Guanacaste...

*

Veinte días después, de regreso del Departamento, volvíamos á Esparta, la antigua ciudad del Espíritu Santo, fundada por el gobernador Alonso de Auguciana de Balboa. Su proximidad al puerto de Caldera la hizo víctima repetidas veces de las fechorías de los piratas que hacían de las suyas por las costas del Pacífico, hasta que en 1686 la saquearon, incendiando luego sus casas. Durante siete años estuvieron los supervivientes á la catástrofe esparcidos por los campos, sin atreverse á poblar de nuevo aquel lugar que ninguna seguridad les ofrecía; hasta que en abril de 1693, el nuevo Gobernador y Ca-

www.libtool.com.cn
pitan General de la colonia, don Manuel de Bustamante y Vivero, desembarcó en el puerto de Caldera, y luego se le ofreció á la vista lo despoblado de la ciudad de Esparta «desde que entró el enemigo pirata del mar del Sur en ella, viviendo los vecinos muy retirados por las campañas»; dando orden para que se retirasen á aquella ciudad «y vuelvan á levantar sus casas en la mejor forma que les fuere posible por ser allí tan necesaria la gente para lo que por dicho puerto de La Caldera pueda acaecer é importante á toda esta provincia.»

Esparta estaba de fiestas, y allí se habían reconcentrado en gran número los campesinos de los alrededores, que durante tres días se divertieron á más y mejor con los fuegos de artificio y en las corridas de toros cuyo principal aliciente consiste en los tremendos revolcones que llevan los improvisados toreros.

La segunda división del ferrocarril al Pacífico, Esparta-Puntarenas, fué la primera que se construyó en esta línea, y tiene un recorrido de 22 km.; en el cual era notable, hasta hace algunos meses, el puente de hierro sobre el río Barranca; tenía 106 metros de luz de bastión á bastión; pero, si su resistencia, calculada para un gran ferrocarril de vía ancha, era muy superior á la que exigía el tráfico ordinario, no lo fué para una reciente rabieta del río que se llevó el puente, arrancando de cuajo los enormes bastiones de piedra y haciendo añicos, ni más ni menos que si se hubiera tratado de una construc-

www.libtool.com.cn

ción de cañas, aquella hermosa fábrica de hierro cuyos travesaños y cuchillos se ven esparcidos hoy, aquí y allá, en el pedregoso cauce del Barranca, retorcidos y rotos como si hubieran sido de cera.

Fué gran suerte para el tráfico la circunstancia



Paso del río Barranca

de que, al producirse el desastre, quedase una de las dos locomotoras que el gobierno tiene dedicadas al servicio de aquella sección, del lado de Esparta, y la otra del lado de Puntarenas. Así ha podido establecerse el transporte de pasajeros y mercaderías combinando dos trenes á ambas orillas del Barranca, cuyo paso se efectúa en la actualidad por medio

www.libtool.com.cn
de barcas y de un «andaribel» ó vagón funicular á vapor.

El señor Presidente nos reserva para «fin de fiesta», como epílogo del trote continuo que nos hemos dado durante veinte días, una etapa de esas que acreditan á cualquier ginete de profesión: quiere— como es su costumbre en todo—informarse sobre el terreno de dos asuntos los cuales, formando un solo asunto de capital importancia para el país, tienen la opinión dividida y constituyen el magno problema que desde hace muchos años se ofrece á los gobernantes de Costa Rica, sin que hasta la hora presente se haya dado un paso definitivo en el mismo.

En Puntarenas acabó de hecho la gira por el Guanacaste. El señor González Víquez licenció á la comitiva dejando á cada cual en libertad de reintegrarse á su respectivo hogar. Quedamos, pues, con él su hijo don Guillermo, su ayudante el coronel Sáenz, don Manuel Venegas, los infrascritos y un criado.

Fué aquel un día que no se nos olvidará fácilmente. A las seis de la mañana salimos, en tren, de Puntarenas para Esparta. A las siete montábamos á caballo, llegando á las nueve á las salinas que explotan los hermanos Figueroa. De allí, sin apear-nos un instante, seguimos hasta Caldera, recorriendo la costa, á veces con agua hasta la barriga de las bestias, y regresamos á Salinas donde almorzamos... en veinticinco minutos. Otra vez en marcha,

www.libtool.com.cn

á las doce del día, con un sol que le hablaba de *tú* á cualquiera, camino de Tivives; vuelta de Tivives por el Jesús María á buscar el trazado del ferrocarril que desde Santo Domingo irá á parar... Dios sabe dónde; y á las cinco de la tarde llegamos al



Almuerzo en las salinas de Caldera

Pozón—último punto de la línea—donde desde las tres nos esperaba el tren especial que nos recibió en su coche destilando polvo y sudor por todos los poros, con el esqueleto completamente «descuadernado», y el que más y el que menos llevando en sí el *tiquete* que le daba derecho á un ataque de insola-

ción, á unas fiebres palúdicas, ó á una «salida» de *rubiola*...

...Era una de las ocasiones en que estaba más indicado el reanudar la *interview* con el Jefe de la Nación, cambiando impresiones, sobre el terreno, al rededor del tema de dónde, cómo y cuándo terminará la línea ferroviaria al Pacífico. No hay necesidad de dialogar las incidencias de aquella charla varias veces interrumpida para reanudarla á los cinco minutos, en la fatigosa marcha de ocho horas por los lugares que son objeto de la contienda:

Esta es tal que, comenzado el ferrocarril (la división de Esparta á Puntarenas) hace un cuarto de siglo, hoy se discute todavía cuál haya de ser el punto terminal de la división que, saliendo de San José llega á Santo Domingo, más unos ocho km. más, hasta el Pozón, pasando por el Coyolar. El trazado actual mira á llevar los rieles á la costa por el menor recorrido posible. Mirando el asunto desde este punto de vista de la línea más corta, Tivives y Caldera se disputan la victoria; pero el primero necesita grandes obras para quedar habilitado como puerto, y hasta se dice si las condiciones del terreno serían favorables ó negativas al establecimiento de la futura población; y Caldera, mejor como puerto, es inadmisibile por lo malsano de su costa. Además, hay el siguiente *pero*, que es el más serio: Puntarenas cree, no sin fundamento, que llevar el ferrocarril á otro punto que no sea á Esparta—para

enlazarlo a la primitiva división—es condenarla á muerte, es quitarla la supremacia en el litoral del Pacífico. Y el Congreso ha dicho que irá el ferrocarril á Puntarenas, y los enemigos é impugnadores de tal decisión, siguen diciendo que con ello se perjudicarán gravemente los intereses generales, pues en su sentir, aparte el costo de las obras de desvia-



Tivives

ción del actual trazado y la magnitud de los obstáculos naturales que se presentan para llevar la línea á Esparta, el trayecto sería más largo, el tráfico más costoso, la explotación más problemática para el Tesoro, el transporte más caro, y la utilidad más dudosa para el país.

Estas son las grandes líneas del problema; esto es lo que hay en cuanto al *dónde* y al *cómo*. Y si

con respecto a estos dos puntos esquivamos prudentemente los fuegos de tirios y troyanos, sobre el otro punto del problema, sobre el *cuándo*, sí que diremos en redondo—por ver en él lo más interesante de la cuestión—que, ¡YA!, como se dice en *tico* neto y gráfico: ¡YA!, cuanto antes mejor, debe llevarse la línea al mar, y cueste lo que cueste.

Sin optimismos estafalarios, ni temores exentos de toda lógica, es evidente que una vez abierta la comunicación interoceánica del Canal de Panamá habrá de ser Costa Rica una de las naciones más favorecidas del istmo, por su inmediata vecindad á la futura arteria entre el Atlántico y el Pacífico; pero, entre tanto, hay otro aspecto diremos interior, tan importante como aquél, que mira á un porvenir más ó menos próximo, y el cual, por sí solo, es razón sobrada á hacer de modo que se habilite lo antes posible la línea al Pacífico:

Perteneciendo ésta al Estado, que, naturalmente, no ha de mirar su explotación con el espíritu estrecho de utilitarismo rabioso con que lo miran las empresas particulares, servirá de contrabalance—digamos *de freno*—á la compañía que ha sabido hacerse dueña del ferrocarril al Atlántico, y cuya tarifa de fletes encarece considerablemente los productos.

El beneficio será mayor, cuando abierto el canal, dará lo mismo expedir y recibir las mercaderías por uno ó por el otro de los puertos de ambos mares. El principal producto de exportación que tiene Costa

www.libtool.com.cn

Rica, el café, saldrá por el Pacífico, transportado por el ferrocarril *costarricense*, máxime cuando, al inconveniente ya citado de los fletes exorbitantes, se une la circunstancia de que, precisamente en la época de la cosecha de aquel grano, es cuando los derrumbes determinados por las lluvias en la vertiente del Atlántico entorpecen muy á menudo el tráfico de la línea *americana*.

TALAMANCA

.....
Viernes 11 de enero de 1907.—Hace cinco días que no escribo. En todo este tiempo no ha cesado un solo instante de llover, y no hemos encontrado el menor refugio donde guarecernos.

Ahora que se me ofrece una oportunidad, procuraré ordenar mis notas mentales, reanudando el diario interrumpido:

El lunes, al amanecer, abandonamos el providencial asilo de la cueva El Convento, siguiendo la fatigosa ascensión de la cordillera.

Almorzamos en la quebrada de Cueza. Todos los mapas modernos de Costa Rica señalan aquí un poblado. Los indios de ambas vertientes, incluso los más conocedores de la sierra, afirman que jamás ha existido tal poblado, ni siquiera un rancho.

Apenas pasado el torrente encontramos un montón de palmas sobre las cuales el temporal ha arremolinado piedras, ramas y hojarasca. Tan singular cobertizo oculta y resguarda dos fardos de zarzaparrilla: es la carga que hubieron de abandonar el in-

www.libtool.com.cn
dio Agustín y sus peones cuando el mal tiempo los obligó á retroceder.

En efecto; el camino ha sido borrado por la tormenta. No se ve sino un verdadero oleaje inmóvil de árboles tronchados y grandes piedras desgajadas del monte. Marchamos á gatas, trepando, arañando troncos y arañando rocas, en milagroso equilibrio, por sitios inaccesibles para otros animales que no sean el mono y el hombre. No entro en detalles de aquel trayecto acrobático. Sólo diré que las fatigas de la jornada de Barú me parecen ahora episodios de un paseo en coche por la Sabana de San José.

Así avanzamos, poco á poco, durante toda la tarde, hasta llegar á la orilla del Lori hechos una lástima: destrozaba la ropa, sangrando manos y pies, el cuerpo lleno de golpes y arañazos, el bagaje echado á perder completamente. Improvisamos una pequeña barraca cuya techumbre de ramaje deja pasar la lluvia que es una delicia. Mientras Gonzalo recurre á todas las artes de la magia antigua y moderna para hacer fuego, yo saco de las alforjas las provisiones comestibles y la batería de cocina. El todo, forma, con la chorreante ropa de recambio, el amasijo más extravagante que pueda imaginarse: las tortas de harina de trigo y huevos, son una cataplasma amarillenta; el maíz tostado y molido es una papilla; el *dulce* me ha manchado dos camisas; los calcetines se han llenado de arroz; las latas de conservas están envueltas en pasta de chocolate; y envuelto en pa-

www.libtool.com.cn

ñuelos y calzoncillos sale un pastel estrambótico, compuesto de carne salada, manteca, café, bacalao, ajos, limones y bizcochos... ¡Suerte que se me ocurrió meter en la bolsa de la máquina fotográfica—más segura—las drogas del botiquín de campaña, los collares de vidrio y otras chucherías que traigo para obsequiar á los indios, y lo que más valía en aquella ocasión: ¡media docena de tarritos de extracto de carne!... Cenamos lo peor que pudimos y Gonzalo se echó sobre el césped mojado, pasando yo la noche, de oscuro en oscuro, calado hasta los huesos, acurrucado en un rincón de aquella barraca hidroterápica.

El día siguiente lo considero el más terrible de mi vida. Así como suena; no atenúo la frase. Por algo era martes, aunque 8: isi llega á ser 13, no lo cuento!...

Durante la noche había crecido tanto el río, que Gonzalo me expuso la conveniencia de quedarnos un día más, pues el vado ofrecía serios peligros. No le hice caso y procedí á desnudarme. Al quitarme los calcetines, me quité también la piel de la planta de los pies. Hice un pequeño fardo con la máquina fotográfica y la ropa, lo envolví todo en el impermeable, me lo até á la cabeza, y detrás del indio que llevaba, también sobre la cabeza, el resto del bagaje metido en su *java*—, mochila indígena, de varillas, en forma de cesto—me metí en el agua.

La corriente, al chocar contra nuestros cuerpos,

www.libtool.com.cn

nos salpica la cara con furiosos salivazos de espuma. Creo en los milagros desde que, fríamente, desapa-
sionadamente, puedo declarar que sólo por un verda-
dero milagro no me ahogué aquel día. El buen Gon-
zalo fué en aquella ocasión el instrumento de que se
valió la Providencia para salvarme: al sentirme ven-
cido por la corriente, intenté alcanzar uno de los
peñascos que en medio del cauce servían á embra-
vecer aún más las aguas espumosas que contra ellos
chocaban con fragor de catarata; el limo jabonoso
que cubría la verdosa calavera de la roca traicionó
mi esfuerzo: sólo recuerdo que una tenaza vigorosa
me sacó de entre los pliegues de aquel sudario de
muerte... El fardo de ropa que me había atado sobre
la cabeza para vadear el río, me colgaba del cuello,
y el cordel que lo sujetaba era un nudo corredizo
que al peso del envoltorio me extrangulaba sin re-
misión... Salvé la vida y la ropa, pero la corriente
se cobró el fracaso de su atentado llevándose de la
java, que el indio arrojó para prestarme más eficaz
auxilio, todas nuestras menguadas provisiones co-
mestibles...

El camino, aunque parezca imposible, iba empeo-
rando á cada paso. Llegamos á la quebrada de Kiri-
ku, que es terriblemente hermosa. Nos envuelve la
líquida humareda de cien cascadas que aumentan el
caudal del torrente. El camino va por el cauce un
largo trecho; ahora, como es natural, la corriente
lo cubre por completo.

En aquella contingencia acometemos la mayor locura en la serie de aventuras temerarias que caracterizan este endemoniado viaje:

Casi desnudos, jadeantes, frenéticos, casi sin conciencia de lo que hacíamos, lívidos, mudos, tiritando—más que á la fría caricia del viento y de la lluvia, en la fiebre de la lucha con los obstáculos que se oponían á nuestro avance—comenzamos á subir y á bajar por los contrafuertes del despeñado torrente, tronchando malezas, rodando por pendientes fangosas, trepando á gatas por cuestras imposibles, hasta que hubimos de detenernos, furiosos en el paroxismo de la impotencia, ante una muralla infranqueable: las filtraciones de una pequeña laguna superior y la caída por la abrupta ladera de docenas de árboles inmensos arrancados de cuajo por los ciclones, habían determinado un colosal desprendimiento de la montaña formando un corte ó precipicio de más de doscientos metros.

Gonzalo me mira con mirada que me espanta, en el terrible espanto que me hiela el alma. Se arrodilla y prorrumpe en sollozos cuyo hipo se entremezcla con el aullido de ciertas palabras que no entiendo. Venciéndome, procuro infundirle un valor que casi me falta por completo. Me nombra á un genio malféfico que se opone á nuestra marcha. Me dice que es inútil insistir; estamos bajo la influencia de no sé qué de *bukurú* y de *di*... Intento reprocharle su temor supersticioso; y entonces él, abrazándose á mis

rodillas, me suplica aterrizado que no me burle de esas cosas en aquel sitio... Él me seguirá á donde yo quiera; pero, con una condición: yo, blanco, yo, cristiano, no hablaré una palabra, no le diré nada hasta que él me avise que puedo hacerlo: de lo con-



Urukichá.—Un rancho

trario, «se encenderá la atmósfera» (caer rayos), ó nos despeñaremos en el precipicio, ó nos morderá una vívora, ó habrán de destrozarnos los perros del *Usekra* (tigres sagrados al servicio del gran sacerdote ó gran mago de los indios).

Y, afianzándonos en los machetes, haciendo verdaderos prodigios con pies y manos, con codos y rodillas, comenzamos á escalar aquella muralla casi

www.libtool.com.cn
 cortada á pico sobre el abismo... ¿Cómo llegamos á lo alto? Juro que no sabría explicarlo, como tampoco sé decir cómo subimos y bajamos otras cuestas y pendientes, ni cómo pasamos una, cinco, diez veces aquella maldita quebrada que serpeaba como oponiéndose de intento á nuestra marcha.

A la caída de la tarde llegamos á la orilla de un gran río cuya impetuosa corriente se bifurcaba en varias al chocar con grandes pedruscos contra los cuales se quebraban en astillas enormes troncos que arrastraba el agua bramadora.

Me olvidé de mi promesa y pregunté al indio:

—¿Qué río es este?

—El Coén—contestó.

—Entonces, ¿Estamos ya cerca de Cabegre?

—Nos faltan aún dos días de camino.

¡Confisgaos mapas, y quien los inventó!... El último publicado por el *International Bureau of the American Republics*, señala el origen y dirección del Coén de NO. á SE... y al río le da la gana de ir en sentido completamente contrario; lo que equivale á una ligera equivocación de unos treinta kilómetros! Felizmente, no sé si Dios ó yo, pusimos en el envoltorio del impermeable un *atado* * de dulce y un pequeño saquito de harina de maíz tostado.

Improvisamos un pequeño cobertizo de ramaje y

* Un «pan» de dulce, ó sea azucar mascabado, se llama *tapá*: dos tapas forman un *atado*, y dos atados son una *tamuga*.

www.libtool.com.cn
mos resignamos á pasar allí la noche, que fué una noche horrible, negra en el cielo, tenebrosa en la tierra, é impenetrable en las almas poco menos que huérfanas de toda esperanza.

Al amanecer del miércoles, Gonzalo me propuso que le ayudase á cortar uno de los árboles que crecen en la misma orilla del Coén, con objeto de dirigir su caída de modo que nos sirva de puente.

Como para conseguir lo que se desea hemos elegido un tronco de los mayores, la tarea es lenta y fatigosa. Una hora de trabajo, *tac, tac, tac*, con los machetes, hasta que el árbol comienza á inclinarse, por fortuna en la dirección deseada. Cuando la cabellera de su enorme copa se chapuza en la corriente, otro árbol que ésta arrastra dando tumbos, se enreda en el ramaje de nuestra víctima, y los dos troncos, besándose, continúan juntos río abajo...

Nos miramos en silencio, elegimos otro probable puente, y, *tac, tac, tac*, blandimos el machete durante otra hora, hasta que el enorme tronco se cimbreaba en las últimas convulsiones, expira en un crujido prolongado, baña su cabellera de ramas en los remansos de la orilla opuesta, y nos ofrece el deseado *paso* del benditísimo Coén.

Sigue el camino siendo pésimo, aunque no tanto como el del día anterior. En esta etapa nos aprovechamos muy á menudo de los senderos que abren las dantas entre la maleza. Al anochecer llegamos á Lari (no al río de este nombre, sino á una quebra-

www.libtool.com.cn). La pasamos tres veces sin grandes dificultades, y en el sitio que nos pareció menos malo construimos una vez más nuestro refugio nocturno.

Ayer, jueves, emprendimos la marcha con entusiasmo no muy propio que digamos en nuestra situación: era que nos animaba la alegría de saber que la noche próxima la pasaríamos en Cabegre, que es como llaman los indios al poblado de San José de Cabécar, de los españoles.

En un lugar conocido por el Naranjo, encontramos un rancho muy bien hecho. No vemos á nadie por allí, y en la choza hay una regular provisión de leña seca con la cual podríamos hacer una buena fogata. La tentación es fuerte, pero resistimos á ella en el deseo de no retrasar la ansiada llegada á la *ciudad*. Nos alejamos, pues, del rancho tentador, á cuyo abandono hace pareja el aspecto macabro de un enorme árbol cuyo frondoso ramaje se adorna con docenas de cráneos de danta: es que este es el lugar preferido por los *cabécares* para pasar la noche cuando salen á montar.

Llegamos á un punto donde Gonzalo me advierte que ponga todos mis sentidos en vencer los obstáculos de aquel camino de ardillas, pues el lugar es tristemente célebre entre los conocedores del país por haberse despeñado allí varios viajeros. Sonríó incrédulo en el peligro y confiado en mi buena suerte, pues luego de las peripecias sufridas reputo im-

www.libtool.com.cn

posible pasarlas mayores. Pronto hube de recoger las velas de mi optimismo. El *trillo*, ó sendero inverosímil, dibuja su atrevido zig-zag por uno de los muros del precipicio en cuyo fondo ruge amenazas la violenta corriente del río. Muy á menudo el camino no tiene más de un palmo de ancho. Un mal paso, es la muerte, y hay sitios donde es casi imposible no resbalar. A lo mejor, la senda se interrumpe por un corte de tres ó cuatro metros, profundo como el mismo barranco: hay que agarrarse á una rama, tomar empuje, y lanzarse al salto del derrumbe. Por fin, como también lo malo tiene un límite, hénos al nivel de la corriente y en el sitio por donde de ordinario, se vadea el río. Al otro lado, nada más, están los ranchos. Pero... la crecida se llevó el puente, y la vegetación es tan tupida y el estruendo del Coén tan ensordecedor, que ni vemos los ranchos, ni por más que gritamos á todo pulmón nos oye nadie ni nadie aparece á la otra orilla.

Es preciso retroceder un buen trecho, en busca de la confluencia del Tapari. También es imposible vadear, el Tapari. De modo que, á 200 metros del suspirado Cabécar, nos es fuerza pernoctar al raso. Menos mal que ha cesado la lluvia.

Hoy, apenas amaneció, Gonzalo pasó el río á nado. Fuése en busca de un rancho que él conoce en la márgen derecha del Coén, esperando encontrar un *paso* por aquel lado. Lo mismo puede tardar una hora, que dos, que seis,... ¡ó no volver! Me entre-

www.libtool.com.cn
tengo, pues, inspeccionando el envoltorio que constituye toda mi hacienda y mi ajuar:

La máquina fotográfica está inservible. La cajita del botiquín es un informe amasijo de vidrios y de drogas. Los paquetes de películas son otras tantas bizmas gelatinosas. El cuaderno de apuntes es un pequeño «atlas» de manchas, entre cuyos *mapas* de láudano, de dulce, de manteca y de tintura de árnica, desaparecen los geroglíficos de mis notas de viaje. No importa: mataré el tiempo, el frío y el apetito escribiendo un nuevo canto de este mi malhadado poema andariego...

Sábado 12.—Gonzalo regresó más alegre que unas castañuelas. Había logrado ponerse en comunicación, al través de la espumosa sinfonía del Coén, con su hermano José y su cuñado Marcos.

Avanzamos de nuevo, hasta el sitio del *paso* primitivo. A la otra banda del río, los parientes de mi guía se ingeniaban en la construcción de un puente de tres secciones: aprovechando los bastiones naturales de dos enormes pedruscos á flor de agua, unieron éstos á las orillas por medio de tres troncos amarrados con bejucos. Bien que mal, ganamos la orilla opuesta; donde, como presente de bienvenida, la hermana de Gonzalo—mujer de Marcos—nos ofreció naranjas y plátanos maduros acabaditos de asar.

Todavía una cuesta bastante penosa, y llegamos al rancho de la madre de Gonzalo.

La india estaba en cucullas junto á la lumbre, preparando la comida. Su hijo se puso frente á ella, dijo algo muy semejante á un gruñido, la buena mujer levantó la cabeza, miró á Gonzalo, le contestó con otro gruñido... y continuó, como si tal cosa, aderezando sus guisos. Después de cuatro años que no se veían madre é hijo, el saludo me pareció bastante lacónico.

Marcos me lleva al rancho contiguo, que es el suyo; me hace sentar en un banco-cama hecho de palmas secas, y ordena á una su cuñada soltera—muchacha muy simpática—que me ofrezca un gualcal de chocolate (papilla de cacao tostado y cocido en agua, sin azúcar... ni otras odiosas adulteraciones). La graciosa indita cumple el encargo de mil maravillas: á cada instante se acerca á mi asiento ramoso para brindarme más chocolate, y arroz, y carne de cerdo, y mazorcas tiernas, y plátanos asados; yo hago honor á tan rumbosa hospitalidad, engullendo todo lo que me ponen al alcance de mi hambre... atrasada.

Cuando se reunen las tres mujeres, deslumbro á mis huéspedes, sacando, de entre unos sórdidos guñapos—que fueron, ¡ay!, calzoncillos y camisas sin estrenar—el paquete de los collares y demás vistosas baratijas.

Humea la poca ropa que me queda, secándose al rededor de la lumbre. El magnífico traje que visto, de legítimo punto... adamita, desaparece bajo los

www.libtool.com.cn

pliegues griegos del holgado impermeable, cuya artística *empreinte* de clámide funeraria, se destaca con plasticidades clásicas (1) sobre el crugiente trichinio de palmas en el cual me sirve de cojín una soberbia piel de tigre.

Dormito. Gonzalo narra á los suyos las peripecias del viaje. Yo, en la casi inconsciencia del sopor benéfico que me envuelve, recuerdo las peripecias ajenas de remotos tiempos. Y ante el lienzo mágico de la memoria—¡quién sabe si animándose en lo más recóndito del sér el misterioso átomo en el cual persisten, quintesenciadas, las gestas seculares de seculares andanzas y aventuras!—, pasan:

Las naos del glorioso genovés, costeano las playas de estas tierras;... el capitán Hernán Sánchez de Badajoz, desembarcando en la barra del Tarire para fundar allí la primera ciudad española de la costa Atlántica de esta parte de Castilla del Oro;... Juan Vázquez de Coronado, explorando el valle de Duy, y enloqueciendo de entusiasmo ante los lavaderos de oro del fabuloso río de la Estrella;... Perafán de Ribera, (mi lejano pariente), cruzando estas montañas, en viaje memorable, perdiendo en el mismo la mujer, un hijo, la fortuna y dos años de tiempo... En 1605 llega á estos valles de Duy y Mexicanos—pobladitos entonces por los *Viceitas* ó *Biceytas*, los *Ateos*, los *Xicaguas*, los *Térrebes*, los *Moyaguas*, los *Quequexques* y otras tribus—el capitán D. Diego de Sojo y Peñaranda que funda la ciudad de Santiago de Ta-

www.libtool.com.cn

lamanca, dándola este último nombre—que es el que prevaleció para designar á toda la región—en memoria y honor de su pueblo natal, en tierras de Castilla. Cinco años más tarde veo al atrabiliario é imprudente capitán huyendo ante la formidable su-



Un «palenque» *bribri*

blevación de los *Cabécares*, para buscar refugio en Tariaca; y luego, asisto al incendio de Santiago y al degüello de sus habitantes españoles: tremenda venganza que tomaron los indígenas, del saqueo y el pillaje dirigidos por el mismo Sojo... Hasta 1662 no se logra la efectiva reconquista de Talamanca, siendo el héroe de esta magna empresa don

www.libtool.com.cn
Rodrigo Arias de Maldonado; y á partir de entonces, visto el escaso resultado que dieron los anteriores intentos de colonización militar, se cambia de táctica enviándose á los misioneros fray Antonio Margil y fray Melchor López que recorren el territorio catequizando á los indígenas y llegando hasta Cabécar en 1690. La asombrosa fertilidad del suelo y las favorables condiciones del clima, deciden á los misioneros á establecer aquí su residencia; dedicándose con ahinco y celo ejemplares, lo mismo á la conversión de los indios, que á trabajar por el aprovechamiento de las riquezas naturales del país abriendo caminos y fomentando la cría de ganado y los cultivos agrícolas. Tan efectivo fué el bien que produjeron las misiones, que, á principios del siglo XVIII y gracias á los consejos y á la influencia moral de los abnegados soldados de la religión, reinaba la paz más completa entre las tribus de los *Térrabas*, los *Boruca* y los *Talamancas*... Pero esta paz interior es amargada en el litoral por las fechorías de los piratas ingleses y mosquitos, cuyos frecuentes desembarcos hacen pensar á los misioneros en la conveniencia de trasladar á los valles de Cartago y de Boruca las poblaciones indígenas más próximas á la costa. Probablemente esta medida, torcida ó maliciosamente interpretada, influye en el éxito de la sublevación preparada por los sacerdotes y los brujos indios, y que, al estallar en septiembre de 1709, culmina en el bárbaro asesinato de los PP. Rebulli-

www.libtool.com.cn
da y Zamora, diez soldados, una mujer y un niño; llegando aquellos fanáticos, en su odio de raza, mezclado—¡para ignominia nuestra!—con el sangriento recuerdo de pasadas vejaciones sufridas, á querer borrar todo recuerdo de los cristianos cambiando el nombre de Cabécar por el de *Coctu*... Un año después viene á castigar á los rebeldes el propio gobernador de la colonia don Lorenzo Antonio de la Granda, el cual se lleva á Cartago más de 500 indios... Durante treinta años, los españoles no tienen tiempo ni para acordarse de Talamanca, pues hartos trabajo y cavilaciones les proporcionan los piratas *moscos* hábilmente dirigidos por los piratas ingleses cuyo cuartel general es Jamaica, por más que—dicho sea de paso—como afirma un historiador, *existían las más amistosas relaciones entre las coronas británica y española*. Y, ciertamente, poca ventaja sacaron los indígenas de esta tranquilidad en que los dejaron los dominadores, pues vinieron á sus tierras otros piratas, indios y sajones, los cuales, sólo desde 1710 á 1721 vendieron en Jamaica más de 2,000 esclavos *Talamancas* y *Changuenes*... En 1742 vuelven á acudir á la región los soldados y los frailes españoles, pero ya desde entonces no se considera á estos pueblos sino como un semillero de habitantes para el interior, á donde se trasplanta á los indios según las necesidades de las nacientes poblaciones que van poco á poco fomentándose en los valles centrales... La República, puede decirse que nada ha hecho pa-

www.libtool.com.cn

ra mejorar la triste condición de estas gentes. Se ha limitado á proteger las exploraciones del doctor William Gabb y del Profesor H. Pittier, y á establecer una Jefatura Política que en más de una ocasión ha sido puramente nominal y exenta de todo prestigio de autoridad, ocurriendo alguna que otra vez que el funcionario investido de tal cargo ha tenido que huir, perseguido por los indígenas...

Aquella hora de reposo, bajo cubierta, con el cuerpo caliente por fuera y por dentro, me hizo el saludable efecto de que el rato pasado en la más grata de las somnolencias fuese para mi ánimo algo así como el baño en un Leteo cuyas aguas se llevaron el recuerdo de las pasadas fatigas.

Me vestí, bien que mal, y como la familia de Gonzalo continuaba abstraída escuchando el para mí incomprendible relato del indio—icuatros años que no se veían ni se contaban sus cosas!—requerí el malparado «atlas» de mis apuntes y me puse á escribir.

Cesó la conversación. Todas las miradas estaban fijas en mi inofensiva tarea... Un rayo de luz, de luz siniestra, rasgó el envoltorio de mi memoria coloreando un apunte del fárrago de apuntes mentales extractados de las lecturas con que me preparé para este viaje. Instintivamente oculté el cuaderno entre las palmas del banco-cama: la colectiva mirada indescriptible de aquellas gentes me recordó que los indios cabécares que asesinaron á los PP. Rebu-

llida y Zamora, alegaron como excusa de su delito el que los frailes les causaban enfermedades *por medio de la escritura...*

Hoy, al despertarme, he sabido que Gonzalo ha pasado muy mala noche. Lo abrasa la fiebre y tiene los pies horriblemente hinchados. A fuerza de ruegos y doblando la suma convenida á la salida de Buenos Aires, consigo que Marcos sustituya á su cuñado en el compromiso de acompañarme hasta Sipurio.

Me despido, conmovido, de aquellas buenas mujeres y del enfermo. Muy sinceramente conmovido, sí: que no en balde ha sido Gonzalo, durante siete días, el compañero que compartió conmigo las tremendas peripécias de la aventura más seria entre todas las locuras de mi juventud, el que me salvó la vida, no una, sino varias veces, y el que en los momentos angustiosos de aquella angustia mortal que duró una semana, me animaba con su ejemplo y me trasmitía el vigor de su temple de hijo de los huracanes y de las inundaciones; y no en balde, tampoco, fueron aquellas buenas mujeres las que aplacaron mi hambre, secaron mi ropa, untaron con manteca de cacao blanco las llagas de mis pies y me dieron todas las comodidades de su pobre vivienda y de los relativos recursos de su vida montañesa... ¡Que mi Dios les premie en dichas incontables la caridad que me hicieron, y que los espíritus de sus muertos venerados alejen de sus ojos los in-

www.libtool.com.cn
cendios de la atmósfera y de sus oídos el aullido fatídico de los voraces *perros sagrados*.

Nos ponemos en marcha. Vamos en busca del «comisario» ó alcalde de Cabécar. Dos horas largas tardamos en llegar á su rancho. Marcos—mi nuevo guía—se detiene á respetable distancia de la vivienda: no podemos acercarnos á ella porque la mujer del comisario está enferma. El indio da tres ó cuatro gritos característicos, y á poco, la autoridad del poblado viene á nuestro encuentro. José Reyes es un verdadero atleta; alto, fornido, de recia musculatura; es el tipo *ideal* del indígena que vive abofeteando tempestades y en constante lucha, á brazo partido, con las rebeldías de una naturaleza salvaje y agresiva...

El indiazco, de muy buen grado, nos acompaña hasta la quebrada de Guarí. Se desnuda completamente. Digo mal: se quita toda la ropa, menos un pequeño taparrabo que le cubre las partes nobles. Entre los indios, tanto los hombres como las mujeres, consideran esta prenda como la principal de su indumentaria, y por nada se la quitan ante ojos extraños.

Como si yo fuese un monigote de paja, carga conmigo sobre sus espaldas de hércules, y me pasa á la otra parte del torrente.

Reyes sabe que el Coén sigue creciendo. Vendrá, pues, mañana á encontrarnos, con dos peones para construir el puente.

www.libtool.com.cn

- El comisario regresa á su vivienda y nosotros llegamos, á medio día, al rancho del indio José Giloy, situado en el lugar que llaman Chenubriñak. Hay allí mucha gente: cuatro hombres, dos mujeres y tres muchachos. Saludo á todos lo más afectuosamente que sé hacerlo, y nadie me contesta, ni casi me miran. Declaro que la vida semi-salvaje que llevo desde hace tres semanas no ha borrado en mí por completo el hábito de las conveniencias sociales, y que estoy tentado de marcharme con la música á otra parte. Por fortuna, *vuelvo en sí*, como diría el otro, y me acomodo lo mejor que puedo en un rincón del rancho—que es inmenso.

Poco rato después se acerca á mí el dueño de la casa, me alarga la mano y me pregunta con muy buenos modos:

—¿Cómo estás, amigo?

—Bien, ¿y tú, compadre?...

Los otros indios se acercan, uno á uno y á intervalos de cinco minutos ó más, y repiten el francote saludo. Las mujeres no se mueven de su sitio, en cuclillas alrededor de la lumbre.

Uno de los muchachos me ofrece un enorme guacal de cacao; el otro me dá dos plátanos asados envueltos en un pedazo de hoja; el tercero no puede darme nada, pues lo único que posee en aquellos momentos es una bien provista teta color de chocolate, que el mamoncillo no lleva trazas de ofrecerme, ni por cumplido...

www.libtool.com.cn
Domingo 13.—Toda la noche ha estado diluviando.

El Coén ha crecido más de un metro sobre el ya considerable nivel de ayer, y las quebradas intermedias entre el rancho del comisario y Chenubriñak se han convertido en torrentes impetuosos, imposibles de vadear por ningún sitio. Estoy, pues, «embotellado», como lo están también los otros huéspedes del indio Giloy, habitantes de las márgenes del Estrella, que están aquí de paso para Cabécar.

Aprovecho un momento que disminuye algo la lluvia y voy con Marcos al vecino rancho de Chahaly frente al cual se divide el río en dos brazos. El uno es de fácil paso cuando no hay crecida; sobre el otro, aprovechando un árbol—que llaman *sotacaballo*—providencialmente inclinado sobre el agua, se puede muy bien improvisar un puente, que, según me dice el indio Chahaly, no se ha construído desde que Monseñor Thiel pasó por aquí, el 17 de enero de 1890. Y añade:

—Yo ver pasar Obispo el puente con gente mucha, oculto muy alto allí, no querer cristiano hacerme por fuerza.

Le pregunto por qué no quiere hacerse cristiano.

—Cristiano querer Obispo que yo tener mujer una sola, y yo gustarme tener mujeres dos.

Lunes 14.—El temporal va disminuyendo, pero el

www.libtool.com.cn

Coén arrastra todavía en su impetuosa corriente grandes árboles y enormes peñascos.

Como no hay que pensar en salir hoy de aquí,— y pues me he ganado la confianza de estas gentes—



El rey y su familia en Tónsura

me entretengo pidiendo informes sobre los usos y costumbres más típicos del país.

La conversación ofrece la dificultad del estrambótico castellano que hablan estos pobres diablos, y el escollo mayor de que hay que ir con sumo cuidado al interrogarles, no demostrando excesivo interés por informarse de sus cosas, ofreciéndoles el guacal

www.libtool.com.cn

de la *chicha* á cada pregunta, y contentándose uno con lo que buenamente quieran decirle: una verdadera ensalada de noticias incoherentes, laberínticas, «espaciadas» con prolongados silencios que revelan mucho de recelo y tal vez como temor de haberse excedido en la confidencia:

Los muchachos no tienen nombre que los distinga; son hijos... de sus padres. Más tarde, ya hombres, adoptan el nombre que mejor les parece, sin perjuicio de que, si luego les gusta más otro nombre, lo adoptan con la mayor frescura y olvidan el anterior. Mi guía de Ujarrás á Cabécar, se llama, como ya dije, Gonzalo Figueroa, y sus tres hermanos se llaman Tertuliano Badilla, Ulisio Beita y José Joaquín Granados: colección de apellidos que corresponden á los respectivos padrinos de pila.

Es muy común que un fulano conozca á alguien que le sea extraordinariamente simpático, ó que llegue á sus oídos la fana de algún personaje, cuyos hechos—más ó menos desfigurados—provocan su admiración; sin pararse en chiquitas, deja el nombre que ha llevado hasta entonces y se aplica el del nuevo amigo ó el del héroe de su admiración. Así, hay por estos andurriales un Teodoro Roosevelt, un Santos Zelaya, un Rafael Iglesias y otros no menos sonoros al tímpano de la idolatría... laica del pueblo.

Otra oportunidad para cambiar de nombre... y de residencia, es cuando, habiendo sido casados por

www.libtool.com.cn

un misionero, desean «variar» y apechugan con otra ó con otras mujeres.

Todo lo que antecede se refiere á los individuos considerados en particular, diré «individualmente» —pidiendo perdón por la redundancia,—pues cada familia tiene un nombre distintivo, un *apellido* invariable que sólo usan, por consiguiente, para designar al «grupo», á la «familia», y que se transmite por la línea femenina: garantizando así la legitimidad de tal nombre patronímico que, por cierto, corresponde siempre á nombres de animales, de árboles, de ríos y de colores. Los hombres y las mujeres de una misma rama no pueden tener entre sí ningún género de relación sexual, bajo penas severísimas que llegan hasta la pena máxima, ó sea enterrar vivos á los infractores de esta ley tradicional.

En asuntos matrimoniales se practica aquí el amor libre más delicioso que nunca hayan soñado apóstoles modernistas. Cuando uno de los interesados se cansa del otro, no tiene sino elegir otra compañía que le sea más grata. Mientras una mujer vive maritalmente con un hombre se guardará muy bien de tener nada que ver con otro individuo: el «usufructuario» tiene derecho á darle de azotes á la adúltera.

Las prácticas á que da origen el santo acontecimiento de la maternidad, no tienen defensa ni excusa posible para quien abrigue sentimientos humanos, incluso—creo yo—los videntes de la futura

www.libtool.com.cn
raza redimida. En este particular, los *cabécares* y los *talamancas* son unos señores salvajes á carta cabal.

Dijo el Doctor Gabb en una muy notable conferencia que dió en la *American Philosophical Society*, de Filadelfia, el año 1875, que las indias embarazadas «traen consigo los ojos del alcastraz, para que el futuro pescador nazca con la facultad de ver su presa debajo del agua; los dientes del tigre, (que emplean también ambos sexos como ornato), á fin de que el futuro hijo salga diestro y fuerte cazador; las crines del caballo deben hacerlo resistente para acarrear grandes pesos...»

Hasta aquí, nada hay de censurable. Pero es el caso que, la mujer embarazada, es considerada por estas gentes como *bukurú*: especie de demonio de la impureza. (Todo lugar ú objeto abandonado, los picos de las montañas, las cosas sucias, son *bukurú*; un enfermo grave es *bukurú*; los cadáveres y las mujeres á punto de dar á luz son *bukurú* en grado superlativo, y quien toca á los unos ó se roza con las otras es *bukurú* elevado al cubo; maléfica influencia que no se pierde mientras no lo purifique un *smkia*, curandero).

Cuando una mujer siente la proximidad del parto, se aísla por completo en la montaña y espera el acontecimiento junto á un río ó quebrada. Sale del paso como Dios le da á entender, y una vez cortado el cordón umbilical se mete en el agua con el recién

www.libtool.com.cn
nacido. Ya bien lavaditos madre é hijo, pueden regresar al seno de la familia... y de la sociedad. La recién parida llega á su rancho donde la espera el *sukia* que, á cierta distancia y por medio de una á modo de canal hecha de hojas de plátano, la recibe con un regular chorro de agua; le sopla después el humo de su pipa, le hace lavar las manos en una vasija de calabazo cuyo contenido ha sido previamente santificado por el mago, y ya pueden todos festejar á la madre emborrachándose y emborrachándola con *chicha*...

Martes 15.—Hace más de veinte horas que no llueve, pero la corriente del Coén apenas ha disminuído un palmo. Me dicen los indios que si continúa el buen tiempo, tal vez mañana pueda pasar el río.

Los dos muchachos mayorcitos de mis compañeros de hospedaje se entretienen cazando pájaros con pequeñas cerbatanas. Soplando con fuerza alcanzan distancias de treinta y hasta cuarenta metros. Los proyectiles son bolitas de barro endurecidas al sol ó al calor de la lumbre. Ponen las aves sobre las brasas, sin desplumar, y cuando están asadas se las engullen «con todo y tripas»... Cambian de diversión: el uno coge una red y va á pescar en los remansos del río; el otro sopla en una pequeña flauta de caña que él mismo ha fabricado... Mato el aburrimiento de aquel forzoso descanso paseando por los alrede-

www.libtool.com.cn

dores del rancho... A un punto, se me ocurre aquello de «quien canta su mal espanta», y me atrevo con la romanza de Don José en el segundo acto de «Carmen»... Hombres y mujeres sueltan la carcajada y los muchachos se revuelcan en el suelo presas de un ataque de hilaridad frenética... *

Miércoles 16.—Ayer no llovió en todo el día, pero por la noche volvieron á abrirse las cataratas del cielo. Hoy ha amanecido despejado el tiempo, pero los indios de aquí me han dicho bonitamente que no les daba la gana de ayudarme á tender un puente sobre el Coén. ¡Y el comisario de Cabregre sin venir!... Otro día perdido en esta holganza que me tiene de un humor de todos los diablos. ¿Estaré condenado á no salir de Chenubriñak?...

Jueves 17.—Procedo á desnudarme, de pie sobre unos peñascos á la orilla del brazo izquierdo del río. Marcos—que es el primer haragán de la partida—comprende que estoy decidido á ahogarme ó á pasar á la otra banda, y convence á sus paisanos de que conviene hacer el puente. Nos ayudan en esta tarea, á regañadientes por supuesto. No comprenden mi impaciencia, pues están acostumbrados, á que,

* Signo indudable de que aquellos indios son todavía más salvajes de lo que se supone. Trátárase de gentes medianamente civilizadas, y al oír cantar al viajero las personas mayores se lo hubieran comido crudo, y los muchachos hubieran corrido á refugiarse en el bosque.—*Nota de S.*

www.libtool.com.cn

cuando les sorprende un temporal en sus viajes, se pasan tranquilamente uno ó dos meses en el primer rancho que encuentran.

¡Ah, gracias á Dios!: ya estoy al otro lado del Coén. Pernoctamos en Sumbra, en el rancho de Ricardo Sellés. También él es comisario ó alcalde de no sé qué. También él, como autoridad—más ó menos nominal—de la República, viene obligado en cierto modo á prestarme ayuda; y como lo que más necesito es aplacar el hambre, le compro un pollo... por el cual me cobra casi el precio de todo un gallinero.

¡Por fín, estoy en Talamanca!

Viernes 18.—Muy de mañanita emprendemos la marcha.

En Piste veo el primer *palenque*, rancho característico de esta región, de grandes proporciones, en forma de cono.

Entre Urukichá y Naiñkokobra perdemos el camino.

Alguien grita delante de nosotros diciéndonos que vayamos hacia él. La espesa maleza no nos permite ver al providencial guía. Pronto nos encontramos ante un indio joven, de apostura arrogante y simpática, caballero en un magnífico alazán. En castellano casi exento de los enrevesados barbarismos á que me tienen acostumbrado los pocos indígenas con los cuales he podido entenderme, nos dice que el ca-

www.libtool.com.cn
 mino de Croma ha sido barrido completamente por el temporal y sólo podemos utilizar el que conduce á Dueri.

—A propósito—le digo—¿en cuál de sus propiedades está el rey?

—¿Cuál rey?—me interroga, á su vez, con gesto altivo.

—Pues... Antonio Saldaña... el rey... de Talamanca,—le contesto, tartamudeando, algo inquieto por la fiera actitud del desconocido.

—Antonio es mi tío, y yo también soy rey.

¡Acabáramos! Me apresuro á insinuarme en el aprecio del personaje, pues aquello del rey tío y del rey sobrino me huele á *guerra de sucesión*, y yo no estoy todavía en condiciones de tomar partido por el Archiduque Carlos ó por Felipe v.

Simpatizamos inmediatamente, y pronto supe que no se trataba de ninguna contienda civil, sino de que el sobrino de Antonio Saldaña, José Saldaña, es el heredero de los derechos reales de aquél, y por consiguiente, en la actualidad, segundo Jefe del cacazgo de Talamanca.

S. A. se digna aceptarme á la grupa, sobre el lomo de su brioso corcel, en el paso de las quebradas y de varias lagunas pantanosas.

Llegamos al «Real Sitio» de Dueri. El rey no está allí pero debe llegar de un momento á otro. El príncipe José me presenta á su familia, charla un rato conmigo, me hace él mismo un cigarro, me in-

forma—www.libtool.com.cn aunque someramente—de un grave asunto de Estado que le obliga á dejarme entregado á los cuidados de sus parientes, me promete estar de vuelta mañana á primera hora con un caballo para mí y acompañarme hasta Sipurio, y es tal la corriente de



Sipurio.—Después de la misa

simpatía que se ha establecido entre nosotros, que cuando se marcha lo despido con un naturalísimo —¡Adiós, Pepe!...

Siguiendo, en sentido contrario, el mismo camino que tomó mi nuevo amigo, veo venir, á galope tendido, otro jinete del cual sólo distingo la mancha

www.libtool.com.cn
clara de su camisa destacándose, como una voladora nota blanca, sobre la tonalidad oscura del bosque que el crepúsculo vespertino baña en sus confusas tintas grises.

No olvidaré nunca el tono de respeto mixto de temor y asombro con que Marcos me dijo en voz baja:

—¡Viene el rey!...

Y el rey detiene en seco á su caballo junto á mí, me alarga la mano y se digna decirme:

—He encontrado á José y me ha dicho que deseas conmigo hablar. Voy á mudarme la ropa algo, y estoy á tus órdenes...

Yo, en el colmo del fervor monárquico, grité á mi guía:

—¡Pronto, Marcos! Abre la valija número XII, serie B, y venga la casaca bordada, el calzón corto, las medias de grana, los zapatos de hebilla, el espadín y la peluca empolvada... Te espero en este pabellón...

¡Desencanto completo!:

Al poco rato vino mi ayuda de cámara con un par de zapatos casi sin suelas y unos calzoncillos que yo mismo había lavado en Chenubriñak. A mi lado sonó un expresivo gruñido. Lo que había tomado por pabellón, era una prosaica gorrinera...

Sábado 19.—Anoche—en calzoncillos y descalzo, pues por más esfuerzos que hice no pude calzarme los zapatos en los pies heridos—fuí recibido á la en-

www.libtool.com.cn

trada del rancho real por un zaguanete de perros que, si bien á voces solas, ejecutaron á la perfección el himno de los grandes acontecimientos cortesanos.

Don Antonio salió á mi encuentro, teniendo la muy oportuna amabilidad (que mis pantorrillas le agradecieron) de licenciar el piquete de honor, á patada limpia.

En el inmenso salón del rancho reina el mayor silencio. Es un vasto rectángulo, cuyos lados menores determinan dos extremos semicirculares. A lo largo de las paredes hay varios bancos-camas. Cuenta hasta seis hamacas tendidas á lo ancho de la pieza. Por todas partes cuelgan redes de varios tamaños, escopetas, arcos, machetes, flechas, pantalones y camisas. Me llaman la atención dos grandes arcas de madera; más tarde sé que en ellas se guarda la ropa, digamos el ajuar fino de la familia: y tal vez *la corona de plumas* y el collar de las seis grandes águilas de oro, que son las tradicionales insignias del cacique.

Todo lo descrito puedo verlo gracias á dos quinqués, sin tubo, que esparcen sobre el curioso menaje de la estancia rojizas muecas de luz fumosa. Aquellas lámparas-pebeteros prestan también á mi alma las erubescencias «acanzadas» de sus resplandores, llenándome de una grata sensación; y esto no lo digo por decirlo: ¡como que hacía casi un mes que mis noches se iluminaban—cuando más—con la menguada claridad de los rescoldos!

www.libtool.com.cn

Entre dos de estos fogones-estufas á la moda indígena, hay una pequeña mesa ante la cual nos sentamos don Antonio y yo. La reina (morganática, por cierto) nos sirve, y en verdad que en aquel banquete confidencial saboreo manjares de que ya había perdido el recuerdo hacía tiempo: carne asada y sardinas en conserva, y, (esto en secreto) una botella de wiskey...

Creo que es el momento de comenzar la *interview*, y doy principio al interrogatorio real *mentándole la familia* á S. M.

—¿Cómo es, don Antonio, que teniendo usted hijos sea José su heredero?

—José hijo ser de mi hermana, y mi hermana tener de seguro de mi mama la sangre misma.

Comprendo: transmitiéndose el nombre de familia por la línea femenina, es segura la legitimidad de José Saldaña; en tanto que, los hijos de la mujer de Antonio Saldaña, pudieran, tal vez, no llevar la sangre de los Saldaña... Anoto de pasada que el apellido Saldaña es, en esta familia, el apodo diré civilizado; el verdadero nombre distintivo de la estirpe caciquil de Talamanca es *Sark*, de los *Sark-huák*, ó «familia de los monos».

—¿Cuántos son sus súbditos?

—Saberlo no lo sé de cierto. Más ó menos unos mil y quinientos son: mil *bribris* y seiscientos *cabécars*, *chirripós* y *estrellas*.

Estos son diremos los súbditos directos, pues tam-

www.libtool.com.cn

bién reconocen la autoridad del cacique de Talamanca los indios *changuinolas* (cuyo número es difícil precisar), 450 *brúnkas*, 250 *térrabas*, 500 *cabécares* de Buenos Aires y Ujarrás, y 250 *bribribís* de Cabagra. De modo que, el cacicazgo de Talamanca tiene influencia, más ó menos directa, sobre unos 3200 indígenas, cuyas tribus viven esparcidas de Estrella á Estrella y de mar á mar. *

Yo conozco—por los interesantes escritos del Doctor Gabb, de Monseñor Thiel y de los Profesores Pittier y Nicholas—algunas de las costumbres de estos indios, y entre las cuales reputo lo más interesante cuanto se refiere al ceremonial fúnebre. Pero, me gustaría sobremanera conseguir que las noticias que sobre el particular consigne en mi DIARIO llevasen la «impresión», el «sello», del relato de las mismas por uno de estos indios, ya que yo no he de tener la oportunidad de constatarlas *de visu*. Me aprovecho, pues, de la buena disposición de ánimo del cacique á mi favor, y le pido que me cuente algo sobre la principal fiesta de su pueblo: los funerales.

Advierto claramente que le hace muy poca gracia mi demanda. Reina en torno de la mesa, durante algunos minutos, un silencio poco favorable á mis pretensiones. Casi sin darme cuenta de lo que hago,

* *Río Estrella ó del Norte*: Nace en la vertiente oriental del Chirripó y desemboca á unas 13 millas al S. de Limón.

Río Changuinola ó Estrella. Desemboca á unas 17 millas al S. de Punta Mona que es la divisoria entre Costa Rica y Panamá.

www.libtool.com.cn

vacío la botella de wiskey en uno de los guacales que forman parte de la vajilla régia, y lo ofrezco á mi interlocutor. Este me mira de modo muy singular: veo en aquella mirada larga, vacilante, el asombro por mi atentado contra las provisiones de la bodega caciquil, y asimismo la tentación de echar un buen trago, un trago solemne, un trago de medio litro... Insisto en la pregunta y en el ofrecimiento del guacal rebosante de licor... Don Antonio bebe, yo bebo también, en su misma copa... Vuelvo á insistir en mi pretensión... El rey rumía algunas frases que no entiendo... Le insto de nuevo á libar el néctar que desata las lenguas y hace perder el miedo á la venganza de los espíritus... Un segundo trago deja el guacal vacío... Y don Antonio habla por fin, canturreando su melosa y pintoresca charla cuya entonación, al terminar cada frase, da al conjunto cierto sabor «auditivo» que bien pudiera calificarse de *pizzicatto* vocal.

Yo siento mucho no poder transcribir aquí el relato del cacique con todos sus barbarismos, con todos los giros de su construcción muy anárquica pero muy musical también: el lector sudaría la gota gorda tratando de orientar su comprensión por entre la enmarañada maleza de tanta palabra rara y de tantas trasposiciones rebeldes á toda ley. Véome, pues, obligado, muy á pesar mío, á *traducir* á S. M.:

...Cuando se muere un indio de importancia, son invitados los *tsugurs* ó sacerdotes (cantores), los

www.libtool.com.cn

sukias ó curanderos, la familia y el pueblo. Reunidos ante el cadáver, un *tsugur* enciende el fuego sagrado, restregando dos pedazos de madera. Acto seguido, los otros *tsugurs* cantan las virtudes del muerto y describen al auditorio el camino que aquél ha de seguir para llegar á *Sivukoska*, el cielo, como quien dice. La gente del pueblo se distribuye en dos filas que se colocan la una enfrente de la otra. Cada cual lleva su pequeño tambor debajo del brazo izquierdo. Siguiendo el ritmo de la cantinela de los *tsugurs*, (que marcan el compás con sonajeros hechos de pequeños calabazos huecos), y tocando el *tamtam*, bailan hacia adelante, y hacia atrás, y hacia los lados, procurando no interrumpir el contacto de codos entre ellos, y acompañando así el canto de los sacerdotes. Según la edad y el sexo del difunto, toman parte ó no en el baile las mujeres y los niños; cuando esto sucede, las unas y los otros forman corro aparte y danzan cogidos de la mano. Esta primera parte de los funerales suele durar de tres á ocho días. Luego, se conduce el cadáver al bosque. Si el terreno es propenso á las inundaciones, se le cuelga de un árbol; si no hay este inconveniente, se le hace un túmulo sobre estacas, con su cubierta de hojas de bijagua y de caña blanca. Allí se deposita por un año, tiempo suficiente para que la carne se desprenda de los huesos y estos queden secos y limpios, y el espíritu del difunto esté dispuesto á emprender el viaje á *Sivukoska* ó á *Bekoska* (el infierno)... Los huesos

www.libtool.com.cn

se trasladan entonces á la casa que fué del muerto, y es cuando tiene lugar la gran fiesta del *Baile de los Huesos*, que dura lo que la hacienda del difunto: pues los cerdos, las vacas, el maíz, los plátanos, todo, todito se lo comen los invitados... En una hama-ca se llevan aquellos restos al panteón Bribri, donde son enterrados definitivamente con las joyas del muerto, ó con algo que las representa, pues—me dice Antonio, textualmente:

—Vosotros blancos venir aquí á buscar tumbas de los indios, y robáis las águilas de oro, y nosotros aprendido á no enterrarlas más ya. Decir vosotros que los indios ser malos, y vosotros venir á daño hacer á nuestros muertos, como Obispo que sacó Cabe-gre entierro de indio y quitarle la cabeza al muerto...

Pausa. Pregunto de nuevo:

—¿Cuáles son las medicinas que emplean los sukias en sus curaciones?

—Sukias soplar enfermos y curan siempre. En las mucho malas enfermedades, poner al fuego una grande piedra, muy grande así, y cuando estar roja le tiran agua y enfermo recibe tanto humo. Luego, en el río lo meten... Sukias decir que es bueno y sukias saben si enfermo ha de morirse, y ellos tienen piedras pequeñas que haciendo aire con hojas de sajinillo dicen la verdad... Y si indio dicen sukias que ha de morirse, dejarlo que se muera nosotros. Y entonces sólo sukia tocarlo puede. No le dan na-

www.libtool.com.cn
 dita más, y familia hacer chicha y prepara para baile comida.

—Y, ¡viva la Pepa!

—¿Qué dices?

—Digo... que ¿cuánto tiempo dura el *Baile de los Huesos*?

—Tanto como hacienda que tuvo el muerto. Este año de aquí se ahogó mi madre al pasar Larí, y bailaron sus huesos (*sic*) más de un mes y un otro medio mes...

Evidentemente, al rey le iban cargando ya las preguntitas. El efecto del whiskey se atenuaba por instantes. Previendo que se le acababa la cuerda á la expansión de Antonio, toqué el asunto más escabroso del interrogatorio:

—Dígame algo del *Usekra* * y del lago de *Kuekdi*. **

Como si lo hubiera mordido una vívora, el rey se levantó de un brinco, murmuró algunas palabras, para mí incomprensibles, me volvió las espaldas y comenzó á pasearse agitado á lo largo del rancho.

En una de aquellas mudas idas y venidas que, en verdad, me iban ya preocupando, paróse frente á mí, y en su habla pintoresca me soltó el siguiente inesperado discurso:

—Vienen vosotros aquí á saber cosas de los in-

* Gran sacerdote, personaje desconocido para los blancos.

** Lago misterioso, en la región salvaje entre el Coén y el Teliri, y al cual, según la tradición sólo puede acercarse el *Usekra*.

www.libtool.com.cn
dios, y decir que son amigos y que tienen interés por nosotros, y ahora el gobierno de Costa Rica querer llevar á los indios á Limón para que se mueran.

Declaro sinceramente que aquellas incoherencias expuestas con un singular brío de expresión—y en las cuales adiviné algo que un mes de destierro y de absoluta carencia de noticias del interior no me permitían penetrar—causaron en mi ánimo un efecto inenarrable.

—¿Qué quiere usted decir, Antonio?

—Ya tú has visto á José recorriendo ranchos y palenques. A los indios avisa. Yo también venir esta mañana de Sipécue y por poco ahogarme con hijo mío en el Coén. Querer el gobierno que los indios vayan á Limón á ser soldados.

Comenzaba á penetrar la luz en mis confusiones. Sin conocer todavía el asunto en todos sus detalles, sentí el primer chispazo de la inspiración «diplomática», é inauguré así mi misión de embajador... sin credenciales:

—Ustedes son ciudadanos costarricenses, y tienen la obligación, lo mismo que los blancos de las otras regiones de la República, de hacer el servicio militar. Si hasta hoy no se les ha molestado en este sentido, tal vez haya sido en consideración á que dependía del arreglo definitivo de la cuestión de límites con Panamá el saber si ustedes eran súbditos del uno ó del otro Estado.

—Está bueno; indios querer ser soldados en Ta-

lamanca, pero no en Limón donde se mueren si muchos días allí están.—Y añadió con extraordinaria energía:

—Indios no hacer soldados en Limón; marcharán todos á la montaña.



Misioneros de Talamanca

—Ustedes no harán eso, porque el señor Presidente de la República arreglará el asunto.

—¿Tú conocer señor Presidente?

—Sí.

—¿Tú contarle que indios á Limón no querer ir?

—Sí.

—¿Tú decirle que á Talamanca maestros envíe?

¡Hola! Comenzaban las condiciones del *pacto*. Pero, era tan simpática la primera, y yo veía tan instantánea cuanto apaciblemente transformado el anterior furor antimilitar, que quise sacar partido de la situación preguntando á mi vez:

—¿Cómo es que cuando el gobierno envió un maestro no enviaban ustedes los niños á la escuela, y aún ahora son pocos los que asisten á la escuela de los padres misioneros?

—Antes indios atrasados eran; hoy saber mucho que tatas curas maestros no son.

—Está bien. Supongamos que el gobierno envía aquí un maestro y una maestra; ¿dónde se meten esos buenos señores?

—Nosotros indios ranchos haremos dos bien grandes para escuelas.

—Perfectamente. Ya tenemos escuelas y maestros; ¿cómo se hará para que los muchachos vengan, estando la población tan diseminada y habiendo el muy serio inconveniente de las grandes distancias y de los innumerables ríos y quebradas que hay que pasar?

—Muchachos quedarse en escuela, como hacen los que hoy se quedan en casa de tata cura.

No puedo más. Me declaro vencido y entusiasmado por el buen sentido práctico del cacique. Le pido permiso para acostarme, y lo hago rumiando, inconscientemente, esta muy acertada observación que hizo sobre Antonio Saldaña Mr. Francis C. Ni-

www.libtool.com.cn
cholas en su libro *Around the Caribbean and across Panama*:

«... Desde el primer momento ví que aquel hombre era más que una medianía... Un hombre que había nacido para gobernar; que para su pueblo es la ley, y que lleva en la fisonomía una expresión de tristeza, pero no de abatimiento. Su talante es el del hombre que manda... ¡Qué grande hombre!—pensé—; y sin embargo, ¡Antonio, rey de los *talaman-cas*, tiene en toda Costa Rica la triste reputación de idólatra irracional y de hombre de pasiones desbordadas!...»

*

¡Ya estoy en Sipurio, en el tan deseado Sipurio, que es el final de mi calamitoso viaje, y como si estuviera entre los míos: en una casa confortable, entre gente de mi raza, rodeado de exquisitas atenciones y cuidados!...

Ayer por la mañana, antes de salir de Dueri, mi buena suerte me hizo presenciar un acto que estimo sea lo más importante que haya podido hacer en mi excursión. ¡Y me diera por muy recompensado de las fatigas sufridas, si mi casual ingerencia en aquel curioso acontecimiento fuera de algún ulterior provecho para este pueblo indígena, tan digno de ayuda, y para el adelanto de Costa Rica el cual estriba en el progreso de todas y cada una de sus regiones!:

www.libtool.com.cn
Fueron reuniéndose, poco á poco, en el palenque del cacique, los indios de mayores prestigios entre los habitantes de aquellas montañas. A las ocho llegó el príncipe heredero. Entre los asistentes á aquella curiosa asamblea de notables, era el personaje de más viso, después de Antonio y de José Saldaña, el joven William Gabb, hijo del explorador americano del mismo nombre y de una india: interesante individuo que, habiendo estudiado en San José, cuando hubo adquirido el diploma de Bachiller se vino bonitamente á sus montañas natales, y aquí vive sin acordarse gran cosa de la capital y de su pasada vida de estudiante y de *señorito*. Sus paisanos, como rindiendo homenaje á la superioridad que reconocen en quien se ha codeado por espacio de algunos años con «los blancos», le dieron el título de *Bicakra*, cargo único y de muchas campanillas: algo así como el mayordomo, ó copero mayor, ó maestro de ceremonias en las fiestas de los indios...

Hecha mi presentación por el rey, y notificado *coram populo* del objeto de aquella reunión, (la trifulca que había movido la disposición ministerial relativa al servicio militar), repetí, debidamente ampliados, los argumentos que la noche anterior expuse ante el cacique, y empecé mi palabra de que el Presidente de la República resolvería el asunto con arreglo á justicia y tomando en cuenta las razones que alegaban los ciudadanos *talamancas*; para lo cual, propuse que nombraran una comisión de representan-

www.libtool.com.cn
tes que viniesen conmigo á San José á exponerle su criterio al Jefe del Estado.

Perdóneseme la inmodestia de consignar aquí mi triunfo, y úsese á mi favor de esta benevolencia en atención á que fué aquel éxito el más espontáneo y ruidoso que jamás registrarán los anales de la diplomacia: me rodeó una gritería—que fuera espantosa si este adjetivo no sonara mal, aplicado á calificar tan entusiasta ovación;—me estrujaron cien brazos que le recordaron á mi cuerpo la ya lejana visión del Laocoonte del museo Vaticano, y aturdieron mis oídos los más inefables piropos del vocabulario *bribri*—y que no transcribo por miedo á que cualquier zoquete suelte la carcajada, faltándole así al respeto que exijo, no tanto para mi persona como para el cargo á cuya dignidad aplico todos aquellos nombres comenzados y acabados en *k*...

Pronto se dió por resuelto el asunto que había alborotado aquel cotarro, pues se acordó por aclamación que los comisionados cerca el señor Presidente fuesen *mi* amigo el rey Antonio, *mi* camarada el príncipe José, y *mi* casi colega en *bicakrato* William Gabb.

Este último, recogiendo la invitación que yo hice á la asamblea para que cada uno de los presentes influyese en el ánimo de sus coterráneos á hacer en modo que tan rica y casi ignorada comarca se hiciese asequible á las ventajas de la civilización, expuso su criterio á respecto de lo mucho que puede y

www.libtool.com.cn
debe hacer el gobierno á favor de aquel pueblo indígena:

—Venga aquí un ingeniero que estudie el trazado de caminos y de puentes. Estas montañas son ricas, inverosímilmente ricas en caucho, en añil, en cacao, en zarzaparrilla; y aquí quedan esos y otros muchos productos, ¡porque no hay por dónde sacarlos á la oosta!...

Un vejete salió de entre el numeroso grupo de sus compañeros, y con voz atiplada y acento plañidero, maldijo el día en que se abrió la *taquilla* de Sipurio:

—Blancos despreciar indios porque se emborran con chicha, y blancos han acostumbrado á indios á bebidas muy malas,... muy malas,... ¡que un hijo de yo fué matado en la taquilla!

¿Se reirá alguien si afirmo que sentí la vergüenza del reproche que encerraban aquellas sentidas palabras del vejete?...

Otro indio pidió que hubiese en casa del Jefe Político un botiquín:

—Medicinas para indios todos, toditos; porque tatas curas que tienen, no dan á indios que no van á misa y á indios que casan dos mujeres.

Me entusiasmé (probablemente de una manera ridícula, en sentir de los corifeos de la decadencia é irremisible extinción de las razas inferiores) y me sentí predicador:

... Yo estaba seguro de que el gobierno de Costa Rica se interesaría vivamente, eficazmente, por el

www.libtool.com.cn

bienestar y el adelanto de los *talamancas*. Tendrían escuelas, tendrían medicinas, poco á poco se atendería al fomento y desarrollo de la agricultura; pero ellos, por su parte, debían hacerse dignos de todas aquellas mejoras que pedían. Era necesario que humanizasen sus tradiciones y sus costumbres; que atendiesen á los enfermos hasta el último momento; que se convenciesen de que *bukurú* sólo hace daño á los holgazanes y á los miedosos... Un extranjero que vivió entre ellos algún tiempo, los había acusado de ser «una raza perezosa, miserable é incapaz de adelanto»; y así como ellos habían, ante mí, desmentido tal aserto con las manifestaciones que acababan de hacer, debían desmentir también, con hechos, con la reforma de sus hábitos de barbarie, el triste concepto que—á pesar de todo—tenía yo formado de una gente que permite que sus mujeres den á luz completamente solas en un bosque, que sus hijos vengan al mundo como los caimanes, á la orilla de un río, y que no tengan un medio más decente de honrar á sus muertos que emborrachándose sobre los huesos del difunto y devorando el patrimonio del mismo con grave perjuicio de sus legítimos herederos.

No creo que estos reproches, por referirse á tradiciones muy arraigadas en el alma de quienes me escuchaban, produjesen un efecto durable. Lo que sí afirmo es que no me interrumpió ni una voz ni un solo gesto, y que, á falta de éxito más satisfactorio,

www.libtool.com.cn
cobréme en aquel coro unánime de miradas clavadas en el suelo, como avergonzadas, el latigazo moral que me soltó el vejete cuando acusó á la taberna «de los blancos» de haber sido causante de la muerte de su hijo...

Media hora después monté en un magnífico caballo que me ofreció Antonio, y emprendí la marcha seguido de mi guía Marcos... en cuyo ánimo debí crecer algunos codos mi figura, pues en todo el resto del viaje no volvió á tutearme ni una sola vez!...

Pasamos la quebrada de Dueri cuya corriente arrastra gran cantidad de arenas auríferas, los peligrosos brazos del Lari (en uno de los cuales se ahogó hace poco la madre del rey), descansamos un rato en Túnsura ó Túnsula—otra de las propiedades de Antonio, donde tiene sus mejores potreros, diré *caballerizas*—, cruzamos la valiosa finca de Corblí, que pertenece al príncipe José, y á cosa de las once llegamos á Sipurio.

En la casa del Jete Político, don Federico Alvarado, tengo la agradabilísima sorpresa de encontrar al P. don Agustín Blessing, misionero que fué de Talamanca por espacio de seis años, en la actualidad Rector del Seminario de San José, y que ha venido á pasar las vacaciones con sus muy queridos indios.

Cuando me reconoce,—más de un mes de estar reñido con el barbero me ha convertido en un capuchino... sin hábito ni cosa que lo valga, pero con

www.libtool.com.cn

una barba y unas melenas que ya las quisieran, (las melenas) para los días de fiesta, más de un poeta decadente—; cuando el P. Blessing, digo, me reconoce, exclama llevándose las manos á la cabeza:

—¡Dios mío! ¿de dónde y por dónde viene usted?

—Vengo del Pacífico, al través del más *subversivo* de los terrenos.

—¡Jesús, qué barbaridad!...

Pronto llegó el señor Alvarado, que había ido de caza. Me presenta á su señora, doña Mercedes Salazar, á la hermana de ésta, doña Angelina, á su primo y cuñado don Fernando Alvarado, á sus hijas las señoritas Mirtala, Graciela, Adela, á su hijo Pedrito y á una serie de pequeños *etcéteras* que testifican la fecundidad... de Sipurio; y pronto, como por arte de encantamiento, surge sobre la mesa una abundante comida y una colección de objetos que me parecieron exóticos,—el lejano recuerdo de viandas y cosas que me fueron familiares en una anterior remotísima existencia: vasos de cristal, una azucarera de porcelana, aromáticos bananos, un guisado de carne, cubiertos, pescado frito... ¡y servilletas!

Para final de fiesta, esta noche... ¡dormiré en cama!...

Domingo 20.—He puesto al corriente al señor Alvarado de todos los detalles de la reunión que tuvieron ayer los indios en Dueri, insistiendo en pun-

www.libtool.com.cn

tualizar bien las promesas que me habían hecho y los deseos expuestos de mejorar de condición de vida.

El experimentado funcionario sonrío incrédulo y desconfiado á la intención de tales propósitos de los indígenas; y como si el genio tutelar de éstos quisiera darle un mentís al excepticismo del representante del gobierno central, vemos salir del bosque inmediato una larga comitiva de indios que, presidida por el rey, José y Gabb, llegan á la casa y ante el Jefe Político repiten punto por punto todo lo que yo acababa de contarle. Se ratifican en su promesa de construir los ranchos para las escuelas, y queda decidido que los tres personajes conspícuos del cacicazgo de Talamanca vendrán conmigo á la capital para entrevistarse con el señor Presidente de la República.

La pequeña campana de la Casa-misión avisa á los fieles que es la hora de la misa, y todos nos dirigimos al simpático oratorio. Adornan sus paredes multitud de estampas muy vistosas y los retratos de León XIII, Pío X, Monseñor Thiel y el actual Obispo de Costa Rica Dr. Stork. En los primeros bancos están sentados, con mucha compostura, los muchachos: una muy interesante colección de caritas color de chocolate, cabelleras lustrosas y ojos negros y brillantes. Las indias llevan todas descubierta la cabeza. Y hombres, niños y mujeres, acompañados al armónium por un sirviente alemán de

www.libtool.com.cn

larga y blonda barba, cantan una plegaria que me retrotrae á la inefable visión de los felices años de la infancia, cuando una madre piadosa conducía al pié del altar de Dios al entonces inocente corderillo que ahora... ¡quien sabe si vaga descarriado, sin



Navegación por el Sixola

dar con el aprisco, por entre las malezas espinosas del mundo engañoso!...

El P. Blessing dirige á los fieles su palabra suave y acariciadora, y tiene un momento de verdadera elocuencia sagrada—no la de los periodos altisonantes y recargados de erudición, sino la que llega á las almas sencillas—cuando, recordando el tiempo que

www.libtool.com.cn
vivió entre los indios, les dice que así como ellos le sirvieron tantas veces de guías al través de las montañas, él se enorgullecía de haberles servido de *baquiano* en el camino que los condujo al buen Jesús...

Terminada la misa, entramos en la escuela donde va á procederse al examen de diez ó doce inditos. Es admirable la paciencia de estos misioneros que llegan al país conociendo apenas el castellano, y se esfuerzan tenazmente por enseñarlo á los pequeños.

El P. Blessing me suministra datos y noticias preciosísimos sobre las costumbres de estas gentes, que pocos como él han podido estudiar con tanta atención y tan continuada oportunidad.

Los indios han hecho, andando el tiempo, tal ensalada con sus tradiciones propias y con las doctrinas que les predicaron antaño los misioneros españoles, que para muestra, ved la siguiente interpretación del Génesis y de la Redención:

Unos sobrinos del *Usekra* le contaron al Obispo Thiel cómo el mundo «fué formado por un murciélago que subía al cielo diariamente, y el estiércol que depositaba sobre una peña fué rodando y engrandando la tierra la cual comenzó á producir de todo... Dios (*Sivú*) envió al mundo á su hijo (*Surá*) que fué quien plantó en Talamanca los plátanos «patriotas» y enseñó á los primitivos indios el cultivo del maíz y la fabricación de la *chicha*. La madre de este gran benefactor celestial, (*Sivú Amí*)

www.libtool.com.cn

está en el cielo rogando por todos los *talamancas*... *

Además, *Surá* fué quien les sugirió la forma circular de los palenques, y dispuso la *Gran División* (confusión de lenguas, Babel) designando á los *bribris* para habitar la Talamanca y despachando á otros lugares á los *changuenes*, á los *térbis* y á los *brunkas*.

De los *cabécares* (la tribu de Leví) salen los grandes sacerdotes ó *Usekras*, ó *Sukias Mayores*, que ejercen poder sobre el sol, la lluvia y las enfermedades. En caso de peste, ellos van á la cueva misteriosa que nadie conoce y hablan con los seres espirituales—buenos ó malos—para decidirlos á que se apacigüen.

El actual *Usekra* es tío del rey y éste le profesa un respeto extraordinario é incondicional. El cargo es también hereditario de tío á sobrino, siguiendo la línea femenina, que ya he dicho que la consideran como segura garantía de la pureza de sangre en las familias. Tiene á su servicio inmediato algunos asistentes que le sirven de correos para transmitir sus disposiciones. Se le paga el diezmo de las cosechas y nadie se atrevería á negarle lo que se le ocurre pedir para el mejor cumplimiento de su elevado ministerio. Cuando va á alguna parte y le gusta algo, hay que dárselo inmediatamente; pues de lo

* Libro manuscrito de Visitas de la Curia. *Viaje á Talamanca, 1832* (inédito).

www.libtool.com.cn

contrario, si lo que ha despertado su codicia es un animal, éste se muere repentinamente, y si es un objeto cualquiera, desaparece arrebatado por los espíritus. El solo posee el secreto de los cantos del *Baile de los Huesos*, que transmite únicamente al que ha de heredarle en el cargo: por más que no ha faltado un futuro *Usekra* el cual, gracias á un par de litros de ron oportunamente administrados, ha divulgado el secreto, diciendo que tales cánticos son en lenguaje antiguo *cabécar* y se refieren á los sufrimientos del alma que va errante por los bosques en busca del paraíso, hasta que llega á la casa de *Sulabla* (¿San Pedro?) el cual le indica el camino y lo obsequia con un festín...

En tiempos de epidemia, el *Usekra* suele ordenar tres días de ayuno; éste no es absoluto, pues el día anterior al designado para comenzar la penitencia, se preparan los alimentos para los tres días: plátanos cocinados con cáscara y todo, *chicha* de maíz nuevo, cacao blanco y algunas yerbas especiales. Todo el mundo se encierra en los ranchos y palenques, cuyas aberturas de entrada se tapián con ramas y hojarasca. Los hombres se separan de las mujeres, y el que no puede vestirse de blanco se queda en pelota (siempre, por supuesto, conservando el consabido taparrabo). No salen para nada de su encierro, y solo en caso de urgente necesidad pueden hacerlo cubriéndose con una manta. Mientras dura esta singular penitencia, el que se atreva á hablar

www.libtool.com.cn
en voz alta se quedará tartamudo, y á quien se ría le caerán los dientes... Al amanecer del cuarto día van todos á bañarse y se frotan el cuerpo con determinadas yerbas. Si alguien deja de observar cualquiera de estos requisitos, él ó uno de sus allegados morirán irremisiblemente...

Cuando el *Usekra* quiere matar á alguien puede azuzarle sus *perros* (los tigres sagrados) ó dar el encargo á las culebras, ó si no puede «embrujarlo» directamente ó por medio de un *tsugur*, va á la dicha cueva misteriosa, consulta el caso con *Sivú*, y sirviéndose de la flor de la *balsa* ú otra planta venenosa, ó de un guacamayo, ó de un gallo desplumado, consigue el objeto que se propone.

Este procedimiento indirecto puso en práctica, hace algunos años, dicho temible personaje para matar al misionero fray Hidalgo; con la circunstancia curiosa de que, habiendo enfermado por aquellos días el citado misionero, el *Usekra* fué á Sipurio á exigirles la paga correspondiente á los indios que le habían pedido la muerte del sacerdote...

El lenguaje de los aborígenes de Costa Rica, en general, participa de voces mejicanas y de voces de otros pueblos precolombianos del Norte y del Sur; pues del mismo modo que la flora y la fauna de este país vienen á ser como la fusión de las floras y las faunas particulares de las dos grandes masas del Continente, así algunas tribus de Méjico descendieron hasta Nicoya (del lado del Pacífico) y hasta las

regiones del antiguo Escudo de Veragua (del lado del Atlántico), mientras los indios *chibchas* venezolanos y colombianos, emigraron en sentido opuesto, ó sea *subiendo* hasta los citados territorios.

De este modo se explica la diferencia de lenguaje en las cinco familias en que hoy se dividen los pueblos primitivos de Costa Rica, que son: los *Cabécares* y *Bribris* conocidos también con el nombre común de *Viceitas*, los *Brurán* ó *Térrabas*, los *Brunkas* y los *Guatusos*.

Resulta muy difícil el estudio lexicográfico de estos pueblos (el *cabécar* tiene tres dialectos: el *chirripó*, el *estrella* y el *tucurrique*) debido á que los adjetivos, los pronombres y los verbos los juntan ó separan puede decirse que á capricho y según el momento, el hecho ó el lugar á que se refiere la oración. Si encontrándose en la cuenca del Lari le preguntáis á un *bribri* cómo se llama aquel lugar, os dirá que *Larikin* (región del Lari); si es en las fuentes del río, os dirá que *Laritzaiñ* (principio del Lari; y si es en su desembocadura, habrá de deciros *Lariñak* (bocas del Lari).

La pronunciación no es idéntica en los hombres y en las mujeres; y aun entre los primeros son muy pocos los que pronuncian del mismo modo una determinada palabra; no contentándose con variar el sonido de las vocales, sino que también confunden el de la *m*, la *s*, la *p*, la *l*, la *d* y la *z*.

Como muestras de construcción anárquica véanse

estos dos ejemplos de *bribri* y de *térraba*, respectivamente:

¿Cuánta gente hay en } *Pe bil tsosi be hu neñg* (GABB)
 casa de usted? } gente cuánta está tu casa donde

Juan mató al hermano } *Juan Pedro hiring srwno* (PITTIER)
 de Pedro } Juan Pedro hermano mató

He aquí un pequeño cuadro de palabras corrientes traducidas al *bribri* y al *cabécar*, y sus equivalentes en *térraba*, según Pittier, en *brunka*, según Gabb, y en *guatuso*, según Thiel:

	CABÉCAR	BRIBRÍ	TÉRRABA	BRUNKA	GUATUSO
<i>Agua</i>	Líqueroe	Dí	Dí	Dí	Tí
<i>Arco</i>	Kábata creu	Shkemí	Zebán	Tún krá	Quijza
<i>Cacao</i>	Chirú	Tsirú	Koh	Kao	Cajuilica
<i>Carnu</i>	Chequí	Chikú	Delí, Shoh	I-urán	Malaga-ziki
<i>Collar</i>	Seguíbo	Bivú	Kingso	Chujuráh	Cóloro
<i>Cuchillo</i>	Tabéri	Tabé	Drung	Mankrá	Zafára
<i>Falda</i>	Detsio-ocaná	Ditchí	Manta	Cá-unshí	Quirilen
<i>Flecha</i>	Kábata	Kábraca	Kun kuó	Tun kása	Caru
<i>Fuego</i>	Chucú	Buvo	Yuk	Yikra	Cuépala
<i>Hamaca</i>	Kipú	Kipú	Iontá	Kung	Cuji
<i>Hombre</i>	Rechí-chuá	Huegue	Dovén	Kong-róh	Ochápa
<i>Muchacho</i>	Chabará-raclué	Ráquerla	Kuozir-mite	Ira-mátk	Curí juri aura
<i>Muchacho</i>	Hará	Rara	Angua	Yasrok	Arap chaura
<i>Mujer</i>	Raclué	Ráquere	Guaré	Rang-moró]	Curí juri
<i>Nube</i>	Mo	Moq	Pon, fon	Bok	Marau uchi eten
<i>Pájaro</i>	Dhu	Du	Sinuah	Du	Yiscá
<i>Perru</i>	Chichí	Chichí	Shití	Aush	Urana fang inga
<i>Plátano</i>	Crebí	Curúm	Ibuc	Mua	Zulaun pujaúnga
<i>Rancho</i>	U	Hu	Uh	Uh	Upala
<i>Río</i>	Díkele	Dí, ri	Dí	Dikák	Tí
<i>Sol</i>	Cangú	Divo	Doró Oroor	Kak	Toji

Lunes 21.—Ha llegado el momento de despedirme de Sipurio, y lo hago con verdadera tristeza, repitiendo mentalmente la gran verdad que dijo Giusti: *Distaccandosi coi nostri cari, s'incomincia a morire;*

www.libtool.com.cn

pues los dos días que he pasado en este simpático poblado de tres casas habrán de dejar en mí, indeleblemente grabado, el más grato de los recuerdos.

Aparte muy atendibles exigencias de tiempo y de salud, precipita mi regreso al interior la feliz oportunidad del regreso del P. Blessing.

Hasta el bote de éste, amarrado á la orilla del Uren, nos acompañan el señor Alvarado y su familia, el misionero P. Enrique Menzel, los criados de la misión y todos los chiquillos de la escuela. ¡Que la suerte les sonría á todos, y que con frecuencia les llegue, simpático y cariñoso, el eco espiritual de la buena memoria que de ellos lleva el viajero!...

El trayecto de cuatro horas y pico por el río resulta molesto y peligroso á causa de los troncos que arrastra la corriente y de los cambios de curso originados por los recientes temporales.

El caudal del Uren adquiere proporciones respetables cuando se unen á él los ríos Telire, ó Tiliri, ó Tarire, el Coén y el Lari, formando el Sixola. Más abajo de la confluencia del Zhorquín ó Yurquín, sigue el río la línea fronteriza entre Costa Rica y Panamá. No resisto á la tentación de poner los pies en el suelo de la más joven de las repúblicas hispano-americanas, y desembarco un momento.

A la una de la tarde llegamos á Cuabre, desde donde seguimos á pie hasta Puerto Viejo ú Old Harbour que los indígenas pronuncian *Oijaba*: tres horas de marcha, por un camino fangoso, recibiendo

www.libtool.com.cn

el *obsequio* de un chaparrón que nos pone hechos una lástima.

Martes 22.—No nos explicamos el retraso de Antonio, José y Gabb, que quedaron en reunirse aquí con nosotros. De todos modos la lancha á gasolina que hace el servicio entre Limón y esta parte de la costa del Sur, no debe llegar hasta mañana.

Doy un paseo con el P. Blessing por la playa, y en poco rato me hago con una magnífica colección de caracoles á cuál más caprichoso y de variadas conchas de nácar. Toda la costa está festoneada de cocoteros, aunque no tantos como pudiera haber si se aprovechase la noticia de que el año pasado, en Ceilán, la industria de la pulpa de coco, molida y envasada en latas, dió ocupación á más de veinte mil personas que produjeron 20 millones de libras de *nuez de coco*.

A las cuatro nos sorprende la llegada de «la gasolina». Los comisionados de Talamanca se quedan en tierra. Media hora después salíamos de Puerto Viejo.

Miércoles 23.—Pernoctamos en la ensenada de Cahuita. Al amanecer bajamos á tierra, donde se almorzó no del todo mal.

La Vanguardia se hace á la mar á la una de la tarde, y á las cuatro y media desembarcamos en Limón.

www.libtool.com.cn
Corro *dónde* el gobernador, don Francisco Saborio, el cual, al verme entrar en su despacho, casi sin zapatos, con el traje destrozado, con la barba de un mes, la cara de mucha hambre, al hombro un manojo de flechas y colgada de ellas un pequeña red llena de conchas y caracoles, un impermeable hecho trizas y una máquina fotográfica sin una pieza sana, duda un momento entre darme dos reales para que alivie mis miserias, ó en enviarme á la cárcel en tanto identifico mi personalidad...

Me dice que mi compañero anda por el Guanacaste; que él y el Presidente lo han frito á telegramas durante los últimos días, interesándole mi busca... y captura; y que dos veces en tres días envió una lancha del gobierno, la cual por el mal estado del mar, no pudo llegar á Old Harbour.

La comitiva presidencial está hoy en Santa Cruz... Yo saldré mañana para San José... El viernes puedo salir para Puntarenas, y en la madrugada del sábado embarcar para cualquier puerto del Tempisque... El domingo, pues, estoy, indefectiblemente, en Liberia.

Quince días después, ya de regreso del Guanacaste, nos encontramos en la capital con los tres comisionados de Talamanca.

Antonio había traído consigo á dos de sus hijos, la *princesa* Juliana y el *infante* Ramón. Sólo éste,

www.libtool.com.cn

en medio de la curiosidad que promueven en San José los indios que de tarde en tarde suelen aparecer por aquí, sólo el muchacho, decimos, paseó triunfante por entre los refinamientos de la vida ciudadana, la fiera independencia de los hijos del campo, la desdeñosa despreocupación de quienes por nada ni por nadie traicionan la salvaje pero envidiable libertad de su vida agreste que no concede nada á los convencionalismos de nuestra menguada esclavitud á las buenas formas:

El rey torturaba y oprimía su fiero gesto de la selva, bajo el tormento de un impecable traje negro, de una camisa escrupulosamente almidonada, de unas botas... que en pocos días le habían hecho probar las delicias de los callos y los encantos de los juanetes inflamados. Gabb era el señorito de antaño. José vestía un terno de casimir con todos los demás requilorios de la moda: cuello *parado*, corbata de lazo y zapatos de color, siempre relucientes como acabaditos de salir de la tienda. La princesa Juliana, cuyo andar también «mortificado» y cuyo talle apenas si se sospechaba entre los temblequeantes remolinos de grasa del pecho y las obesidades de las caderas—denotando lo uno y lo otro el desconocimiento de esos aparatos de tortura elegante llamados «zapatitos de señora» y «corsés á la *dernière*»—también ella, la princesa, iba disfrazada con su flamante falda escocesa, su blusa de muselina de seda, su cinturón con tanto de hebilla

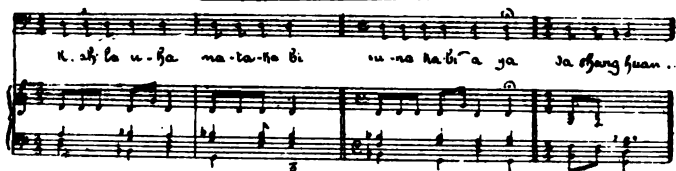
www.libtool.com.cn
modernista, y... isu sombrero recargado de cintajos! Sólo el infantito Ramón no transigió con la mascarada de sus parientes; sólo él conservó incólume el sello ancestral, paseando por la ciudad su despreocupación agreste, la nota sana de la vida que le es habitual: la hirsuta cabellera erizada al viento y á las picantes caricias del sol, las costrosas pantorri-llas abanicadas por el holgado pantaloncillo, descalzos los pies enormes que si extrañaban algo era la desesperante monotonía del piso adoquinado, y dándoles á los molestos atavíos de sus compañeros la constante carcajada blanca de su camiseta que no acartonaban almidones ni hacían incómoda complicados sistemas de abotonaduras.

Luego del feliz desenlace de su misión oficial cerca el Jefe del Estado, quisimos ser sus cicerones en la visita á los edificios notables de la ciudad.

Un paseo en tranvía, el Ministerio de la Guerra, la Catedral, los parques, el Liceo, las pastelerías lujosas;... todo les gustó, pero para nada de ello tuvieron grandes admiraciones ni extraordinarios asombros: nos referimos, naturalmente, á los príncipes *menores*, pues tanto Antonio como José conocían ya la capital y sus maravillas. Ni el mismo Teatro, que es lo mejor que, en cuanto á edificios, puede enseñar San José á sus visitantes, les hizo más efecto que el que les hiciera el Banco, ó la iglesia del Carmen, ó el Palacio Nacional. A propósito: aquí fué, precisamente, donde se produjo uno de los

rasgos más graciosos entre cuantos, durante algunos días, tuvimos ocasión de sorprender en aquella gente; la cual, si nos demostraron su carencia absoluta de sentido artístico, más de una vez, en cambio, tuvieron *salidas* que nos invitaron á meditar

Cancion funebre en el Baile de los Muertos



Cancion del cazador

Solo

Coro ak shi - u. ak shi - u. she shi - u she shi - u. suak - di so-lá - ti

Men hen

Música bribri

sobre lo que pueda esconderse debajo de las costras que cubren el alma de aquellos á quienes, considerados intelectual y moralmente, hemos convenido en reputar salvajes ó poco menos. He aquí el caso: Les enseñábamos el salón de sesiones del Congreso. Al preguntarles qué tal les parecía aquello, José contestó con la mayor ingenuidad del mundo:

www.libtool.com.cn

—A mi me gusta más el *otro* teatro grande... (Textual, y rigurosamente histórico, según puede certificarlo nuestro muy distinguido amigo don Rafael Argüello de Vars, Subsecretario de Relaciones Exteriores, allí presente). ¡A ver, si un profesional de la caricatura y del chiste ha hecho nunca frase más sangrienta!...

El señor Torres Acevedo, cónsul de España, estudioso como él mismo y apasionado por todo lo que pueda enriquecer con un dato, con una observación, con un simple golpe de vista su cultura no común, quiso recibir en su despacho á los *talamancas*, verlos de cerca, «estudiarlos» aunque fuese un minuto. Y allá fuimos con ellos. Primer detalle curioso: la princesa Juliana, en un rasgo de imitación, cuando ve que sus compañeros se quitan el sombrero al entrar en la casa, hace lo propio y lo cuelga bonitamente en el perchero... Gabb se interesa inmediatamente por la rica biblioteca del señor cónsul. El infante Ramón se apodera por derecho de conquista, de una mecedora, y se balancea que da gusto. Antonio y José, miran de cerca un retrato de don Alfonso XIII; y cuando el dueño de la casa les dice que aquél es el rey de España, créanos el lector la fidelidad de la observación: entre el cacique y su heredero se cruzan una mirada y algunas palabras en su enrevesado lenguaje, las cuales,—mirada y palabras—se traducen, sin error posible, por un elocuentísimo:

www.libtool.com.cn

—¡Ah, sí: Alfonsito!...

También nosotros queremos obsequiar, en nuestra pobreza de plebeyos, á quienes tan hospitalarios nos fueron en sus dominios. Y una noche, el salón del *Internacional Hotel* (ahora viste mucho decir las cosas al revés) se honró sobremanera con la visita de los personajes de Talamanca.

Observaciones sin malicia, y sólo como «datos para la historia»:

Circula un camarero, entre los invitados, una bandeja con varias copas de licor; las pequeñas son... de tal cosa: dulce, suave, para paladares digamos finos; las copitas de mayor tamaño son... de tal otra cosa: una bebida fuerte, (¡vaya, en secreto: *guarodinamita!*) S. M. y A.A. no toman, ni una sola vez, las copitas de anisete, ó curaçao, ó crema de vainilla; y al final de la fiesta, el *maitre d' hotel* presenta en la cuenta del «extra» una partida que dice:—«Tres litros de *guaro*, á tanto, tanto»...

La exquisita bondad de los buenos amigos D. Julio Fonseca y D. Ismael Cardona, dan á la modesta *soirée* la nota valiosa de su colaboración artística. Y el uno al piano, y el otro acompañándole con su diestramente manejado violín, llenan por sí solos y del modo más cumplido la parte más simpática de la velada.

El infantito se ha echado en un sofá, y la princesa, muy democrática y familiarmente arrellanada en una butaca, se ha aflojado el cinturón y ca-

www.libtool.com.cn
becca las bascas de su indigestión de pasteles y bombones...

La primera vez que se les ofreció de fumar á los invitados, al interrumpir el orden correlativo de la distribución de puros y cigarrillos, Gabb llamó la atención del «repartidor», diciéndole oportunamente:

—La señorita Juliana también fuma...

En honor de la verdad sea dicho, conste que no todo fué, en nosotros, desprendimiento y gratitud al obsequiar en nuestra casa á los comisionados de Talamanca: había su parte de egoísmo, de «mala intención», si se quiere. Por eso, cuando creímos que las copitas... de mayor tamaño iban produciendo el efecto deseado, insinuamos en el ánimo de Antonio el deseo de oír alguna de las canciones típicas de su pueblo. Y no se vea en esto perfidia ó alevosía, pues no faltó quien, con la autoridad que le da la circunstancia de pertenecer á la raza y de saberse al dedillo cómo las gastan sus coterráneos, nos hubo de avisar oportunamente:

—Los indios sólo cantan en presencia de gentes extrañas cuando están algo alegrijos...—Y el mismo secretario-intérprete de la embajada nos tradujo la real promesa de cantar algo.

—Después... un poco más tarde... luego de haber tomado algún traguito más...

A pesar de lo cual (y de los tres litros de marras) costó un triunfo, como suele decirse, conseguir que Antonio cantase la trova (!) del Cazador, que dice así:

www.libtool.com.cn

Hen Hen—Ak shirí
 Hen Hen—She shirí
 Hen Hen—Cuekdi
 Hen Hen—Soloisi
 Hen Hen
 etc.

Esta canción popular y alegre la bailan hombres y mujeres cogidos por los brazos formando círculo. Es el relato de cuanto le ocurrió al indio que fué de caza, con la descripción de los lugares y de cómo persiguió á la pieza al través de todos los obstáculos de la montaña. El cantor es uno solo, limitándose los demás á corear cada frase con el lánguido *Hen Hen*.

En nuestra reunión Antonio fué el cantor principal, y José y Gabb «integraron» el coro.

Los señores Fonseca y Cardona se apoderaron sin gran esfuerzo del *motivo*, y debemos al primero de dichos buenos amigos la «versión» musical de aquel gemido largo, unicorde, arrastrado siempre sobre idéntica inflexión gangosa; habiendo el señor Fonseca puesto, de propia cosecha, la parte de armonía correspondiente á la canción del Cazador para ayudar así á los *amateurs* á la comprensión psicológica de la música bribri.

Ved ahora el texto de uno de los himnos fúnebres, ó lo que sean, que acompaña la macabra solemnidad del *Baile de los Huesos*:

www.libtool.com.cn

Keala i ke
 Jalkabi i ke
 Jakueka i ke
 Yoriala i ke
 Jákueka i ke
 Sieuka i ke

Basula i ala i ke
 Kiralkabi i ke
 Añaueka i ke
 Jáksuka i ke
 Béksuka i ke
 Doronka i ke

etc. etc.,

pues la canción sigue, interminable, describiendo los lugares tenebrosos por donde el espíritu del muerto tiene que pasar, camino de Sivukoska, y cuyas tremendas dificultades le allana la virtud de esta oración cuyo sentido oculto, como ya hemos dicho, sólo conoce el *Usekra*, ó sumo sacerdote de los tamancas.

Una declaración final:

Muy satisfechos con nuestro criterio de no engalanarnos con plumas ajenas, hacemos constar que, si bien el joven William Gabb nos dejó escrito de su puño y letra el anterior texto del canto sagrado, fué de todo punto imposible conseguir que Antonio ó su sobrino lo cantasen en nuestra presencia. La música, pues, es según la anotación que de la misma hizo el Dr. Nicholas, el cual asegura en su libro haberla oído á un indio borracho—condición *sine qua non*... Así que, por lo que respecta al canto del *Baile de los Huesos*, don Julio Fonseca se limitó á copiar la melodía tal como la transcribió el citado explorador americano.

Redde Cesari quæ sunt Cesaris, et quæ sunt Dei Deo.

CON EL PRESIDENTE AL GUANACASTE

También Puntarenas estaba de fiesta, sus anuales fiestas cívicas, en la primera quincena de enero: diremos, la alegre invitación á la gente del interior, que acude allí en busca de los deliciosos baños de mar, de las brisas refrescantes de unas tardes incomparables, y de los gratos paseos por los pintorescos rincones del estero.

Nada más original que esta lengua de arena que semeja un enorme anfibio cuya cola se pierde entre las malezas del Barranca, y cuyo pardusco cuerpo, tendido entre manglares y cocoteros, se baña en las aguas del Pacífico y en las del pequeño mar interior, alargando la cabeza como pretendiendo tragarse los islotes que guardan la entrada del golfo de Nicoya.

Puntarenas es una muy agradable ciudad que pudiera ser populosa, si á su posición intermedia entre las vastas regiones del NO. y SO. de la República, correspondiese el tan necesario fomento de estas mismas comarcas poco menos que abandonadas de Dios y de los hombres.

www.libtool.com.cn

Su clima caluroso se mitiga por sus buenas condiciones de salubridad, y á las cuales debió principalmente su habilitación como puerto del Pacífico cuando, como alguien ha dicho muy justamente, se apreció que «si Caldera fué fatal en tiempos de la colonia, en los tiempos del Estado independiente, fué tremenda».

El ferrocarril al Atlántico y su lógica consecuencia: el puerto de Limón, asestó un rudo golpe al desarrollo de Puntarenas que hasta entonces había sido la única puerta del tráfico exterior; y desde entonces vive vida estacionaria, en espera de que se decida á favor suyo el pleito del punto terminal de la línea ferroviaria al Pacífico, y por consecuencia la solución también del problema *Puerto*.

Hablando una vez más de este asunto, nos decía una persona cuya opinión al respecto es de indudable peso tanto por sus conocimientos técnicos como por su alejamiento de cuanto pueda suponer localismo apasionado:

—Creo sinceramente que el puerto «base», el puerto diré *grande*, «principal» si se quiere (pues toda esta costa, desde la frontera de Panamá á la de Nicaragua, abunda en lugares á propósito para ser habilitados como puertos de cabotaje) debe ser Puntarenas. Los mismos inconvenientes que se señalan de los arrastres de la corriente del Barranca, y hasta de una posible, bien que no segura, unión del mar con el estero, rompiendo la lengua de arena, pueden,

www.libtool.com.cn

tal vez, si mucho se apura el argumento, documentar mi opinión, si, como es más que probable, esas corrientes debidamente utilizadas nos dan el dragado natural del futuro puerto.

El joven y estudioso diputado don Tobías Zúñiga,



Puntarenas.—Iglesia nueva

Montúfar, en la Exposición y proyecto de ley relativos al Ferrocarril y Puerto terminal del Pacífico, da los siguientes datos para robustecer su entusiasta y documentada defensa de Puntarenas:

«... El año 1864, el Congreso Nacional facultó al

Poder Ejecutivo, para que, previo el estudio de peritas comisiones, determinara el punto de la costa del Pacífico más propicio para el establecimiento del puerto principal... El informe de la comisión (compuesta de dos ingenieros, dos doctores en medicina

www.libtool.com.cn y un capitán de puerto) fué desfavorable para todos los puntos explorados del Golfo, excepción hecha de Puntarenas... Más tarde, en 1870, volvió á suscitar-se la cuestión, y hechos los correspondientes, oficiales estudios... declaraban (los informantes) que Puntarenas tiene un puerto de primera clase con todas las facilidades y comodidades que requieren las embarcaciones; que la bahía se encuentra bastante bien abrigada y que posee un buen fondeadero que permite á los buques más grandes anclar á corta distancia de la ribera...»

La ciudad tiene 4,500 habitantes, y durante el año anterior fondearon en su puerto 97 embarcaciones, con un tonelaje de 192,780, y 877 pasajeros. En 1905 entraron 71 embarcaciones, con 142,327 toneladas y 734 pasajeros, lo que hace un movimiento de 26 embarcaciones, 50,453 toneladas y 153 pasajeros más que el año anterior.

La característica de la región (á partir de Esparta) y en lo que respecta al comercio local, la da la visible influencia del elemento chino; así como al referirnos á la costa atlántica, hubimos de señalar la preponderancia allí de los negros jamaicanos.

Del paseo á la isla de San Lucas, recogemos la impresión del simpático viaje en vaporcito por la pintoresca bahía que en mucho nos recuerda los grandes lagos de la Italia septentrional; la hora de angustia pasada entre los desgraciados huéspedes del presidio que nos venden sus collares de peque-

www.libtool.com.cn

ños caracoles, sus conchas madre-perla, sus toscas manufacturas de carey; y el recuerdo de uno de aquellos infelices, el cual, por tres veces se ha evadido de la isla pasando á nado el llamado canal de Cocos—infestado de tiburones—llegado á



Vista de la isla de San Lucas

la solitaria playa de aquel nombre, considerada como inaccesible por la fuerte marea que ordinariamente bate sus acantilados, y emprendido una marcha tremenda hacia el interior, sólo con el objeto... ¡de ver á su anciana madre!: cumplido lo cual se ha presentado á las autoridades y ha emprendido el viaje de regreso á su camaranchón del presidio.

*

A la una de la madrugada zarpó del muelle del estero el vaporcito que nos conducía á Humo, uno de los puertos fluviales del Tempisque.

Aquella navegación nocturna por el Golfo de Nicoya no tuvo otras sensaciones para el que suscribe que lo poco agradable de un vientecillo poco menos que polar, la visión obsesionante del voluminoso timonel cuya mantecosa humanidad equivalía á la segura amenaza de que íbamos escoltados por todos los tiburones del golfo—en espera de un buen bocado; y la pena de que en Puntarenas quedase, enfermo, el coronel Bonilla, el compañero preferido entre todos los demás estimadísimos compañeros de comitiva: pues, hombre experimentado en este género de viajes, me había aleccionado oportunamente, á raíz de la primera etapa, camino de Atenas,—cuando no vimos en el trayecto sino la fantástica cabalgata arremolinándose entre las oleadas de aquella polvareda que colaboraba con los rayos de un sol implacable, cayendo á plomo sobre nosotros, en dar proporciones de paroxismo á la asfixia que nos envolvía;—habiendo convenido en que ambos, en lo sucesivo, seríamos inseparables, dejando ir media hora por delante al egregio viajero, y renunciando modestamente á la parte que, como individuos de la comitiva presidencial, pudiera correspondernos

en aquellos calurosos y... polvorosos recibimientos, Desde la toldilla del vaporcito exploramos en la oscuridad que nos envuelve, y entre las sombras se destacan de tanto en tanto otras manchas de sombra aún más oscuras, más compactas, si se tolera la



Nicoya

frase; son los islotes del golfo, la tropa de peñascos que semejan las amenazantes avanzadas de la guardia de peligros que custodian el legendario tesoro de la isla Chira... Y la isla Chira queda atrás, muda, misteriosa, envolviendo en la medrosidad de la noche el recuerdo de su famoso cacique, y de sus aguerridos hombres de armas, y de sus industriosos habitantes, y de los entusiasmos de Fernández de

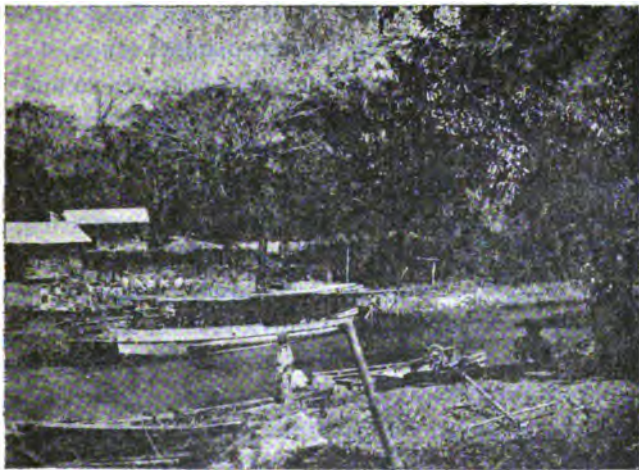
www.libtool.com.cn

Oviedo, y del prestigio que todavía conserva en la fantasía de quienes hablan de secretos depósitos repletos de jades maravillosos, de cerámicas y de joyas estupendas.

Clarea la incipiente sonrisa del día festoneando de vapores opalinos la crestería de las montañas y el bosque de los manglares. Remontamos el Tempisque, y como á cosa de las cinco llegamos frente al desembarcadero de Humo: desembarcadero, por darle algún nombre al remanso en cuya playa de grandes conchas blancas,—mejor que de arena—se agrupan algunos ranchos y casitas de madera en cuyos corrales abiertos cabecean el madrugón de aquel día los caballos á quienes ha deparado su buena suerte el honor de servirnos de vehículo en la primera etapa de nuestra correría por el Guana-
caste.

Y es fuerza renunciar á la descripción, en detalle, de aquel viaje que duró quince días, y cuyas mismas fatigas fueron para nosotros, personalmente, motivo de imborrables, gratísimas satisfacciones: pues en las jornadas penosas; á merced del azar en el reparto de las cabalgaduras; en la confusión de los agasajos públicos; en la constante fiebre de la labor de inspección que se impuso el Presidente; en los mil incidentes de la cabalgata al través de bosques intrincados, vadeando ríos caudalosos, cruzando interminables llanuras; en los momentos críticos de la enfermedad—inevitable para el no acos-

www.libtool.com.cn
tumbrado á tales trotes—; siempre, siempre, nos
atendió, solícita y cariñosa, la ayuda y la obsequio-
sidad exquisita de todos y cada uno de los compa-
ñeros de viaje, rivalizando en el afecto é interés por



Puerto de Ballena

ceder á nuestro favor las comodidades que ellos pu-
dieran procurarse.

En la imposibilidad material, pues, de hacer la
crónica detallada de aquella excursión por el Depar-
tamento, toléresenos desarrollar—en cinta cinema-
tográfica—el recuerdo de lugares, conjunto al re-
cuerdo de las personas y las situaciones que más ín-
timamente perduran en la memoria del viajero y en

el estuche del afecto en el cual deposita y conserva como un tesoro los *pagarés* de la gratitud:

De Humo á Nicoya.—Seis horas de marcha, con dos minutos de «sombra» en Corralillo, almuerzo netamente campestre en un rancho de Pozo de Agua, intento de lubricación de las fauces en San Antonio, y como alicientes de aquella primera etapa, dos manifestaciones—bien típicas por cierto, en su aparente contradicción, de lo que inspira la salvaje majestad de la naturaleza: el excelente Julio Acosta, corresponde á los inspiradores encantos de la selva, desbordando el torrente de su sensibilidad artística, y recita á Núñez de Arce, á Chocano, á Darío, á los magos de la visión poética, cantores del ideal y de la estética. Y por contra, la otra fase de lo que el bosque bravío inspira al hombre: el *benjamín* de la partida declara la guerra á los *garrobos* que toman el sol sobre los troncos y sobre las rocas, á las ardiillas trepadoras y á los pájaros que nos saludan con un coro extravagante de gritos estridentes, á los monos que en brincos inverosímiles, de arbol á arbol, se internan en la espesura bramando maldiciones contra el estruendo de la caballería; y el rifle del *Delfín* (así bautizamos á quien nos había puesto motes á todos) lo mismo tumbaba un *congo* ó un gavilán, que apuntaba al más inofensivo de sus compañeros de viaje; los cuales—el que más y el que menos—hacíamos testamento mental cada cinco minutos...

Nicoya.—Este cantón, tercero de la provincia de Guanacaste, y que ocupa la parte meridional de la península de su nombre, es notable por sus bosques ricos en caobas, en cedros y otras maderas preciosas, por la variedad de sus productos y especialmente por sus exquisitas frutas que no tienen rival en el país: los *mangos*, los *zapotes*, el *marañón*, el *zapotillo*, el *mamey*, los *nísperos*, etc. La villa cabecera de este cantón se levanta en medio de un valle precioso que flanquean pintorescos cerros; es una de las poblaciones más antiguas de la comarca, y tomó su nombre de un cacique, el más prestigioso de la región en los tiempos de la conquista. Su vetusta iglesia, sus casas parduscas, el sello de venerable antigüedad que marca hasta los más prosaicos aspectos de la vida actual, dan á Nicoya el carácter propio á un lugar que hicieron famoso las riquezas que llevó consigo la gente de Gil González y la codicia de Pedrarias Dávila. Esto dicen la Historia y la Geografía, de común acuerdo, y añaden por boca del presbítero y querido amigo nuestro don José D. Carmona, en su *Diario* de un viaje pastoral por estos rincones de Costa Rica: «... En esta región privilegiada, las riquezas vegetales son tan abundantes que da lástima contemplarlas sin ninguna explotación ni estudio que les dé importancia, debido sin duda á la escasez de brazos. Largas millas á uno y otro lado del camino, cubiertas de *caña blanca*, tan buscada para techos;... abundancia de *cabulla* y de

www.libtool.com.cn
... preciosas maderas de ebanistería y de construcción; semillero de *ipecacuana*, de *ruibarbo*, de *zarzaparrilla*, de *quina*, de *jengibre*, de *tamarindo*, de *cañafistola*;... frondosos *bananales*, cuya fibra se podría emplear ventajosamente en la fabricación de cuerdas y de papel;... hermosos y dulces *marañones*, de los cuales se extrae un rico y sabroso vino, que, elaborado en grandes cantidades, formaría un ramo importante de la exportación;... infinidad de plantas y flores olorosas, como el *jazmín*, el *sándalo*, la *vainilla*, la *reseda*, el *naranja*;... abundantes árboles resinosos, como el *copal*, el *higuerón*, el *zapote*... He aquí la gran riqueza é inagotable mina para explotar de este privilegiado suelo...

Fernández de Oviedo se entusiasma con las mujeres de Nicoya, de las cuales dice que son las más hermosas que él vió en aquellas partes. Y nosotros, por no ser menos, recogemos en las notas de nuestra simpatía por el simpático poblado, la noticia que durante dos días y dos noches corre de boca en boca entre los individuos que formamos la comitiva presidencial: aquí en Nicoya sonrió á la luz de la vida el más sonriente de los subsecretarios, Leonidas Briceño, «el rey del Guanacaste», como lo llamamos, cariñosa y admirativamente, sus compañeros de viaje, que escuchamos, maravillados, sus portentosas noticias de historia local, de tradiciones populares, sobre todo la referente al *zapote brujo*, que alcanzó un éxito rayano en frenesí... sólo

www.libtool.com.cn

comparable al que nos produjo la noticia y descubrimiento del *Delfín*, respecto á que *eran dos las casas en las cuales nació el amigo Bricieño!!!...*

La Mansión, ó colonia Maceo, fundación agrícola establecida por el célebre general cubano en 1890, mediante un contrato con el Gobierno de Costa Ri-



Un corral de la hacienda «El Viejo»

ca, con vistas al fomento de la caña de azúcar... y de la última guerra separatista en la Gran Antilla; y si bien á nadie interesa hoy remover cosas pasadas (que están mejor en el panteón de los hechos consumados) es triste, en verdad, que la parte diremos industrial de este ensayo de colonización agrícola no haya dado los resultados que fueran de desear, cuando se considera la cuantía de los esfuerzos de todo género que presidieron á la creación de es-

www.libtool.com.cn
tos cultivos de caña y de tabaco y al montaje del ingenio y de los trapiches. El actual concesionario, señor Esquivel, nos atiende régicamente, y allí pasamos un día delicioso, viviendo un rato la vida del campo cubano, entre antiguos compañeros del caudillo mulato, sintiendo en el ambiente, en el paisaje y en la compañía de los «morenitos» la nostalgia de las correrías inolvidables por las campiñas de la Isla...

Santa Cruz.—Los colorines y el bullicio de los días de fiesta, con sus tradicionales corridas de toros, albardados á la usanza de la región, y sus bailes de *marimba*, y sus juegos de artificio, y sus ricas sandías que nos recuerdan las cenas estivales, en la *era*, durante la época de la trilla, en el terruño natal... Y como el «número» más interesante de las fiestas y hasta de la vida ordinaria de Santa Cruz, nuestro compatriota el presbítero Velasco, un *Padre* en toda la extensión de la palabra, el más afortunado excavador de *huacas* ó sepulcros indígenas, de los cuales ha sacado las mejores colecciones de arqueología costarricense.

En el Bolsón y en Ballena, el espectáculo de los *lagartos* ó caimanes que en el cauce fangoso del río del primer nombre enseñan al sol la mueca de su in noble achatada cabeza. Y sigue la cabalgata al través de un bosque cuyas encrucijadas abiertas en la maleza traen á la memoria la *senda smarrita* del divino florentino. Y, como delicioso oasis en la pe-

www.libtool.com.cn
nosa peregrinación de la caravana, ésta suspira gozosa al llegar á la hacienda *El Viejo*, desde cuyos miradores se gozan las perspectivas más típicas y más amplias de la llanura guanacasteca: vastas sabanas en las cuales pacen á millares los bueyes y los potros; cerros aislados que con su nota rojiza interrumpen gratamente la verde monotonía de las praderas; grandes dehesas en cuya anárquica arboleda rugen los congos bramadores; y en la cercana laguna, miles de garzas blancas navegando su immaculado plumaje, entre las plumas flotantes de las pardas zarcetas y de los ánades tornasolados; mientras las comodidades y los refinamientos de que ha sabido llenar aquella soledad D. Alfonso Salazar, el envidiable dueño de la finca, nos sonrñen y acarician la vista y el olfato con los preparativos de una comida heliogabálica y con el estimulante olorcillo que se escapa de la cocina y de las despensas.

Luego, al anochecer, la etapa más fantástica que jamás hubiéramos soñado:

Durante dos horas, camino de Filadelfia, el bosque y la noche nos envuelven en los fantasmagóricos caprichos de sus sombras medrosas, apolilladas por la luz de la luna que chorrea entre el tejido del ramaje; y doscientos ginetes se arremolinan frenéticos, fuera de sí, en el paroxismo de la velocidad desenfrenada; y sólo por milagro, por un verdadero milagro, no queda nadie estrellado contra un tronco, ó derribado en la furia del galope colectivo, y la

www.libtool.com.cn

locura contagiosa de aquella carrera llega á su grado máximo cuando, á la entrada del pueblo, se ilumina el bosque con los faroles y las teas del vecindario que viene en masa á nuestro encuentro, y surcan el espacio las ráfagas chisporreantes de los cohetes que revientan en lo alto en cascadas de luces multicolores.

Filadelfia, la del antiguo y poco sonoro nombre de *Siete Cueros*, que merece el parentesco con la gran ciudad de Pensilvania por el amplio y recto trazado de sus calles; y luego, Belén cuyos terrenos fertiliza una verdadera red de riachuelos presididos por sus padres mayores los ríos Cañas y Palmas; y la magnífica hacienda de nuestro compatriota don Federico Sobrado, *El Tempisque*, modelo en su género; y Sardinal, de grata recordación por la espléndida hospitalidad que, á la comitiva, nos hizo olvidar los catres sin sábanas de cierto sitio de la categoría de aquel lugar de la Mancha de cuyo nombre no se quiso acordar Cervantes... Y otra etapa de prueba: de Sardinal á Culebra y de Culebra á Liberia; ocho horitas de padre y muy señor mío, por caminos hechos exprofeso para los venados y las alimañas de la selva, perdiéndose uno apenas se rezagaba cien varas del núcleo de la caravana, debiendo, á cada instante, requerir los revólveres para hacerlos funcionar como esquilas y bocinas que orientasen á los retardatarios; y en este menester de orientación y llamamiento se hubieran agotado las

www.libtool.com.cn

municiones, á no haber echado mano del providencial recurso que en aquella contingencia nos brindó una de las habilidades del señor Matamoros: en cuanto se advertía la falta de algún compañero, le provocábamos el sueño hipnótico al bueno de don Luis, y éste, con un par de sus mejores ronquidos



Cuartel de Liberia

(¡y posée un catálogo variadísimo!) le señalaba el camino al extraviado...

Tomamos los siguientes datos de los *Estudios del Golfo de Nicoya, de la bahía del Cocos y del Golfo de Culebra*, por el capitán de la Marina Francesa don Eliseo P. Fradin, hoy la más alta autoridad marítima costarricense:

...Después del Golfo de Nicoya, dirigiéndose ha-

www.libtool.com.cn
cia el N., el Golfo de Culebra es el más grande que se encuentra en la costa de Costa Rica (costa del Pacífico). Puede decirse sin exageración, que la configuración de sus costas es á propósito para la creación de un gran puerto de guerra y de comercio, pues puede abrigarse allí la armada más grande de Europa... Ningún peligro se encuentra lejos de sus playas, pues los pocos arrecifes que hay están cerca de tierra y son fáciles de evitar. En todas partes se encuentran buenos fondeaderos, bien abrigados contra la mar, con una profundidad hasta de veintiocho metros y buen fondo para las anclas... Muchas bahías se encuentran en el contorno del Golfo, las cuales permiten un desembarque generalmente fácil. Dichas bahías preceden inmediatamente á una serie de valles que se extienden al pie de las montañas que cierran el golfo...

Almorzamos en el rancho de una finca explotadora de maderas, en uno de los rincones más pintorescos de aquella playa pintoresca. Y en la somnolencia de la digestión y del cansancio, tendidos á la sombra de los naranjos y los cocoteros, gozamos de una hora de reposo adormeciéndonos gratamente en los brazos invisibles de la eterna poesía del mar cercano y de la bravía campiña circunstante, cuyas salvajes bellezas inspiran á Guillermo Vargas (un simpático *amateur*-profesional de las lides de la pluma, la cual, con el lenguaje castizo y elegante, maneja diestra y felizmente), y á Pedrito Iglesias que

filosofa sobre los probables pensamientos de los calmosos bueyes uncidos á las carretas dedicadas al transporte de los grandes troncos desollados, tendidos aquí y allá, y dedica poéticas *sentencias* de honda melancolía á las lágrimas de savia de un enorme cedro yacente sobre la abrasada arena de la playa...

Liberia, capital de la provincia ó departamento de Guanacaste, situada en la margen derecha del río de su nombre. Dicen los liberianos que ellos descienden de andaluces, por excepción de los habitantes del interior cuyos ascendientes fueron gallegos. Consignado este parecer, dejemos á quien corresponda la tarea de reputarlo caprichoso ó puesto en razón; pero sí que tiene mucho de andaluz, de africano, el aspecto de la ciudad, blanca en la enjabelgadura de sus casas de un solo piso, y blanca en su pavimento natural de gruesa arena lechosa; el clima ardoroso, y hasta la índole calmosa de su pueblo; y si algo faltase á la comparación,—que en esto es justo extender á todo el territorio—ved la propiedad rural acaparada por una docena de grandes hacendados que son, por varios conceptos, los «latifundistas» de esta Andalucía costarricense, con las mismas señales características de los propietarios del suelo en el sur de España: la mayoría de ellos viven en la capital; probablemente nunca han visto sus haciendas; faltos de iniciativas no fomentan el desarrollo de la producción, y se contentan

www.libtool.com.cn
con la vanagloria de decir que en tal parte poseen tantos miles de *manzanas* de terreno... que sirven tan solo para que sus dehesas y potreros mantengan vivo el espíritu de fraude y de rapiña de una población diseminada, en la independencia salvaje del aislamiento, viviendo la holganza del contrabandista ó del ladrón de ganado. Y que conste, á favor y elogio de la dispersa población rural del Guanacaste, que en lo tocante á delitos—el de abigeato es el más frecuente, casi consuetudinario—no se cometen en la proporción que fuera lógico suponer dados la absoluta falta de vigilancia oficial y la impunidad de que es garantía la misma naturaleza del terreno.

En Liberia tuvimos el primer tropiezo, efectivamente serio, del viaje, y fué en forma de un conato de congestión, que por aquello de que—«no hay mal que por bien no venga»—nos puso en condiciones de certificar de la buena amistad y diligencia profesional del estimado compatriota Doctor Peña, y nos vengó (con el susto que le dimos) del Doctor Valverde, Ministro de Gobernación y prestigioso émulo de papá Galeno: hubimos de vengarnos, sí, de este compañero de viaje, siempre sonriente, á prueba de caballejos trotones, y cuya bonachona figura—que diríais desprendida del retablo de algún altar—fué la envidia de cuantos, echando los bofes y maldiciendo á todas horas del sol y del polvo y de las agujetas y de los calambres y de los «cólicos de

www.libtool.com.cn

caballo», veíamos la impavidez de una sombrilla verde y el misterio de un bolso cruzado en bandolera: los inseparables atributos del buen Doctor que no se quejaba del sol, ni abominaba del polvo, ni sentía las innúmeras molestias de la cabalgata, sino que, después de una marcha de siete ú ocho ho-



Las Cañas

ras, dejaba el quitasol verde y la bolsa misteriosa para vestir el *smoking*, sacar su buena parte en una comilona y no ser—cuando se terciaba—el último en elegir pareja para bailar un vals ó una polka... en tanto que los jóvenes (¡oh mengua!) no teníamos fuerzas ni para friccionarnos el cuerpo con alcohol y con manteca de cacao.

Con sublimado corrosivo se lo hubo de «sanear»

www.libtool.com.cn

durante ocho días el coronel Sáenz, la única víctima de esos deliciosos bichitos llamados garrapatas. Y para que nada faltase al desastre, en Liberia fué donde se incorporó á la comitiva el viajero á Talamanca (Perafán II) el cual desbancó á don Manuel Venegas, reputado hasta entonces como el *primer tenedor* de la partida, que hubo de abdicar ante el hambre formidable que traía el recién llegado...

Bagaces, antigua población fronteriza, vive actualmente vida diríamos agónica, sin otros prestigios que la fama de sus quesos y carnes saladas, y el rango histórico que la da el hecho de haber sido la cuna del General-Presidente don Tomás Guardia; que nada, ó bien poco, le queda hoy de su pasado florecimiento cuando abastecía las numerosas fincas de ganado de sus alrededores, actividad comercial que le ha sido arrebatada, lenta pero fatalmente, por sus vencedoras Liberia y Cañas.

Esta simpática villa, rodeada de fértiles terrenos regados abundantemente, beneficia no poco de su proximidad relativa á la región minera, y con la fácil salida de sus productos por el puerto fluvial del Bebedero goza de un bienestar económico envidiable que pronto se deja ver en el aspecto risueño y animado de su centro de población.

Otra etapa de las buenas: de Las Cañas á La Junta y de aquí á las minas de oro.

No exageraron quienes nos habían anunciado que íbamos á creernos transportados por arte de magia

www.libtool.com.cn

muy lejos de Costa Rica, á uno de esos prestigiosos centros mineros al rededor de los cuales el espíritu industrial que anima á otros pueblos más emprendedores que el nuestro ha creado grandes emporios de riqueza, de trabajo y de actividad febril. En efecto, la región aurífera de las Juntas de Avangares, especialmente la que corresponde á la mina *Tres Amigos*—que es la que visitamos, contrasta, con la vida que el genio yanqui desenvuelve allí, de un modo tan marcado cuanto simpático con la desolación de los parajes que andamos recorriendo desde hace dos semanas, donde, ni la industria pecuaria, ni el laboreo agrícola, ni la misma tala de los bosques—las tres grandes ramas de la riqueza natural del Guanacaste—han determinado hasta la fecha el movimiento de trabajo y el aumento de población que demandan y hacen lógicas las necesidades del país y la buena base existente para que esas necesidades se remedien no sólo con holgura sino trocándose en positiva fuente de adelanto.

La mina *Tres Amigos* constituye por sí sola el más soberbio alarde de lo que es capaz de conseguir la voluntad de un hombre tenaz en sus propósitos y teniendo á su disposición el campo de actividades que informan el carácter norteamericano; pues aquel pequeño estado dentro del Estado, con su movimiento de centenares de empleados y braceros, con sus colosales instalaciones mecánicas, su *planta* eléctrica, su red de 9720 metros de alambre conductor de

www.libtool.com.cn

la energía, y sus 13 km. de línea telefónica, su funicular de vagonetas, su ferrocarril de vía estrecha, sus grandes turbinas, sus almacenes de aparatos y piezas de recambio, su comisariato de víveres, sus escuelas, la fábrica de hielo, la oficina de ensayos ó laboratorio, etc., etc.; todos y cada uno de los detalles que forman el grandioso conjunto de aquella instalación minera que puede citarse como un acabado modelo en el género, todo tiene por fuerza impulsora la constancia y el espíritu de empresa de un hombre: Mister Roberto Crespi, que ha sabido interesar en esta explotación la friolera de dos ó tres millones de dollars.

La mina *Tres Amigos*, perteneciente á la compañía «Avangares Gold Fields of Costa Rica», merecería por sí sola un largo capítulo. Mr. Purdy y el ingeniero don Adolfo Cárdenas, jefes superiores del personal técnico, nos guían, con exquisita amabilidad, en la visita á las diversas secciones que engloban el interesante proceso de la extracción del precioso metal:

La *broza*, ó mineral en bruto, tal como los barrenos y el pico lo arrancan de las entrañas del monte, va directamente desde las galerías al *quebrador*, cuyas potentes mandíbulas pueden triturar hasta 100 toneladas cada veinticuatro horas. La instalación del molino, ó sea el llamado «departamento de los mazos», es sencillamente soberbia: desde un gran depósito en la parte superior del edificio, se distri-

www.libtool.com.cn
buye el mineral por un curioso sistema de compuertas ó *parrillas*, á los ocho grandes morteros, cada uno de los cuales consta de cinco mazos que trituran más de quince toneladas de *broza* por mortero y día. El tal polvo ó arena, se mezcla con agua, for-



Mina *Tres Amigos*.—Molino de mineral, ó «Los Mazos.»

mando el fango que llaman *llamas* y pasa por unos cedazos de acero á las planchas de cobre previamente azogadas. La capa de azogue retiene y acumula sobre ella los casi microscópicos granitos de oro, en la proporción de un 40 % del oro total que contiene la *broza*. Esta amalgama de mercurio y oro—aproximadamente en partes iguales—se rasca

www.libtool.com.cn
de las planchas cada día, y se somete á la acción de un horno que tiene mucho de alambique y en el cual se separan ambos componentes, precipitándose el azogue en un depósito de agua y quedando el oro (con la cantidad de plata que contenga el mineral) formando pequeños panes porosos que luego se funden para limpiar definitivamente el metal y formar las barras ya listas para el mercado, y cuyo valor es á razón de unos \$ 13 por onza.

Este es el que puede llamarse procedimiento mecánico. Pero, como hemos visto, con él tan solo se ha beneficiado un 40 % del oro que contiene la *broza* sometida á tal proceso de extracción; queda, pues, por aprovechar un 60 % del precioso metal. Para conseguirlo hay que recurrir al procedimiento químico:

Las *llamas* que ya han pasado por las planchas azogadas, van á los concentradores, donde se dividen en sulfuros, y arenas ó sedimento, yendo á parar el caldo restante á unos depósitos de los cuales va cayendo poco á poco en los agitadores, donde se le adicionan 4 libras de cianuro por cada tonelada de *llamas*. Agitada la mezcla durante algunas horas, el cianuro ha ido absorbiendo el oro, y esta nueva aleación pasa á los *filtros-prensas*, donde una corriente de aire comprimido activa el filtraje al través de lonas especiales, dando una solución de oro, la cual va á parar á unas cajas llenas de virutas de zinc que absorben del cianuro el oro que este absor-

www.libtool.com.cn
 bió á su vez, y aprovechándose así un 25 % más de la riqueza aurífera del mineral. El mismo procedimiento se sigue con las arenas ó poso que quedó en los concentradores, y que se convierten en *llamas* mediante la adición de agua.

El oro obtenido así (por el cianuro) sólo vale \$ 7 la onza.

Por último, se están instalando unos aparatos para tratar los sulfuros, que se calcula habrán de producir un 10 % más del valor bruto del metal, ó sea \$ 2 por tonelada de *broza*.

De modo que, tomando por base la cantidad de oro que contiene el mineral que hoy se extrae de las galerías (\$ 20 por tonelada) se obtienen las siguientes proporciones de rendimiento:

Valor del oro extraído de la <i>broza</i> por el procedimiento del azogue.....	8 \$ = al 40 %
Idem. Idem. de las <i>llamas</i> por el cianuro ..	5 » = » 25 %
Idem. Idem. del sedimento por el ídem....	3 » = » 15 %
Idem. probable de los sulfuros	2 » = » 10 %

De lo que resulta que, si antes de la reciente aplicación del cianuro tan solo se beneficiaba el 40 % de la riqueza aurífera del mineral, hoy se aprovecha ya el doble, y dentro de poco, por el procedimiento de los sulfuros aumentará el beneficio en un 10 % más.

Si suponemos una labor diaria de 100 toneladas de *broza* (ya hemos visto que funcionando los cuarenta mazos muelen por día más de 120 toneladas de

www.libtool.com.cn
mineral) esta instalación minera produce, ó puede. ó debe producir 1,600 \$ de oro cada veinticuatro horas, ó sea más de medio millón de dollars al año, sin contar el futuro rendimiento que den los sulfuros.

¡Lástima que estando tan cerca de este porcentaje



«Campamento» de la mina *Tres Amigos*

so criadero del metal que los moralistas cursis y los pobretes solemos apellidar *vil...* sin perjuicio de que los unos y los otros corramos locos tras la conquista de la peseta (que ni siquiera es de oro), lástima, decimos, que nos sea fuerza alejarnos de estos lugares donde pasamos un día de imborrable recuerdo, en la

grata compañía de estos envidiables *machitos* que saben trabajar y al mismo tiempo rodearse y rodear á sus huéspedes de cuantas comodidades y refinamientos distinguen la vida del más exigente burgués de la capital!...

Pero, no queda otro remedio: á caballo, pues, de nuevo, y á sudar, y á comer polvo, y á extraviarnos media docena de veces en el endiabrado camino de Manzanillo, adonde llegamos después de seis horas de trote, y á cuyo embarcadero vino á recogernos el vaporcito llevando á su bordo á algunas damas de la colonia veraniega de Puntarenas (entre ellas la distinguida esposa del señor Presidente), el Gobernador de la comarca, y el enciclopédico D. Agustín Guido cuya portentosa erudición *navo-terrestre* (palabra del P. Coloma) hemos echado de menos tantas veces durante el viaje, sobre todo en Santa Cruz donde nos hubiera podido ilustrar sobre cierto invento de nuestro compañero Albertín Alfaro.

Pasamos la tarde en la simpática aldea de Chomes—una pintoresca calle de ranchos muy grandes y admirablemente construídos—visitamos sus salinas, reputadas como las mejores del país, y ya cerrada la noche atracó el vaporcito al muelle del estero de Puntarenas, habiéndose terminado, felizmente, el viaje presidencial por el Departamento.

*

La región llamada á ser, en un porvenir que deseamos sea próximo, una gran fuente de riqueza para Costa Rica, es la vasta zona que riegan el Río Frío, el San Carlos y el Sarapiquí, donde, según tenemos entendido, es inminente la construcción de un ferrocarril que habrá de determinar forzosamente un incalculable venero de prosperidad para el país; región que deploramos no haber podido visitar—por imperiosas exigencias de tiempo, y de oportunidad—pero sobre la cual queremos dar aquí los siguientes datos:

... Las llanuras de San Carlos están cubiertas de bosques que encierran desde las más exquisitas maderas de construcción hasta las más ricas y variadas plantas resinosas y tintóreas de que se ufanan las más fecundas selvas tropicales. Salvo alguna que otra hacienda abierta en medio del bosque y que ha pagado, en cuanto al producto, con creces los desvelos de los empresarios, la mayor parte de los terrenos se hallan incultos; aunque, valga la verdad, tales empresas han sido la ruína de aquéllos por la falta de buenas vías de comunicación para dar fácil salida á sus productos. El río del mismo nombre cruza y fertiliza estas llanuras que son un futuro emporio de riqueza agrícola y comercial, la tierra prometida del engrandecimiento del país... El

www.libtool.com.cn

Sarapiquí es uno de los ríos más importantes de Costa Rica y el más caudaloso de los afluentes del San Juan. Aparte raras excepciones, sus riberas—en la extensión de lo que se llama la milla marítima—son favorables al cultivo. El caucho, el cacao y sobre todo los pastos rendirán pingües utilidades, estando



Manzanillo

por demás advertir que, los otros cultivos menores, comunes á todas las zonas del país, dan tres y aun cuatro cosechas al año. (*Noriega*).

*

Ahora que ya toca á su fin esta recapitulación de nuestras impresiones sobre Costa Rica; y pues no

www.libtool.com.cn

han de dudar de nuestra gratitud cuantas personas nos han facilitado la tarea, tenemos en mucho dedicar también dos renglones de muy viva simpatía á la gente del campo cuya vida tiene ingenuidades que se revisten de rasgos exquisitos, propios de las almas no maleadas por el egoismo.

En nuestras excursiones por la incomparable campiña costarricense, los á veces zaheridos *descalzos*, los pobres *campiranos*, han tenido siempre para nosotros el obsequio de una de las notas más simpáticas de este buen pueblo, archisimpático por más de un concepto: son ellos los primeros en el saludo al paseante; saludo no por consuetudinario menos afectuoso, con típica entonación mixta de cariño y de respeto; y hasta cuando pasáis frente á un mezquino rancho solitario, los pequeñuelos rivalizan en gritaros su *¡adiós!*: un coro cristalino de gangueos deliciosos y de miradas brillantes que parecen pedirnos correspondáis á su saludo tal como éste merece ser correspondido: con otro *¡adiós!* en los labios, con otra mirada sonriente y con un fuerte sentimiento de tácito, intensísimo afecto que os sale del alma para ir á envolver en su invisible oleada de profunda simpatía las vulgares siluetas de aquellos hombres que quedan atrás, envueltos en nubes de polvo, de aquellas mujeres cuya terrosa piel y pajiza indumentaria apenas si se destaca sobre la mancha terrosa y pajiza de sus casucas y bohíos, y de aquellos *chacalines* medio desnudos, los cuales, encara-

mados en los troncos de una cerca, trepan á la busca de anonas y naranjas, ó echados á la puerta de los ranchos se revuelcan en sus juegos á medias con los cerdos y las gallinas...

Y vaya un parrafito aparte, con la expresión de nuestra gratitud por su desinteresada colaboración gráfica, dedicado á los Sres. Rudd y Paynter Bros., competentísimos artistas fotógrafos cuyas galerías figurarían con ventaja al lado de los mejores establecimientos similares de Europa; á don Fernando Zamora, *retratista* benemérito de la excursión al Guanacaste; á don Amando Céspedes, entendido *dilettante* de la cámara obscura; al gran Baixench que nos ha hecho salir los cabellos verdes, por virtud y gracia de sus plantaciones de tomates, que más de una vez han puesto en grave peligro á las «ilustraciones» de este libro; y á don Alberto Rudin, fotógrafo del «Grupo de Excursionistas, de San José», cuyas son las vistas referentes á la región de El General y Buenos Aires.

PARA CONCLUIR

...yo quiero que aquí, como en la Naturaleza, las pequeñas cosas vayan al lado de las grandes, enlazadas y confundidas, cubriendo el misterioso lazo que une la gota de agua con la montaña, y el fugaz segundo con el siglo, lleno de historia.

B. PÉREZ GALDÓS

(«*Juan Martín el Empeinado*»)

...¡Corre, querido libro, por esos mundos de Dios, á contar á los hombres de buena voluntad cuáles han sido nuestras impresiones en este simpático rinconcito del mundo de Colón! Diles que todo cuanto llevas consignado en tus páginas: recuerdos de la historia, «instantáneas» de la vida costarricense, notas de observación á vuela pluma, entusiasmos y alabanzas, críticas y pareceres, benevolencias y censuras, comentarios y apreciaciones, todo ello—en el mariposeo de tus pobres galas literarias—todo, absolutamente todo, ha brotado de la pluma de tus autores espontáneo y sin pretensiones, franca y honradamente nacido de un criterio exento de toda mezquindad, lo mismo cuando nuestro optimismo habitual nos lleva al entusiasta elogio, como cuando nuestra independencia de juicio pone un *pero*, ó dos

www.libtool.com.cn

peros, ó más *peros* á tal ó cual circunstancia ó manifestación de la vida y de los hechos que enfoca el catalejo de nuestra observación que no tiene por qué ni para qué sufrir la esclavitud de las conveniencias—que suelen implicar sacrificio del propio criterio en aras del criterio ajeno.

Diles, amado libbrejo de nuestros vigiliás, á esos hombres de buena voluntad, lo que tu hermano mayor, CUBA, les dijo cuando se presentó á ellos: que tus autores alaban y se entusiasman, critican y hasta tal vez arañan, se ponen serios ó sonrien guiñando el gesto con más ó menos malicia, según desfilan ante el lienzo de su diorama ambulante—siempre en funciones—los hechos y las cosas, los *objetos* y los *sujetos*. Y repíteles que, si en este sentido no admitimos por nada ni por nadie, la tiranía del *qué dirán*, asimismo volvemos á declarar que, en los casos en los cuales pudiera parecer sobradamente caldeado el lenguaje, ó vivo el comentario, ó «fuerte» la frase, ó incorrecto el estilo, ó atrevidas las apreciaciones, ó mordaz la ironía ó alto en demasía el «tono», acháquese el pecado á pobreza intelectual, á falta de talento, á la causa ó motivo que se quiera, pero con *absoluta exclusión* de pensar que incurrimos en tales defectos por mala voluntad, por doctoralismo presuntuoso, por mezquinas miras de «bombeo» interesado ó de malquerencia hija de estrechos personalismos; pues, (repíteselo bien fuerte) es tan sincera esta nuestra declaración, que desde ahora da-

www.libtool.com.cn
mos por no escrito cuanto pudiera convencernos de haber pecado á sabiendas contra la buena intención con que depositamos en tus páginas nuestras impresiones sobre Costa Rica.

Espíritus sutiles habrán de acusarte, entre otras cosas, de haber catalogado en tus páginas muchas nimiedades puramente personales, muchas pequeñeces que se refieren al *yo* nuestro—digamos con mayor propiedad, al *nos*—; y también te echarán en cara el ocuparte de tanta gente anónima, de tantos fulanos que en tus renglones tienen un saludo, un apretón de manos, un recuerdo, un tironcito de orejas, una frase de cumplido, una cariñosa palmadita en la espalda ó un palmetazo en los nudillos. Contesta á ello con el «espíritu» del epígrafe puesto á este epílogo, y diles también, con el mismo glorioso maestro de las letras hispanas, que «...nada es indigno de la narración», y que los libros que forman la capa papirácea de este siglo, como dijo un sabio, nos vuelven locos con su mucho hablar acerca de los grandes hombres, de si hicieron esto ó lo otro, ó dejaron tal ó cual cosa»; y que «reposa la sociedad en el inmenso osario sin letreros ni cruces ni signo alguno, pues de las personas no hay memoria y sólo tienen estatuas y cenotafios los vanos personajes. Pero la posteridad quiere registrarlo todo, quiere hacer revivir ante sí aquellos para quienes todas las lenguas tienen un vago nombre, y la nuestra llama «Fulano» y «Mengano»...

www.libtool.com.cn

Y si por acaso tropiezas en tu correría con algún escarpelista del estilo y de los *datos*, que te acusa de ligereza en las apreciaciones, ó de inconsistencia filosófica (!) ó de poco exacto en la cotización del bacalao, ó de parco en las noticias estadísticas, ó de poco amigo de los números, díles que tus autores jamás han pretendido hacerles la competencia á las Memorias de los ministerios ni á los Informes de los centros técnicos, y que no siendo filósofos, ni historiadores ni cosa que lo valga, se contentan con dedicar á Costa Rica no un *descubrimiento* ante ella misma, sino simplemente unas impresiones personales—*muy personales*—que lleven el eco simpático de su nombre, de su cultura, de su vida, de su porvenir, á los oídos de quienes sólo saben, de ordinario, algo del nombre y de la vida de los pueblos llamados *grandes*.

¡Que los dioses te protejan contra los «sabios» y te deparen la benevolencia y el interés cariñoso de los hombres de buena voluntad á quienes vas dedicado y recomendado!...

10 de Abril de 1907.

www.libtool.com.cn

VIAJE DE INFORMACIÓN Y ESTUDIO POR AMÉRICA

Algunos juicios de la Prensa, sobre el libro CUBA

EL NOTICIERO.—*San José C. R.*—1º Julio 1906

Lo que ayer pareció una simple promesa de los dos esforzados excursionistas españoles, hoy ha quedado convertido en hermosa realidad.

De los talleres de Alsina, acaba de salir, de corte severo y bien trajeado, el libro CUBA, primero de la serie que los señores Segarra y Juliá se prometen publicar de estos países del mundo que llamamos nuevo, por convencionalismo geográfico y no por convicción geológica.

Tanto nos ha interesado la empresa de esos dos jóvenes, que inmediatamente que cayó en nuestras manos el libro, lo leímos, y no como se lee una obra de las que existen por ahí aglomeradas en los escaparates, sino con la atención que merece todo aquello que ha días se espera y que cuando está al alcance de la mano se le retiene con interrogación investigadora.

Cuba es un país que para nosotros los costarricenses tiene gran interés: aquí, en bandeja de plata, hemos recogido el raudal de los cantos de sus poetas, y en nuestros pechos repercuten con vibración sentida sus inspiradas estrofas; aquí halló eco simpático la voz de su pueblo que clamaba por la independéncia, no por odio á España sino por amor á la libertad misma; aquí se dió cordial acogida á sus emigrados, y con ellos nos entregamos á los bellos lirismos de las ansias patrióticas, y con ellos un día cantamos el himno de Bayamo y nos descubrimos ante el pendón de la solitaria estrella.

La obra, pues, y es fuerza repetirlo, nos interesaba doblemente: tanto porque ella nos hablaría de la Cuba de hoy, libre en medio del borrascoso océano, cuanto porque son dos españoles jóvenes, republicanos, de ideas independientes y exentos de todo prejuicio, los que iban á darnosla á conocer á través de su temperamento.

www.libtool.com.cn

Y nos han hablado, y alguillo; quizá más de lo que esperábamos.

En muy cerca de quinientas páginas nos dicen todo lo que hay que decir de la Gran Antilla y nos la presentan en todas sus fases.

Juicios serenos, justicieros y rebosantes de sinceridad son los que consignan en su obra los señores Segarra y Juliá. Si hay algo que criticar lo critican, así como si hay que admirar y aplaudir, lo aplauden y admiran. Si lo primero, sin mal reprimida rabia; si lo segundo, sin caer en el servilismo tan usual en algunos escritores hechos á la pordiosería.

Cuanto uno desee conocer de aquel país, casi todo está en el libro. Su naturaleza, sus hombres, sus instituciones, su industria, su agricultura, sus obras de progreso, todo ha sido delineado en párrafos cortos y sóbrios.

¿Que los señores Segarra y Juliá se detienen á menudo en ciertos detalles y peripecias personales? Eso no es muy criticable:

Viajeros en países y en mundos hasta ayer desconocidos para ellos, tienen de modo imprescindible que ir unidos á sus espontáneas descripciones, tan espontáneas como los claros manantiales que saltan de entre las rocas de nuestras abruptas montañas eternamente verdes.— *Leonidas Briceño.*

EL IMPARCIAL.--Madrid.--2 Agosto 1906.

Los señores Segarra y Juliá, dos simpáticos «globe trotters» españoles, (fruta rara en esta tierra de garbanzos), nos cuentan en este libro su visita á la flamante república cubana, á donde fueron, como ellos dicen, «sin oro en la escarcela» y lo que es más meritorio: sin dar sablazos á las gentes, lo cual previene siempre á los indígenas en contra de cualquier viajero.

En esta obra, escrita en estilo sencillo, familiar y humorístico, sin la preocupación de hacer literatura, se dan muchas noticias curiosas acerca del actual estado de Cuba y de sus nuevas instituciones. Aunque los autores no se han propuesto hacer filosofía de la historia, ni obligar al lector á grandes cavilaciones, el libro ofrece, no obstante su apariencia ligera y humorística, pasto abundante á la meditación. Vemos en él, por ejemplo, que felizmente han

desaparecido los odios entre españoles y cubanos. Al considerar los ríos de oro y de sangre que hizo correr la guerra, para venir á parar á este resultado, beneficioso y conforme con la civilización, de haber quedado amigos y coexistir pacíficamente á la vuelta de pocos años, no puede menos de pensarse en la locura humana, que escribe sus fastos en la historia, disfrazándolos bajo magníficos y gloriosos nombres. En Cuba, vemos por otra parte, rasgos del Estado del porvenir, del Estado industrial cuyo advenimiento esperaba Spencer, tras los Estados guerreros. La república de la estrella solitaria tiene 3,500 soldados y 4,000 maestros. Su presupuesto es un presupuesto de sanidad, de instrucción, de obras públicas. Verdad es que sobre la joven república se extiende la sombra gigantesca de la gigantesca silueta del tío Sam...—*E. Gómez de Baquero.*

LA LUCHA.—Habana.—28 Agosto 1906.

Yo creo que la prensa cubana no ha hablado de este libro con toda la consideración, el afecto y la agradecida simpatía que el libro se merece. Aparte un artículo deliciosamente humorístico de don Atanasio Rivero y en el que la fraternidad artística se hacía luz aquí y allá, revelando fugazmente el placer con que había sido leído, creo (aunque no respondo de ello) que se han limitado los colegas á anunciar en cuatro ó seis líneas la aparición del volumen.

Acaso tengan la culpa de esto las dolorosas preocupaciones políticas que arrastran obsesionalmente, sobre un solo punto—negro—la atención cubana. Porque á no ser esta causa, imposible toda inadvertencia tratándose de una publicación que lleva por nombre CUBA y dada á luz por dos escritores tan conocidos y estimados en Cuba.

Y sin embargo, el libro se ha leído, porque la primera edición está á punto de agotarse—lo que supone una venta incesante de ejemplares. Y merece leerse porque es una obra bien concebida, bien planeada, bien distribuída y que no deja una sola observación en el tintero. Los autores han volcado sus valijas de viajeros en la ancha urna del libro, y con una prodigalidad que no descuida ningún detalle. Ciertas páginas son cinematógrafos donde la vida social, moral, política, artística, literaria, industrial, pasa rauda y gráfica, coloreada espléndidamente. Esta esplen-

didez no es debida a la grandeza maciza de la frase retórica y cincelada, sino a la exactitud de la expresión. Ciertas descripciones—sobre todo en la segunda parte, la que lleva por título: «Recorriendo la Isla»—son admirables cuadros de género. («Un día en Guantánamo», «Firmeza y El Cobre», «La abeja industrial», etc). En esos trozos que parecen caídos de la hermosa paleta literaria del (para mí) inolvidable D. Pedro Antonio de Alarcón—el Alarcón de su diario de Nápoles—se dan rienda suelta las cualidades de color, estilo y gallarda fantasía de los señores Segarra y Juliá. Se aprecia en esas páginas y en algunos de los primeros capítulos—«Ramoncete y la Providencia» y «Visión de Puerto Rico»—el sentido rítmico del talento, que tiene en ambos escritores la fuerza y casi la fatalidad de un instinto.

Se ve que todo lo que pintan—siluetas de hombres, contornos de montañas, espejos de ríos, volutas de nubes, gálibos de naves, monumentos y paisajes—han sido estudiados, penetrados y comprendidos. Por consiguiente, gráficamente traducidos.

Diríase que en el libro CUBA latén dos patriotismos fundidos y armoniosamente compenetrados: el de España, de donde los dos jóvenes son, y el de Cuba, de donde quisieran ser (sin dejar de querer ser de donde).

El patriotismo español, gloriosamente orgulloso, da su más alta—y amargamente dolorosa—nota en el capítulo dedicado á Antonio Vico, una de las más altas glorias españolas sepultadas en extranjero suelo. Imposible leer sin lágrimas en los ojos la requisitoria terrible en su serena exposición de motivos, dejada sobre páginas imborrables por los señores Segarra y Juliá. Se lee con horror, piedad y estupor la desgarradora narración que empieza en la muerte del rival agosto de Romea y termina en la entrega del cadáver al señor vicecónsul de España en Nuevitas...

Se maldice la infamia inconcebible de aquel hijo que al punto mismo de abrir el genio sus ojos á la gloria y cerrarlos á la vida, tiró el cadáver de la España genial—que eso era Vico en el mundo—en una caja de tosco pino, lo arrojó como un fardo indigno en el bote de un pescador, al pie de la nave, y ordenó que lo llevaran á la fosa común dando, sin que sus labios quedaran en aquel momento desgarrados como al paso de una espada flamígera, el nombre setenta veces sacrosanto de don Antonio Vico. Y don Antonio Vico era su padre. Aquel padre matado por sus hijos—pues todo el mundo sabe, en España y en Cuba, que el río de oro que pasó por las manos del estupendo

www.libtool.com.cn
 actor corría casi íntegro á satisfacer los mil y un caprichos de sus degenerados. Como el pelicano de que habla Musset, diariamente se destrozaba el corazón para darlo en pasto á esos miserables—de los cuales el uno se deshizo del cadáver y el otro ni siquiera ha dirigido desde allá una pregunta á nadie respecto al desastroso fin.

Y el pobre rey Lear del siglo xx no tendrá, parece, ni siquiera lo que le dejó al suyo el vengador Shakespeare: la bóveda del sepulcro bajo la cual duermen los restos del rey sajón. Dentro de pocos meses—y el señor Segarra da el grito de alarma á España,—se cumple el plazo del nicho «comprado por suscripción popular». Y la calavera del Yorick moderno rodará en el pudridero donde se hacían los huesos que no tienen una peseta... «¡Alas for Yorick!» Y el pie del sepulturero, como en el Hamlet de Shakespeare, pisará con sacrífega planta aquella copa de marfil maculada de lodo en que bullía el licor enervante del genio. Y el tiempo irá deshaciendo en polvo, á la intemperie, el cráneo que siglos de selección cristalizaron para guardar la cosa única que fué en la escena española el cerebro prodigiosamente creador de don Antonio Vico.

Y ese desdén, ¡oh, madre España! es un crimen. ¡Esa apostasía es el más horrendo de los delitos! El Arte y la Historia se vengan. La desaparición TOTAL de lo que fué Vico puede traer para siempre la desaparición del teatro en España. Hoy la escena española está anémica. Mañana podrá llorársela muerta.

¡El Arte y la Historia se vengan!...

Segarra y Juliá son los idealistas del viaje. Ya preparan un libro sobre Costa Rica. Pronto otro sobre países que piensan recorrer. Porque la vida de ambos es una peregrinación completa. Su grito parece ser ¡Alas! ¡Alas!... Alas para volar lejos del vacío helado de la insostenible y vulgar realidad, de la existencia neutra y mediocre que satisface—juiciosamente—á la mayor parte de los seres.

Y si los libros que proyectan son escritos como el CUBA de que hablamos, serán, indudablemente, libros muy bellos.—*Conde Kostia.*

DIARIO UNIVERSAL.—Madrid

Provechoso libro éste que han compuesto Segarra y Juliá, acaso con más ventaja de su nombradía de viajeros perspicaces, que de su peculio de españoles poco adinera-

www.libtool.com.cn

dos. Libro ameno, rebosante de gracia y discreción, que enseña entre sonrisas cosas que adivinamos entre lágrimas, y que nadie leerá por lo mismo que es sincero y agradable.

Segarra y Juliá no han heredado la fantasía torrencial de Gautier y Dumas el malo. No se han creído en el deber —que todo turista transpirenaico se impone— de descubrir cosas extrañas que nadie vió antes ni verá después. No se han humillado á la necesidad que todo viajero español siente de hacernos creer en sus comparaciones que este país es á modo de un estercolero del planeta que nos soporta. Al escribir se olvidan de que son escritores, y hablan sinceramente. Tampoco incurrir en el pecado de imaginar que sus lectores no andan bien de sentido común, cosa harto natural entre nosotros.

Es Cuba, son sus hombres y sus cosas, lo que nos ponen ante los ojos los amables cronistas. Tal vez haya quien niegue veracidad á sus verdades. Los cubanos que conocemos son los de *Viajeros de Ultramar*, ú otra sandez por el estilo: muelles, lánguidos, asoporados; una especie de andaluces echados á perder y sin guitarra ni navajazos. Son esos á manera de monos con algo de luz natural que nos regocijaron en las zarzuelas bufas, que para la mayoría del pueblo han sido por muchos años únicos documentos de información en asuntos coloniales. Hoy nos hablan estos escritores de los cubanos activos, cultos y cariñosos, sin inquina contra España, y hay sobrados motivos para que se asombren muchos.

Los españoles se honran al honrar á los cubanos. «El amor á la Patria y á la Libertad lo aprendimos de vosotros», aseveró Estrada Palma. Las virtudes de aquel pueblo no han surgido por eclosión espontánea. «Yo aspiro á demostrar—son también frases del presidente—que un pueblo de abolengo hispano-americano es tan apto para asimilarse cuanto constituye la característica de la vida social moderna, como cualquier otro de la raza anglo-sajona».

Cuba lo demuestra, y Segarra y Juliá son buenos testigos. Una tan joven nacionalidad, que apenas si cuenta con dos millones de habitantes, da á la instrucción pública cuatro millones de pesos. Las 900 escuelas que allí dejamos los españoles, han ido aumentándose hasta 3500. Y del florecimiento de sus industrias y negocios comerciales puede dar idea la cantidad de 30.371,880-77 pesos que ingresaron en las arcas de la República, según acusa el estudio que tengo á la vista y que es obra del tesorero general, y los 10.682,156-80 de pesos que constituyen el superávit de la Hacienda cubana.

Este concepto de fortaleza, de sanidad moral, brota con pujanza de ese libro, fuente de verdades, en que palpita un hondo amor de hermanos y el austero orgullo familiar. No hay de qué asombrarse. Es el viejo tronco latino que reflorece. Es la madre España, bajo otra nueva encarnación—¡tantas han sido!,—la que resurge vigorosa. Y nuestra simpatía que remueve hondas tristezas, es más noble, pues que resulta desinteresada.

Segarra y Juliá han sabido ser españoles en tierras que no lo son. No han descubierto maravillas, no han sido intrépidos descubridores de nada; pero de esas páginas en que la verdad y la hidalguía van del bracero, trasmana una intensa lección que puede aun sernos útil si no nos encerramos en el caparazón de los mitines y los artículos de periódicos. Ya no tenemos soldados en Cuba: la isla es más española que nunca.—*Augusto Vivero.*

HOJAS SELECTAS.—*Barcelona.*—*Noviembre 1906*

En la Habana me dijeron...

Pero hagamos una rápida historia.

A principios del año de gracia de 1898, llegó á mis manos un número de *El Pueblo*, de Valencia, y ese número insertaba un artículo de Blasco Ibáñez que con el título de: «Dos viajeros valencianos», decía en uno de sus párrafos:

«José Segarra y Joaquín Juliá son dos jóvenes casi oscuros: dos alumnos de la Escuela de Artesanos, que aprendieron en este respetable y benéfico centro de instrucción popular el francés y otros conocimientos, y que ahora completan su educación realizando tan largo viaje».

Y el tan largo viaje era recorrer la Europa, y lo demás que se presentase, á pie y sin un cuarto.

—¡Bah! Otro par de chiflados ó haraganes—pensé yo,—como alguno he conocido. En cuanto hallen *dónde* y *cómo* posarse...! se acabó el vuelo!

Tres años después, en Enero de 1901, Ricardo Blasco le decía á *La Correspondencia de España*: «...Entre las cosas españolas que en esta semana han atraído mi atención, figura, y merece párrafo aparte, la conferencia del joven excursionista valenciano don José Segarra.

«Segarra y su amigo y compañero Joaquín Juliá han llegado á París hace un mes, después de recorrer á pié toda Italia y la parte meridional de Francia».

—¡Hola!—volví á pensar— Pues tres años de andar á pie,

ya es andar, y no volví á tener noticias de los señores Segarra y Juliá.

En la Habana me dijeron, el día 3 de junio pasado:

—¿Va usted á Costa Rica? Pues allí encontrará á dos paisanos suyos que hace poco han estado aquí y...

—...¿Y son?—pregunté.

—Dos muchachos listos y simpáticos: dos periodistas ó algo parecido, que hace la friolera de ocho años y un pico que están dando vueltas por el mundo.

Francamente, de lo que menos me acordaba yo era de los dos viajeros valencianos.

—Pero, ¿cómo se llaman?—añadí.

—Segarra y Juliá.

—¡Ah!!... 1901, 1906: cinco años más de correrías. ¡No deben tener callos esos jóvenes!

No hacía veinticuatro horas que estaba en la capital de esta república, cuando ya Segarra, Juliá y yo éramos amigos.

La presentación fué *eléctrica*, sin duda para cohonestar la rapidez con que viajan esos caballeros:

—¿Con que ustedes son?...

—¿Y usted es?...—Y se acabó. Y ya como si fuéramos condiscípulos y contemporáneos, á pesar, ¡ay!, de su juventud y mi *antipodismo* á esa envidiable cualidad.

Narración rápida, pero muy clara y sugestiva, de su singular peregrinación. Catarata de noticias universales, de referencias curiosísimas y de notas pintorescas; aluvión de citas anecdóticas, y perfiles y siluetas de personas y personajes. Biblioteca enciclopédica viviente de tantísimas cosas y tantísimos lugares, es difícil encontrarla hoy por hoy en otros libros que en los que, vestidos de hombre, responden al nombre de José Segarra y Joaquín Juliá.

Pruebas al canto:

Poseen esos hijos del Cid cuatro regulares tomos, que titulan el *Libro de Oro*, en cuya obra han colaborado todos, absolutamente todos, los genios, ingenios é intelectuales de quienes se habla, bien ó mal, en Francia, España é Italia, formando, naturalmente, el conjunto de ideas, de pensamientos, de sentencias, frases y ocurrencias más heterogéneo y más antitético que pueda imaginarse.

Y vayan unos cuantos botones de muestra:

Me ponen en la mano el tomo cuarto de su *Libro de Oro* y... vean ustedes:

Richepin, Zola, Clemenceau, Flammarión y señora, Bonafoux, Estévanez, Marqués de Casa Riera, Jules Lemaitre, Santos Dumont, Clovis Hugues, Miguel Sawa, Catulle Méndes, Labori, Berthelot, Heredia, Coquelin...

www.libtool.com.cn

Se sigue hojeando, y se ven pasar juntos y en confusa armonía al Marqués de Cerralbo, á Angel Guimerá, á Melquiades Alvarez y Francisco Romero Robledo; á Gumerindo de Azcárate y á Menéndez Pelayo; la temblorosa letra de Juan Valera junto á la clara y rígida de Mauuel del Palacio; Alfredo Calderón hállase en contacto casi con Maura; López Silva y Eusebio Blasco tienen por vecino á José Echegaray.

Emilia Pardo Bazán, Pérez Galdós, Eduardo Benot y Santiago Ramón y Cajal andan confundidos para dejarle una plana entera á Gaspar Núñez de Arce. El conde de Romanones y Cristóbal de Castro, Francisco Silvela y Rodrigo Soriano, Eugenio Sellés y Pfo Baroja y Vital Aza acompañan á Fernanfior...

Cinco meses han permanecido en Cuba Segarra y Juliá. Lo que allí han hecho, han visto y han aprendido queda protocolizado en su libro CUBA que acaban de publicar. Yo no quiero ni acaso debo hablar de ese libro. Ahí á Barcelona llegará si es que no ha llegado ya, y no ha de faltar quien hable de él como se merece, sacándole la punta que acaso (indudablemente creo yo) tenga.

Del estilo que en él campea, entre festivo y grave, irónico y... *sentimental*, se extrae, como síntesis esencialísima, que si sus autores saben escribir, saben más, tal vez, observar y analizar.

Ese libro, que la actual generación, la que acaba y la que empieza, debe leer, ha de ser para ella una enseñanza: tardía para los que se van, provechosa para los que vienen, para unos y otros saludable:

Hay en CUBA algo que acaso se ignora, aunque se haya supuesto, y la sinceridad con que allí se expone el criterio de sus autores, narrando casos y cosas, presentando caracteres y exhumando sucesos, probablemente hará torcer el gesto á algunos que conocen la isla que fué española nada más que por lo que de ella han leído ó les han contado.

Vale, pues, la pena de que esos y también los otros lean lo que Segarra y Juliá han escrito de Cuba, observada y vista por todos los agujeros porque puede verse y observarse.

Como obra literaria, juzgue el libro quien lo lea. Yo sólo diré que uno de sus autores, don José Segarra, lo fué de la novela *Vocación*, premiada por la casa editorial Henrich y C^a de Barcelona; y que ambos, Segarra y Juliá, han visto agotado hace ya mucho tiempo el libro *Provenza*,

que constituía sus impresiones de un viaje á pié por Europa.

Huelga decir que aquella ya vieja suposición mía de que los viajeros valencianos debían ser unos chiflados ó unos haraganes, quedó enterrada para siempre, poniendo sobre la losa todo el peso de mi arrepentimiento, que es muy grande, por haberla concebido.

No sé el rumbo que esos muchachos tomarán cuando hayan visto bastante en Costa Rica; pero aseguro, y no he de equivocarme, que donde quiera que vayan, harán lo que hasta ahora vienen haciendo: triunfar y dejar muy abiertos y muy profundos surcos de afecto y simpatía, y no digo de admiración para que no se crea hipérbole. Pero no ha de faltar quien lo diga.—*César Nieto.*

PATRIA.—*San José, Costa Rica.—7 Julio 1906*

Siempre que un pueblo de nuestra raza desmiente con los hechos el dogma de la decantada inferioridad latina y muestra en la práctica todas las virtudes que á nuestra raza tan frecuentemente se le niegan, sentimos legítima satisfacción y bien justificado orgullo.

Y son esos los sentimientos que en primer término han prevalecido en nuestro ánimo durante la lectura del precioso libro en que tan hábilmente nos presentan los amenos periodistas valencianos á la joven república antillana.

Útil, muy útil es la obra que los señores Segarra y Juliá realizan con su libro. Porque mejor que en los severos y sesudos informes de los Ministerios ó de la Dirección de Estadística, puede estudiarse la nacionalidad cubana en todos sus aspectos esenciales en un libro tan simpáticamente escrito como el que recientemente han publicado y que por el talento superior con que los tópicos han sido escogidos y la claridad y belleza de su estilo, viene á ser una verdadera obra de arte, que aun por sólo el encanto de su forma, merece ser leída.

Bien conocidos como son ya en el mundo de las letras los ingeniosos excursionistas españoles, de nada habrán de valerles nuestros modestos elogios; pero esperamos que han de recoger, siquiera por la sinceridad que la inspira, nuestra calurosa excitativa para que no cejen en su proyecto de obsequiar á todas y cada una de las naciones americanas que visiten con un libro tan gallardamente escrito como el que á la perla del Caribe han dedicado.

DIARIO DE LA MARINA. Habana.—23 Agosto 1906

Cuba no es la necrópolis sagrada de las armas prehistóricas, de las esfinges gigantescas, de las pirámides titánicas; no es el libro de las ruinas, con páginas de escritura cuneiforme ilustradas con reliquias de alabastro: la importancia de su historia es de una relación muy señalada; con respecto á la marcha de la humanidad, apenas tuvo historia, porque quienes debían no supieron ó no quisieron hacer que la tuviese, y acaso, acaso apenas la tendrá, porque quienes deben hoy, no quieren que la tenga.

Toda relación de viajes es difícil: la índole del asunto se presta poco á las delicadezas de la poesía y al interés de la narración, cuando en cada montaña del país no se oculta la epopeya legendaria, y cuando en cada ruina no se esconde el aguijón del recuerdo. Layard, desenterrando los símbolos de Nimrud, y Smith presentando al mundo los restos de la biblioteca de Assurbanipal, logran interesar como viajeros, á la vez que son ilustres como sabios.

La obra de Segarra y Juliá tenía que luchar directamente con la esterilidad del país en el atractivo histórico: sin elementos legendarios, sin alicientes que pudiéramos llamar extrínsecos, la obra se arrastraría lánguida, insufrible, pobre, á no haber descubierto los autores el secreto de agrandar en esa misma relativa importancia de la historia de la isla; colocada esta casi en el principio de una era de independencia, deja tras de sí, en su marcha, una cumbre que fué el punto de partida, en direcciones opuestas, de dos pueblos: del vencedor que desciende, libre ya, en busca del engrandecimiento y de la gloria; del vencido, que desciende por la pendiente contraria, apartándose del vencedor poco á poco, sintiendo cómo se rompen los lazos que los unían.

Para las generaciones actuales, que presenciaron la lucha, que tomaron parte en ella, ese juicio sería interesantísimo; y espíritus imparciales y sinceros, los autores de CUBA han acertado á enunciarlo sin ambages, descubriendo al levantarse hasta esa cumbre, la clave de la amenidad de la obra, y trazando, á la punzada del recuerdo doloroso, páginas de nerviosa virilidad, en las que se descubre la censura franca, enérgica, valiente, como es preciso que lo sea para desagrar á los vejados y para satisfacer á los héroes que pagaron con la vida el capricho ó la traición de quienes se juzgaban españoles con el mismo dere-

www.libtool.com.cn

cho con que el hijo criminal se juzga hijo de un padre irroprochable.

Y cuando Juliá y Segarra acusan y protestan, escriben como nunca, porque sienten como nunca, porque acusan por patriotismo y protestan por honradez, y sus acusaciones y protestas rebosan una energía en el estilo de que carecen muchos de los demás capítulos de CUBA.

Y á cada recuerdo júntase el apunte acerca del lugar que lo despertó, acerca de la hazaña, de la rota que conmemora, del diálogo que origina; y considerado desde esa cumbre un país sin monumentos históricos, sin tradiciones de epopeya, resulta interesante históricamente, y grande, con la grandeza de quien supo conquistar la libertad: la obra en que se le pinte será amena, será curiosa, será grata, con el atractivo todo de una variedad de esencia, que comprende descripciones é *interviews*, comentarios y episodios, remembranzas y visitas.

El atractivo es mayor cuando las descripciones son esbozos sencillísimos, que pasan ante la mente con la misma rapidez con que la reflexión cinematográfica ante los ojos, sin cansarla, sin agobiarla jamás, deteniéndose tan sólo lo preciso para dejar una idea que pueda servir de base á las impresiones siguientes, causadas por el lugar ó por lo que recuerda á quien lo ve: yo calificaría de artículos de periódico los capítulos de CUBA, escritos por un periodista inteligente, que marcándose una línea itineraria va derecho hacia su fin, buscando en lo accidental únicamente lo necesario para no fatigarse y para no fatigar á los lectores.

El español deberá leer el libro para saber cómo le juzga el cubano; el cubano para saber cómo le juzga el español; en CUBA, como hermanos sentimos todavía; en la realidad, lo somos.- *Encas*.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.—*Madrid*

Los señores Segarra y Juliá han reunido en un tomo sus crónicas pintorescas de un viaje á Cuba. Muchas de ellas fueron anteriormente publicadas en el *Diario Universal*. Los jóvenes periodistas españoles, después de realizar una excursión á pie por Europa, en la que emplearon cinco años, y cuyas impresiones aparecen coleccionadas en su volumen *Provenza*, han querido recorrer, empleando más modernos medios de locomoción, las tierras de la América

latina. CUBA es la primera de una serie de obras A ella seguirá COSTA RICA. Todos los capítulos del libro son sumamente interesantes. En alguno de ellos, como el titulado *Domingo Triste*, se hace fiel é imparcial historia de la rendición de Santiago. Otros son anecdóticos, como los dedicados á la vida intelectual cubana y á la belleza de las mulatas. La interview con Estrada Palma es un admirable trozo de historia contemporánea.

La nota que sirve de homenaje póstumo al genial actor español don Antonio Vico, enterrado en el cementerio de Nuevitas, es muy sentida y está delicadamente escrita.

LA VANGUARDIA.—*Barcelona*.—4 Agosto 1906

Con este título han publicado dos jóvenes españoles é intrépidos «globe trotters», los Sres. José Segarra y Joaquín Juliá, un libro que merece ser leído detenidamente; libro de impresiones de viaje y de madura reflexión; de amenisima lectura y altamente instructivo; que recrea y que hace pensar; escrito con verdadero garbo y con mucha intención. El mejor elogio que de él pueda hacerse es aconsejar su lectura.

De entre las muchas y hermosas páginas que encierra el libro de Segarra y Juliá, entresacamos las siguientes en que se da una sugestiva idea del inmenso adelanto que en pocos años se ha logrado en Cuba, en el ramo de instrucción pública:

.

EL COMERCIO.—*Habana*.—31 Agosto 1906.

Casi todos los periódicos han hablado ya de CUBA, último libro de Segarra y Juliá, periodistas españoles que, desmintiendo la leyenda del quietismo musulmán que clava en el terruño á nuestros compatriotas, han salido á ver mundo, y recorriéndolo están sin ayuda de nadie ni más bagaje que la propia resolución, la actividad y el talento.

Yo no he podido hacerme aún de un ejemplar de la obra; pero he leído á ratos el que mandaron los autores al Director de *El Comercio* y con esta lectura entrecortada é incompleta he formado una opinión excelente, no del libro, sino de Segarra y Juliá.

www.libtool.com.cn

El libro, aunque ameno es, literariamente hablando, una obra muy ligera; políticamente, lo que llamamos por aquí un continuo *guabineo*, y como impresión de viaje, un esbozo rapidísimo en que se destacan con mayor relieve las personas que los lugares, lo cual mengua el interés restringiéndolo á las personas que se ven citadas y elogiadas en las páginas del volumen.

Citado y elogiado estoy en ellas; y eso que ni los autores me conocen ni les conozco yo tampoco.

Lo hago son dignos, no por vanidad pueril, sino en demostración de que á este aparente regateo de méritos me impulsa todo, menos el despecho de una postergación ú olvido que por lo demás, dada mi pequeñez, no me hubiera quitado el sueño.

Ni mis observaciones quieren decir que carezca la obra de otros títulos á la atención y á la estimación públicas...

Dije antes y repito que la obra me ha llevado á pensar muy bien de los autores, y así es la verdad.

Ambos son dignos de que la fortuna, tan correntona y volandera como ellos mismos, se detenga al paso de la simpática pareja periodística y derrame á sus pies el cuerpo de la abundancia.

Porque son buenos y trabajan con fe; y no llevan á ninguno de los puntos que visitan una partícula de rencor ni propósito de glaciales análisis; porque todo lo miran con esa curiosidad franca y risueña que arguye salud mental y limpieza de alma; y en fin, porque siempre que hallan ocasión, recuerdan y honran á su patria, al revés de tantos españoles que para elevarse sobre el vulgo no acuden sino á decir pestes de España.—*Ruy Díaz*.

LA ENSEÑANZA NACIONAL.—Valencia.—15 Agosto 1906

Acabamos de leer la última página de CUBA, primer libro de la serie que bajo el título «Excursión por América» se proponen—y ojalá que estos propósitos se realicen—dar á la publicidad los jóvenes y cultos escritores, nuestros muy queridos paisanos José Segarra y Joaquín Juliá.

Los autores, espíritus fuertes,—muy escasos por desgracia en nuestra época—dan en CUBA un libro admirablemente presentado, de lectura amena é interesantísima, y esto lo prueba el hecho de habernos sorbido (*passez le mot*) las 495 páginas que constituyen el texto, en cosa de un día.

Hay en las tres partes en que está dividido: «El Viaje», «En La Habana», «Recorriendo la Isla», capítulos muy importantes, por las cuestiones que en ellos se tratan, tales como *Triscornia*, por lo concerniente á la inmigración española; *Hablando con el Presidente*; y sobre todo el que hace referencia á *Escuelas y Maestros*.

Este último nos pone al tanto de lo muy adelantada que está la República cubana relativamente á instrucción pública, y es tan cierto lo dicho que obliga á los jóvenes autores á hacer la siguiente afirmación:

«No podemos decir más y mejor al tratarse de esto (del estado de la instrucción pública en la Isla) que, sinceramente, con toda lealtad, nos contentaríamos para nuestra querida España con lo que la ex-colonia tiene en punto á enseñanza primaria».

No desmerecen en importancia los capítulos *El Centro Asturiano*, *El Centro Gallego* y *La Asociación de Dependientes*.

En las Sociedades regionales españolas (las tres que acabamos de nombrar) se ve con claridad, mediante los datos que suministran los autores, los buenos resultados que dan la fuerza de voluntad y el espíritu de asociación.

Existen cuestiones muy escabrosas, las cuales son tocadas con gran tacto y muy buen sentido por los simpáticos «cronista-andarines», y otras que distraen agradablemente el ánimo del lector (en las que la sal ática está vertida á montones) y proporcionan al mismo tiempo conocimientos útiles sobre la Isla.

En suma, CUBA deben poseerla, no sólo los amantes de las buenas letras y los que no conozcan todavía dicha Isla, sino los que la conocían tiempo atrás; pues leyendo el libro de Segarra y Juliá podrán *comparar...* y meditar.

Enviamos á los amigos cariñosos Segarra y Juliá, juntamente con nuestras más entusiastas enhorabuenas por su hermosa labor, un fraternal abrazo.

Obras escritas con la alteza de miras con que lo está la que nos ha ocupado, honran, no sólo al que las escribe, sino al pedazo de tierra de donde salen tales hijos.

EN MARCHA... -Habana.--26 Agosto 1906.

...Segarra y Juliá conservan el mismo ánimo con que los hemos visto en Valencia, en París y en Cuba, y espe-

ran conservarlo hasta que recorran todo el mundo conocido.

Pero no se guardan para sí las impresiones que recogen en tierras y mares, continentes é islas, sino que las dan al público en una serie de libros para demostrar que de sus fatigas descansan escribiendo.

El libro que recientemente han publicado y hemos leído con singular placer, es el titulado CUBA, en el que relatan las peripecias de su viaje desde la Península á esta isla, con escala en Canarias y Puerto Rico, y su grata correría por la cubana tierra.

Es un libro ameno, interesante y bien escrito, que contiene bonitas ilustraciones y será leído con agrado.—(*Nicolás Estévez*).

LA UNIÓN MERCANTIL.—Málaga

Con expresiva dedicatoria hemos recibido un bien escrito libro denominado CUBA, primero de la serie que sus autores se proponen publicar bajo el título general de *Excursión por América*.

Es debido á las notables plumas de los distinguidos literatos don José Segarra y don Joaquín Juliá.

Sin tiempos más que para poder haber hojeado el libro á la ligera, no podemos emitir un detenido juicio, cual sería nuestro deseo, máxime tratándose de dos escritores tan estimados entre los que al cultivo de las letras se dedican, como los señores Segarra y Juliá.

Estos, han hecho un bien pensado y mejor escrito estudio de la Isla, cuyo nombre al evocarlos nos recuerda días aciagos y de profunda tristeza, con el cual han obtenido un tan lisonjero como franco éxito.

La crítica imparcial ha prodigado sus sinceros aplausos al libro, á los que unimos los nuestros, muy cordiales y cariñosos, deseándoles que los sucesivos igualen ó superen al alcanzado en la ocasión presente.

Los señores Segarra y Juliá han depositado en su libro sus impresiones personales, vividas, sobre el Estado que tiene por capital á la bella Habana.

En CUBA no hay odios ni servilismos. No hay tampoco complacientes halagos á la vanidad de nadie, ni á ninguna persona se fustiga por sistema.

La obra, por último, á más de otras condiciones buenas que la hacen digna del elogio, está escrita en prosa co-

www.libtool.com.cn
rrecta y llana, lo que hace amena en sumo grado su lectura.

En breve publicarán los mismos autores otro libro titulado COSTA RICA.—*Oremor.*

DIARIO DE LA FAMILIA.—*Habana.*—17 Agosto 1906

Dimos cuenta hace días del regreso á Cuba de Juliá, el compañero de Segarra, periodistas valencianos ambos, que después de haber recorrido Francia é Italia á pié, en cinco años de excursión transpirinaica y transalpina, se decidieron á andar por América en vehículos más cómodos, aunque no tan baratos como el coche de Juan Zapata.

La primera etapa de esa segunda aventura periodística, que será larga á lo que parece, fué rendida en nuestra joven república y duró varios meses, fruto de los cuales ha sido un primoroso libro titulado CUBA, cuya edición, hecha en Costa Rica, ha constituido el principal equipaje del joven viajero que nos ha dedicado amablemente unos ejemplares.

Amena es la lectura de la obra y sus 500 páginas ilustradas con numerosos fotograbados del natural, provocan encontrados sentimientos, pues la pluma que las escribiera ha abordado desde lo patriótico sentimental hasta las más cómicas bagatelas en estilo, sino siempre impecable, suelto y galano, que se devora sin fatiga: variada *causerie* salpicada de observaciones discretas y oportunas, las más de las veces, en la que predomina, sobre lo patético, lo regocijado.

Desde la sentida dedicatoria hasta el *saludo de despedida*, no hay una página anodina y que carezca de cierto sabor de actualidad, muy periodístico.

En su extenso recorrido por toda la Isla, Segarra y Juliá han hallado no poco que ensalzar al emitir juicio sobre cosas y personas, y no les faltaron ocasiones de divertirse en grande, pues la hospitalidad franca y cordial de la población cubana y de los españoles que aquí residen, los acogió en todas partes con los brazos abiertos.

La mujer cubana, el Presidente, la instrucción pública, los escritores y artistas, los políticos y periodistas, las sociedades regionales, todas y cada una de las provincias, la tierra pródiga, la adelantada industria, el cielo azul, reciben á turno merecidos elogios de nuestros viajeros que derraman á porrillo las mieles de la alabanza. anuar-

gada á ratos por cierto dejo irónico, que se trasluce sobre todo cuando abusan de la hipérbole...

Más, en fin, eso es *peccata minuta*, al lado de lo mucho bueno que el libro dice de Cuba, de los cubanos y de la colonia española.

El patriotismo, nada rencoroso, que en varios capítulos ostentan, hace honor a sus autores, á los que por esto y por lo otro auguramos un buen éxito con grandes esperanzas de quedar como profetas á mejor altura que el Doctor Nowack.

PÁGINAS ILUSTRADAS.—*San José, C. R.—8 Julio 1906*

Siendo yo, probablemente, de todos los escribidores, el menos indicado, me dió el encargo, mi buen amigo el Director de *Páginas Ilustradas* de escribir algo, lo que me pareciera, sobre el libro cuyo título encabeza estas líneas. Acepté, sin haber leído entonces otra cosa que la portada, y sin la previsión necesaria para reclamar á mi favor el beneficio de inventario. Pero ya metido en el baile, hay que bailar.

Con sumo cuidado y poniendo freno á la mala costumbre que tengo, como otros muchos, de devorar un libro de un tirón, sin saborearlo, para dejar á la segunda lectura lo substancioso y nutritivo, intelectualmente hablando, empecé á leer, advirtiendo desde las primeras páginas que los autores de CUBA escriben como hablan: con la sinceridad de los veintinueve años, de los cuales han empleado nueve en andar á pie; cosa que parece sencilla, pueril, y... hasta algo más, y que en realidad es muy provechosa: pues, si expuesta á percances y *cansaduras* enseña más, pero mucho más que si esos nueve años se hubiesen pasado acudiendo cotidianamente á una aula universitaria. Lo cual quiere decir que la sinceridad *Segarra-Julianesca* se muestra perfectamente trajeada con el vestido de cultura, del buen decir y en rigor de la elegancia.

Esa impresión de sinceridad, de que acabo de hablar, fué acentuando á medida que iba adelantando en la lectura y no hallé motivo para cambiar de opinión al llegar á la página 304 en la que hice pausa larga, pues de haberla traspasado no me llegara el tiempo para escribir estas cuartillas que ya reclamándome están.

En continuo contacto y en íntima amistad con Segarra

www.libtool.com.cn
 y Juliá, conociéndoles y conociéndome, no podrán jamás sospechar, que en estas mal hilvanadas cuartillas, que quizá quedarían mejor inéditas y aun mucho mejor no escritas, quiera ni juzgar su obra ni hacer la crítica de su estilo, ni mucho menos modificar sus propósitos. No así: escribí lo que pensé y sentí, como ellos escribieron lo que sintieron y pensaron: ellos con sugestiva elegancia y amenidad; yo burdamente y sin galas de lenguaje con las que siempre estuve en malas relaciones; ellos con el ardor pleno de la edad dichosa, llena de idealismos generosos, de fantasías extáticas, de sueños paradisiacos: yo con la forzosa experiencia de la realidad, con la resignación del vencido: ellos con la sinceridad aquella que dije al principio: yo con la otra, con la sinceridad del que ha sufrido un dolor muy grande y lo confiesa...

Del valor literario de CUBA no puedo yo hablar. Los autores de ese libro son quienes para criticarme en el buen sentido de la palabra; yo no soy nadie para criticar, no á ellos, á su obra.

Mi opinión favorable de nada habría de valerles; la contraria en nada habría de perjudicarles. Que yo he gustado del libro, sí se lo digo francamente aunque me haya dolido; que les envidio, en el concepto elevado de la palabra, también lo confieso: y les envidio por dos razones, mejor dicho por tres: la primera por saber escribir de cosas muy serias en forma muy amena; la segunda porque el botón de muestra indica lo que será el paquete de sus excursiones por América, y la tercera por haber nacido veinticuatro años después que yo. Ellos van, yo vuelvo.--C. N.

DIARIO ESPAÑOL.—Cárdenas.—24 Agosto 1906.

He comenzado á leer, con delectación, la obra que acaban de dar al público los distinguidos periodistas españoles Segarra y Juliá, y en la que exponen de una manera franca y en donoso estilo, las principales impresiones que han recibido durante su estancia en esta isla.

No he pasado todavía de los primeros capítulos, pero ellos son bastante para juzgar de la bondad de la obra y del criterio justo y recto, de la sinceridad espontánea y del espíritu imparcial de sus autores.

No son descubrimientos los que se hacen en ese precioso libro; son nobles manifestaciones de un experto observador, expuestas con galanura y claridad incomparables.

www.libtool.com.cn

Tienen el atractivo del valor y de la verdad. No son cosas nuevas y sin embargo lo parecen, acaso por la poca costumbre que hay entre nosotros de «hablar con franqueza».

CUBA es un libro cuya lectura resulta interesante para todos; y conste que este reclamo no lo impone otra cosa que la propia voluntad.

Yo agradezco doblemente á los señores Segarra y Juliá el ejemplar que me han dedicado: por los agradables momentos que me está proporcionando su lectura, y porque me han de ofrecer tema, más de un día, para llenar esta sección.—*Nipso*.

LA REGIÓN DE LEVANTE.—*Valencia, 16 Febrero 1907*

Acabo de cerrar el último libro de estos jóvenes amigos con una profunda saudade. Habla de pueblos, tipos y paisajes cuyos nombres hemos oído repetir desde la lejana niñez. Y una oleada de tristes remembranzas se agolpa en nuestro cerebro y apretuja nuestro corazón.

Más, en medio de esta impresión melancólica nos sentimos consolados. En la Isla de Cuba, emancipada ó yanqui, se guarda todavía consideración y cariño para los pobres hijos de España. ¿Qué culpa tienen ellos de los pasados errores de sus gobernantes y clases directoras? ¿No son hermanos de los cubanos? ¿No expresan su sentir, como ellos, en un mismo lenguaje? Con su sudor y con su sangre, ¿no hicieron de aquella tierra un país civilizado?

No hay odio, no hay rencor para los españoles en Cuba. Prueba de ello son los infinitos agasajos, las palabras de elogio con que fueron recibidos en toda la isla los intrépidos viajeros valencianos Segarra y Juliá.

Ellos eran jóvenes y audaces y tenían voluntad. Sabían lo que era el mundo. Y nuevamente tendieron las alas. ¿Habían subido al Vesubio? Pues ahora subiran al Cotopaxi y al Pichincha. ¿Habían recorrido Europa? Pues ahora recorrerán América. Y á América se fueron. Y allí están siendo objeto de mil deferencias y atenciones de todas las clases sociales.

Su última carta está fechada en San José de Costa Rica. Pronto nos enviarán otro libro refiriéndonos sus andanzas en esta pequeña república. Después continuarán su viaje por Nicaragua, Honduras, Méjico...

Nosotros quisiéramos tener los arrestos de Segarra y Ju-

www.libtool.com.cn

liá, para realizar también una artística peregrinación á través de los bellos países americanos. Quizás no trajésemos á nuestro regreso espléndidos tesoros, pero en cambio, se habría enriquecido nuestro espíritu con el espectáculo del mundo.

Ya que esto no puede ser, contentémonos con enviar un saludo cariñoso á nuestros amigos los valerosos viajeros.
—*Constantino Piquer.*



www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

www.libtool.com.cn

**This book should be returned to
the Library on or before the last date
stamped below.**

**A fine of five cents a day is incurred
by retaining it beyond the specified
time.**

Please return promptly.

2317526

